

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Séptimo período de sesiones

La Paz, Bolivia, 15 de mayo de 1957

Documento de Sala de Conferencias N° 2

ESTUDIO SOBRE LA MANO DE OBRA EN AMERICA LATINA

331.1

V42

29905

C. 2

## INDICE DE MATERIAS

	<u>Página</u>
Nota preliminar .....	ix

### Capítulo I

#### CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA

I. <u>Desarrollo histórico y tendencias de la población</u> .....	1
1. La tasa de crecimiento demográfico en América Latina ...	4
2. Situación en otros países .....	7
3. Situación actual y evolución de la natalidad en América Latina .....	8
4. Situación actual y evolución de la mortalidad .....	11
II. <u>Perspectivas y proyecciones demográficas para América Latina</u> .....	14
1. Factores que influyen sobre la fecundidad .....	14
2. Perspectivas y proyecciones de la natalidad .....	18
3. Factores que influyen sobre la mortalidad .....	19
4. Perspectivas y proyecciones de la mortalidad .....	21
5. Tasas futuras de aumento natural y proyección de la población .....	21

### Capítulo II

#### LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

1. La inmigración ultramarina .....	43
2. La migración interlatinoamericana .....	46
3. Migraciones internas .....	47
4. Sustitución de la inmigración ultramarina por migraciones internas e interlatinoamericanas .....	49
5. Movimientos migratorios selectivos y no selectivos .....	50
6. Perspectivas para la inmigración de colonos agrícolas ..	51
7. Perspectivas para la inmigración de personal industrial especializado .....	58
8. Política de inmigración de los distintos países .....	60
9. Proyecciones de la inmigración .....	60
10. Emigración desde América Latina .....	62

/Capítulo III

## Capítulo III

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO Y PROPORCION  
DE HABITANTES EN EDAD ACTIVA

1. Distribución por edades .....	64
a) Situación en el conjunto de América Latina .....	64
b) Situación en los distintos países .....	70
2. Evolución de la estructura por edades .....	73
a) América-Latina .....	73
i) Envejecimiento de la población .....	73
ii) Rejuvenecimiento de la población .....	73
iii) Cuasi-estabilización .....	73
b) Ejemplos de otros países .....	74
3. Influencia de los índices de mortalidad sobre la proporción de habitantes en edad activa .....	76
4. Distribución de la población por sexo .....	78
5. Influencia de la inmigración ultramarina sobre la distribución por edad y sexo .....	80

## Capítulo IV

## POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

I. <u>La fuerza trabajadora vista a través de los censos</u> .....	91
1. Determinación de la fuerza trabajadora .....	91
2. Los coeficientes de población activa .....	92
3. Factores principales que influyen en la variación del coeficiente de población activa .....	93
4. Relación entre población activa y población en edad de trabajar .....	94
5. Empleo de mujeres .....	96
6. Composición de la fuerza trabajadora por edades .....	99
II. <u>La fuerza trabajadora en 1950</u> .....	102
1. Reajustes de cifras de población activa .....	102
2. Coeficiente global de población activa .....	103
3. Relación entre la población activa y la población en edad de trabajar .....	106
4. Relación porcentual entre la población femenina y la fuerza trabajadora .....	108
5. Evolución de la población económicamente activa en el decenio 1945-55 y el crecimiento de la población ....	109

Capítulo V

POBLACION Y FUERZA TRABAJADORA AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS

I.	<u>Población agrícola y no agrícola en 1950</u> .....	121
1.	Diferencias fundamentales entre población agrícola y no agrícola .....	122
2.	Tamaño y relación porcentual entre la población agrícola y no agrícola .....	123
3.	Distribución de la población agrícola y no agrícola por sexo .....	124
4.	Proporción de habitantes en edad activa en los sectores agrícolas y no agrícola de la producción ..	128
II.	<u>Fuerza trabajadora agrícola y no agrícola en 1950</u> .....	129
1.	Necesidad de reajustar las cifras de fuerza trabajadora agrícola .....	129
2.	Los coeficientes de población activa y la fuerza trabajadora .....	130
III.	<u>Evolución de los sectores agrícolas y no agrícolas de la población en 1945-55</u> .....	138
1.	Evolución del sector agrícola .....	138
2.	Evolución de la población no agrícola .....	140

Capítulo VI

ESTRUCTURA RURAL Y URBANA

1.	Zonas urbanas y rurales .....	153
2.	Población urbana y rural en 1950 .....	155
3.	Crecimiento urbano .....	157
4.	Crecimiento rural .....	161
5.	El tamaño de las ciudades .....	163
6.	Distribución por sexos de la población urbana y rural .....	166
7.	Distribución por edad .....	168
8.	Características de la composición del empleo urbano y principales tendencias del último decenio .....	170

Capítulo VII

ASPECTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DE LA  
FUERZA DE TRABAJO

1. Crecimiento de la fuerza trabajadora disponible en comparación con el crecimiento de la población .....	183
2. Aumento de la movilidad de la mano de obra .....	187
3. Estructura ocupacional de la mano de obra y el problema de su especialización .....	190
4. El problema de los profesionales y los técnicos .....	192
5. El problema de los artesanos y los trabajadores calificados .....	198
6. Disponibilidades actuales y demanda futura de mano de obra calificada .....	202

Capítulo VIII

ESTRUCTURA GENERAL DEL EMPLEO

I. <u>Estructura del empleo en 1950</u> .....	208
1. Estructura del empleo en América Latina.....	208
2. Configuración del empleo en los distintos países de América Latina .....	212
3. El empleo femenino .....	218
4. La fuerza trabajadora marginal .....	221
II. <u>Evolución de la estructura del empleo</u>	
1. Evolución acelerada del empleo en los últimos dos decenios .....	223
2. Evolución histórica de la estructura del empleo en distintos países .....	225
3. Evolución de la estructura del empleo durante el decenio 1945-55 .....	230

Capítulo IX

LA FUERZA TRABAJADORA DE LA AGRICULTURA Y ACTIVIDADES SIMILARES

1. Producción primaria, excluida la minería .....	237
2. La agricultura .....	239
3. Empleo agrícola, por ramas .....	240
4. Status ocupacional de la fuerza trabajadora y estructura agraria .....	243
5. Función de los planes de colonización agrícola .....	244
6. Crecimiento de la fuerza trabajadora agrícola, 1945-55 .....	245

	<u>Página</u>
7. El empleo en las actividades forestales .....	246
8. El empleo en la pesquería .....	250

### Capítulo X

#### ESTRUCTURA DEL EMPLEO MINERO

1. Antecedentes generales .....	255
2. Empleo minero por países .....	256
3. Características de la producción minera y relación con el empleo en este sector .....	259
4. El empleo minero por ramas de producción y por países .....	260
5. El empleo minero y la escala de producción .....	260
6. Desarrollo minero a largo plazo y evolución de la fuerza trabajadora en 1945-55 .....	266
7. Perspectivas del empleo minero .....	270

### Capítulo XI

#### EMPLEO INDUSTRIAL

I. <u>Situación del empleo hacia 1950</u> .....	276
1. Empleo total en la industria latinoamericana .....	276
2. Empleo industrial total por países .....	279
3. Empleo en la industria manufacturera .....	281
4. Empleo en la industria fabril .....	283
5. Tamaño de las unidades fabriles .....	286
6. La pequeña industria .....	288
a) Industrias caseras de tipo tradicional .....	288
b) Industrias artesanales .....	290
c) Las industrias minúsculas .....	291
d) Empleo total en la pequeña industria .....	292
7. Empleo en la construcción .....	294
II. <u>Evolución histórica del empleo industrial</u> .....	295
1. Evolución a largo plazo del empleo industrial total ...	295
2. Evolución del empleo en la industria manufacturera ....	296
3. Evolución de la pequeña industria .....	299
a) Decaimiento de las industrias caseras .....	301
b) Evolución de las industrias artesanales .....	302
c) Evolución de la industria minúscula .....	303
4. Evolución de la industria fabril .....	305

## Capítulo XII

## ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE LOS SERVICIOS

I.	<u>Estructura del empleo hacia 1950</u> .....	313
1.	Empleo total en América Latina .....	313
2.	Empleo del sector de servicios en países particulares..	315
3.	Empleo femenino .....	318
4.	Empleo por principales grupos de servicios .....	321
5.	Servicios básicos .....	326
6.	Comercio .....	329
7.	Servicios personales .....	331
8.	Servicios profesionales y de bienestar social .....	333
9.	Servicios públicos de administración y seguridad .....	338
II.	<u>Evolución histórica del empleo en los servicios</u> .....	340
1.	Evolución a largo plazo, sobre todo de 1940-50 .....	340
2.	Servicios de utilidad pública .....	340
3.	Transportes y comunicaciones .....	345
4.	Comercio .....	346
5.	Otros servicios .....	346
6.	Desarrollo de los servicios, 1945-55 .....	349

## Capítulo XIII

## LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA POR SECTORES

1.	Producto bruto por habitante y productividad de la mano de obra .....	350
2.	Productividad de la mano de obra en los sectores principales de la economía .....	353
3.	Aumento del producto bruto y evolución de la productividad de la mano de obra durante el último decenio...	363

## Capítulo XIV

## RESUMEN DE CONCLUSIONES

1.	La oferta de mano de obra .....	368
2.	La estructura del empleo .....	369
3.	Productividad de la mano de obra .....	371

## NOTA PRELIMINAR

El presente documento, que la Secretaría presenta a la Comisión Económica para América Latina para su consideración en el séptimo período de sesiones, constituye una versión preliminar del Estudio sobre la mano de obra en América Latina, que se realiza en cumplimiento de la resolución 83(VI) de la Comisión. El texto ha sido parcialmente abreviado y de él se han omitido los capítulos sobre productividad de la mano de obra en la agricultura, la minería y la industria, así como las notas relativas a metodología y fuentes. También han dejado de incluirse todos los gráficos y algunos cuadros.

Las estadísticas que se presentan en este estudio deben considerarse como documentación básica o ilustraciones para un análisis de los factores demográficos de la mano de obra y la estructura del empleo y su evolución en América Latina. Por ese motivo, difieren de las que suelen publicarse en los anuarios estadísticos, censos económicos y otras publicaciones de índole puramente estadística.

En primer lugar, cuando no existen estadísticas oficiales, hacer una estimación es con frecuencia preferible a no presentar cifra alguna. Por consiguiente, en los cuadros de este trabajo se incluyen a veces estimaciones con un margen de error más amplio que el generalmente permitido en las publicaciones estadísticas. La escasez general de informaciones sobre los problemas de la mano de obra en América Latina obliga al uso frecuente de esas estimaciones; en caso contrario, resultaría demasiado incompleto el análisis de los fenómenos y sus modificaciones.

En segundo lugar, las estadísticas nacionales disponibles se han ajustado según definiciones más uniformes, para lograr su comparabilidad en el plano internacional. Por eso, las cifras que aquí aparecen difieren en muchos casos de las que dan las publicaciones nacionales o las de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

/Por último



Por último, se ha adoptado determinados métodos de recopilación con miras al destino especial que se daría a los datos. Ello no supone necesariamente que para otros fines no hubieran sido preferibles otros métodos.

Las pequeñas diferencias entre los **componentes** y los totales en algunos cuadros se deben a haberse redondeado las cifras.

Los cuadros incluyen la información recibida hasta mediados de 1956. En general, las cifras de fecha más reciente a la de los últimos censos demográficos y económicos deben considerarse provisionales y están sujetas a revisión.

## Capítulo I

### CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA

#### I. DESARROLLO HISTORICO Y TENDENCIAS DE LA POBLACION

Si se compara la población del conjunto de las 20 repúblicas latinoamericanas con la de otras grandes regiones del mundo, se advierte que América Latina ocupa un lugar modesto, aunque no insignificante, en la colectividad mundial. (Véase el cuadro I.1.)

Cuadro I-1

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: POBLACION, 1954

	Población	Relación con América Latina
América Latina	170.973.000	100,0
Estados Unidos	162.409.000	95,0
Estados Unidos y Canadá	177.604.000	103,9
Africa (promedio estimado)	210.000.000	122,8
U.R.S.S. (cifra oficial más reciente)	203.000.000	118,7
India	377.000.000	220,5
Europa (sin incluir U.R.S.S.)	404.000.000	236,3

Fuente: Según las estimaciones del Demographic Yearbook, 1955. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 1955.AIII.6.

La población del mundo en 1954 sumaba 2.652 millones de habitantes, de los cuales le correspondía el 6,5 por ciento a América Latina. <sup>1/</sup>

Sin embargo, si se estudia la población desde el punto de vista de su tasa de crecimiento, América Latina aparece en una posición muy especial. (Véase el cuadro I-2.)

<sup>1/</sup> Op. cit.

Cuadro I-2

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL, 1920-1955

Año	Población a mediados de año a/	Indice de crecimiento	Año	Población a mediados de año a/	Indice de crecimiento
1920	84.488.000	100	1940	123.876.000	147
1925	93.386.000	110	1945	138.182.000	163
1930	103.051.000	122	1950	155.338.000	184
1935	112.846.000	134	1955	175.036.000	207

a/ Véase también el Cuadro A-I-1, América Latina: Crecimiento de la población por países.

De 1920 a 1954 la población latinoamericana en conjunto se duplicó con creces, fenómeno que en este siglo no se ha dado en ninguna otra región con una población similar en lapso tan breve. Su tasa media de crecimiento anual supera a la de cualquiera otra región del mundo. (Véase el cuadro I-3.) Aun más, durante dos decenios -1930-1950 - mantuvo una ventaja sobre las demás regiones mayor que la diferencia que se observa entre cualquiera de las otras.

Cuadro I-3

PRINCIPALES REGIONES DEL MUNDO: TASA ANUAL MEDIA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, 1930-1950

(Por mil)

---

	Década 1930 - 40	Década 1940 - 50	Todo el período 1930-50
América Latina	18,6	22,8	20,7
Africa	10,5	14,2	12,3
Oceania	8,0	14,1	11,2
Estados Unidos y Canadá	8,2	13,5	10,8
Asia	11,7	8,6	10,1
Europa	6,8	3,4	5,1

---

Como causa principal de este fenómeno cabe señalar que América Latina acusa una tasa de mortalidad declinante, a un nivel que es incluso inferior al que se suele registrar en las regiones poco desarrolladas, a la par que la fecundidad se mantiene elevada. Hace ya algunas décadas la región entró en una etapa de su evolución demográfica que se caracteriza por un menor decaimiento de la tasa de natalidad que de la correspondiente a la mortalidad y, por ende, el crecimiento de la población jamás se ha visto tan acelerado.

No es ésta una evolución privativa de América Latina, pero el proceso se manifiesta con una intensidad mayor que en la Europa del siglo XIX, por ejemplo, pues gracias a los adelantos médicos y sanitarios la tasa de mortalidad baja con mayor rapidez que en épocas anteriores.

El fenómeno puede también considerarse desde una perspectiva histórica a largo plazo. Se ha señalado que <sup>2/</sup> la población, al influjo de los

---

<sup>2/</sup> Véase Nicholson, Max, "Population Prospects", ensayo presentado a la Conferencia Mundial de Población, celebrada en Roma en 1954, y reproducido en The Observer, Londres, 22 de agosto de 1954. /adelantos modernos,

adelantos modernos, tiende a pasar de una fase primitiva de Elevada Fluctuación (en que oscilan las tasas de mortalidad y natalidad alrededor de 35 por mil), a una fase de Primera Expansión (cuando ambas tasas decaen pero hay gran exceso de nacimientos sobre defunciones), para llegar luego a una fase de Baja Fluctuación, en que el descenso de la tasa de mortalidad se acerca al límite práctico, en tanto que los índices de natalidad oscilan dentro de márgenes más amplios según las condiciones sociales y económicas, raras veces alcanzando ni a la mitad del nivel registrado en la fase de Elevada Fluctuación. En general, los países "avanzados" se encuentran en la etapa de Baja Fluctuación y los grupos subdesarrollados evolucionan lentamente de la Primera a la Segunda Etapa de Expansión.

Desde este punto de vista, podría decirse que América Latina penetró en la etapa de Primera Expansión hace dos o tres decenios y se encuentra ahora de lleno en ella. Lo que importa ahora es determinar cuanto demorará esta etapa y qué efecto tendrán sobre cada país en particular los factores que se conjugan para mantener o aún acelerar la tasa de crecimiento natural.

## 2. La tasa de crecimiento demográfico en América Latina

Aparte de una elevada tasa de crecimiento, la característica más notable en la evolución demográfica de casi todos los países latinoamericanos ha sido la aceleración de ese ritmo de expansión natural en los últimos decenios. (Véase el cuadro I-4.)

Cuadro I-4

AMERICA LATINA: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, 1925-55 <sup>a/</sup>

Período	Aumento (miles de personas)	Tasa anual de creci- miento (por mil)	Período	Aumento (miles de personas)	Tasa anual de creci- miento (por mil)
1925-30 <sup>b/</sup>	9.665	19,9	1940-45	14.015	21,7
1930-35	9.795	18,6	1945-50	17.379	24,0
1935-40	10.978	18,8	1950-55	19.818	24,3

<sup>a/</sup> Véanse también los cuadros A.I-1 y A.I-2.

<sup>b/</sup> Período de inmigración ultramarina en gran escala.

Actuaron de consuno en esa aceleración la reducción sistemática de las tasas de mortalidad y el mantenimiento de un índice de natalidad más o menos constante, que en algunos casos incluso siguió una trayectoria ascendente. La tendencia es más marcada en Venezuela y México - entre los más grandes - y en todos los más pequeños, salvo Panamá, el Uruguay y quizás Bolivia, aunque en este último caso no se dispone de estadísticas fehacientes.

Se infiere, entonces, que las tasas aceleradas de crecimiento demográfico se registran en los países que se encuentran en las primeras etapas de desarrollo o que atraviesan por un período de desarrollo excepcionalmente rápido.

Geográficamente también parece que el aumento de la tasa natural se limita en general a las zonas tropicales, de modo que todos los países de la zona templada y algunas zonas andinas sólo acusan un índice más o menos estable o que se eleva con menor rapidez. Al entrar a examinar las diferencias entre grandes países o regiones del mundo por lo que toca a su

/dinámica demográfica,

dinámica demográfica, no hay que olvidar que en los países latinoamericanos de mayor superficie se encuentran zonas de muy distintas características geográficas y económicas.

Según sus tasas de crecimiento actual, se distinguen tres grupos de países, a saber: a) aquellos que acusan una tasa inferior al 20 por mil, comprendidos la Argentina, Chile, el Perú, el Uruguay y Bolivia. Han representado el 25,4 y el 23,5 por ciento de la población total de América Latina en 1920 y 1955, respectivamente; b) los países que muestran índices de 20 a 30 por mil (el Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, Honduras, Panamá, el Ecuador, la República Dominicana y Haití), en los cuales habitaba el 51,9 por ciento de la población latinoamericana en 1920 y el 51,1 por ciento en 1953, y c) naciones con una tasa de 30 por mil o más (Venezuela, México, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y el Paraguay), cuya población en 1920 equivalía a 23 y en 1953 a 23,6 por ciento del total latinoamericano. (Véase el cuadro I-5.)

Cuadro I-5

AMERICA LATINA: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, POR QUINQUENIOS  
(por mil)

Periodo a/	América Latina	(A)	(B)	(C)
1920-25 b/	20,2 b/	25,8 b/	19,1	18,3
1925-30 b/	19,9 b/	19,2 b/	21,2	17,7
1930-35	18,6	16,4	20,4	16,5
1935-40	18,8	16,0	20,4	18,5
1940-45	21,7	17,1	22,8	24,1
1945-50 b/	24,0 b/	20,2 b/	23,7	28,8
1950-55	24,3	20,1	24,1	29,2

Nota: (A) Países con tasas anuales de crecimiento de menos de 20 por mil; (B) 20-30 por mil, y (C) más de 30 por mil.

a/ De mediados de un año a mediados del otro.

b/ Periodos de gran inmigración que influyen sobre los grupos (A) y (B).

/En el

En el cuadro se comprueba que América Latina participó también - aunque en forma menos marcada que los Estados Unidos y Europa y sobre todo en sus zonas templadas - en la reducción general de las tasas de natalidad que se manifestó en todo el mundo occidental a raíz de la primera guerra mundial, tendencia que se reforzó por efecto de la crisis de los años treinta. Después, durante la segunda guerra mundial y en el período de postguerra, el fenómeno se trastrocó - siendo muy pronunciada la elevación de la tasa de natalidad en los Estados Unidos -, pero este cambio tampoco se reflejó con gran intensidad en América Latina.

Se ha considerado también el saldo negativo o positivo de migración <sup>3/</sup> que desempeñaba un papel de importancia en los años veinte, sobre todo en la Argentina, Chile, el Uruguay y, en menor grado, en el Brasil, pero que dejó de actuar en la década siguiente, ocurriendo entonces un descenso de la tasa anual de crecimiento en algunos países. (Véase el cuadro A.II-3 del capítulo II.)

En la postguerra la migración volvió a cobrar alguna importancia, aunque no la de los años veinte. Sin embargo, para el conjunto de América Latina casi puede despreciarse la inmigración como factor de crecimiento demográfico, sobre todo en los últimos años.

## 2. Situación en otros países

En muchas partes del mundo, como en América Latina, y sobre todo en los países subdesarrollados, se advierte que en los últimos años la tasa de crecimiento natural se ha elevado bruscamente, a causa de los intensos esfuerzos realizados en aquellos sectores que influyen sobre el decaimiento de la mortalidad. Como ejemplos típicos, baste recordar los efectos que tuvieron las campañas contra las epidemias y la adopción de medidas sanitarias, la provisión de servicios médicos y la educación de las masas cuando se aplicaron por primera vez, hace algunos decenios, en los pequeños territorios bajo dominio extranjero. En general, se producía en ellos un mejoramiento más o menos pronunciado del nivel de vida, que se reflejaba,

---

<sup>3/</sup> Las cifras de migración se refieren en general a movimientos intercontinentales, pues no se registran los flujos migratorios entre países vecinos.



por lo menos durante algún tiempo, en una elevación de la tasa de natalidad, aunque el factor decisivo fue siempre la disminución de la mortalidad. (Véanse los cuadros A.I-5, A.I-6 y A.I-7.)

Los casos de los territorios dependientes de Sud y Centroamérica, Ceilán y Chipre, como también el de los países meridionales de Europa, son muy instructivos por cuanto en los primeros se dan condiciones muy similares a las de la América Latina tropical y en el último, a las de sus zonas templadas.

La evolución de las tasas de mortinatalidad en esos países seleccionados confirma y pone de relieve que los fenómenos registrados en América Latina no son meramente de naturaleza circunscrita o aleatoria, sino manifestaciones de orden general, cuyo estudio puede ser útil para determinar las perspectivas futuras de su desarrollo demográfico.

### 3. Situación actual y evolución de la natalidad en América Latina <sup>4/</sup>

Según datos para el período 1950-53 y a falta de éstos, a base de estimaciones, se han dividido los países latinoamericanos en distintos grupos según la tasa de natalidad. (Véase el cuadro I-6.)

---

<sup>4/</sup> Resulta difícil determinar las tendencias de natalidad y mortalidad en América Latina porque la inscripción de nacimientos y defunciones es deficiente. Las cifras de población total y las tasas de incremento natural que de ellas se derivan son mucho más exactas pues se basan en los censos de población que dan una visión bastante buena, aunque sólo aproximada, de los fenómenos demográficos. Las deficiencias de inscripción se hacen patentes al comparar las tasas de incremento natural basadas en cifras totales de población con las tasas resultantes del cálculo de la mortinatalidad inscrita. En general parece que se lleva un registro más eficaz de los fallecimientos que de los nacimientos. Por otra parte, existen también diferencias en cuanto al grado de eficacia de los registros entre los distintos países. Así en la Argentina, Chile, México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y el Uruguay existen estadísticas satisfactorias para todo el período en estudio; en cambio, en el caso de Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia, el Ecuador y la República Dominicana, las estadísticas han mejorado notablemente sólo en los últimos años.

Cuadro I-6

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA ENTRE LOS PAISES SEGUN LAS TASAS DE NATALIDAD, 1950-55

Tasas de natalidad recientes (1950-55)	P a i s e s	Porciento de la población total de la región	
		1920	1955
De 20 a 30 por mil	Argentina, Uruguay	12,2	12,4
De 30 a 40 por mil	Chile, Cuba, Panamá	8,5	7,8
Superior a 40 por mil	Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Paraguay, Ecuador, República Dominicana, Haití.	79,3	79,8

Se advierte en primer lugar una distribución muy dispareja, por cuanto la casi totalidad de los países se aglomera en los tramos superiores de la escala en tanto que no se registra ningún caso de tasas inferiores a 20 por mil. Con una tasa de 20 a 30 por mil sólo hay dos: el Uruguay y la Argentina (anotados de menor a mayor) y ambos son también de los países más avanzados. A continuación, con tasas de 30 a 40 por mil se hallan tres - Chile, Cuba y Panamá -, que también son países más o menos desarrollados, y después vienen los 15 restantes, con una tasa superior al 40 por mil, que en general son países de menor producto por habitante, si se exceptúan al Brasil, Colombia, Venezuela, México y Costa Rica.

Asimismo, cabe señalar que los países que acusan un índice de 20 a 30 por mil sólo representan una pequeña proporción de la población total de América Latina y si ha subido ligeramente esa proporción desde los años 20 hay que buscar la causa en la inmigración que, en ambos países en ese

/decenio y

decenio y sólo en la Argentina durante la postguerra, originó el mayor incremento relativo de población de toda América Latina. Aun más insignificante es la proporción que corresponde a los países con un índice de 30 a 40 por mil; en cambio, los países de natalidad más alta representan el grueso de la población total de América Latina y su participación porcentual ha tendido a aumentar en los últimos 30 años.

Para algunos países se dispone de series a largo plazo sobre la natalidad que merecen confianza y en ellos se observan ciertas modificaciones del índice en los últimos decenios. Así, por ejemplo, tanto en la Argentina como en el Uruguay, cuyas tasas de natalidad sufrieron un brusco reverso en los últimos veinte años y durante la crisis - al igual que en Europa - se han mantenido en una posición de extrema estabilidad desde 1935, con una cifra aproximada de 25 por mil para la Argentina y de 22,0 para el Uruguay. El parangón europeo de la Argentina podría ser el Portugal y el del Uruguay, Irlanda, Grecia o España.

A un nivel un poco más elevado, la tasa de natalidad chilena ha tenido más o menos la misma evolución ya descrita, oscilando alrededor de 33 por mil a partir de 1935. En este caso, la contrapartida sería Yugoslavia. También en Panamá se observa una gran estabilidad. La tasa de natalidad se ha mantenido más o menos en 37 por mil, o, si se ajustan las cifras por los nacimientos sin registrar, en 39 por mil.

Entre los países de natalidad sumamente elevada, las estadísticas demográficas más fidedignas son las de México y Costa Rica, al menos de 1930-35 en adelante, y en ellos permanece la natalidad a un nivel cercano a los 44 por mil. Sin embargo, en este grupo,<sup>5/</sup> las tendencias de natalidad en los últimos años se presentan con modalidades distintas en cada país. Por un lado, en México la tasa de natalidad se sostiene al mismo nivel que en los dos decenios anteriores; por otro, el índice de Costa Rica se eleva a un nivel sin precedentes de más de 50 por mil. Colombia en general mantuvo una misma tasa de natalidad, quizás con un alza pequeña en los últimos 20 años.

---

<sup>5/</sup> Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Paraguay, Ecuador, República Dominicana y Haití.

A falta de series estadísticas a largo plazo para los demás países (casi todos, salvo Cuba, de elevadas tasas de natalidad), no es posible trabajar sino a base de estimaciones. Sin embargo, es casi seguro que las tasas de natalidad en todos ellos - salvo Cuba, nuevamente - se hayan orientado en una de las dos direcciones siguientes a partir de 1930: i) estabilización a niveles elevados, sin ninguna desviación apreciable en los últimos años, como ha ocurrido en México y probablemente también en otros países de alta fecundidad - el Paraguay, el Ecuador, la República Dominicana, Haití, y a un nivel inferior también el Perú y Bolivia; o, ii) mantenimiento de una elevada cifra durante dos decenios y luego, en los últimos años, un alza a niveles extraordinarios, como fue el caso en Costa Rica y quizás en Guatemala - a juzgar por las cifras de 1935 en adelante -, El Salvador, Honduras y Nicaragua. El brusco incremento de la tasa de natalidad entre fines de los años cuarenta y comienzos de la década siguiente parece ser fenómeno específicamente centroamericano.

#### 4. Situación actual y evolución de la mortalidad

Al igual que se hizo con las tasas de natalidad, se pueden distinguir distintos grupos de países según el índice de mortalidad. (Véase el cuadro I-7.)

Cuadro I-7

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA ENTRE LOS PAISES SEGUN LAS TASAS DE MORTALIDAD, 1950-55

Tasas de mortalidad recientes (1950-55)	P a í s e s	Porcentaje de la población total	
		1920	1955
Inferior a 10 por mil	Argentina, Cuba, Panamá, Uruguay	16,3	16,4
De 10 a 15 por mil	Venezuela, Costa Rica	3,3	3,8
De 15 a 20 por mil	Chile, Brasil, Perú, Colombia, México, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Ecuador, República Dominicana	73,5	73,1
Superior a 20 por mil	Guatemala, Paraguay, Bolivia, Haití	6,9	6,7

/Los países

Los países de baja mortalidad (menos de 10 por mil) no representan sino una proporción pequeña de la población total de América Latina, en tanto que el 80 por ciento corresponde a los dos grupos de mortalidad más elevada. Ello revela hasta qué punto es difícil el problema de controlar la mortalidad en América Latina y cuánta posibilidad hay de que las tasas medias de incremento natural se eleven aun más, aunque comience a decaer la natalidad.

A juzgar por series a largo plazo bastante fidedignas, en los últimos 15 años ha habido una disminución cercana a los 3 por mil en el Uruguay, la Argentina y Panamá, todos ellos de baja mortalidad. Sin embargo, cada uno ha seguido una evolución distinta. En el Uruguay, el descenso comenzó en la última década del siglo pasado y ya en el quinquenio 1930-35 la tasa de mortalidad era de 10,4 por mil - comparable sólo con la de los países europeos más progresistas: Suiza, Suecia y Noruega -, aunque en los últimos veinte años ha sido más lenta la reducción, cercana al 2 por mil. En la Argentina, la brusca disminución de la tasa de mortalidad ocurrió más tarde, en los primeros decenios de este siglo, y en los años veinte bajó en 2,4 por mil. Después se ha vuelto más lenta la reducción, alcanzando en los últimos 20 años a menos de 3 por mil. Las cifras de mortalidad en Panamá, aunque incompletas antes de 1935, correspondían a una tasa de 15 a 17 por mil, que en los últimos 20 años ha bajado en no menos de 5,5 a 6 por mil. En el caso de Cuba, no se dispone de cifras para hacer un análisis histórico, pero cabe suponer que la mortalidad se ha desenvuelto en forma parecida a la de Panamá.

En Venezuela y Costa Rica, con tasas de mortalidad de 10 a 15 por mil, se ha producido un descenso muy marcado de la tasa de mortalidad, que llega a 10 por mil en los últimos 30 años. Se diferencian, sin embargo, porque la mayor parte de esta reducción ha ocurrido en los últimos años en Venezuela y en cambio, en Costa Rica, el fenómeno se produjo en época más temprana, habiéndose estabilizado la tasa en los últimos años.

En México y Chile, con tasas de mortalidad entre 15 y 20 por mil, se observa más o menos la misma evolución que en los dos casos anteriores.

En El Salvador y Honduras la reducción ocurrió antes, de modo que en los últimos 20 años sólo asciende a 6 a 8 por mil.

Entre los países con tasas de 15 a 20 por mil, el Ecuador es el que se ha quedado más atrás, pues parece que sólo en el decenio recién pasado se ha producido una merma significativa de la tasa de mortalidad (6 a 7 por mil).

De los países de elevada mortalidad, sólo Guatemala mantiene estadísticas más o menos satisfactorias y allí ha llegado a su nivel actual después de ser no menos de 30 por mil hace 15 años. Parece que la tendencia declinante tiende a acelerarse.

Aunque no existen informaciones fehacientes para los demás países, es probable que en general las tasas de mortalidad estén bajando con bastante rapidez durante los últimos años. En Cuba, la disminución quizás no exceda de 2 a 3 por mil; en el Brasil, el Perú, Colombia y la República Dominicana puede alcanzar de 6 a 8 por mil, y en los tres países de más bajos ingresos y de elevada mortalidad - el Paraguay, Bolivia y Haití - seguramente se registra una reducción menos marcada.

## II. PERSPECTIVAS Y PROYECCIONES DEMOGRAFICAS PARA AMERICA LATINA

No hay motivos para creer que la situación demográfica actual de América Latina - que se expresa en un incremento de una tasa ya elevada de crecimiento natural - se prolongue sin modificaciones durante los 20 ó 30 años siguientes.

Es de esperar que, junto con un nuevo descenso de la mortalidad, también se generalice, tarde o temprano, una disminución de la natalidad. No es posible que el rápido desarrollo económico que apareja cambios significativos en las condiciones de vida y las costumbres sociales - sobre todo la emigración en masa del campo a las ciudades - dejen de tener hondas repercusiones sobre la fecundidad media de las mujeres en edad de procrear y, por ende, sobre la natalidad de los países latinoamericanos.

El problema fundamental por lo que toca a las proyecciones demográficas,<sup>6/</sup> es el de determinar la prolongación de la tendencia de incremento natural en el futuro. Para encontrarle solución, es preciso estudiar por separado las tendencias futuras de la fecundidad y la mortalidad, analizando los principales factores que influyen sobre ellas y determinando qué papel les corresponderá en las condiciones que podrían postularse para América Latina en los próximos veinte años.

### 1. Factores que influyen sobre la fecundidad

Los factores principales que influyen sobre la fecundidad de una población comprenden la composición por edad y sexo, sobre todo la proporción de mujeres en edad de procrear (factores demográficos); el tipo de cultura y las costumbres sociales (factores sociales); el nivel y la modalidad de vida (factores económicos); el clima (factor climático), y algunos sucesos políticos y económicos (factores históricos) que se reflejan en la actitud de la población hacia las familias grandes.

---

<sup>6/</sup> Existen muchos métodos para preparar esas proyecciones. Según el primero, se calcula una fórmula a base de datos históricos que da una curva de crecimiento demográfico. El segundo es el método de los cohortes, que consiste en estudiar el comportamiento demográfico de cada grupo coetáneo a medida que envejece habida cuenta de la fecundidad específica y las tasas de mortalidad. El tercero y más sencillo es el de estimar los coeficientes brutos de natalidad y mortalidad, siendo la diferencia entre ellos la tasa de incremento natural. Con esta base se calculan las cifras absolutas de incremento natural que cabe esperar durante períodos específicos. En este estudio se empleará el segundo y el tercer método, confrontándose sus resultados.

Aparte del nivel de vida, medido a través del ingreso por habitante y que es un factor económico de orden general, cabe señalar algunos factores económicos específicos que, aunque en sí forman parte del nivel de vida o determinan sus fluctuaciones, presentan algunas características interesantes. Entre ellos, los más importantes son la situación alimenticia general del país y las fluctuaciones económicas a corto plazo, sobre todo la evolución del empleo.

Algunos factores no varían sino a largo plazo, como la composición por edades, la modalidad de vida y también en algunos casos, la situación alimenticia por cuanto depende de las condiciones naturales de un país, del tamaño de la población y de la estructura agraria. Otros, en cambio, se dejan sentir a corto plazo, como las fluctuaciones del comercio, o están sujetos a modificaciones relativamente rápidas, como la situación alimenticia o incluso el nivel de vida.

Por la complejidad de factores que entran en juego, es más difícil prever las tendencias futuras de la natalidad que las de la mortalidad. Sin embargo, es posible determinar el papel que ha desempeñado cada uno de los factores enumerados, y en la medida que cabe esperar que se prolonguen hacia el futuro, preparar proyecciones burdas de la tasa de natalidad para los próximos veinte años.

Si se analiza la estructura por edades de las poblaciones latinoamericanas - exceptuando a la Argentina y el Uruguay - se verá que, por lo menos en los próximos veinte años, la proporción de mujeres en edad de procrear o en un sentido más amplio, la relación entre las parejas jóvenes y la población total, tenderá a aumentar ligeramente, lo que en sí equiparará hasta cierto punto la menor fecundidad de las futuras madres.

El tipo de cultura predominante en América Latina también favorece el mantenimiento de una elevada tasa de natalidad. Otra vez Argentina y el Uruguay, seguidos en este caso por Chile y Cuba, serían acaso los primeros países en que el factor cultural y las costumbres sociales establecidas dejarían de favorecer la fecundidad.

Por otra parte, en el campo puramente económico, con sus repercusiones sobre el nivel de vida de las masas, no dejarán de ocurrir cambios significativos en los próximos años, cambios que ejercerán gran influencia sobre  
/la fecundidad.



la fecundidad. Sin embargo, no es posible determinar con toda precisión qué influencia tendrán los factores económicos sobre la natalidad futura por cuanto las modificaciones que se prevén en los ingresos dependen no sólo del desarrollo económico que se postule sino también de la base institucional, que da la distribución de ese ingreso.

En general, el aumento del ingreso en distintas etapas del desarrollo socio-económico desempeña papeles ya sea estimulantes o limitantes de la fecundidad. En las colectividades primitivas o subdesarrolladas en que se dedica un 75 por ciento o más del ingreso a la adquisición de alimentos,<sup>7/</sup> cualquier elevación del ingreso redundará en un alza de la fecundidad, como ha ocurrido, por ejemplo, en algunos países latinoamericanos cuando las condiciones de vida han mejorado apreciablemente. Aunque casi todos los pueblos latinoamericanos ya han dejado atrás la etapa primitiva, la población, salvo una minoría, se encuentra en la situación descrita. Es seguro que en los próximos años la elevación del ingreso en la mayoría de los países latinoamericanos ayudará, cuando no a mantener la actual tasa de natalidad, al menos a suavizar su descenso. En las colectividades más industrializadas y mejor integradas desde el punto de vista social, el alza del ingreso tiene el efecto contrario sobre la fecundidad, aunque su influencia se manifiesta indirectamente, a través de la modificación de los hábitos de consumo y la evolución de la modalidad de vida.

Desde un punto de vista social, cuando comienza un rápido proceso de desarrollo económico, ligado a la industrialización, con la distribución del ingreso que suele ser usual en América Latina, se produce una colectividad no integrada, en que por un lado hay una gran masa de trabajadores que viven en condiciones bastante primitivas y mantienen una elevada fecundidad y por el otro se encuentra un grupo también grande de clase media inferior, en general mal remunerada, que para mantener el nivel de vida que le corresponde se ve obligada a reducir el número de hijos. En este período es inevitable que decaiga la natalidad, pero la elevada fecundidad de las clases obreras impide que el proceso se acelere. A medida que crece la clase media y los obreros que perciben ingresos relativamente elevados adoptan su

---

<sup>7/</sup> Corresponde al "High Food Drain Type" descrito por Theodore W. Schultz en The Economic Organization of Agriculture, Nueva York 1953, págs. 32-33.

estilo de vida, se vuelve más pronunciada la reducción de la fecundidad media.

Este tipo de evolución suele suceder en gran escala, no sólo en los países más avanzados como la Argentina y el Uruguay, sino en todos los centros urbanos de América Latina.

Cuando el desarrollo económico y la prosperidad se extienden a toda la colectividad, la elevación del ingreso empieza a influir sobre la fecundidad de manera distinta y más compleja. Parece que en las colectividades modernas que tienden a integrarse y en las que aparece un mercado uniforme para distintas clases sociales, se establece un orden de prelación para el consumo. En países muy adelantados, por ejemplo, el principio de "primero el automóvil, después el hijo", desempeña un gran papel. Ello se podía observar en algunos de los países más progresistas de Europa y también en los Estados Unidos en un pasado no muy lejano. Algunos países, o regiones más avanzados de América Latina posiblemente se acercarán a esta estructura en los próximos 20 años.

Si se eleva aún más el nivel de vida y se combina con la eliminación de las fluctuaciones derivadas del ciclo económico y una mayor seguridad social, se producen efectos caprichosos sobre la fecundidad, y es posible que la natalidad aumente en toda la colectividad. El ejemplo más típico es el de los Estados Unidos en los últimos tiempos. Sin embargo, América Latina se encuentra muy lejos de esta etapa.

Por lo que toca a la modalidad de vida, se esperan modificaciones sustantivas en América Latina durante los próximos 20 años, que tendrán influencia muy marcada sobre la fecundidad. Las modificaciones se deberán primero al rápido proceso de urbanización <sup>8/</sup> y luego a todas las mejoras que acarreará la elevación del ingreso junto con la mayor oferta de productos industriales tanto en zonas rurales como en urbanas. Tampoco hay que olvidar el perfeccionamiento de la distribución de bienes de consumo que influyen sobre las costumbres, el desarrollo de los servicios y medios de transporte moderno y toda suerte de progresos técnicos que se dejarán sentir en el modo de vida.

---

<sup>8/</sup> Véase el capítulo VI.

El clima tiene también alguna influencia sobre las tasas de natalidad, que no se expresa tanto en la fluctuación de esas tasas en determinadas etapas del desarrollo socioeconómico cuanto en la evolución misma de la natalidad, sobre todo en períodos de rápida transición cuando la estructura socioeconómica se modifica radicalmente. Por ejemplo, en las zonas tropicales y subtropicales resulta más fácil solucionar el problema de la vivienda y el vestuario para familias con gran número de hijos. Cuando cambia el modo de vida, la gran masa de la población tiende a dar importancia al mantenimiento de cierto nivel de vida, pero la declinación resultante de la natalidad no se efectúa con la misma intensidad que en las zonas templadas o frías que en otros aspectos reúnen condiciones económicas, sociales y raciales más o menos iguales. La elevada fecundidad que mantienen los grupos de ascendencia europea en Antioquia (Colombia) y en partes de Costa Rica y el Brasil parecen confirmar este hecho, al menos en relación con América Latina.

## 2. Perspectivas y proyecciones de la natalidad

A base de las consideraciones anteriores, y dando el debido peso a cada uno de los factores que determinan la fertilidad, se pueden resumir las perspectivas de la natalidad en América Latina en los puntos siguientes:

a) En general, la población latinoamericana no se dejará arrastrar, sin oponer resistencia, por la tendencia inevitable hacia un descenso de la natalidad, pese a los rápidos cambios económicos y sociales que se prevén.

b) Cabe esperar que la mayor reducción relativa se registre en los países con una alta tasa de natalidad (más de 40 por mil), en tanto que la menor reducción se observará en aquellos que ostentan tasas de menos de 30 por mil.

c) También es de suponer que entre los países con tasas de natalidad entre los 30 y los 40 por mil, y más de 40 por mil, será más rápido el descenso de la natalidad en los países más desarrollados que en los más atrasados.

d) Por último, entre los países con tasas superiores al 40 por mil se registrará un decaimiento mayor de la natalidad en aquellos con mayor densidad de población, donde se espera que las condiciones económicas no mejoren con tanta rapidez como en los demás países del grupo. (Véase el cuadro A.I-11.)

### 3. Factores que influyen sobre la mortalidad

Los principales factores que influyen sobre la mortalidad son la composición por edades (factores demográficos); el nivel de vida (factores económicos); el modo de vida y las costumbres (factores sociales); los servicios médicos y sanitarios (factores de salud), como también el cuidado de la infancia, en que se combinan elementos económicos, sociales y médicos.

En tanto que la composición por edades y el modo de vida son características más o menos estables de una sociedad que sólo varían a largo plazo, el nivel de vida y los servicios médicos y sanitarios pueden cambiar y mejorar con relativa rapidez. El cuidado de la infancia, por depender de las costumbres y hábitos familiares, suele evolucionar con mayor lentitud que aquellas condiciones que son puramente económicas.

No son parejas las posibilidades de prever la evolución que seguirán estos factores. Por un lado, aunque es relativamente sencillo determinar la estructura de la población por edades con uno o dos decenios de anticipación, y se puede adelantar algún pronóstico sobre el nivel de vida y la difusión de los servicios de sanidad, es muy difícil prever cual será la evolución futura de factores que se relacionan con el modo de vida y que influyen sobre la salud y mortalidad de los pueblos.

Es bien sabido que la tasa de mortalidad tiende a decaer en todo el mundo, incluso en aquellos países en que no mejoran rápidamente las condiciones de vida y de salud, pero no se observa una modalidad uniforme para esta disminución. Su rapidez varía entre los distintos países, y en países particulares, de un período al otro.

Por lo tanto, el método más científico de computar curvas representativas que indiquen como decrecerán en el futuro las tasas específicas de mortalidad que se describe en uno de los Estudios de Población de las Naciones Unidas<sup>2/</sup> podría completarse con un método más sencillo, cual es el de analizar la influencia prevista de cada uno de los

---

<sup>2/</sup> Véase La Población de la América Central y México en el período de 1950 a 1980, (ST/SOA/Serie A) Estudios sobre población N° 16. Publicación de las Naciones Unidas. N° de venta: 1954.XIII.3.

factores anotados sobre las tasas de mortalidad anteriores.

Los resultados de un análisis semejante para los próximos 20 años pueden resumirse en los puntos siguientes:

a) La estructura por edades de todos los países latinoamericanos señalan un contingente reducido o muy reducido para los grupos seniles, situación que también se aplica a los grupos de mayor edad dentro de los sectores en edad activa. La curva de distribución por edad, que desciende muy abruptamente en los grupos de edad avanzada, supone que la tasa global de mortalidad disminuirá, por lo menos en los próximos 20 años. Los países que durante largos períodos anteriores mantuvieron las tasas más elevadas de natalidad y mortalidad estarán desde este punto de vista en la situación más favorable, pues el grueso de su población es joven.

b) El bajo nivel de vida, que determina un estado de desnutrición para las clases de menores ingresos en casi todos los países latinoamericanos, ha influido sobre la salud general y expectativas de vida de la población. El desarrollo económico y el mejoramiento del nivel de vida que cabe esperar dentro de los próximos 20 años producirán una baja notable de la mortalidad sobre todo en los países de mortalidad más elevada y los que más han sufrido de desnutrición hasta ahora.

c) Los cambios previstos en el modo de vida, al influjo del alza de los ingresos y el proceso de urbanización, en principio repercutirán sobre las tasas de mortalidad de la misma manera que el mejoramiento del nivel de vida, aunque algunas costumbres muy arraigadas, que tienen perniciosos efectos sobre la salud latinoamericana, persistirán durante largos años y evitarán que la mortalidad baje con la debida rapidez a la tasa que le corresponde según el grado de progreso económico.

d) La falta de servicios médicos y sanitarios, junto con el bajo nivel de nutrición, fueron las causas que mayor influencia tuvieron sobre la tasa de mortalidad. En este campo es dable esperar el mejoramiento más significativo, que podrá redundar en una reducción de las tasas de mortalidad hasta un nivel cercano al natural que le corresponde según la estructura por edades.

e) En

e) En la mayoría de los países latinoamericanos se observa un rápido progreso en materia del cuidado que se da a la infancia, fenómeno que es más marcado en los países que pasan por un período de acelerado desarrollo económico, como el Brasil. En algunos, como en Chile, se ha logrado en los últimos años una reducción considerable de la tasa de mortalidad infantil. En otros, parece que las tasas de mortalidad infantil no decaen con suficiente celeridad. Como en general esta tasa es alta en América Latina, la sola reducción de la mortalidad infantil producirá una disminución considerable de las tasas globales.

#### 4. Perspectivas y proyecciones de la mortalidad

Tomando en cuenta todos los factores descritos, y sopesando su influencia sobre la mortalidad en cada país, es dable llegar a las siguientes conclusiones:

a) En general cabe esperar que durante los próximos 20 años se registrará una nueva y rápida disminución de las tasas de mortalidad en toda América Latina.

b) La mayor reducción relativa se registrará en los países de mortalidad alta y mediana en tanto que el mismo fenómeno se observa con un ritmo mucho más lento en los países de baja mortalidad, salvo en el Uruguay, donde ya ha llegado a un nivel tan bajo que a largo plazo es posible que incluso se registre un ligero aumento de la tasa correspondiente.

c) Entre los que actualmente tienen tasas altas y medias el descenso de las tasas de mortalidad ocurrirá más rápidamente en los países más avanzados.

d) Como resultado de todos los cambios que ocurrirán en el período en estudio, la tasa de mortalidad de todos los países latinoamericanos se acercará mucho más a la tasa media para la región en conjunto. En otras palabras, cabe esperar una mayor uniformidad de las tasas de mortalidad. (Véase el cuadro A.I-12.)

#### 5. Tasas futuras de aumento natural y proyección de la población

La Subdivisión de Población de las Naciones Unidas ha preparado estimaciones de la población futura de todos los países latinoamericanos, salvo los tres del Caribe -- República Dominicana, Cuba y Haití. Se

/empleó el

empleó el método de los cohortes y se aplicaron tres conjeturas - máxima, media y mínima - sobre las futuras tasas de natalidad que dieron tres series paralelas de cifras de población.<sup>10/</sup> (Véanse los cuadros I-8 y A.I-11, A.I-12 y A.I-13.) La población futura de los países del Caribe se ha calculado a base de estimaciones sobre las tasas futuras de natalidad y mortalidad.

Cuadro I - 8

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE LA POBLACION, SEGUN DISTINTAS CONJETURAS SOBRE TASAS FUTURAS DE NATALIDAD, 1950-80

(Miles de personas)

Tipo de conjetura	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
i) Mínima	154.493	172.386	191.926	214.350	236.920	262.572	290.150
ii) Media	154.493	173.549	196.096	221.008	248.716	279.724	314.663
iii) Máxima	154.493	163.876	197.412	224.817	256.847	294.943	340.510

Nota: Las cifras de población para 1955 difieren de las reales porque se tomó 1950 como año base y se hizo caso omiso del aumento de población debido a la inmigración.

Las proyecciones paralelas de la población, preparadas por el método más sencillo indicado en la nota 6, aparecen en el cuadro I-9. Las tasas futuras de natalidad (cuadro A.I-8) y las de mortalidad (A.I-9) cuando se toman para quinquenios sucesivos determinan las tasas medias quinquenales de incremento natural (cuadro A.I-10). Con esas tasas se calcula el crecimiento vegetativo de la población por quinquenios futuros. (Véase también el cuadro A.I-11.)

Estas proyecciones preparadas en forma independiente dan resultados muy similares a las cifras promedias de la Subdivisión de Población, lo que indica que las cifras se ajustan a la realidad.

En ambas proyecciones es preciso añadir la inmigración neta y tomar

10/ Véanse La población de la América Central y México en el período de 1950 a 1980 (Estudios sobre Población N° 16) Anexo A, pág. 22, y La población de la América del Sur en el período 1950 a 1980 (Estudios sobre Población N° 21), Anexo A, pág. 42.

Cuadro I - 9

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACION CALCULADAS A BASE  
DE TASAS FUTURAS ESTIMADAS, DE NATALIDAD Y MORTALIDAD  
(Miles de personas)

1955	1960	1965	1970	1975	1980
175.036	197.139	221.944	249.502	279.964	312.158

Nota: No se toma en cuenta la inmigración futura.

en cuenta el alza de la tasa de incremento natural que se debe a este factor.<sup>11/</sup> En el supuesto de que la inmigración ultramarina a América Latina en todo el período se mantendrá en 100.000 personas por año, es preciso agregar las siguientes cifras a la población total indicada anteriormente. (Véase el cuadro I-10.)

Si se reajustan las series de población preparadas por la Subdivisión de Población a la luz de la población efectiva de la región en 1955, manteniéndose todas las hipótesis de crecimiento demográfico y modificando todas las proyecciones anteriores, la población futura de la región se presenta en las cifras siguientes. (Véase el cuadro I-11.) La tasa futura de incremento anual, habida cuenta de la inmigración, por quinquenios, corresponde a las proyecciones presentadas anteriormente aparece en el cuadro I-12.

11/ El método correspondiente se describe en Población de la América del Sur en el período de 1950 a 1980, op.cit., Anexo 6, págs. 100-139.



Cuadro I - 10

AMERICA LATINA: INCREMENTO DE LA POBLACION FUTURA DEBIDO  
A UNA INMIGRACION DE 100.000 PERSONAS ANUALES, 1955-80

(Miles de personas)

Año	1960	1965	1970	1975	1980
Número de personas	528	1.118	1.766	2.459	3.191

Cuadro I - 11

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE LA POBLACION

(Miles de personas)

Tipo de proyección	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Proyección A						
i) Conjetura de mínima	175.036	195.404	218.763	242.329	269.068	297.802
ii) Conjetura de media	175.036	198.305	224.021	252.614	284.580	320.549
iii) Conjetura de máxima	175.036	211.383	241.244	276.103	317.486	366.887
Proyección B	175.036	197.667	223.062	251.268	282.423	315.349

Nota: Proyección A preparada por la Subdivisión de Población de las Naciones Unidas según el método de los cohortes. Proyección B, cálculo simplificado de la CEPAL a base de una estimación de las variaciones futuras de natalidad y mortalidad.

Cuadro I - 12  
AMERICA LATINA: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO FUTURO POR  
QUINQUENIOS, 1955-80  
(Por mil)

Tipo de proyección	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80
Proyección A					
i) Conjetura de mínima	22,2	22,8	20,6	21,7	20,5
ii) Conjetura de media	25,0	24,7	24,3	24,1	24,1
iii) Conjetura de máxima	38,4	24,7	24,3	24,1	24,1
Proyección B	24,0	23,9	23,7	23,3	22,0

Nota: Véase cuadro I-11.

Es probable que la tasa de crecimiento de la población latinoamericana llegue a su punto máximo en los años 1950-60 y que después se inicie un descenso, que será más bien lento en los dos decenios subsiguientes, al menos hasta 1975.

Sólo a partir de 1975 o 1980 se llegará a tasas de mortalidad cercanas al mínimo y esto, junto con una baja de la natalidad -proceso que en ese entonces se habrá acelerado- contribuirá a un nuevo deterioro, y más rápido, de las tasas de aumento vegetativo.

Es imposible hacer estimaciones exactas sobre la tasa de incremento natural que se observará en el año 2.000. Para preparar proyecciones a tan largo plazo, es necesario postular algunas cifras para los decenios 1980-1990 y 1990-2000 en la hipótesis de que durante todo el período América Latina tendrá un desarrollo económico más rápido que su aumento demográfico, lo que implica un alza continua del nivel de vida.

También habrá que suponer que no habrá escasez de alimentos durante el período, que pueda tener efectos deprimentes sobre la fecundidad de las clases trabajadoras.

/Con estas

Con estas hipótesis, es razonable suponer que la tasa registrada durante los últimos decenios del siglo será similar a la que se registra en los países que tienen la tasa de natalidad más elevada de Europa - Holanda, Polonia y Yugoslavia - o los Estados Unidos y el Canadá. No hay motivos para creer que cuando las tasas medias de mortalidad de América Latina decaigan a los niveles actuales registrados en los países mencionados, la tasa de natalidad - que en última instancia determinará la tasa de aumento natural - sea inferior a la observada en los mismos países.

Por lo tanto, para determinar aproximadamente qué población tendrá América Latina en 1990 y 2000, se le puede asignar una tasa de aumento natural de 18 por mil para el decenio 1980-1990 y de 15 por mil en 1990-2000.

Si además se toma en cuenta el saldo de inmigración para el período 1955-57, la población total de América Latina aparece como se calcula en el cuadro I-13.

Cuadro I - 13

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO FUTURO DE LA POBLACION, 1950-2000

Año	Población (Millones)	Indice de crecimiento (1925-100)	Indice de crecimiento (1950-100)
1925	93,4	100	60
1950	155,2	166	100
1955	175,0	187	113
1960	198,0	212	127
1965	224,0	240	142
1970	252,0	270	162
1975	283,0	303	182
1980	318,0	341	205
1990	382,0	409	246
2000 a/	443,0	474	285

a/ Estimación burda.

/En los

En los cuadros I-14 y I-15 se indica el crecimiento previsto por grandes agrupaciones geográficas, incluidas las dependencias extranjeras.

Cuadro I-14

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR REGIONES PRINCIPALES, 1920-1980

(Miles de personas)

Regiones principales	1920	1950	1980
Zona templada <sup>a/</sup>	<u>14,125</u>	<u>25,665</u>	<u>41,788</u>
Zona Tropical	<u>45,686</u>	<u>84,353</u>	<u>168,986</u>
a) Brasil	27,404	51,976	104,655
b) Otros países	18,282	32,377	64,331
América Central, México, países del Caribe	<u>24,677</u>	<u>45,320</u>	<u>101,384</u>
AMERICA LATINA	<u>84,488</u>	<u>155,338</u>	<u>312,158</u>

Cuadro I-15

AMERICA LATINA: INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR REGIONES PRINCIPALES . 1920-1980

Regiones principales	1950 (1920=100)	1980 (1950=100)	1980 (1920=100)
Zona templada <sup>a/</sup>	<u>182</u>	<u>163</u>	<u>296</u>
Zona tropical	<u>185</u>	<u>200</u>	<u>370</u>
a) Brasil	190	201	382
b) Otros países	177	199	352
América Central, México, países del Caribe	<u>184</u>	<u>224</u>	<u>411</u>
AMERICA LATINA	<u>184</u>	<u>201</u>	<u>370</u>

a/ Argentina, Chile, Uruguay.

/Los cuadros

Los cuadros I-14 y I-15 se completan con el I-16 en que se señalan los cambios de la contribución porcentual de cada zona al total latinoamericano.

Cuadro I-16

AMERICA LATINA: PORCIENTOS DE LA POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA  
POR REGIONES PRINCIPALES DURANTE EL PERIODO 1920-1980

Regiones principales	1920	1950	1980
Zona templada a/	<u>16,7</u>	<u>16,5</u>	<u>13,4</u>
Zona tropical	<u>54,1</u>	<u>54,3</u>	<u>54,1</u>
a) Brasil	32,4	33,5	33,5
b) Otros países	21,7	20,8	20,6
América Central, México y los países del Caribe	<u>29,2</u>	<u>29,2</u>	<u>32,5</u>
América Latina	100	100	100

a/ Argentina, Chile, Uruguay.

Los cuadros revelan claramente que el centro de gravedad demográfico se desplazará hacia el norte. Disminuirá la importancia relativa por lo que toca al tamaño de la población - de las zonas templadas de Sudamérica y que el aumento demográfico más acelerado se observará en Centroamérica y las zonas de México y el Caribe. A continuación viene el Brasil y aunque la población de las otras zonas tropicales crece mucho más lentamente que la de éste, lo hace con mucho mayor rapidez que la de las zonas templadas.

Conviene señalar que estas tendencias se expresarán con mucha mayor fuerza en los tres decenios después de 1950 que en los tres anteriores a ese año, cuando la inmigración de otras regiones y dentro de América Latina vino a suavizar las diferencias por lo que atañe a las tasas de incremento natural.

Cuadro A.I-1

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO - 1920-55

(Miles de personas)

País	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955
Argentina	8.861	10.358	11.896	13.044	14.169	15.390	17.197	19.110
Chile	3.785	4.073	4.365	4.700	5.063	5.541	6.073	6.653
Brasil	27.404	30.332	33.568	37.150	41.114	46.215	51.976	58.456
Perú	5.212	5.579	6.001	6.484	7.033	7.727	8.521	9.396
Colombia	6.089	6.724	7.425	8.199	9.094	10.152	11.334	12.657
Venezuela	2.408	2.840	3.082	3.300	3.710	4.267	4.974	5.774
México	14.049	15.204	16.589	18.089	19.815	22.576	25.826	29.600
Cuba	2.955	3.367	3.841	4.221	4.566	4.973	5.510	6.097
<u>Países de ma- yor población</u>	<u>70.763</u>	<u>78.477</u>	<u>86.767</u>	<u>95.187</u>	<u>104.564</u>	<u>116.841</u>	<u>131.411</u>	<u>147.743</u>
Guatemala	1.314	1.532	1.771	1.996	2.222	2.444	2.802	3.250
El Salvador	1.168	1.301	1.443	1.531	1.633	1.742	1.868	2.194
Honduras	804	866	948	1.041	1.146	1.261	1.428	1.660
Nicaragua	645	677	711	766	838	939	1.053	1.246
Costa Rica	421	456	499	551	619	697	800	951
<u>América Central excl. Panamá</u>	<u>4.352</u>	<u>4.832</u>	<u>5.372</u>	<u>5.885</u>	<u>6.458</u>	<u>7.083</u>	<u>7.951</u>	<u>9.301</u>
Panamá	447	457	471	546	620	703	797	910
<u>América Central</u>	<u>4.799</u>	<u>5.289</u>	<u>5.843</u>	<u>6.431</u>	<u>7.078</u>	<u>7.786</u>	<u>8.748</u>	<u>10.211</u>
Uruguay	1.479	1.659	1.877	2.030	2.155	2.261	2.395	2.616
Paraguay	697	751	848	914	1.001	1.164	1.384	1.565
Bolivia	2.136	2.238	2.337	2.367	2.496	2.731	3.008	3.313
Ecuador	1.740	1.865	2.009	2.207	2.440	2.752	3.156	3.670
Rep. Dominicana	1.151	1.245	1.341	1.481	1.673	1.889	2.131	2.404
Haití	1.723	1.862	2.029	2.229	2.469	2.758	3.105	3.514
<u>Países de me- nor población</u>	<u>8.926</u>	<u>9.620</u>	<u>10.441</u>	<u>11.228</u>	<u>12.234</u>	<u>13.555</u>	<u>15.179</u>	<u>17.082</u>
<u>América Latina</u>	<u>84.488</u>	<u>93.386</u>	<u>103.051</u>	<u>112.846</u>	<u>123.876</u>	<u>138.182</u>	<u>155.338</u>	<u>175.036</u>

Cuadro A.I-2

AMERICA LATINA: TASA EFECTIVA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO  
POR QUINQUENIOS

(Por mil)

Pais	1920- 1925	1925- 1930	1930- 1935	1935- 1940	1940- 1945	1945- 1950	1950- 1955
Argentina	31,7	28,0	18,6	16,7	16,7	22,4	21,3
Chile	14,8	13,9	14,9	15,0	18,2	18,5	18,4
Brasil	20,5	20,5	20,5	23,7	23,7	23,7	23,7
Perú	13,7	14,7	15,6	16,4	19,0	19,7	19,7
Colombia	20,0	20,0	20,0	20,9	22,3	22,3	22,3
Venezuela	33,5	16,5	13,8	23,7	28,3	31,3	30,2
México	15,9	17,6	17,4	18,4	26,4	27,2	27,6
Cuba	26,4	26,7	19,0	15,8	17,2	20,7	20,5
Guatemala	31,2	29,4	24,2	21,7	19,2	27,7	30,1
El Salvador	21,8	20,9	11,9	13,0	13,0	14,1	32,6
Honduras	15,0	18,3	18,9	19,4	19,3	25,2	30,5
Nicaragua	9,7	9,8	15,0	18,1	23,0	23,2	34,2
Costa Rica	16,1	18,2	20,0	23,5	26,9	27,9	35,2
Panamá	4,0	6,0	30,0	25,7	25,4	25,4	26,8
Uruguay	23,2	25,0	16,6	12,0	9,6	11,6	17,8
Paraguay	15,1	24,6	15,2	18,7	30,6	35,2	24,9
Bolivia	9,3	8,6	2,5	10,7	18,2	19,5	19,5
Ecuador	13,9	15,0	18,9	21,2	24,3	27,7	30,7
Rep. Dominicana	16,7	15,0	20,1	24,6	24,6	24,4	24,4
Haití	15,6	17,3	19,0	20,6	22,4	23,9	25,1
América Latina	20,2	19,9	18,6	18,8	22,1	23,8	24,2

## Cuadro A.I-3

## AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD INSCRITA, 1920-55

Años	Ar- gen- tina	Chi- le	Perú	Co- lom- bia	Ve- ne- zue- la	Mé- xi- co	Cuba	Gua- te- ma- la	El Sal- va- dor	Hon- du- ras	Ni- ca- ra- gua	Cos- ta- Ri- ca	Pa- na- má	Uru- guay	Pa- ra- guay	Bo- li- via	Ecu- dor	Rep. Do- mi- nica- na	Haití a/
1920-24	32,0	39,3	...	27,1	29,9	31,4	...	61,0	45,9	...	...	43,4	37,4	26,0	...	...	...	...	45,0
1925-29	29,9	41,7	30,5	30,0	31,4	33,3	...	58,1	44,7	32,2	...	46,2	38,4	24,9	...	...	...	...	45,0
1930-34	26,8	34,9	31,5	29,1	28,2	44,5	19,5	51,1	43,3	33,5	35,9	44,6	36,5	22,3	31,6	...	...	...	45,0
1935	24,7	33,3	32,0	30,1	27,8	42,3	19,5	48,1	40,1	34,5	33,7	44,7	32,0	20,4	29,1	...	...	...	45,0
1936	24,1	33,5	32,0	29,5	31,9	43,0	19,5	47,8	43,4	31,5	33,4	44,8	38,5	19,8	33,8	...	40,1	35,1	...
1937	23,8	32,3	32,2	30,8	33,7	44,1	23,1	46,5	41,7	36,2	33,4	43,9	38,0	19,9	38,7	26,0	39,3	34,3	...
1938	23,7	32,1	31,1	32,2	33,7	43,5	25,3	46,4	43,7	...	33,9	45,0	45,5	19,8	36,8	21,8	40,0	35,4	...
1939	23,6	33,3	27,5	31,6	35,9	44,6	15,5	47,4	44,5	37,5	39,0	44,2	27,9	20,1	31,9	20,1	48,7	38,4	...
1940	24,0	33,4	26,7	32,2	36,0	44,3	18,1	48,2	45,7	37,1	39,8	44,6	...	19,9	33,4	18,6	47,8	34,1	45,0
1941	23,7	32,6	25,2	32,8	35,3	43,5	16,9	45,7	43,8	37,3	38,9	44,6	37,4	20,4	30,2	36,3	46,6	29,3	...
1942	23,3	33,1	26,9	33,2	35,6	45,5	...	46,4	42,6	36,7	39,3	42,6	37,0	19,4	54,5	40,5	45,4	40,7	...
1943	24,2	33,1	27,4	32,3	36,1	45,5	...	47,9	42,2	36,3	36,0	43,4	37,7	19,7	33,9	42,3	46,6	35,0	...
1944	25,2	33,2	28,5	32,4	35,5	44,2	36,0	46,6	42,2	36,3	40,2	43,3	37,8	20,8	33,9	40,6	46,8	28,7	...
1945	25,2	33,3	28,9	31,9	36,2	44,9	20,8	48,7	42,9	36,5	40,2	45,9	37,7	...	39,2	41,1	46,9	31,6	45,0
1946	24,7	36,2	28,3	33,0	37,6	42,9	23,9	48,2	40,8	37,9	40,5	45,0	37,0	...	41,7	40,4	45,8	38,0	...
1947	25,0	36,0	27,3	34,0	38,2	45,3	22,4	52,2	47,2	38,8	41,1	57,0	37,2	...	30,1	40,0	47,3	34,3	...
1948	25,3	35,3	26,1	35,1	39,2	44,6	20,6	51,9	44,6	39,5	38,6	32,9	35,6	...	22,5	39,6	45,3	39,0	...
1949	25,1	34,2	30,6	35,3	41,2	44,7	28,3	51,6	46,2	40,0	40,8	36,0	32,8	...	22,4	38,7	45,9	40,5	...
1950	25,5	34,0	32,6	36,7	42,6	45,5	...	50,9	48,5	40,4	41,2	37,4	33,3	...	...	...	47,3	37,2	45,0
1951	25,2	33,9	32,8	36,2	43,8	44,6	...	52,4	48,8	41,3	41,2	38,1	32,4	...	...	39,3	47,1	34,2	...
1952	24,5	32,7	33,3	36,8	43,7	43,8	...	51,0	48,7	40,1	42,8	39,7	36,7	...	...	...	46,5	42,2	...
1953	24,6	34,7	35,0	38,9	46,1	45,0	...	51,3	47,9	43,3	41,6	39,7	38,6	...	...	37,8	47,3	41,5	...
1954	24,1	34,3	30,0	38,3	46,8	46,4	...	51,7	48,0	41,9	43,1	41,3	34,9	...	...	...	44,0	43,9	...
1955	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

a/ Estimaciones burdas.



## Cuadro A.I-4

## AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD INSCRITA, 1920-54

Años	Ar- gen- ti- na	Chi- le	Perú	Co- lom- bia	Ve- ne- zue- la	Mé- xi- co	Cuba	Gua- te- ma- la	El Sal- va- dor	Hon- du- ras	Ni- ca- ra- gua	Cos- ta Ri- ca	Pa- na- má	Uru- guay	Pa- ra- guay	Bo- li- via	E- cua- dor	Rep. Do- mi- ni- ca- na	Haití a/
1920-24	14,0	31,0	...	14,2	21,7	25,1	...	25,7	24,3	...	...	22,3	17,1	11,8	...	...	...	...	30,0
1925-29	13,0	26,4	12,8	14,6	19,5	25,5	...	29,9	24,4	16,4	...	23,2	17,1	11,0	9,5	...	...	...	28,3
1930-34	11,6	24,5	13,3	13,8	17,9	25,6	11,3	26,2	23,0	14,9	15,5	22,3	15,4	10,4	11,2	...	...	...	26,7
1935	12,5	24,4	15,3	15,3	16,6	22,6	12,0	27,4	25,1	14,4	13,3	22,9	11,9	10,6	10,6	...	...	...	25,0
1936	11,3	24,4	16,4	15,5	17,4	23,5	10,7	24,7	21,2	16,0	12,6	21,0	12,7	9,7	8,4	...	20,7	8,2	24,7
1937	11,5	23,1	16,0	15,4	18,1	24,4	10,2	24,4	20,5	19,2	12,3	19,2	13,1	10,4	10,9	5,2	21,6	7,8	24,3
1938	11,8	23,5	16,2	17,3	18,3	22,9	11,1	26,3	19,1	...	12,0	17,7	14,2	10,3	12,1	5,1	19,8	8,4	24,0
1939	10,7	23,3	13,8	17,6	18,7	23,0	9,8	29,6	19,6	16,5	11,8	19,3	11,4	9,1	10,8	5,8	21,1	8,8	23,7
1940	10,7	21,6	14,2	15,2	16,6	23,2	9,7	24,8	19,1	16,0	14,4	18,1	...	9,6	11,6	4,9	25,1	9,2	23,3
1941	10,4	19,8	14,5	15,5	16,4	22,1	9,3	24,9	18,4	15,8	12,9	18,1	13,3	9,4	12,9	19,4	24,5	8,3	23,0
1942	10,3	20,3	14,4	16,0	16,2	22,8	9,4	31,3	22,8	17,5	16,8	21,0	12,8	9,4	10,9	17,4	24,0	8,9	22,7
1943	10,1	19,9	14,8	17,1	15,9	22,4	10,5	31,0	22,6	19,4	13,2	17,7	13,0	9,3	10,5	20,1	21,1	11,5	22,3
1944	10,2	19,5	13,7	16,4	17,0	20,6	9,4	26,4	19,7	17,6	13,5	16,7	12,3	8,9	9,1	19,2	20,3	13,1	22,0
1945	10,3	20,0	13,4	15,8	15,0	19,5	9,7	24,4	18,2	16,2	11,2	15,5	11,8	...	9,3	16,7	21,4	11,0	21,7
1946	9,6	16,6	12,7	15,6	14,7	19,1	7,1	24,6	17,6	14,5	12,7	13,9	11,2	...	7,9	16,7	20,3	11,2	21,3
1947	9,9	16,1	11,1	14,5	13,4	16,4	7,1	24,7	17,2	13,7	13,6	14,9	11,7	...	8,5	16,1	18,8	11,4	21,0
1948	9,4	16,7	11,7	14,3	12,8	16,7	7,2	23,5	16,9	14,0	14,4	13,2	10,2	8,3	6,9	16,7	18,2	10,5	20,7
1949	9,0	17,3	12,8	14,0	11,9	17,6	7,5	21,8	15,4	13,3	11,6	12,7	9,8	7,8	5,7	15,1	17,4	10,2	20,3
1950	9,0	15,0	12,6	14,2	10,9	16,2	...	21,9	14,7	12,0	10,8	12,2	9,6	...	...	...	17,7	10,0	20,0
1951	8,9	15,0	13,3	14,3	11,1	17,3	...	19,6	15,1	11,2	9,2	11,7	8,6	...	...	17,4	17,2	10,0	20,0
1952	8,5	13,0	11,9	13,0	10,8	15,0	...	24,2	16,3	12,7	10,6	11,6	8,6	...	...	...	17,0	10,1	20,0
1953	8,7	12,4	11,8	13,5	9,9	15,9	...	23,2	14,7	11,1	10,2	11,7	9,4	...	...	14,4	15,9	9,0	20,0
1954	8,4	13,1	9,1	12,2	10,1	13,1	...	18,5	15,0	11,2	9,6	10,6	7,7	...	...	...	16,1	8,8	20,0
1955	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

a/ Estimaciones burdas.

Cuadro A.I-5

OTROS PAISES: EJEMPLOS DE TASAS DE MORTALIDAD

País	1920- 1924	1925- 1929	1930- 1934	1935- 1939	1940	1945	1950
<u>Antillas</u>							
Puerto Rico	...	...	21,1	19,0	18,3	13,7	9,9
Jamaica	24,4	20,4	18,1	16,6	15,4	14,9	11,8
Islas Leeward	...	24,1	20,4	19,9	20,6	15,3	14,1
Antilla holandesa	...	19,2 <sub>a</sub> /	13,7	11,0	11,9	7,3	6,1
<u>Central y Sud América</u>							
Honduras británica	25,5	22,0	23,7	22,2	17,7	20,5	12,5
Guayana inglesa	28,5	25,6	23,2	21,8	18,6	17,9	14,6
Surinam	20,1	16,2	13,6	12,4	12,9	11,4	10,2
<u>Asia</u>							
Japón	23,0	19,8	18,1	17,4	16,4	14,6 <sub>e</sub> /	10,9
Ceylan	28,9	24,9	22,4	24,5	20,6	14,3 <sub>e</sub> /	12,6
Singapur	30,5	29,0	23,8	22,1	20,9	13,3 <sub>e</sub> /	12,1
Chipre	18,9	15,5	15,3	14,4	11,7	8,5 <sub>e</sub> /	8,2
<u>Europa del Sur</u>							
Portugal	21,5	18,7	16,9	15,9	15,6	14,4	12,2
España	21,0	18,4	16,5	17,9	16,6	12,3	10,9
Italia	17,8	16,6	14,1	13,9	13,6	13,6	9,8
Grecia	...	17,7 <sub>d</sub> /	16,8	14,5	12,9	11,7	10,7 <sub>f</sub> /
Yugoslavia	17,1 <sub>c</sub> /	20,0	18,4	15,9	...	12,7 <sub>e</sub> /	13,0
<u>Europa Central</u>							
Polonia	20,6	17,0	15,0	14,0 <sub>g</sub> /	...	...	11,6
Hungría	20,9	17,3	15,8	14,3	14,3	23,4	11,5
Rumania	24,0	21,6	20,3	20,0	19,1	20,0	11,5 <sub>h</sub> /
<u>Europa Occidental</u>							
Irlanda	14,6	14,5	14,1	14,3	14,2	14,5	12,7
Bélgica	13,7	13,8	13,2	13,3	16,2	14,9	12,5
Holanda	11,0	10,0	9,9	8,7	9,9	8,5 <sub>i</sub> /	7,5
Francia	17,3	17,3	15,9	15,6	19,1	16,4	12,6
Suiza	12,9	12,2	11,7	11,6	12,0	11,6	10,1
<u>Europa del Norte</u>							
Suecia	12,4	12,1	11,7	11,7	11,4	10,8	10,0
Noruega	11,8	11,1	10,4	10,2	10,9	9,7	9,1
Finlandia	15,6	14,9	13,6	13,3	19,2	13,0	10,1

a/ 1926-29; b/ 1932-34; c/ 1921-24; d/ 1928-29; e/ 1947; f/ 1949;  
g/ 1935-38; h/ 1953; i/ 1946.

Cuadro A.I-6

OTROS PAISES: EJEMPLOS DE TASAS DE NATALIDAD

País	1920- 1924	1925- 1929	1930- 1934	1935- 1939	1940	1945	1950
	<u>Antillas</u>						
Puerto Rico	...	...	40,6 <u>a/</u>	39,1	38,6	41,9	39,0
Jamaica	37,9	35,9	34,1	32,8	30,8	30,0	33,1
Islas Leeward	...	34,1	34,7	34,6	30,4	35,4	35,5
Guayana Holandesa	...	...	35,6	33,7	32,8	34,7	36,3
	<u>Central y Sud América</u>						
Honduras Británicas	38,0	38,9	37,4	37,1	39,4	36,5	39,4
Guayana Inglesa	31,4	32,4	32,3	32,3	35,0	36,6	40,4
Surinam	31,7	31,3	31,3	30,8	33,1	36,1	35,6
	<u>Asia</u>						
Japón	35,0	34,0	31,8	29,2	29,4	34,3 <u>b/</u>	28,2
Ceylán	38,5	40,6	37,8	35,7	35,8	39,4 <u>b/</u>	40,4
Singapur	28,9	33,2	38,5	46,0	45,0	45,9 <u>b/</u>	45,7
Chipre	27,6	27,4	29,7	31,8	33,1	33,2 <u>b/</u>	29,9
	<u>Europa del Sur</u>						
Portugal	33,0	31,7	29,3	27,1	24,3	26,0	24,4
España	30,0	28,7	27,5	22,0	24,5	23,2	20,2
Italia	30,1	27,2	24,5	23,2	23,5	18,3	19,6
Grecia	...	29,7	30,2	26,8	24,7	25,1	20,2
Yugoeslavia	35,3 <u>c/</u>	33,9	33,0	27,9	...	26,6 <u>b/</u>	30,4
	<u>Europa Central</u>						
Polonia	34,3	33,0	28,9	25,4 <u>d/</u>	...	...	30,5
Hungría	30,2	26,6	23,2	20,1	20,0	18,7	21,0
Rumania	37,6	35,4	33,7	30,2	26,5	19,6	23,7 <u>e/</u>
	<u>Europa Occidental</u>						
Irlanda	20,5	20,3	19,5	19,4	19,1	22,6	21,3
Bélgica	21,1	18,9	17,6	15,6	13,6	15,7	16,9
Holanda	26,7	23,4	21,7	20,3	20,8	30,2	22,7
Francia	19,9	18,5	17,2	15,1	14,0	16,5	20,5
Suiza	20,0	17,8	16,7	15,4	15,2	20,1	18,1
	<u>Europa del norte</u>						
Suecia	20,3	16,3	14,4	14,5	15,1	20,4	16,4
Noruega	23,5	18,5	15,7	15,0	16,1	20,0	19,1
Finlandia	25,4	22,8	20,0	20,2	17,8	25,5	24,5

a/ 1931-34; b/ 1947; c/ 1921-24; d/ 1935-38; e/ 1953.

Cuadro A.I-7

OTROS PAISES: EJEMPLOS DE TASAS DE INCREMENTO NATURAL

País	1920- 1924	1925- 1929	1930- 1934	1935- 1939	1940	1945	1950
<u>Antillas</u>							
Puerto Rico	...	...	19,5	19,1	20,3	28,2	29,1
Jamaica	13,5	15,5	16,0	16,2	15,4	15,1	21,3
Islas Leeward	...	10,0	14,3	14,7	9,8	20,1	21,4
Antillas holandesa	...	...	21,9	22,7	20,9	27,4	30,2
<u>Central y Sud America</u>							
Honduras británica	12,5	16,9	13,7	14,9	21,7	16,0	26,9
Guayana inglesa	2,9	6,8	9,1	10,5	16,4	18,7	25,8
Surinam	11,6	15,1	17,7	18,4	20,2	24,7	25,4
<u>Asia</u>							
Japón	12,0	14,2	13,7	11,8	13,0	19,7 <sub>a/</sub>	17,3
Ceylán	9,6	15,7	15,4	11,2	15,2	25,1 <sub>a/</sub>	27,8
Singapur	-1,6	4,2	14,7	23,9	24,1	32,6 <sub>a/</sub>	33,6
Chipre	8,7	11,9	14,4	17,4	21,4	23,7 <sub>a/</sub>	21,7
<u>Europa del Sur</u>							
Portugal	11,5	13,0	12,4	11,2	8,7	11,6	12,2
España	9,0	10,3	11,0	2,1	7,9	10,9	9,3
Italia	12,3	10,6	10,4	9,3	9,9	4,7	9,8
Grecia	...	12,0	13,4	12,3	11,8	13,4	15,4
Yugoslavia	18,2 <sub>b/</sub>	13,9	14,6	12,0	...	13,9 <sub>a/</sub>	17,4
<u>Europa Central</u>							
Polonia	13,7	16,0	13,9	11,4 <sub>c/</sub>	...	...	18,9
Hungría	9,3	9,3	7,4	5,8	5,7	-4,7	9,5
Rumania	13,6	13,8	13,4	10,2	7,4	-0,4	12,2
<u>Europa Occidental</u>							
Irlanda	5,9	5,8	5,4	5,1	4,9	8,1	8,6
Bélgica	7,4	5,1	4,4	2,3	-2,6	0,8	4,4
Holanda	15,7	13,4	11,8	11,6	10,9	21,7	15,2
Francia	2,6	1,2	1,3	0,5	-5,1	0,1	7,9
Suiza	7,1	5,6	5,0	3,8	3,2	8,5	8,0
<u>Europa del Norte</u>							
Suecia	7,9	4,2	2,7	2,8	3,7	9,6	6,4
Noruega	11,7	7,4	5,3	4,8	5,2	10,3	10,0
Finlandia	9,8	7,9	6,4	6,9	-1,4	12,5	14,4

a/ 1947.

b/ 1921-24.

c/ 1935-38.

Cuadro A.I-8  
 AMERICA LATINA: CONJETURA MINIMA DE POBLACION FUTURA  
 (Miles de personas)

País	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Argentina	17.188	18.596	19.602	20.729	21.998	23.313	24.638
Chile	5.745	6.278	6.822	7.363	7.914	8.489	9.092
Brasil	51.976	57.928	64.532	71.845	79.860	88.669	98.311
Perú	8.292	9.285	10.471	11.860	13.470	15.248	17.204
Colombia	11.261	12.733	14.407	16.282	18.401	20.796	23.468
Venezuela	4.977	5.598	6.282	7.032	7.875	8.822	9.881
México	25.567	28.960	32.470	36.130	40.043	44.133	48.239
Cuba	5.510	6.097	7.315	8.745	10.417	12.373	14.632
<u>Países de mayor población</u>	<u>130.516</u>	<u>145.475</u>	<u>161.901</u>	<u>179.986</u>	<u>199.978</u>	<u>221.843</u>	<u>245.465</u>
Guatemala	2.802	3.116	3.453	3.816	4.203	4.598	4.989
El Salvador	1.856	2.100	2.352	2.606	2.858	3.108	3.354
Honduras	1.428	1.594	1.767	1.945	2.127	2.311	2.492
Nicaragua	1.057	1.217	1.385	1.558	1.732	1.910	2.091
Costa Rica	805	929	1.060	1.196	1.335	1.475	1.616
<u>América Central excl. Panamá</u>	<u>7.948</u>	<u>8.956</u>	<u>10.017</u>	<u>11.121</u>	<u>12.255</u>	<u>13.402</u>	<u>14.542</u>
Panamá	798	908	1.019	1.134	1.253	1.373	1.491
<u>América Central</u>	<u>8.746</u>	<u>9.864</u>	<u>11.036</u>	<u>12.255</u>	<u>13.508</u>	<u>14.775</u>	<u>16.033</u>
Uruguay	2.424	2.574	2.668	2.765	2.864	2.957	3.040
Paraguay	1.397	1.608	1.828	3.059	2.299	2.546	2.797
Bolivia	3.018	3.365	3.727	4.115	4.561	5.065	5.633
Ecuador	3.156	3.582	4.057	4.595	5.201	5.889	6.662
Rep. Dominicana	2.131	2.404	2.733	3.099	3.506	3.947	4.422
Haití	3.105	3.514	3.976	4.476	5.003	5.550	6.098
<u>Países de menor población</u>	<u>15.231</u>	<u>17.047</u>	<u>18.989</u>	<u>22.109</u>	<u>23.434</u>	<u>25.954</u>	<u>28.652</u>
<u>América Latina</u>	<u>154.493</u>	<u>172.386</u>	<u>191.926</u>	<u>214.350</u>	<u>236.920</u>	<u>262.572</u>	<u>290.150</u>

a/ La proyección se basa en el cuadro A.I-11.

/Cuadro A.I-9

Cuadro A.I-9

AMERICA LATINA: CONJETURA MEDIA DE POBLACION FUTURA  
(Miles de personas)

País	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Argentina	17.188	18.596	20.036	21.496	22.997	24.570	26.250
Chile	5.745	6.278	6.867	7.500	8.196	8.981	9.879
Brasil	51.976	58.420	66.085	74.506	83.719	93.928	105.527
Perú	8.292	9.364	10.726	12.313	14.142	16.192	18.514
Colombia	11.261	12.847	14.768	16.906	19.317	22.080	25.247
Venezuela	4.977	5.647	6.434	7.293	8.254	9.350	10.613
México	25.567	29.224	33.279	37.807	42.992	48.889	55.469
Cuba a/	5.510	6.097	7.315	8.745	10.417	12.373	14.632
<u>Países mayores</u>	<u>130.516</u>	<u>146.473</u>	<u>165.510</u>	<u>186.566</u>	<u>210.034</u>	<u>236.363</u>	<u>266.131</u>
Guatemala	2.802	3.146	3.542	4.002	4.525	5.111	5.759
El Salvador	1.856	2.119	2.409	2.723	3.058	3.421	3.821
Honduras	1.428	1.607	1.808	2.030	2.274	2.542	2.840
Nicaragua	1.057	1.229	1.421	1.633	1.862	2.116	2.402
Costa Rica	805	937	1.087	1.252	1.433	1.631	1.852
<u>América Central excl. Panamá</u>	<u>7.948</u>	<u>9.038</u>	<u>10.267</u>	<u>11.640</u>	<u>13.152</u>	<u>14.821</u>	<u>16.674</u>
Panamá	798	916	1.043	1.184	1.339	1.511	1.697
<u>América Central</u>	<u>8.746</u>	<u>9.954</u>	<u>11.310</u>	<u>12.824</u>	<u>14.491</u>	<u>16.332</u>	<u>18.371</u>
Uruguay	2.424	2.574	2.717	2.851	2.975	3.094	3.212
Paraguay	1.397	1.622	1.874	2.157	2.470	2.821	3.212
Bolivia	3.018	3.394	3.816	4.264	4.775	5.362	6.043
Ecuador	3.156	3.614	4.160	4.771	5.462	6.255	7.174
Rep. Dominicana <sup>a/</sup>	2.131	2.404	2.733	3.099	3.506	3.947	4.422
Haití a/	3.105	3.514	3.976	4.476	5.003	5.550	6.098
<u>Países menores</u>	<u>15.231</u>	<u>17.122</u>	<u>19.276</u>	<u>21.618</u>	<u>24.191</u>	<u>27.029</u>	<u>30.161</u>
<u>América Latina</u>	<u>154.493</u>	<u>173.549</u>	<u>196.096</u>	<u>221.008</u>	<u>248.716</u>	<u>279.724</u>	<u>314.663</u>

a/ Véase cuadro A.I-8

/Cuadro A.I-10

## Cuadro A.I-10

## AMERICA LATINA: CONJETURA MAXIMA DE POBLACION FUTURA

(Miles de personas)

Pais	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Argentina	17.188	18.596	20.036	21.496	22.997	24.570	26.250
Chile	5.745	6.278	6.958	7.660	8.405	9.249	10.235
Brasil	51.976	58.420	66.085	75.144	85.736	98.297	113.402
Perú	8.292	9.364	10.726	12.425	14.506	16.981	19.953
Colombia	11.261	12.847	14.768	17.056	19.706	23.045	27.100
Venezuela	4.977	5.647	6.434	7.356	8.452	9.780	11.405
México	25.567	29.489	34.119	39.613	46.294	54.462	64.425
Cuba <sup>a/</sup>	5.510	6.097	7.315	8.745	10.417	12.373	14.632
<u>Países mayores</u>	<u>130.516</u>	<u>146.738</u>	<u>166.441</u>	<u>189.495</u>	<u>216.513</u>	<u>248.757</u>	<u>287.402</u>
Guatemala	2.802	3.176	3.635	4.201	4.888	5.714	6.715
El Salvador	1.856	2.138	2.468	2.849	3.282	3.788	4.398
Honduras	1.428	1.621	1.851	2.121	2.437	2.813	3.266
Nicaragua	1.057	1.241	1.459	1.714	2.008	2.357	2.788
Costa Rica	805	946	1.114	1.313	1.542	1.814	2.143
<u>América Central (ex cluido Panamá)</u>	<u>7.948</u>	<u>9.122</u>	<u>10.527</u>	<u>12.198</u>	<u>14.157</u>	<u>16.486</u>	<u>19.310</u>
Panamá	798	924	1.068	1.237	1.436	1.672	1.953
<u>América Central</u>	<u>8.746</u>	<u>10.046</u>	<u>11.595</u>	<u>13.435</u>	<u>15.593</u>	<u>18.158</u>	<u>21.263</u>
Uruguay	2.424	2.574	2.768	2.937	3.086	3.232	3.386
Paraguay	1.397	1.638	1.923	2.262	2.662	3.142	3.727
Bolivia	3.018	3.394	3.816	4.299	4.884	5.600	6.479
Ecuador	3.156	3.614	4.160	4.814	5.600	6.557	7.733
Rep. Dominicana <sup>a/</sup>	2.131	2.404	2.733	3.099	3.506	3.947	4.422
Haití <sup>a/</sup>	3.105	3.514	3.976	4.476	5.003	5.550	6.098
<u>Países Menores</u>	<u>15.231</u>	<u>17.138</u>	<u>19.376</u>	<u>21.887</u>	<u>24.741</u>	<u>28.028</u>	<u>31.845</u>
<u>América Latina</u>	<u>154.493</u>	<u>163.876</u>	<u>197.412</u>	<u>224.817</u>	<u>256.847</u>	<u>294.943</u>	<u>340.510</u>

<sup>a/</sup> Véase cuadro A.I-8.

Cuadro A.I-11

AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD FUTURA, POR QUINQUENIOS

P a í s	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75
Argentina	24,6	24,0	23,5	23,0
Chile	32,0	31,0	30,0	28,0
Brasil	42,0	40,0	38,0	36,0
Ferú	36,0	35,0	34,0	33,0
Colombia	42,0	40,0	38,0	36,0
Venezuela	40,0	38,0	36,0	34,0
México	42,0	40,0	38,0	36,0
Cuba	28,0	27,0	26,0	25,0
Guatemala	48,0	46,0	43,0	40,0
El Salvador	45,0	42,0	40,0	38,0
Honduras	44,0	42,0	40,0	38,0
Nicaragua	46,0	44,0	42,0	40,0
Costa Rica	44,0	41,0	38,0	36,0
Panamá	35,0	34,5	33,5	32,0
Uruguay	23,5	23,0	22,5	22,0
Paraguay	47,0	45,0	43,0	40,0
Bolivia	38,0	37,0	36,0	35,0
Ecuador	45,0	43,0	41,0	38,0
República Dominicana	42,0	40,0	38,0	36,0
Haití	43,0	40,0	37,0	34,0



Cuadro A.I-12

AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD FUTURA, POR QUINQUENIOS

P a í s	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75
Argentina	8,6	8,4	8,2	8,0
Chile	16,0	14,0	12,0	11,0
Brasil	18,0	16,0	14,0	12,0
Perú	16,0	15,0	13,5	12,0
Colombia	18,0	16,0	14,0	12,0
Venezuela	13,0	11,5	10,0	9,0
México	14,0	13,0	12,0	11,0
Cuba	8,8	8,6	8,4	8,2
Guatemala	20,0	18,0	16,0	14,0
El Salvador	14,5	13,0	12,0	11,0
Honduras	14,0	13,0	12,5	12,0
Nicaragua	14,0	13,0	12,5	12,0
Costa Rica	12,0	11,0	10,0	9,0
Panamá	9,0	8,5	8,5	8,0
Uruguay	8,3	8,2	8,1	8,0
Paraguay	19,0	17,0	15,0	13,0
Bolivia	20,0	17,0	15,0	13,0
Ecuador	15,0	14,0	13,0	12,0
República Dominicana	16,0	14,5	13,0	12,0
Haití	18,0	16,0	14,5	13,0

Cuadro A.I-13.  
AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO NATURAL  
FUTURO, POR QUINQUENIOS

P a í s	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80
Argentina	16,0	15,6	15,3	15,0	14,0
Chile	16,0	17,0	18,0	17,0	16,0
Brasil	24,0	24,0	24,0	24,0	22,0
Perú	20,0	20,0	20,5	21,0	20,0
Colombia	23,0	23,0	23,0	22,5	22,0
Venezuela	27,0	26,5	26,0	25,0	24,0
México	28,0	27,0	26,0	25,0	24,0
Cuba	19,2	18,4	17,6	16,8	16,0
Guatemala	28,0	28,0	27,0	26,0	25,0
El Salvador	30,5	29,0	28,0	27,0	25,0
Honduras	30,0	29,0	27,5	26,0	24,0
Nicaragua	32,0	31,0	29,5	28,0	26,0
Costa Rica	32,0	30,0	28,0	26,0	24,0
Panamá	26,0	26,0	25,0	24,0	22,0
Uruguay	15,2	14,8	14,4	14,0	13,0
Paraguay	28,0	28,0	28,0	27,0	26,0
Bolivia	18,0	20,0	21,0	22,0	21,0
Ecuador	30,0	29,0	28,0	26,0	24,0
República Dominicana	26,0	25,5	25,0	24,0	23,0
Haití	25,0	24,0	22,5	21,0	19,0
América Latina	23,9	23,6	23,3	22,8	21,2

Cuadro A.I-14

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACION

(Miles de habitantes)

País	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Argentina	19.110	20.688	22.446	24.217	26.089	27.967
Chile	6.653	7.203	7.837	8.568	9.322	10.092
Brasil	58.456	65.804	74.076	83.387	93.869	104.655
Perú	9.396	10.374	11.454	12.675	14.062	15.526
Colombia	12.657	14.181	15.888	17.801	19.896	22.182
Venezuela	5.774	6.597	7.518	8.546	9.669	10.884
México	29.600	33.975	38.816	44.126	49.924	56.199
Cuba	6.097	7.315	8.745	10.417	12.373	14.632
<u>Países mayores</u>	<u>147.743</u>	<u>166.137</u>	<u>186.780</u>	<u>209.737</u>	<u>235.204</u>	<u>262.137</u>
Guatemala	3.250	3.730	4.281	4.891	5.560	6.291
El Salvador	2.194	2.549	2.940	3.375	3.856	4.363
Honduras	1.660	1.924	2.219	2.541	2.889	3.252
Nicaragua	1.246	1.458	1.699	1.965	2.255	2.563
Costa Rica	951	1.113	1.290	1.481	1.684	1.896
<u>América Central</u> (excl. Panamá)	<u>9.301</u>	<u>10.774</u>	<u>12.429</u>	<u>14.253</u>	<u>16.244</u>	<u>18.365</u>
Panamá	910	1.034	1.175	1.329	1.496	1.668
<u>América Central</u> (Incl. Panamá)	<u>10.211</u>	<u>11.808</u>	<u>13.604</u>	<u>15.582</u>	<u>17.740</u>	<u>20.033</u>
Uruguay	2.616	2.821	3.036	3.261	3.496	3.729
Paraguay	1.565	1.788	2.043	2.345	2.679	3.045
Bolivia	3.313	3.622	3.999	4.436	4.946	5.487
Ecuador	3.670	4.254	4.907	5.632	6.402	7.207
Rep. Dominicana	2.404	2.733	3.099	3.506	3.947	4.422
Haití	3.514	3.976	4.476	5.003	5.550	6.098
<u>Países menores</u>	<u>17.082</u>	<u>19.194</u>	<u>21.560</u>	<u>24.183</u>	<u>27.020</u>	<u>29.988</u>
<u>América Latina</u>	<u>175.036</u>	<u>197.139</u>	<u>221.944</u>	<u>249.502</u>	<u>279.964</u>	<u>312.158</u>

## Capítulo II

### LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

La población total y su distribución en América Latina sufren la influencia de tres tipos de movimientos migratorios, a saber, aquellos que se realizan entre la región y otros países - que de hecho son ultramarinos, sobre todo desde los países europeos; las migraciones entre las propias naciones latinoamericanas, y los desplazamientos de población dentro de un solo territorio nacional. Los tres guardan estrecha relación entre sí y esto reviste importancia especial por lo que toca a las posibilidades de sustitución de unos por otros, sobre todo cuando se trata del volumen de mano de obra y no de su calidad.

#### 1. La inmigración ultramarina

La inmigración ultramarina tuvo gran importancia en el crecimiento demográfico de las zonas templadas de América Latina, es decir, la Argentina, el Uruguay, Chile y la parte meridional del Brasil.

El período de máxima inmigración fue de 1880 hasta la gran crisis de los años treinta, con una interrupción debida a la primera guerra mundial. Entre 1935 y 1940 la inmigración volvió a crecer, pero no alcanzó la elevada cifra de los años veinte, aunque a fines del período se vio reforzada por una ola de refugiados españoles, que se dirigieron principalmente a México.

Por último durante la postguerra hubo un auge de la inmigración que comenzó en 1947 y duró hasta 1952. Sin embargo, fue de naturaleza más bien circunstancial, pues una gran proporción de los inmigrantes eran refugiados y otras personas desplazadas a consecuencia de la guerra. Venezuela sólo adquirió cierta importancia como país de inmigración durante el último período, a raíz del poderoso estímulo que le dio la segunda guerra mundial a su industria petrolera.

México constituye un caso especial por lo que a movimientos migratorios se refiere. Aunque ocupa una posición de cierta importancia relativa entre los países de inmigración, también se registra un gran número de emigrantes, que en general son braceros que van a los Estados Unidos en busca de trabajo estacional. Cierta número permanece en los Estados Unidos durante varias

/estaciones agrícolas.

estaciones agrícolas o incluso se queda para siempre, aunque ahora último las autoridades norteamericanas han puesto severas limitaciones a este tipo de migración. En la época en que los braceros vuelven a México, se registra un mayor volumen de inmigración que de emigración. A largo plazo, las estadísticas oficiales arrojan un saldo a favor de las inmigraciones, por cuanto hay gran número de braceros que cruzan la frontera subrepticiamente y vuelven después en forma legal al país.

El saldo de inmigración ha contribuido en forma marcada al crecimiento demográfico de sólo cinco países: la Argentina, Chile, el Brasil, el Uruguay y Venezuela. (Véase el cuadro II-1.<sup>1/</sup>)

Cuadro II-1

PAISES LATINOAMERICANOS DE INMIGRACION: APORTACION PORCENTUAL DE LA INMIGRACION ULTRAMARINA AL CRECIMIENTO DE LA POBLACION 1920-54

Quinquenio	Argentina	Brasil	Chile	Uruguay	Venezuela
1920-24	33,1	12,7	...	37,3	...
1925-29	29,9	14,6	...	46,8	...
1930-34	8,8	6,0	...	30,8	...
1935-39	12,4	3,0	5,1	...	...
1940-44	5,4	0,7	0,0	...	2,5
1945-49	20,5	1,4	5,5	...	13,8
1950-54	22,1	2,7	3,6	...	...

En los años treinta las cifras de inmigración en estos países llegaron hasta 70.000 y 80.000 personas - en 1937 y 1938, respectivamente - lo que daba un saldo de inmigración para toda América Latina de 100.000 almas. En los últimos dos decenios, el máximo corresponde a los años 1948-51 cuando la inmigración a esos países se mantuvo en poco más de 200.000 personas, lo que implica un total para América Latina no superior a 250.000.

<sup>1/</sup> Véase también los cuadros A.II-1, A.II-2, A.II-3, al final del capítulo.

En 1952 terminó el auge de inmigración de postguerra; los cinco países recibieron sólo cerca de 120,000 inmigrantes y la cifra decayó a 70.000-80.000 en 1953. Hizo un ligero incremento en 1954 y 1955, de modo que al conjunto de América Latina parecen afluir unas 100.000 personas al año, al igual que en 1937-38, lo que constituye el límite superior de la inmigración normal.

Estas cifras representan un incremento demográfico de 1,6 por mil en los años 1948-51, que decae en los últimos años a menos de 0,6 por mil. En los cinco países mencionados la proporción es más elevada - 9,3 a 9,4 por mil en la Argentina en 1949-50 y 7,8 por mil en Venezuela en 1947. Sin embargo, en ambos casos ha decaído a menos de 3 por mil en los últimos años.

El saldo neto de inmigración que en 1948-51 aportaba alrededor de 6 por ciento del incremento demográfico total ahora sólo representa el 2 por ciento, una proporción insignificante. Sin embargo, para algunos países en particular la contribución fue a veces significativa: 35 por ciento para la Argentina en 1949-50 y 25 por ciento para Venezuela en 1947 (véase el cuadro A.II-3), aunque en los últimos tiempos ha sido sólo del 15 por ciento para ambos países.

La inmigración a los demás países no equivale ni siquiera al 1 por ciento del crecimiento demográfico. Por lo tanto, se supone que todo el problema de la inmigración ultramarina se circunscribe en la práctica a los cinco países mencionados. Las estadísticas disponibles para estos países revelan los siguientes hechos generales:

i) La inmigración ultramarina desempeña un papel secundario en el crecimiento demográfico del conjunto de América Latina. Incluso el breve auge de inmigración de 1947-51, producto de la conjugación de varios factores sólo afectó el crecimiento demográfico de dos países: la Argentina y Venezuela.

ii) Esos dos países son los únicos en que la inmigración tiene todavía alguna importancia.

iii) La inmigración ultramarina tiende a estabilizarse a un nivel inferior y en general comprende la llegada de obreros especializados, los familiares de inmigrantes anteriores, y el flujo tradicional aunque reducido

de emigrantes del Portugal al Brasil, de España a la Argentina y de Italia a ambos países.

## 2. La migración interlatinoamericana

Como no hay dificultades de idioma y es muy difícil aplicar las restricciones administrativas, siempre ha habido movimientos migratorios entre los países latinoamericanos. El principal factor que los promueve es la diferencia de condiciones económicas y sociales entre los distintos países.

Faltan casi por completo las estadísticas, pero a base de datos fragmentarios es dable suponer que estas corrientes migratorias se intensificaron en el período interbélico y que continúan siendo factor de importancia demográfica en la postguerra. Las corrientes más significativas son: de Bolivia a la Argentina, del Paraguay a la Argentina y al Brasil, del Ecuador a Colombia, de Guatemala a México, de El Salvador a otros países centroamericanos y de distintos países a Venezuela. En el pasado también hubo una emigración chilena a la Argentina.

En general la población se traslada de los países más pequeños y poco desarrollados a los más grandes y prósperos. Aunque los movimientos no tienen gran importancia para los países más grandes, desempeñan un papel significativo en el crecimiento demográfico de las naciones pequeñas. Para algunos son beneficiosos, como para El Salvador, por ejemplo, donde ayudan a aliviar el problema de la sobrepoblación; por el contrario en Bolivia y el Paraguay, la emigración absorbe aquella población que podría ocupar las regiones inhabitadas de esos mismos países. En Bolivia el problema es agudo y preocupa ya al gobierno, pues, pese a una elevada natalidad y a un margen relativamente amplio entre nacimientos y defunciones, el crecimiento demográfico es uno de los más lentos de toda América Latina a consecuencia de los continuos desplazamientos de la población, sobre todo hacia la Argentina.

Algunos de estos movimientos migratorios interlatinoamericanos son estacionales, como es el caso de los braceros que se desplazan de Bolivia y el Paraguay hacia la Argentina para trabajar en las faenas del campo.

### 3. Migraciones internas

Las migraciones dentro de un mismo país guardan estrecha relación con el traslado de la población de zonas rurales a urbanas, aunque no siempre se deben a esta causa. En aquellos países en que avanza la colonización, una gran proporción de los emigrantes son obreros agrícolas o colonos independientes. En algunos casos, emigrantes de otras regiones vienen a reemplazar la mano de obra agrícola que se ha desplazado hacia las ciudades.

En los últimos años se observa que las migraciones internas en los países latinoamericanos de mayor superficie han ido cobrando impulso. Esto resulta de una combinación de factores: un nivel más elevado de instrucción, mejores servicios de información, alza del nivel de ingresos (que permite a los colonos acumular los fondos necesarios para el traslado), mejores medios de transporte y por último el vacío que dejan en algunas zonas rurales los trabajadores que se trasladan a los centros urbanos. En este último caso la migración interna se relaciona sólo indirectamente con el proceso de urbanización y ocurre un doble desplazamiento de la población, por una parte, uno derivado de la urbanización y por otra, uno que viene a compensar la despoblación resultante en las zonas rurales.

El ejemplo más elocuente lo ofrece el Brasil con la gran migración de norte a sur del país, (véase el cuadro II-2) sobre todo al Estado de Sao Paulo, la zona de mayor inmigración, que atrae a colonos no sólo para su floreciente agricultura sino también para su vigorosa industria. La situación no debe ser muy distinta en los demás estados que se desarrollan con rapidez, como Minas Gerais y Paraná, y en otros países, como la Argentina, Chile, Colombia, Perú y México deben producirse movimientos internos semejantes.

Si las cifras del cuadro II-2, se analizan según el estado de origen de los emigrantes, se observa la siguiente proporción para 1952: Bahía, 45,1 por ciento; Minas Gerais, 17,6 por ciento; Pernambuco, 12,8 por ciento; Alagoas, 11,2 por ciento; Ceara, 6,0 por ciento; Sergipe, 3,6; Paraíba, 1,3; Piauí, 1,0. Cada uno de los demás estados contribuye mucho menos del 1 por ciento. Salvo Minas Gerais, todos estos estados se encuentran en la región agrícola sobrepoblada del noreste.



Quadro II-2

ESTADO DE SAO PAULO (BRASIL): INMIGRACION  
DESDE OTROS ESTADOS DEL PAIS, 1935-52

Año	Migrantes	Años	Migrantes	Año	Migrantes
1935	44,256	1941	23,913	1947	57,131
1936	50,049	1942	18,330	1948	72,615
1937	66,924	1943	23,671	1949	102,243
1938	41,342	1944	53,186	1950	100,123
1939	89,651	1945	24,963	1951	208,515
1940	45,836	1946	42,207	1952	252,808

Es evidente que una elevada proporción de los que arriban al Estado de Sao Paulo, tanto de otros continentes como de otras regiones del Brasil, no se arraigan allí sino que vuelven a emigrar a sus países o estados de origen o a otras zonas. (Véase el cuadro II-3.) Es de lamentar que no haya cifras para calcular la inmigración neta al Estado de Sao Paulo. Sin embargo, no sería aventurado suponer que la proporción de inmigrantes que se establece definitivamente en Sao Paulo es más o menos la misma para los que vienen de otros países como para los de la región nororiental, aunque es posible que una mayor proporción de inmigrantes europeos se desplace hacia zonas más templadas como Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

Quadro II-3

ESTADO DE SAO PAULO (BRASIL): INMIGRACION ULTRAMARINA, 1870-1952

Periodo	Inmigración total	Promedio anual	Periodo	Inmigración total	Promedio anual
1870-1879	11,330	1,233	1920-1929	487,253	48,725
1880-1889	183,505	18,350	1930-1939	198,122	19,812
1890-1899	734,985	73,498	1940-1949	53,992	5,399
1900-1909	364,834	36,483	1950-1952	113,049	37,683
1910-1919	446,582	44,658	1870-1952	2,593,652	31,249

/Con esta

Con esta hipótesis es posible comparar los dos tipos de inmigración. (Véanse nuevamente los cuadros II-2 y II-3.) Antes de la primera guerra mundial y durante los años veinte la inmigración de otros países representaba la mayor parte de los nuevos colonos. En los años treinta ya era una minoría, aunque todavía representaba un tercio del total. De 1940 a 1949, la proporción bajó a sólo 1/10 (9,73 por ciento) y en el período 1950-53, en pleno auge de recolonización interna, representó sólo 1/6 (16,8 por ciento) con una marcada tendencia a declinar.

#### 4. Sustitución de la inmigración ultramarina por migraciones internas e interlatinoamericanas

Las migraciones internas e interlatinoamericanas, aunque difieren desde el punto de vista legal, son una misma cosa desde un punto de vista geográfico y económico, a saber, movimientos dentro de una sola región geográfica.

Ambas tienen más o menos la misma influencia sobre la inmigración ultramarina, de la cual se diferencian, y desempeñan la misma función fundamental: ayudan a equiparar la densidad demográfica de distintas regiones de América Latina con los recursos naturales, el grado de desarrollo económico y el nivel de ingreso. En muchos casos, estos movimientos migratorios resultan en una distribución geográfica aún más dispareja de la población dentro de un mismo país.

En estas condiciones, las migraciones internas e interlatinoamericanas ocupan el lugar de la inmigración ultramarina que no ha mucho contribuía a poblar las zonas templadas de América Latina. Por ejemplo, ya no hay demanda de peones europeos en las zonas subandinas de la Argentina porque abunda la barata mano de obra boliviana. Tampoco se precisan jornaleros europeos en las zonas rurales de Sao Paulo y Paraná, ya que los trabajadores agrícolas del noreste brasileño emigran en masa hacia esas zonas, ni son necesarios para los trabajos urbanos en esos mismos Estados pues se cuenta con los habitantes rurales que se han trasladado a la ciudad.

La elevada tasa de incremento natural de América Latina no es el único factor, ni siquiera el más importante, que hace innecesaria la inmigración en gran escala. Más significativa es la mayor movilidad de la mano de obra, expresada en migraciones internas e interlatinoamericanas.

América Latina, en general, y sobre todo América del Sur, seguirá siendo por algún tiempo la menos poblada región del mundo. No obstante, los dos factores indicados, en conjunto, excluyen la posibilidad de que la inmigración ultramarina de personas sin preparación especial tenga la importancia que tuvo en el pasado.

##### 5. Movimientos migratorios selectivos y no selectivos

En el pasado la inmigración a América Latina fue en general de naturaleza no selectiva. En su mayoría los inmigrantes eran pequeños agricultores y campesinos u obreros no calificados quienes esperaban abrirse camino más bien por su capacidad que por su habilidad para el trabajo. Había pocos representantes de las clases artesanales o comerciales y no eran numerosos los que emigraban con recursos financieros más o menos significativos.

En el período de postguerra ocurrió un cambio radical; gran parte de la inmigración ultramarina se volvió selectiva. Frente a las migraciones internas e interlatinoamericanas, por una parte, y a las necesidades de mano de obra especializada que implica el acelerado proceso de industrialización por otra, los países latinoamericanos reconocieron que sólo los emigrantes con preparación adecuada - si fuera posible también con recursos de capital - podrían ser beneficiosos para sus países. En consecuencia, los países que reciben una mayor inmigración - siendo los principales entre ellos la Argentina y Venezuela - empezaron a aplicar un criterio selectivo para admitir a los inmigrantes, imponiéndoles restricciones no sólo cuantitativas sino también cualitativas.

Los principales países europeos de origen llegaron asimismo a la conclusión de que también ellos debían tener en cuenta las necesidades y anhelos de los países de destino y que les incumbía parte del trabajo de selección, preparación técnica y adaptación de los candidatos.

Como resultado se advierte una nueva modalidad migratoria en América Latina, que presenta dos aspectos distintos: i) las migraciones internas e interlatinoamericanas sin selección y ii) la migración ultramarina basada en criterios selectivos. La primera proporciona el volumen y la segunda la calidad de la mano de obra requerida.

/Sin embargo

Sin embargo, en un futuro más o menos lejano se vislumbra una modificación de este cuadro. Podrá haber una migración interlatinoamericana de personas que reúnen determinadas condiciones para el trabajo y que abundan en algunos países en tanto que escasean en otros. Este intercambio de mano de obra especializada entre los países latinoamericanos entrañará un elevado grado de cooperación entre ellos, y por el momento sólo cabe considerarlo como una posibilidad remota. Por lo tanto, la mayor parte de la mano de obra especializada que no puedan proporcionar los sistemas nacionales de enseñanza y formación, deberá venir de la inmigración ultramarina, sobre todo de Europa.

El movimiento migratorio de Europa a América Latina se ajustará cada vez más a las necesidades de desarrollo de los países latinoamericanos. Por este motivo, es posible calcular con alguna aproximación cuál será la escala de esa migración.

Sin embargo, las posibilidades futuras de la inmigración europea a América Latina deberán estudiarse no tanto en función de estadísticas cuanto en relación con proyectos específicos. Entre ellos, los principales son los de colonización de tierras y los de mano de obra especializada para la industria. Aunque no abarcan todas las perspectivas dan ciertos elementos de juicio para formular una sana política de inmigración y para la proyección más exacta de las tendencias futuras en este campo.

#### 6. Perspectivas para la inmigración de colonos agrícolas

En vista de que las migraciones internas e interlatinoamericanas han usurpado el papel que les correspondía a las migraciones ultramarinas y de que casi toda la tierra arable de fácil acceso y buenas condiciones agrícolas en las zonas templadas ya ha sido más o menos poblada, parecería que no se abren perspectivas muy halagüeñas para la inmigración en masa de colonos extranjeros que no disponen de capital ni poseen conocimientos especiales sobre agricultura. Por otra parte, la elevada tasa de incremento demográfico natural, sobre todo en las zonas rurales, junto con la mayor movilidad de la población, crea recursos humanos nacionales para llenar cualquier posibilidad de colonización que se abra mediante la habilitación de caminos, obras de riego, etc. sin necesidad de recurrir a la inmigración.

/Sin embargo,

Sin embargo, un examen más detenido de los hechos revela que esos factores sólo limitan la inmigración agrícola, no la excluyen del todo.

En las condiciones actuales o que se presentarán en un futuro inmediato los procesos internos de urbanización e industrialización, con la elevación consiguiente del nivel de ingresos, aparecerán una acelerada expansión de la demanda de toda clase de productos agrícolas.

Es bien sabido que en general la producción agrícola actual de América Latina no guarda relación con el crecimiento demográfico y menos aun con la elevación del ingreso. De hecho, si se compara el promedio 1933/34-1937/38 con la cifra para 1953/54, resulta que el volumen de producción agropecuaria no sólo no ha aumentado, sino que ha disminuído. (Véase el cuadro II-4.)

Cuadro II-4

AMERICA LATINA: VARIACIONES DEL VOLUMEN FISICO DE PRODUCCION  
AGROPECUARIA, POR HABITANTE

(1949/50 = 100)

Producto	1933/34 1937/38	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
Producción agropecuaria total	<u>109</u>	<u>101</u>	<u>97</u>	<u>102</u>	<u>103</u>
Alimentos	104	103	95	103	103
Estimulantes	143	99	102	100	96
Oleaginosas (industriales)	273	90	67	89	71

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1954 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 1955.II.G.1) primera parte, cuadro 38.

Este fenómeno tiene mayor repercusión sobre las exportaciones que sobre el consumo interno por habitante, que aunque se ha elevado, no basta para dar a las masas un nivel satisfactorio de nutrición. (Véase el cuadro II-5.)

Cuadro II-5

AMERICA LATINA: VARIACIONES DEL VOLUMEN FISICO DE PRODUCCION  
AGROPECUARIA POR HABITANTE, POR DESTINO DE LOS PRODUCTOS

(1933/34 - 1937/38 = 100)

Destino de los productos	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
Producción agropecuaria total	...	92,7	89,0	93,6	94,5
Para el consumo interno	109,1	109,7	104,9	109,8	110,6
Para la exportación	70,0	71,2	69,4	73,3	72,7

Fuente: Estudio Económico de América Latina, 1954, op.cit., primera parte, cuadro 40.

Al aumentar el ingreso, crece con mayor rapidez la demanda de los alimentos protectores - productos lácteos, huevos, hortalizas y fruta - que requieren un trabajo más intensivo.

En 1953, se calculó la elasticidad-ingreso de la demanda de distintos alimentos en las ciudades colombianas de Barranquilla, Bucaramanga, Medellín y Manizales, y se observó que al elevarse el ingreso los consumidores daban mayor preferencia a los productos agrícolas de calidad superior. (Véase el cuadro II-6.)

Como no aumenta la producción al mismo ritmo que la demanda se produce una escasez de muchos alimentos que obliga a los países a aumentar las importaciones o reducir las exportaciones, aparte de que se eleva el costo de la vida con todas sus secuelas perjudiciales para un sano desarrollo económico.

Los principales factores que obstaculizan el desarrollo agrícola en América Latina son el uso inadecuado que se hace de la tierra y la baja productividad de la mano de obra ocupada en las labores del campo.<sup>2/</sup>

2/ Véase CEPAL, El desarrollo económico de Colombia (E/CN.12/422).

Cuadro II-6

COLOMBIA: ELASTICIDAD-INGRESO DE LA DEMANDA DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS DE CONSUMO DIRECTO POR LA POBLACION URBANA, 1953

Producto	Coefficiente de elasticidad-ingreso	Producto	Coefficiente de elasticidad-ingreso
Melaza de caña	-0,2	Papas	0,5
Panela	-0,2	Tomates	0,5
Raíces	-0,1	Leguminosas varias	0,5
Trigo	0,0	Hortalizas varias	0,6
Cebada	0,0	Carne de res	0,6
Casave	0,0	Menudencias	0,6
Plátano	0,0	Pescado	0,6
Coccs	0,0	Grasa de puerco	0,8
Carne de cordero	0,0	Carne de puerco	0,9
Carne de cabro	0,0	Leche	1,0
Maíz	0,1	Queso	1,0
Frutas varias	0,2	Mantequilla	1,0
Bananos	0,3	Crema	1,0
Frijoles secos	0,3	Huevos	1,3
Cebolla y ajo	0,4	Aves	1,0

Así, muchos países que reúnen condiciones naturales propicias para lograr el autoabastecimiento, deben importar ingentes volúmenes de productos agropecuarios a expensas de otras importaciones esenciales y este hecho se refleja en el desequilibrio de sus balances de pagos, como en los casos del Brasil y Chile. En otros, verbigracia la Argentina y el Uruguay, exportadores por tradición, las ventas de estos productos al exterior van menguando en vez de aumentar.

Aparte de la ampliación de la tierra arable, la solución lógica radica en incrementar la producción de los alimentos de mayor consumo e introducir nuevas ramas de producción agropecuaria. Ambas soluciones presentan aspectos cuantitativos y cualitativos por lo que toca a la mano de obra. En ciertas

Cuadro II-7

COLOMBIA: ELASTICIDAD INGRESO DE LA DEMANDA DE ALIMENTOS  
ELABORADOS Y BEBIDAS EN LA POBLACION URBANA, 1953

Producto	Coefficiente de elasticidad ingreso
Arroz (pilado)	0,3
Café	0,4
Harina de trigo	0,5
Productos de harina	0,7
Pan de trigo	0,8
Chocolate	0,8
Azúcar	0,9
Galletas	1,0
Aceite y grasas vegetales	1,5
Conservas de pescado y carne	1,6
Cerveza	1,6
Leche condensada y productos lácteos	1,8
Licores	1,8
Vino	1,8
Conservas de frutas y verduras	2,4

/condiciones, por



condiciones, por ejemplo con la mecanización, no sería menester aumentar el número de trabajadores pero, en cambio, sería tanto más urgente que reunieran ciertas condiciones mínimas. Las migraciones internas e interlatinoamericanas podrían suministrar el volumen de mano de obra necesario - salvo en Panamá y el Uruguay - sin proporcionar aquel tipo de persona que ayudara a mejorar la conservación de los suelos o introducir nuevos cultivos.

Es claro que a largo plazo los sistemas de educación agrícola, basados en servicios de investigación y de difusión, darán el resultado apetecido. Sin embargo, aparte de su elevado costo, esta solución crea una demanda inmediata de cuadros capacitados, demanda que no es fácil satisfacer.

Además de la preparación puramente técnica que debe tener la mano de obra agrícola, hay que tener en cuenta también las condiciones que deben reunir los empresarios agrícolas. La producción agropecuaria depende en alto grado de sus conocimientos y capacidad de trabajo, amén de su iniciativa, capacidad para romper con la tradición, voluntad de arriesgarse y paciencia para esperar con objeto de obtener mayores beneficios. Son poco numerosos los empresarios que reúnen estas condiciones en América Latina y la escasez es más aguda en la agricultura.

De todo esto se desprende que, si bien América Latina ya no necesita que otros continentes le envíen mano de obra agrícola sin especialización, todavía puede absorber grandes cantidades de agricultores bien capacitados. A este tipo de inmigración se oponen obstáculos de índole financiera. El peón puede llegar con las manos vacías, siempre que se le ofrezca trabajo. Para iniciar un tipo de agricultura de subsistencia, sobre todo en los trópicos, casi no se necesita capital. Pero para los tres tipos de proyectos agrícolas que más necesita América Latina - los destinados i) a hacer más productiva la tierra; ii) a desarrollar nuevos tipos de producción y iii) a establecer unidades verdaderamente productivas en tierras vírgenes - es indispensable contar con bastante capital. Por este motivo, el colono más útil para América Latina es aquel que no sólo tiene preparación sino también capital propio.

Los gobiernos interesados podrán hacer mucho por allanar estas dificultades mediante la asistencia directa, como lo han hecho la Argentina el Brasil y Venezuela, o por medios indirectos - construcción de caminos, obras de riego, mejoramiento de servicios públicos, etc. - pero subsiste el hecho de que cada emigrante deberá disponer de cierto capital para que resulte factible un proyecto de colonización agrícola en gran escala.

Existen dos tipos de colonización agrícola: i) los proyectos para poblar tierras no incorporadas de lleno a la vida nacional y ii) proyectos de ampliación o intensificación de la producción agrícola, para los cuales la mano de obra nacional no se presta por falta de capacidad o preparación.

El primer tipo de colonización ofrece obstáculos específicos para la inmigración. Las nuevas tierras que se desea incorporar a la agricultura no suelen ser de fácil acceso y presentan tales condiciones climáticas que a menudo la población rural de las regiones sobrepobladas no se puede adaptar a ella.<sup>3/</sup> Por las serias dificultades de adaptación al medio físico, en general se consideran poco aptas para la inmigración europea.

Sin embargo, algunas de estas zonas marginales podrán ser pobladas por emigrantes del Sur de Europa. Por ahora, la mayoría es tan inaccesible que la sola provisión de medios de transporte, sin considerar las demás necesidades de capital, supone una inversión significativa.

La colonización agrícola especializada en zonas ya incorporadas a la economía, parece ofrecer las mejores perspectivas para la inmigración en gran escala, aparte de que presenta indudables ventajas. No sólo rinde importantes resultados tangibles, sino que beneficia indirectamente a la nación al introducir nuevas técnicas agrícolas sin gran costo y en forma eficaz. Por añadidura, es bastante más reducida la inversión por concepto

---

<sup>3/</sup> Sobre todo en los países andinos, Perú, Bolivia, Ecuador, y Colombia donde las zonas agrícolas sobrepobladas se hallan en un altiplano relativamente seco y frío, en tanto que las tierras despobladas se encuentran en los contrafuertes orientales de los Andes (zona de la montaña en el Perú, el Beni en Bolivia) en llanos del interior (Llanos Orientales de Colombia, en la cuenca del Orinoco) o en planicies tropicales cerca de la costa como en el Ecuador y Colombia.

de servicios públicos que en el caso anterior y los inmigrantes se adaptan más fácilmente al estilo de vida y cultura del país adoptivo. Pese a estas ventajas, no hay que olvidar que casi toda la tierra arable de fácil acceso se encuentra ya ocupada, y en su mayor parte es de propiedad privada. Aunque los dueños actuales no la exploten debidamente, al afluir nuevos colonos se produciría una especulación con los precios de modo que cualquier plan de colonización en esas tierras requerirá una elevada densidad de capital.

Sin embargo, hay una solución intermedia. Existen tierras marginales, desde un punto de vista económico y no geográfico que no se encuentran distante de los principales centros de consumo. A menudo basta con abrir caminos, construir obras de riego o rozar el terreno para habilitarlas. En ellas sería posible establecer a numerosos colonos bien preparados y a la vuelta de pocos años las tierras serían muy productivas sin que mediaran gastos prohibitivos por concepto de provisión de medios de comunicación o compra del terreno. Esta solución parece ser la más acertada, aunque sería preciso una investigación cabal de este asunto en los países que desean acoger a gran número de inmigrantes antes de poder formular estimaciones cuantitativas sobre las posibilidades de emigración agrícola desde Europa.

Hay que subrayar que, junto a la ayuda que preste el país adoptivo, los gobiernos de los países de origen están llamados a desempeñar una función de gran importancia en la selección y preparación de los emigrantes. El éxito de la migración depende de la cooperación de ambas partes, pues sin la primera selección y preparación en el país de origen, de nada sirve la ayuda financiera o esfuerzos administrativos del país de destino, y, al revés, la más cuidadosa selección y preparación se verá frustrada si no se guía y asiste al colono en su nuevo medio.

#### 7. Perspectivas para la inmigración de personal industrial especializado

La industrialización desempeña un papel importante, aunque indirecto en la inmigración agrícola, cuya justificación se encuentra en la mayor demanda de productos agropecuarios y de materias primas que se derivan del rápido proceso de industrialización latinoamericano. Por este motivo, los países que más se industrializan son también aquellos que más reconocen los beneficios de este tipo de inmigración y mejor acogida le dan.

Como es natural, las perspectivas de inmigración para la mano de obra industrial especializada depende mucho más estrechamente del proceso de industrialización y a medida que avanza, las fuentes internas de personal especializado, sobre todo el de mayor preparación resultan cada vez más insuficientes. Asimismo, hay escasez de técnicos de tipo inferior y operarios, sobre todo de aquellos que se necesitan para el desarrollo de complejas industrias - como las de maquinarias, eléctricas, algunas químicas y otras ramas muy especializadas. Para desarrollar esas nuevas industrias, seguramente habría que traer a la gran mayoría del personal muy especializado del extranjero, junto con una gran proporción de técnicos de menor jerarquía que deberán formar los cuadros nacionales. Sin

Incluso es doble suponer que la industrialización llegará a un punto en que no podrá marchar adelante sin que se recurra a la inmigración sistemática de esos técnicos, sobre todo de Europa. Sin embargo, este problema todavía no ha merecido atención ni se ha planificado adecuadamente en América Latina ni siquiera en la medida que se ha preparado la inmigración agrícola.

En un futuro cercano es seguro que también se producirán modificaciones en las características de la inmigración internacional, esta vez con respecto a la mano de obra industrial. Tendrán que ejecutarse vastos planes de inmigración de personal industrial especializado para cubrir una demanda que surgirá sorpresivamente en un futuro cercano. En ellos deberá prestarse atención tanto a los contingentes latinoamericanos de técnicos y obreros especializados cuanto a los sistemas de formación para profesionales y aprendices. Será preciso confrontar la demanda de mano de obra industrial con la capacidad actual de las universidades técnicas, escuelas profesionales, centros de capacitación y sistemas de formación en el empleo en América Latina. Estos últimos se encuentran muy perfeccionados en Europa, pero en América Latina se desarrollan con lentitud y van muy a retaguardia con respecto a las necesidades de la industria. Todo esto deberá preverse en los planes de inmigración y será necesario investigar cuidadosamente los problemas de formación profesional en los países interesados.

Parece que algunos países - la Argentina, el Brasil y México - poseen medios para formar a varias categorías de especialistas que requieren sus industrias actuales, pero ni siquiera éstos son capaces de preparar a los

/técnicos muy

técnicos muy especializados que demandan las industrias existentes y las nuevas. En cambio, los países más pequeños satisfacen incluso la modesta demanda actual en forma poco satisfactoria según se advierte por los programas de capacitación que propician la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y el Programa del Punto Cuarto.

En el futuro podrá haber una migración interlatinoamericana de mano de obra especializada - que ya se ha iniciado en pequeña escala - y ésta sustituirá en parte a la inmigración ultramarina, al igual que en el caso de la colonización agrícola.

#### 8. Política de inmigración de los distintos países.

Además de las consideraciones de índole netamente económica, hay que analizar la política de cada país en particular antes de formular pronósticos sobre la inmigración. La política en cuestión se forma en gran parte a base de los lazos culturales que unen a los países latinoamericanos con los de Europa. Así, no es probable que el Brasil cierre sus puertas a los portugueses y siempre admitirá a cierto número de italianos.

Además, en algunos países, por ejemplo la Argentina, existe un esfuerzo deliberado por aumentar la población con mayor rapidez que lo que permite el índice natural de crecimiento, y siempre que reúnan ciertas condiciones fundamentales, los inmigrantes se reciben de buen grado. Recientemente se observa una actitud similar en Venezuela hacia los migrantes de origen europeo y, aunque no se manifiesta a menudo en iniciativas prácticas, Chile, Brasil y el Paraguay mantienen en general idéntica posición. El Uruguay y el Perú adoptan criterios variables, en tanto que a muchos países latinoamericanos simplemente no les interesa la inmigración ultramarina.

#### 9. Proyecciones de la inmigración

Las estimaciones básicas sobre el número de inmigrantes que acogerá América Latina en los próximos quince años son prudentes y es probable que, dado el rápido proceso de urbanización, las cifras reales superen el nivel mínimo que aquí se anota. (Véase el cuadro II-8.)

Cuadro II-8

PAISES LATINOAMERICANOS DE INMIGRACION: ESTIMACION MINIMA DE  
INMIGRACION ULTRAMARINA, 1955-70

País	1955-60		1960-65		1965-70	
	Promedio anual	Total quinquenal	Promedio anual	Total quinquenal	Promedio anual	Total quinquenal
Argentina	50.000	250.000	40.000	200.000	30.000	150.000
Brasil	30.000	150.000	30.000	150.000	30.000	150.000
Venezuela	10.000	50.000	8.000	40.000	6.000	30.000
Chile	3.000	15.000	4.000	20.000	5.000	25.000
Otros países	1.000	5.000	1.000	5.000	1.000	5.000
	6.000	30.000	7.000	35.000	8.000	40.000
Total	100.000	500.000	90.000	450.000	80.000	400.000

Se supone, en primer lugar, que en los tres próximos quinquenios sólo la Argentina, el Brasil y Venezuela seguirán recibiendo un contingente numeroso de inmigrantes. En los demás, este factor será insignificante - desde el punto de vista de su aportación al crecimiento demográfico total - o se equilibrará aproximadamente con la emigración.

Chile, el Perú y Colombia acusarán pequeños saldos de inmigración en tanto que Cuba y México tendrán un saldo contrario. Chile ocupa el primer lugar entre los tres primeros. No es probable que se mantenga un elevado volumen de emigración, pese a que algunos chilenos seguirán trabajando en la Argentina.<sup>4/</sup> Por otra parte siempre acudirán los europeos a este país que en el fondo es rico y despoblado, por cuanto para ellos tiene el clima más agradable de toda América Latina. Para el Perú y Colombia no es dable suponer una inmigración significativa en los próximos años, aunque el futuro más lejano es imprevisible.

Hay buenas posibilidades de emigración europea hacia el Uruguay, el Paraguay y quizá Bolivia. Las perspectivas son más prometedoras para el Uruguay, pero éste no está muy dispuesto a recibir mayor número de extranjeros. El Paraguay y Bolivia están ansiosos de recibir inmigrantes con experiencia profesional y algún capital, pero las condiciones que ofrecen no

<sup>4/</sup> 3.000 obreros del Departamento de Ultima Esperanza trabajan en las minas de cobre de Río Turbio en la Argentina, a 30 kilómetros del puerto chileno de Natales, donde viven sus familias,

son muy atractivas para los colonos europeos. En ambos países la inmigración será muy pequeña aunque no despreciable.

Pese a que algunos de los países más pequeños de América Latina - el Ecuador, Honduras y Nicaragua, por ejemplo - poseen vastos territorios sin explorar de buenas tierras para los cultivos tropicales, no se prevé que la inmigración ultramarina hacia ellos deje de ser insignificante.

Por lo que toca al volumen de inmigración en la Argentina, el Brasil, Chile, y Venezuela, las estimaciones del cuadro 21 se basan en las tres consideraciones ya detalladas, a saber, a) volumen tradicional de inmigración a juzgar por las cifras de preguerra y las registradas después del auge de postguerra; b) política de inmigración que han adoptado los gobiernos en la medida en que es posible apreciar su aplicación y c) la demanda prevista de mano de obra especializada que habrá que traer del extranjero, para la agricultura, pesca, minería e industria.

#### 10. Emigración desde América Latina

Para calcular el incremento demográfico que se debe atribuir a la migración es preciso analizar también la emigración de latinoamericanos hacia otras regiones. En el pasado consistió sobre todo de braceros mexicanos con destino a los Estados Unidos y no dejó de tener cierta importancia. Hoy día el volumen es reducido y se compone especialmente de inmigrantes europeos que vuelven a sus países natales, y de latinoamericanos a quienes se agrega en los últimos tiempos, un número reducido de europeos que se dirigen a los Estados Unidos y al Canadá.

En cuanto a las cifras de dicha emigración, en un documento<sup>5/</sup> presentado por la Subdivisión de Población de las Naciones Unidas a la Conferencia mundial de Población celebrada en Roma en 1954 se dijo que faltan datos de emigración para casi todos los países sudamericanos y nuevamente es preciso recurrir a los datos de inmigración. Según ellos, el Canadá y los Estados Unidos recibieron en conjunto a unos 30.000 emigrantes del continente sudamericano. Las estadísticas de cinco países europeos - Italia, los Países Bajos, Portugal, España y el Reino Unido - acusan una inmigración de 160.000 personas desde Sudamérica.

5/ Véase A survey of inter-continental migration in the post-war period  
Actuaciones de la Conferencia Mundial de Población 1954 (E/Conf.13/416)  
Roma.

Las estadísticas de los Países Bajos comprenden únicamente las corrientes migratorias desde sus posesiones y las de Italia y Portugal sólo da informaciones sobre algunos de los principales países sudamericanos de emigración. En el caso de ambos países, como en el de España, se trata casi exclusivamente de emigrantes que vuelven a su país. Del total de 160.000 más de 60.000 fueron a Italia y 30.000 les correspondió tanto a Portugal como a España. Es probable que la emigración total de Sudamérica supere con creces la cifra de 190.000 que revelan las estadísticas de sólo siete países de emigración.

Estas cifras han sido tomadas en cuenta en las estadísticas de inmigración, que son cifras netas. En todo caso, este volumen aparentemente significativo de emigración, si se diluye para todo el continente en un lapso de 7 a 8 años, resulta demasiado pequeño para que tenga un efecto significativo sobre los cambios demográficos totales de América Latina.



### Capítulo III

#### ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO Y PROPORCION DE HABITANTES EN EDAD ACTIVA

##### 1. Distribución por edades

###### a) Situación en el conjunto de América Latina

La segunda característica sobresaliente de la población latinoamericana, después de su excepcional tasa de incremento natural, es la baja o muy baja proporción de habitantes en edad activa <sup>1/</sup> y el elevado por ciento que representan los menores de catorce años.

Desde un punto de vista económico, el aspecto más importante de la composición por edades es la proporción de habitantes que se encuentra en edad activa que aquí se fijará entre los límites de 15 y 64 años - en consideración al gran número relativo que se dedica a la agricultura - en vez de fijarla entre los 15 y los 59 años como también es corriente en muchos estudios. Sin embargo, conviene efectuar comparaciones a base de ambas definiciones.

El conjunto de América Latina presenta un coeficiente de edad activa mucho menor que el correspondiente a los países más avanzados y, a juzgar por estimaciones burdas de la Subdirección de Población de las Naciones Unidas para 1949, también es uno de los menores de todas las regiones subdesarrolladas. (Véase el cuadro III-1.)

El fenómeno es aún más patente si se compara América Latina con algunos países desarrollados y subdesarrollados de otras regiones a la luz de la distribución por edades que revelan los últimos censos demográficos. (Véase el cuadro III-2.)

En cambio, el por ciento de niños y adolescentes (hasta de 14 años) es uno de los más elevados. (Véase el cuadro III-3.)

---

<sup>1/</sup> Proporción que en este estudio se denominaría coeficiente de edad activa ("ea").

Cuadro III-1

REGIONES PRINCIPALES DEL MUNDO: DISTRIBUCION  
ESTIMADA DE LA POBLACION, POR EDADES, 1949

(Porcientos)

Región	Grupos principales de edad		
	0-14	15-59	60 y más
<u>Mundo</u>	<u>36,3</u>	<u>57,1</u>	<u>6,6</u>
<u>Norteamérica</u> (Estados Unidos y el Canadá)	<u>25,2</u>	<u>63,8</u>	<u>11,0</u>
<u>Oceanía</u> (Australia y Nueva Zelandia)	<u>25,0</u>	<u>66,7</u>	<u>8,3</u>
<u>Europa</u>	<u>29,7</u>	<u>60,2</u>	<u>10,1</u>
Países noroccidentales y centrales	23,8	62,2	14,0
Países meridionales	29,7	59,3	11,0
Países orientales	34,0	59,0	7,0
<u>América Latina</u>	<u>39,8</u>	<u>55,1</u>	<u>5,1</u>
<u>Asia</u>	<u>39,9</u>	<u>55,3</u>	<u>4,8</u>
Japón	37,4	55,4	7,2
Demás países del Lejano Oriente	39,9	55,1	5,0
Asia centro-meridional	40,1	56,0	3,9
Cercano Oriente	40,5	54,1	5,4
<u>Africa</u>	<u>39,9</u>	<u>55,1</u>	<u>5,0</u>

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1949-50, pág. 42, cuadro E.

## Cuadro III-2

POBLACION DE EDAD ACTIVA EN AMERICA LATINA Y EN OTROS PAISES  
DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS(Porcentaje de la población total que  
corresponde al grupo de 15-64 años)

País	Año del censo	"ea"	País	Año del censo	"ea"
Reino Unido	1950	67,2	Birmania	1954	59,8 (E)
Alemania occidental	1951	66,6	Japón	1950	59,6
España	1950	66,5	India	1951	59,0
Suecia	1950	66,3	Egipto	1947	58,6
Francia	1953	65,0(E)	Canadá	1951	58,3
Estados Unidos	1950	65,0	<u>América Latina</u>	1950	56,6
Portugal	1950	63,5	China-Formosa	1950	56,1
Yugoeslavia	1948	62,2	Filipinas	1948	52,7

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1952, 1953 y 1954.

(E) Estimaciones.

La proporción de personas de 65 o más años es muy pequeña en América Latina, incluso en comparación con otras regiones insuficientemente desarrolladas. (Véase el cuadro III-4.)

Se observa a primera vista que la composición por edades de la población latinoamericana tiene serios inconvenientes para el desarrollo económico, pues las personas en edad de trabajar mantienen una carga colectiva bastante pesada de personas en edad improductiva o inactiva, como se comprueba al medir esa carga relacionando el coeficiente de edad inactiva con el de edad activa ( $\frac{ei}{ea}$ ). (Véase el cuadro III-5.)

/Cuadro III-3

Cuadro III-3

POBLACION DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN AMERICA LATINA Y EN OTROS  
PAISES DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

(Porcentaje de la población total que le  
corresponde al grupo de 0-14 años)

País	Año del censo	Porcentaje	País	Año del censo	Porcentaje
Reino Unido	1950	22,6	Yugoeslavia	1948	32,1
Alemania Occidental	1951	23,5	Japón	1950	35,4
Suecia	1950	23,5	India	1951	37,4
Francia	1953	23,6(E)	Birmania	1954	37,4(E)
España	1950	26,2	Egipto	1947	38,0
Estados Unidos	1950	26,9	<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>40,0</u>
Portugal	1950	29,5	China-Formosa	1950	41,4
Canadá	1950	30,3	Filipinas	1948	44,1

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1952, 1953 y 1954.

(E) Estimaciones.

Sin embargo, hay que reconocer que esta composición presenta también algunas ventajas que no dejarán de tener gran significación en el ambiente de acelerado desarrollo económico y profundas modificaciones socioeconómicas en que se desenvolverá América Latina. Como punto de referencia, conviene analizar someramente el caso contrario: el efecto de una población estacionaria sobre la economía francesa, según se describe en un documento de la Comisión Económica para Europa.<sup>2/</sup>

<sup>2/</sup> Véase Economic Survey for Europe, 1954.

Cuadro III-4

POBLACION SENIL DE AMERICA LATINA Y DE OTROS PAISES  
DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

(Porcentaje de la población total que le  
corresponde al grupo de más de 65 años)

País	Año del censo	Porcentaje	País	Año del censo	Porcentaje
Francia	1953	11,4(E)	Yugoeslavia	1948	5,7
Canadá	1951	11,4	Japón	1950	4,9
Reino Unido	1951	10,8	India	1951	3,6
Suecia	1950	10,2	Filipinas	1948	3,2
Alemania Occidental	1950	9,3	Egipto	1947	3,1
Estados Unidos	1950	8,1	<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>3,0</u>
España	1950	7,2	Birmania	1954	2,8(E)
Portugal	1950	7,0	China-Formosa	1950	2,5

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1952, 1953 y 1954.

(E) Estimaciones.

En él se expresa que una población estacionaria (que apareja una elevada proporción de habitantes en edad activa) podría haberse reflejado, de no mediar otros factores, en progreso económico a raíz de la mayor inversión por habitante que resulta, en primer lugar, de la reducción de la inversión "demográfica" y en segundo de la ampliación de la capacidad de ahorro. Pero al mismo tiempo tiene otros efectos perniciosos para el desarrollo, y ellos fueron los que tuvieron primacía en este caso.

Ante todo la paralización demográfica dificulta la adaptación de la oferta de mano de obra a la demanda que origina el progreso técnico. Los cambios necesarios en la distribución ocupacional de la mano de obra se verifican sobre todo mediante el influjo constante de los jóvenes al

Cuadro III-5

CARGA COLECTIVA QUE PESA SOBRE LA POBLACION DE EDAD ACTIVA EN  
AMERICA LATINA Y ALGUNOS PAISES DESARROLLADOS  
Y SUBDESARROLLADOS

(Número de personas de edad inactiva por cada 100  
personas de 15-64 años de edad)

País	Año del censo	<u>ei</u> <u>ea</u>	País	Año del censo	<u>ei</u> <u>ea</u>
Reino Unido	1950	48,8	Birmania	1954 (E)	67,2
Alemania Occiden- tal	1951	50,2	Japón	1950	67,8
España	1950	50,4	India	1951	69,5
Suecia	1950	50,8	Egipto	1947	70,6
Francia	1953 (E)	53,8	Canadá	1951	71,5
Estados Unidos	1950	53,8	<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>76,1</u>
Portugal	1950	57,5	China-Formosa	1950	78,3
Yugoeslavia	1948	60,8	Filipinas	1948	89,8

Fuente: Naciones Unidas, Demographic Yearbook, 1952, 1953 y 1954.

(E) Estimaciones.

mercado de trabajo, siendo mucho más difícil provocar el desplazamiento de personas ya ocupadas en una rama de la economía hacia otros sectores. En consecuencia, cuanto más elevado sea el índice de incremento demográfico tanto más adaptable será la fuerza trabajadora a las modificaciones de la demanda y a las exigencias del progreso técnico.

En Francia, los jóvenes que afluyen al mercado de trabajo representan una parte más reducida de la fuerza trabajadora total que en otros países y, lo que es más importante todavía, una gran proporción comprende a hijos únicos, que preferirán quedarse en sus casas para hacerse cargo de la propiedad agrícola o del taller paternal.

/En América

En América Latina la situación es diametralmente opuesta. Sin duda las desventajas económicas implícitas en la baja proporción de habitantes de edad activa y la elevada tasa de incremento natural se compensan en parte por la gran movilidad de la mano de obra, tanto geográfica (movimientos migratorios internos e intrarregionales) <sup>3/</sup> como entre distintas ocupaciones y sectores de la economía.

La elevada movilidad de la fuerza trabajadora se está convirtiendo en una de las características más generalizadas de los mercados latinoamericanos del trabajo. Hasta ahora, por falta de capital para la inversión, no se ha explotado debidamente esta disponibilidad de mano de obra joven; una vez subsanado ese inconveniente, la característica mencionada podrá ser muy ventajosa para el rápido desarrollo económico de América Latina.

#### b) Situación en los distintos países

La distribución por edades es relativamente pareja en casi todos los países latinoamericanos. (Véanse los cuadros A.III-2 a A.III-5.) Salvo en cinco de ellos, el grupo de 0-14 años representa el 40 a 45 por ciento de la población; a los de edad activa (15-64) les corresponde de 52,5-56,0 por ciento, dejando de 2,5 a 4 por ciento para los de edad avanzada.

Sólo la Argentina y el Uruguay se desvían marcadamente del promedio latinoamericano. Para los grupos infantiles y adolescentes registran porcentajes bastante más bajos, 30-33 en vez de más de 40 por ciento; en cambio, hay un incremento correlativo para los grupos de edad activa que representan el 64-66 por ciento en vez de menos del 56 por ciento. Sólo para los grupos seniles se observa más o menos la misma cifra que el promedio latinoamericano. En muchos aspectos, salvo la menor proporción de grupos seniles, la estructura por edades de ambos países se asemeja a la europea. Es evidente que la distribución por edades es producto de la inmigración en gran escala que ocurrió en el pasado.

---

<sup>3/</sup> Véase el capítulo II.

Chile y Cuba se encuentran en una posición intermedia entre el promedio latinoamericano, por un lado, y la Argentina y el Uruguay por otro. Los grupos de 0-14 años representan de 36-37 por ciento y los de edad activa alrededor de 60.

Parece que Haití tampoco se conforma por completo al tipo latinoamericano de composición por edades. Sin embargo, es posible que en el último censo de población quedara sin registrar cierta proporción de niños y de ahí la aparente elevada cifra de personas en edad activa y el reducido porcentaje relativo de niños menores de 15.

El aspecto más importante de la composición por edades - el coeficiente de edad activa - se muestra en el cuadro III-6.

Cuadro III-6

AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE EDAD ACTIVA

(Porcentaje de la población total que representa al grupo de 15-64 años)

Pais	Año del censo	"ea"	Pais	Año del censo	"ea"
1. Argentina	1947	65,0	11. Guatemala	1950	55,3
2. Uruguay	1950	64,5(E)	12. Colombia	1938	55,1
3. Cuba	1953	59,4	13. Panamá	1950	55,1
4. Chile	1952	58,4	14. México	1950	54,8
5. Haití,	1950	57,8	15. Costa Rica	1950	54,2
6. Bolivia	1950	56,1	16. Ecuador	1950	54,0
7. El Salvador	1950	55,9	17. Nicaragua	1950	53,9
8. Brasil	1950	55,6	18. Perú	1940	53,6
9. Honduras	1950	55,4	19. Rep. Dominicana	1950	52,6
10. Venezuela	1950	55,3	20. Paraguay	1950	52,5

Fuente: Censos demográficos levantados entre 1938 y 1953.

(E) Estimación.

Para el conjunto de América Latina en 1950, los habitantes en edad activa representaban el 56,6 por ciento, con 56,2 por ciento para los hombres y 57,1 por ciento para las mujeres.

/Las variaciones



Las variaciones entre los distintos países de la proporción de personas en edad activa se refleja en la relación " $\frac{ei}{ea}$ " descrita anteriormente. (Véase el cuadro III-7.)

Cuadro III-7

AMERICA LATINA: NUMERO DE PERSONAS DE EDAD INACTIVA POR CADA 100 EN EDAD ACTIVA

País	Año del censo	$\frac{ei}{ea}$	País	Año del censo	$\frac{ei}{ea}$
1. Argentina	1947	50,7	11. Guatemala	1950	81,0
2. Uruguay	1950(E)	55,0	12. Colombia	1938	81,5
3. Cuba	1953	68,4	13. Panamá	1950	81,6
4. Chile	1952	71,1	14. México	1950	82,6
5. Haití	1950	73,1	15. Costa Rica	1950	84,5
6. Bolivia	1950	78,3	16. Ecuador	1950	85,3
7. El Salvador	1950	79,1	17. Nicaragua	1950	85,7
8. Brasil	1950	80,0	18. Perú	1940	86,6
9. Honduras	1950	80,4	19. Rep. Dominicana	1950	90,0
10. Venezuela	1950	80,9	20. Paraguay	1950	90,4

Fuente: Censos demográficos levantados entre 1938 y 1953.

(E) Estimación.

Como es natural, las diferencias en cuanto a la distribución por edades no dejan de tener honda repercusión económica. La situación en que se encuentran la Argentina, el Uruguay, como también Chile y Cuba con respecto a los demás países latinoamericanos, como ya se ha visto, contiene elementos tanto positivos como negativos. En los países de economía muy dinámica, con abundancia de recursos naturales de fácil explotación, industrias en rápido desarrollo y con capitales disponibles para la inversión, las ventajas de la movilidad del trabajo contrarrestan en gran medida las desventajas inherentes a la pesada carga que representa la población pasiva para los habitantes en edad de trabajar. Este sería el caso sobre todo del Brasil, Venezuela, Colombia y quizá México.

En los demás países esa carga colectiva constituye sin duda un serio inconveniente económico, pues es perjudicial para el ahorro lo que dificulta la inversión interna. Esta desventaja acaso no se sienta en forma muy /patente porque

patente porque en todos estos países la agricultura es la ocupación principal y la línea divisoria entre los que son económicamente activos y los que no lo son no se perfila con tanta nitidez como en los demás sectores y el desempleo que es tan difundido entre las personas de edad activa contribuye a disimular esta desventaja estructural.

## 2. Evolución de la estructura por edades

### a) América Latina

Es posible trazar la evolución histórica de este fenómeno demográfico a través de las estadísticas de población de seis grandes países, a saber, la Argentina, Chile, el Brasil, Venezuela, México y Cuba. (Véase el cuadro cuadro III-8.)

Con las reservas que pueden merecer las estadísticas vitales, el cuadro revela tres tipos de evolución en la estructura por edades de la población latinoamericana:

i) Envejecimiento de la población. Disminuye la proporción de niños y adolescentes a la par que aumenta la participación porcentual de los grupos seniles y de edad activa. Este tipo de modificación ha sido significativo en la Argentina entre 1914 y 1947, quizá a causa de la inmigración. Es muy probable que en el Uruguay ocurriera lo mismo, aunque no hay estadísticas para comprobarlo. En el Brasil el fenómeno se ha manifestado en el decenio intercensal 1940-50, aunque en escala muy reducida y quizás se circunscriba a los estados meridionales en tanto que el noreste sigue la misma tendencia que la mayoría de los países latinoamericanos.

ii) Rejuvenecimiento de la población. Aumenta el porcentaje de niños y adolescentes y disminuye la proporción de habitantes en edad activa con un incremento porcentual de los grupos seniles. Es el caso de México y Venezuela, sobre todo en el último decenio intercensal, aunque se había iniciado en la década anterior. Es muy probable que haya ocurrido también en otros países como en Colombia entre 1938-51.

iii) Cuasi-estabilización. No varía la proporción de niños y adolescentes aumenta con lentitud la proporción de grupos de edad avanzada, con la consiguiente ligera disminución de la población en edad activa. En esta situación se encontraba Chile en el período 1930-52 y Cuba entre 1943 y 1953. Es probable que también sucediera lo mismo en otros países, sobre todo en aque-

Cuadro III-8

PAISES LATINOAMERICANOS DE MAYOR POBLACION: EVOLUCION HISTORICA DE LA DISTRIBUCION POR EDADES

(Porcentajes de población total)

País	Año	0-14	(A)		(B)		Edad desconocida
			15-64	65 y más	15-59	60 y más	
Argentina	1914	38,40	59,21	2,31	57,50	4,48	0,08
"	1947	30,73	66,37	2,49	63,74	5,12	0,41
Chile	1920	37,90	58,72	3,36	...	...	...
"	1930	37,17	59,36	3,00	...	...	...
"	1940	37,15	59,35	3,50	57,00	5,85	...
"	1952	37,23	58,44	3,98	55,97	6,45	0,35
Brasil	1940	42,50	55,03	2,39	53,36	4,06	0,08
"	1950	41,77	55,57	2,44	53,76	4,25	0,22
Venezuela	1941	40,87	56,46	2,49	55,40	3,55	0,18
"	1950	41,90	55,29	2,65	53,45	4,49	0,16
México	1930	39,21	57,10	2,90	55,00	5,29	0,79
"	1940	41,20	55,80	2,98	53,67	5,18	0,02
"	1950	41,70	54,76	3,36	52,61	5,51	0,18
Cuba	1943	36,44	60,22	3,34	57,99	5,57	...
"	1953	36,33	59,38	4,25	56,77	6,86	0,04

(A) Según el criterio adoptado en este estudio para definir los grupos de edad activa y seniles.

(B) Según el criterio corriente en otros estudios.

que no han sufrido cambios radicales en sus modalidades de asentamiento ni han tenido un desarrollo muy marcado, como en el Perú y Bolivia.

b) Ejemplos de otros países

La evolución de la estructura por edades suele ser un proceso lento que sólo en contadas ocasiones se acelera en respuesta a influencias externas o modificaciones violentas del modo de vida. En todos los países en desarrollo se observa una tendencia definida, a largo plazo, que se refleja en las modificaciones de la participación porcentual que le corresponde

/a la

a la población de edad activa. (Véase el cuadro III-9.)

Cuadro III-9  
PAISES DESARROLLADOS: EVOLUCION DEL COEFICIENTE DE EDAD  
ACTIVA (15 a 59)

Período	Países Bajos	Francia	Suecia	Reino Unido	Alemania	Estados Unidos
1860	59,5	62,1	58,3	55,6	...	...
1860-1880	56,2	60,7	58,0	56,1	56,7	55,8 (1870)
1880-1900	55,9	61,4	55,6	60,0	57,4	58,9 (1900)
1900-1910	56,5	61,7	56,3	61,1	58,1	60,6 (1920)
1910-1920	58,6	<u>63,6</u>	58,5	62,7	<u>65,0</u>	62,1 (1930)
1920-1930	<u>59,9</u>	63,1	<u>62,4</u>	<u>64,3</u>	<u>65,0</u>	<u>64,5</u> (1940)
1930-1950	58,4	60,6	61,6	61,8	62,7 <sup>a/</sup>	61,1 (1950)

Nota: Las cifras subrayadas corresponden a los máximos porcentuales.

a/ Alemania occidental.

El cuadro revela que en el proceso de maduración de una colectividad, el coeficiente de edad activa comienza por aumentar, llega a un máximo y luego desciende. En algunos casos, verbigracia los Países Bajos, Francia y Suecia, ha ocurrido más de una declinación de esta especie. Así sucede cuando se llega a un máximo que no es el más alto posible en el país en cuestión y que resulta de las fluctuaciones del coeficiente de edad activa. Se caracteriza por ser mucho más reducido que el máximo absoluto.

La estructura por edades de la mayoría de los países latinoamericanos (salvo la Argentina con un coeficiente de edad activa para los límites de 15-59 años igual a 63,7, seguida muy cerca por el Uruguay) difiere marcadamente de la de los países anotados en el cuadro. Para el límite señalado, el coeficiente latinoamericano oscila entre 51 y 54 en tanto que en los países avanzados va de 60 a 64.

Sin embargo, hace algunos decenios, el coeficiente era de 55,9 en los Países Bajos (1880-1900); 55,8 en los Estados Unidos (1870); 55,6 en Suecia (1880-1900); 55,6 en el Reino Unido (1860) y 56,7 en Alemania (1860-1880). Estas cifras son bastante parecidas a las que se dan para los grupos de 15-59 años en algunos de los países latinoamericanos, por

/ejemplo en

ejemplo en Cuba en 1953 (56,8), Chile en 1952 (56,0), el Brasil en 1950 (53,8) y Venezuela en 1950 (53,5). Esto sugiere la conveniencia de buscar algunas analogías que permitan prever la evolución futura de la población latinoamericana en función de su estructura por edades, al menos para aquellos países que más se acercan a la madurez.

Sin embargo, para proyectar la futura composición demográfica por edades, sobre todo por lo que toca a la proporción de habitantes en edad escolar, en edad activa y en edad de jubilar - que son las más importantes desde el punto de vista económico - es necesario sopesar la influencia que tendrán las tasas de mortalidad.

### 3. Influencia de los índices de mortalidad sobre la proporción de habitantes en edad activa

Para las proyecciones de la mano de obra reviste especial importancia la variación del coeficiente de edad activa, junto con las estimaciones del crecimiento demográfico. La evolución del coeficiente "ea" se puede considerar como el efecto residual de los cambios más independientes que ocurren en el grupo de menores de 15 años y en el de edad avanzada, en los cuales influyen en forma más directa las variaciones de la natalidad y la mortalidad.

Un aumento de la natalidad siempre se refleja en un incremento de la participación porcentual de los grupos de menor edad en la población total. Si luego de ese aumento casual el índice de natalidad se estabiliza a un nivel más bajo, el cambio inicial se difundirá como una onda y dentro de 15 años empezará a producir un incremento de la población en edad activa.

En cambio, la determinación de la influencia que ejerce una reducción del índice de mortalidad sobre la composición por edades, sobre todo de la población en edad activa, constituye un problema mucho más complejo porque la mortalidad se distribuye en toda la población y afecta a los distintos grupos en proporciones variables. En las colectividades muy desarrolladas donde la mortalidad infantil ha sido bien controlada y es baja la proporción de fallecimientos de niños, adolescentes y personas de edad activa, la disminución del índice de mortalidad se refleja normalmente en un incremento porcentual del grupo de más de 65 años, con la reducción relativa correspondiente para los demás grupos. Por el contrario, si el índice

/de mortalidad

de mortalidad desciende bruscamente en una colectividad subdesarrollada, con elevada mortalidad infantil y gran número de defunciones a toda edad causadas por epidemias, falta de atención médica, hambre y toda suerte de condiciones malsanas y no sólo por la vejez, la baja de la mortalidad se esparcirá en toda la población y tendrá marcado efecto sobre las tasas de mortalidad infantil.

En esos casos resulta imposible prever, sin una investigación a fondo, qué efecto tendrá una reducción del índice de mortalidad sobre la distribución por edades de la población. Por ejemplo, con la aplicación de medidas especiales es posible reducir bruscamente la tasa de mortalidad infantil cuando ésta es elevada, pero si al mismo tiempo no mejoran las condiciones de vida, la reducción tendrá el mismo efecto que un incremento de la natalidad, a saber, nuevo incremento de la proporción de menores de 15 años con la consiguiente disminución para los grupos seniles. Parece que en el último decenio se ha registrado este fenómeno en varios países latinoamericanos.

Todo el problema de la relación entre las tasas vitales y la distribución de la población por edades es tan complejo que incluso los demógrafos difieren en cuanto a cuál de ellas - mortalidad o natalidad - ejerce mayor influencia <sup>4/</sup> sobre la población en edad activa. En realidad, en cualquier momento dado, la proporción de habitantes en edad activa - que se obtiene de la relación entre dos integrales: una para la edad de 15 a 64 años y otra de 0 hasta el ápice correspondiente - depende de la curva de la distribución por edades. Las variaciones debidas a la evolución de las tasas de mortalidad y natalidad sólo podrán apreciarse en un gráfico de esta naturaleza. Los efectos que podrán tener todas las modificaciones posibles deberán estudiarse como si fueran ondas que se difunden a través de toda la curva a una velocidad constante igual al tiempo.

Es lógico que un cambio de la fecundidad se traduzca en una sola onda cuyos efectos son fáciles de observar y medir, en tanto que las modificaciones de la mortalidad, que dependen a la vez de los índices específicos de mortalidad anteriores y de la forma en que éstos decaen, podrá a un mismo tiempo producir toda una serie de ondas menores en vez de la única y marcada que resulta de una rápida modificación de las tasas de natalidad. Por este hecho, es difícil formular observaciones y proyecciones.

<sup>4/</sup> Véase Naciones Unidas, Proceedings of the World Population Conference, 1954, (E/Conf.13/414), Vol.II, sesión 16.

Es evidente que en el caso de países que reciben gran volumen de inmigración, habrá también que considerar su influencia sobre la distribución por edades. Sus efectos son similares a los que tiene la variación de la mortalidad en cuanto se esparcen a través de toda la curva de distribución por edad y provocan también una serie de repercusiones menores. Cabe señalar que se diferencian por cuanto la variación de la mortalidad se deja sentir con mayor fuerza sobre el ápice y la base de la curva en tanto que la inmigración influye en mayor grado sobre la parte central. Por otra parte, para una serie de años, los cambios de las tasas de mortalidad podrán considerarse como variaciones más o menos determinadas en tanto que la incidencia de la inmigración será hasta cierto punto aleatoria.

A la luz de los análisis anteriores resulta evidente que el aumento porcentual de los grupos infantiles y adolescentes y la disminución de los habitantes en edad activa en algunos países se deben al alza de la natalidad combinada con un mejoramiento de las condiciones de vida y una baja de la mortalidad infantil. Estas influencias son de corta duración y se reflejarán en un aumento del coeficiente de edad activa cuando la onda correspondiente llegue al grupo de 15 años. En los países en que se ha mantenido más o menos el mismo porcentaje de personas de edad activa durante los últimos decenios, se observa una tasa de natalidad más o menos constante y una distribución de la mortalidad que casi no varía, y aunque esta tasa tiende a disminuir no cambia la configuración general de la curva de distribución por edades. Por último es fácil comprender que en aquellos países en que ha aumentado la proporción de habitantes en edad activa se han conjugado las tasas vitales y la inmigración para modificar la curva de distribución por edades. La tasa de natalidad ha decaído, como también la de mortalidad, y la inmigración ha corregido el efecto de la baja de la mortalidad ampliando la sección central de la pirámide.

#### 4. Distribución de la población por sexo<sup>5/</sup>

En el conjunto de América Latina se observa el equilibrio entre los sexos con la pequeña superioridad numérica que suele corresponder a las mujeres; en 1950 la proporción de mujeres por 100 hombres ascendía a 100,47. En los

---

<sup>5/</sup> Véanse los cuadros A.III-1, A.III-6 y A.III-7.

grupos de edad activa se observa una relación un tanto superior: 102,08.  
(Véase el cuadro III-10.)

Cuadro III-10

AMERICA LATINA: PROPORCION DE MUJERES POR CADA CIEN HOMBRES EN  
LA POBLACION TOTAL Y EN LA POBLACION DE EDAD ACTIVA

País	Año del censo	N° de mujeres por cada 100 hombres		País	Año	N° de mujeres por cada 100 hombres	
		Pobla- ción total	Población de edad activa			Pobla- ción total	Población de edad activa
		a/	b/			a/	b/
Argentina	1947	93,13	93,21	Ecuador	1950	100,83	103,73
Cuba	1953	95,23	95,23	Colombia	1938	101,77	103,87
Uruguay	1950(E)	96,08	94,60	El Salvador	1950	102,07	106,24
Panamá	1950	96,36	95,30	Perú	1940	102,35	105,59
Venezuela	1950	97,25	97,62	Nicaragua	1950	103,10	109,06
Guatemala	1950	97,83	100,59	México	1950	103,13	107,75
Rep. Dominicana	1950	99,48	100,78	Bolivia	1950	103,67	110,62
Honduras	1950	99,51	99,57	Chile	1952	103,70	105,98
Costa Rica	1950	100,29	103,04	Paraguay	1950	104,66	111,19
Brasil	1950	100,67	102,05	Haití	1950	105,83	109,16

Fuente: Censos demográficos levantados entre 1938 y 1953.

a/ Véase el cuadro A.III-1.

b/ Véase el cuadro A.III-2.

(E) Estimación.

Desde el punto de vista del equilibrio entre los sexos, los países latinoamericanos se agrupan en tres categorías:

i) Aquellos en que es mucho menor el número de mujeres que de hombres: Cuba, la Argentina, El Uruguay y Panamá;

ii) Aquellos en que existe el equilibrio normal entre ambos sexos, con un ligero exceso de mujeres que se debe a su mayor longevidad. Entre estos se encuentran Venezuela,



encuentran Venezuela, Guatemala, la República Dominicana, Honduras, Costa Rica, el Brasil, el Ecuador y Colombia y acaso cabría agregar a El Salvador y el Perú.

iii) Países en que hay gran exceso de mujeres sobre hombres: Nicaragua, México, Bolivia, Chile, Paraguay y Haití.

Si se analizan estas cifras en comparación con las de población activa, se observa que los países en los extremos de la lista presentan desviaciones más marcadas de la relación mujeres a hombres, que en función de la población total. Así en los países del primer grupo, la proporción de mujeres a hombres en la población de edad activa es menor que la de la población total, y lo contrario ocurre en el grupo tercero.

Para explicar este fenómeno hay que recordar que los del primer grupo, con excepción de Cuba son países de inmigración, en que predominan los hombres. La tendencia se manifiesta con mayor intensidad en los grupos de edad activa. La inmigración ultramarina ejerce mayor influencia en la Argentina, y el Uruguay: en Panamá y Venezuela hay que atribuir mayor importancia a la inmigración de países vecinos. El caso de Cuba no tiene tan fácil explicación y quizá se deba a deficiencias censales y falta de inscripción de mujeres. En el tercer grupo se encuentran los países de emigración o que han perdido gran número de hombres por guerras civiles o internacionales en vida de las presentes generaciones. Entre los primeros están El Salvador y Bolivia, seguidos por Nicaragua, el Paraguay y México. Lo segundo es aplicable a Bolivia y el Paraguay que estuvieron en guerra hace dos decenios, y a México que hace treinta años tuvo una sangrienta guerra civil.

##### 5. Influencia de la inmigración ultramarina sobre la distribución por edad y sexo

En una monografía titulada Survey of Inter-continental migration in the post-war period<sup>5/</sup>, que preparó la Subdivisión de Población de las Naciones Unidas, se confirman las apreciaciones anteriores. Según ese trabajo, en el período de postguerra la distribución de los inmigrantes a siete de los ocho países de mayor inmigración es muy pareja. Sólo entre los inmigrantes a Israel se observa una desviación marcada; para los demás, la proporción de inmigrantes en el grupo de edad de 20 a 49 años

<sup>5/</sup> Véase Naciones Unidas, Proceedings of the World Population Conference 1954, (E/CONF.13/414), Vol.II, sesión 10, pp. 270-271.

oscila entre 62,2 y 64,4. El porcentaje es casi tan uniforme cuando se considera sólo a los inmigrantes de sexo masculino como cuando se aprecia en relación con los inmigrantes de ambos sexos. En general y también en el período de postguerra, la distribución de los inmigrantes por edad es mucho más favorable que la de la población residente, con una relación de cargas familiares mucho más reducida, sobre todo de personas de edad avanzada. La carga familiar de los inmigrantes, comprendidas las personas menores de 15 y mayores de 60, pero no las cargas femeninas de otras edades, representa menos del 27 por ciento de la inmigración total para todos los países considerados, salvo Israel.

Esta cifra es sumamente baja si se le compara con las proporciones que se registran en América Latina, aun en el caso de considerar que el límite de la edad avanzada comience a los 65 años. (Véase nuevamente el cuadro III-7.)

Las cifras correspondientes de inmigración en la Argentina y el Brasil durante la postguerra se presentan en el cuadro III-11.

Cuadro III-11

ARGENTINA Y BRASIL: DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES  
ULTRAMARINOS POR EDAD Y SEXO EN EL PERIODO DE POSTGUERRA  
(Porcentajes)

	Argentina (1949-52)			Brasil (1945-50)		
	0-11	14-60	61 o más	0-11	14-60	61 o más
Ambos sexos	18,5	78,1	3,4	17,0	79,2	3,8
Hombres	16,8	80,6	2,6	-	-	-
Mujeres	20,8	74,9	4,3	-	-	-
Porcentaje de hombres en el total de cada grupo.	52,3	59,4	45,3	-	-	-

En la emigración desde Europa a América Latina durante la postguerra, en que participó un gran número de refugiados y por eso podría considerarse excepcional, predominan las personas de edad activa y de sexo

/masculino. Sin

masculino. Sin embargo, ni por país de origen ni por su distribución por edad y sexo se diferencia marcadamente de las corrientes migratorias de preguerra. Italia, Portugal y España proporcionaron el 88,3 por ciento de la inmigración argentina en el período 1945-52 y el 66,9 por ciento de la inmigración brasileña en 1945-51. (Véase el cuadro III-12.)

Cuadro III-12

ITALIA, PORTUGAL Y ESPAÑA: DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS EMIGRANTES A REGIONES ULTRAMARINAS EN EL PERIODO DE POSTGUERRA  
(Porcentajes)

	Italia (1946-51)			Portugal (1945-51)			España (1946-51)		
	0-14	15-64	65+	Edad desconocida	0-13	14+	Edad desconocida	0-14	15+
Ambos sexos	17,0	76,5	2,1	4,4	17,4	81,7	0,9	15,8	84,2
Hombres	14,0	79,8	1,3	4,8	13,9	85,3	0,8	14,5	85,5
Mujeres	22,2	70,6	3,5	3,7	24,1	74,8	1,1	17,4	82,6
Porcentajes de hombres									
a) en el total de cada grupo	53,1	67,3	39,8	70,3	51,8	68,0	57,6	53,1	58,5
b) en el total de cada país	64,1					65,9		57,6	

Sin duda la inmigración desde países vecinos presenta las mismas características, es decir, una proporción más elevada de personas de edad activa y del sexo masculino que la que se observa en la población autóctona.

Cuadro A.III-1

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR SEXO EN  
LOS ULTIMOS AÑOS CENSALES

(Miles de personas)

Países	Año	Población total	H o m b r e s		M u j e r e s		M/H (Mujeres por 100 hombres)
			No.	Porcentaje	No.	Porcentaje	
Argentina	1947	15.893,8	8.145,2	51,3	7.748,6	48,7	95,1
Chile	1952	5.933,0	2.912,6	49,1	3.020,4	50,9	103,7
Brasil	1950	51.944,4	25.885,0	49,8	26.059,4	50,2	100,7
Perú	1940	6.208,0	3.067,9	49,4	3.140,1	50,6	102,4
Colombia	1951	11.510,8	5.714,4	49,6	5.796,4	50,4	101,4
Venezuela	1950	5.034,8	2.552,5	50,7	2.482,3	49,3	97,3
México	1950	25.791,0	12.696,9	49,2	13.094,1	50,8	103,1
Cuba	1953	5.829,0	2.985,2	51,2	2.843,8	48,8	95,3
Guatemala	1950	2.788,1	1.409,4	50,6	1.378,7	49,4	97,8
El Salvador	1950	1.855,9	918,5	49,5	937,4	50,5	102,1
Honduras	1950	1.505,5	754,5	50,1	751,0	49,9	99,5
Nicaragua	1950	1.057,0	520,4	49,2	536,6	50,8	103,1
Costa Rica	1950	800,9	399,9	49,9	401 0	50,1	100,3
Panamá	1950	756,6	385,3	50,9	371 3	49,1	96,4
Uruguay	1950	2.395,0	...	...	...	...	...
Paraguay	1950	1.328,4	649,1	48,9	679,3	51,1	104,7
Bolivia	1950	2.704,2	1.326,1	49,1	1.378,1	50,9	103,7
Ecuador	1950	3.202,8	1.594,8	49,8	1.608,0	50,2	100,8
Rep. Dominicana	1950	2.135,9	1.070,7	50,1	1.065,1	49,9	99,5
Haití	1950	3.097,2	1.504,7	48,6	1.592,5	51,4	105,8

Cuadro A.III-2

AMERICA LATINA: POBLACION EN EDAD ACTIVA (15-64 AÑOS) DISTRIBUIDA  
POR SEXO SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS

(Miles de personas)

Países	Año	Total		Hombres		Mujeres		M/H <u>Mujeres</u> <u>por 100</u> <u>hombres</u>
		No.	"ea" (porcien- tos)	No.	"ea" (porcien- tos)	No.	"ea" (por- cien- tos)	
Argentina	1947	10.324,2	65,0	5.343,4	65,6	4.980,8	64,3	93,2
Chile	1952	3.467,5	58,4	1.683,4	57,8	1.784,1	59,1	106,0
Brasil	1950	28.863,6	55,6	14.285,1	55,2	14.578,5	55,9	102,1
Perú	1940	3.328,0	53,6	1.618,7	52,8	1.709,3	54,3	105,6
Colombia	1951	6.362,5	55,1	3.120,9	54,5	3.241,6	55,7	103,9
Venezuela	1950	2.783,5	55,3	1.408,5	55,2	1.375,0	55,4	97,6
México	1950	14.123,6	54,8	6.798,3	53,5	7.325,3	55,9	107,8
Cuba	1953	3.461,1	59,4	1.772,8	59,4	1.688,3	59,4	95,2
Guatemala	1950	1.454,7	55,3	768,1	54,5	772,6	56,0	100,6
El Salvador	1950	1.036,4	55,9	502,5	54,7	533,9	57,0	106,2
Honduras	1950	791,5	55,4	391,9	54,8	399,6	56,1	102,0
Nicaragua	1950	569,3	53,9	272,3	52,3	297,0	55,4	109,1
Costa Rica	1950	434,1	54,2	213,8	53,5	220,3	54,9	103,0
Panamá	1950	416,8	55,1	213,4	55,4	203,4	54,8	95,3
Paraguay	1950	697,6	52,5	330,3	50,9	367,3	54,1	111,2
Bolivia	1950	1.516,7	56,1	720,1	54,3	796,6	57,8	110,6
Ecuador	1950	1.728,7	54,0	848,5	53,2	880,2	54,7	103,7
Rep. Dominicana	1950	1.124,2	52,6	559,9	52,3	564,3	53,0	100,8
Haití	1950	1.789,7	57,8	855,7	56,9	934,0	58,7	109,2

## Cuadro A.III-3

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR GRUPOS  
DE EDADES SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS

(Porcientos)

Países	Año	0-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad desco- nocida
Argentina	1947	30,73	62,33	2,63	64,96	6,53	3,90	0,41
Chile	1940	37,15	57,00	2,35	59,35	5,85	3,50	-
Brasil	1950	41,77	53,76	1,81	55,57	4,25	2,44	0,22
Perú	1940	42,08	51,51	2,10	53,61	6,38	4,28	0,03
Colombia	1938	41,98	52,97	2,13	55,10	4,99	2,86	0,06
Venezuela	1950	41,90	53,45	1,84	55,29	4,49	2,65	0,16
México	1950	41,70	52,61	2,15	54,76	5,51	3,36	0,18
Cuba	1943	36,44	57,99	2,23	60,22	5,57	3,34	-
Guatemala	1950	45,06	50,50	1,81	52,31	4,44	2,63	-
El Salvador	1950	41,13	53,81	2,04	55,85	5,00	2,96	0,06
Honduras	1950	40,60	53,08	2,35	55,43	6,32	3,97	-
Nicaragua	1950	43,28	51,95	1,91	53,86	4,77	2,86	-
Costa Rica	1950	42,84	52,34	1,87	54,21	4,75	2,88	0,07
Panamá	1950	41,55	52,83	2,25	55,08	5,50	3,25	0,13
Paraguay	1950	43,76	50,16	2,35	52,51	6,08	3,73	-
Bolivia	1950	39,60	50,00	3,51 <sup>(E)</sup>	53,51 <sup>(E)</sup>	6,90	3,39 <sup>(E)</sup>	3,50
Ecuador	1950	42,45	51,80	2,17	53,97	5,72	3,55	0,03
Rep. Dominicana	1950	44,50	50,84	1,80	52,64	4,66	2,86	-
Haití	1950	37,88	55,49	2,29	57,78	6,63	4,34	-

(E) Estimado.

/Cuadro A.III-4

Cuadro A.III-4

AMERICA LATINA: POBLACION MASCULINA TOTAL DISTRIBUIDA POR GRUPOS DE EDAD

(Porcientos)

Países	año	0-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad desconocida
Argentina	1947	30,35	62,84	2,76	65,60	6,48	3,72	0,33
Chile	1940	37,85	56,74	2,23	58,97	5,41	3,18	-
Brasil	1950	42,34	53,36	1,83	55,19	4,09	2,26	0,21
Perú	1940	43,57	50,89	1,87	52,76	5,51	3,64	0,03
Colombia	1938	42,86	52,43	2,03	54,46	4,65	2,62	0,06
Venezuela	1950	42,47	53,56	1,62	55,38	3,79	2,17	0,18
México	1950	43,04	51,45	2,09	53,54	5,34	3,25	0,17
Cuba	1943	35,77	58,50	2,40	60,90	5,73	3,33	-
Guatemala	1950	45,71	49,96	1,81	51,77	4,33	2,52	-
El Salvador	1950	42,37	52,68	2,04	54,72	4,88	2,84	0,07
Honduras	1950	41,46	52,45	2,31	54,76	6,09	3,78	-
Nicaragua	1950	45,12	50,48	1,85	52,33	4,40	2,55	-
Costa Rica	1950	43,52	51,55	1,92	53,47	4,84	2,93	0,08
Panamá	1950	41,27	52,98	2,40	55,38	5,60	3,20	0,15
Paraguay	1950	45,75	48,57	2,32	50,89	5,68	3,36	-
Ecuador	1950	43,59	51,17	2,04	53,21	5,21	3,17	0,03
Rep. Dominicana	1950	45,00	50,45	1,04	52,29	4,55	2,71	-
Haití	1950	39,11	54,59	2,27	56,86	6,30	4,03	-

/Cuadro A.III-5

Cuadro A.III-5

AMERICA LATINA: POBLACION FEMENINA TOTAL DISTRIBUIDA POR GRUPOS DE EDAD

(Porcientos)

Países	Año	0-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad desconocida
Argentina	1947	31,13	61,78	2,50	64,28	6,60	4,10	0,49
Chile	1940	36,46	57,25	2,48	59,73	6,29	3,81	-
Brasil	1950	41,19	54,17	1,77	55,94	4,40	2,63	0,24
Perú	1940	40,62	52,10	2,33	54,43	7,24	4,91	0,04
Colombia	1938	41,11	53,51	2,22	55,73	5,33	3,11	0,05
Venezuela	1950	41,32	53,34	2,05	55,39	5,20	3,15	0,14
México	1950	40,40	53,73	2,21	55,94	5,67	3,46	0,20
Cuba	1943	37,18	57,42	2,04	59,46	5,40	3,36	-
Guatemala	1950	44,41	51,06	1,81	52,87	4,53	2,72	-
El Salvador	1950	39,93	54,92	2,03	56,95	5,10	3,07	0,05
Honduras	1950	39,73	53,71	2,39	56,10	6,56	4,17	-
Nicaragua	1950	41,49	53,37	1,99	55,36	5,14	3,15	-
Costa Rica	1950	42,16	53,13	1,81	54,94	4,65	2,84	0,06
Panamá	1950	41,84	52,67	2,10	54,77	5,39	3,29	0,10
Paraguay	1950	41,85	51,68	2,39	54,07	6,47	4,08	-
Ecuador	1950	41,32	52,44	2,30	54,74	6,22	3,92	0,02
Rep. Dominicana	1950	44,01	51,22	1,76	52,98	4,77	3,01	-
Haití	1950	36,71	56,35	2,31	58,66	6,94	4,63	-



Cuadro A.III-6

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR SEXO, 1950

(Miles de personas)

Países	Población total	Hombres		Mujeres		M/H (Mujeres por 100 hombres)
		No.	Por ciento	No.	Por ciento	
Argentina	17.197,0	8.813,5	51,3	8.383,5	48,8	95,1
Chile	5.809,0	2.851,6	49,1	2.957,4	50,9	103,7
Brasil	51.944,4	25.885,0	49,8	26.054,4	50,2	100,7
Perú	8.104,0	4.005,0	49,4	4.099,0	50,6	102,4
Colombia	11.334,0	5.617,1	49,6	5.716,9	50,4	101,8
Venezuela	5.034,8	2.552,5	50,7	2.482,3	49,3	97,3
México	25.791,1	12.697,0	49,2	13.094,1	50,8	103,1
Cuba	5.510,0	2.821,7	51,2	2.688,3	48,8	95,3
<u>Total países de mayor población</u>	<u>130.724,3</u>	<u>65.213,4</u>	<u>49,9</u>	<u>65.480,9</u>	<u>50,1</u>	<u>100,4</u>
Guatemala	2.788,1	1.409,3	50,6	1.378,8	49,4	97,8
El Salvador	1.855,9	918,5	49,5	937,4	50,5	102,1
Honduras	1.428,1	715,8	50,1	712,3	49,9	99,5
Nicaragua	1.057,0	520,4	49,2	536,6	50,8	103,1
Costa Rica	800,9	399,9	49,9	401,0	50,1	100,3
Panamá	756,6	385,3	50,9	371,3	49,1	96,4
<u>Total América Central</u>	<u>8.686,6</u>	<u>4.349,2</u>	<u>50,1</u>	<u>4.337,4</u>	<u>49,9</u>	<u>99,7</u>
Uruguay	2.395,0	1.221,5	51,0 <sup>(E)</sup>	1.173,5	49,0 <sup>(E)</sup>	96,1 <sup>(E)</sup>
Paraguay	1.405,6	686,8	48,9	718,8	51,1	104,7
Bolivia	2.932,0	1.439,6	49,1	1.492,4	50,9	103,7
Ecuador	3.202,8	1.594,8	49,8	1.608,0	50,2	100,8
Rep. Dominicana	2.135,9	1.070,7	50,1	1.065,2	49,9	99,5
Haití	3.112,0	1.511,8	48,6	1.600,2	51,4	105,8
<u>Total países de menor población</u>	<u>15.183,3</u>	<u>7.525,2</u>	<u>49,6</u>	<u>7.658,1</u>	<u>50,4</u>	<u>101,8</u>
AMERICA LATINA	<u>154.594,2</u>	<u>77.117,8</u>	<u>49,9</u>	<u>77.476,4</u>	<u>50,1</u>	<u>100,5</u>

(E) Estimado.

Cuadro A.III-7

AMERICA LATINA: POBLACION EN EDAD ACTIVA DISTRIBUIDA POR SEXO,  
1950

(Miles de personas)

Países	Total		Hombres		Mujeres		M/H (Mujeres por 100 hombres)
	N°	"ea"	N°	"ea"	N°	"ea"	
Argentina	11.170,5	65,0	5.781,6	65,6	5.388,9	64,3	93,1
Chile	3.395,2	58,4	1.648,3	57,8	1.746,9	59,1	106,0
Brasil	28.863,6	55,6	14.285,1	55,2	14.578,5	55,9	102,1
Perú	3.344,1	53,6	2.113,0	52,8	2.231,1	54,4	105,6
Colombia	6.244,4	55,1	3.063,0	54,5	3.181,4	55,7	103,9
Venezuela	2.783,6	55,	1.408,6	55,2	1.375,0	55,4	97,6
México	14.123,6	54,8	6.798,3	53,5	7.325,3	55,9	107,8
Cuba	3.271,9	59,4	1.675,8	59,4	1.596,1	59,4	95,2
<u>Total países de mayor población</u>	<u>74.196,9</u>	<u>56,8</u>	<u>36.773,7</u>	<u>56,4</u>	<u>37.423,2</u>	<u>57,2</u>	<u>101,8</u>
Guatemala	1.540,7	55,3	768,1	54,5	772,6	56,0	100,6
El Salvador	1.036,4	55,9	502,5	54,7	533,9	57,0	106,2
Honduras	791,6	55,4	392,0	54,8	399,6	56,1	102,0
Nicaragua	569,3	53,9	272,3	52,3	297,0	55,4	109,1
Costa Rica	434,1	54,2	213,8	53,5	220,3	54,9	103,0
Panamá	416,8	55,1	213,4	55,4	203,4	54,8	95,3
<u>Total América Central</u>	<u>4.788,9</u>	<u>55,1</u>	<u>2.362,1</u>	<u>54,3</u>	<u>2.426,8</u>	<u>56,0</u>	<u>102,7</u>
Uruguay	1.545,0	64,5 <sup>E</sup>	793,9	65,0 <sup>E</sup>	751,1	64,0 <sup>E</sup>	94,6 <sup>E</sup>
Paraguay	738,2	52,5	349,5	50,9	388,7	54,1	111,2
Bolivia	1.644,6	56,1	781,9	54,3	862,7	57,8	110,6
Ecuador	1.728,7	54,0	848,5	53,2	880,2	54,7	103,7
Rep. Dominicana	1.124,2	52,6	559,9	52,3	564,3	53,0	100,8
Haití	1.798,3	57,8	859,8	56,9	938,5	58,7	109,7
<u>Total países de menor población</u>	<u>8.579,0</u>	<u>56,5</u>	<u>4.193,5</u>	<u>55,7</u>	<u>4.385,5</u>	<u>57,3</u>	<u>104,6</u>
<u>AMERICA LATINA</u>	<u>87.564,8</u>	<u>56,6</u>	<u>43.329,3</u>	<u>56,2</u>	<u>44.235,5</u>	<u>57,1</u>	<u>102,1</u>

(E) Estimado.

/Cuadro A.III-8

## Cuadro A.III-8

## AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL DISTRIBUIDA POR GRUPOS DE EDAD,

1950

(Porcientos)

Países	0-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad desco- nocida
Argentina	30,73	63,74	2,63	66,37	5,12	2,49	0,41
Chile	37,15	57,00	2,35	59,35	5,85	3,50	-
Brasil	41,77	53,76	1,81	55,57	4,25	2,44	0,22
Perú	42,08	51,51	2,10	53,61	6,38	4,28	0,03
Colombia	41,99	52,99	2,11	55,10	4,97	2,86	0,05
Venezuela	41,90	53,45	1,84	55,29	4,49	2,65	0,16
México	41,70	52,61	2,15	54,76	5,51	3,36	0,18
Cuba	36,44	57,99	2,23	60,22	5,57	3,34	-
<u>Total países de mayor población</u>	<u>39,92</u>	<u>54,95</u>	<u>2,07</u>	<u>57,02</u>	<u>4,94</u>	<u>2,87</u>	<u>0,19</u>
Guatemala	45,06	50,50	1,81	52,31	4,44	2,63	-
El Salvador	41,13	53,81	2,04	55,85	5,00	2,96	0,06
Honduras	40,60	53,08	2,35	55,43	6,32	3,97	-
Nicaragua	43,28	51,95	1,91	53,86	4,77	2,86	-
Costa Rica	42,84	52,34	1,87	54,21	4,75	2,88	0,07
Panamá	41,55	52,83	2,25	55,08	5,50	3,25	0,12
<u>Total América Central</u>	<u>42,76</u>	<u>52,18</u>	<u>2,00</u>	<u>54,18</u>	<u>5,03</u>	<u>3,03</u>	<u>0,03</u>
Uruguay	31,00 <sup>E</sup>	61,91	2,60 <sup>E</sup>	64,51 <sup>E</sup>	7,09 <sup>E</sup>	4,49 <sup>E</sup>	-
Paraguay	43,76	50,16	2,35	52,51	6,08	3,73	-
Bolivia	39,60	50,00	3,51 <sup>E</sup>	53,51	6,90	3,39	3,50
Ecuador	42,45	51,80	2,17	53,97	5,72	3,55	0,03
Rep. Dominicana	44,50	50,84	1,80	52,64	4,66	2,86	-
Haití	37,88	55,49	2,29	57,78	6,63	4,34	-
<u>Total países de menor población</u>	<u>39,57</u>	<u>53,50</u>	<u>2,49</u>	<u>55,99</u>	<u>6,24</u>	<u>3,75</u>	<u>0,69</u>
AMERICA LATINA	<u>40,04</u>	<u>54,65</u>	<u>2,11</u>	<u>56,76</u>	<u>5,08</u>	<u>2,97</u>	<u>0,23</u>

## Capítulo IV

### POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

#### I. LA FUERZA TRABAJADORA VISTA A TRAVES DE LOS CENSOS

##### 1. Determinación de la fuerza trabajadora.

No es fácil tarea determinar el tamaño exacto de la población económicamente activa, su participación porcentual en el total ni las modificaciones a que está sujeta por falta de una clara distinción entre fuerza trabajadora y población inactiva en las colectividades primitivas o insuficientemente desarrolladas. Las dificultades para medir la fuerza de trabajo son más serias en todas las industrias extractivas y artesanales. Graves inconvenientes se originan también en el trabajo estacional o de tiempo incompleto, pues surge el problema de cómo catalogar a aquellas personas que no son del todo activas, pero tampoco inactivas, como suele ocurrir al analizar la fuerza trabajadora marginal, que es muy numerosa en América Latina.

Sólo en las sociedades modernas que se caracterizan por tener tipos definidos de empleo, pocas industrias artesanales y un número cada vez menor de trabajadores ocasionales es posible obtener estadísticas, comparables en el plano internacional, para todos los principales sectores de la economía.

La relación entre la fuerza trabajadora y la población en edad de trabajar reviste una importancia fundamental en los países de economía avanzada, por cuanto la distribución por edades, junto con el crecimiento de la población, determinan la oferta de la mano de obra en forma precisa.

Sin embargo, no ocurre lo mismo en las sociedades más atrasadas, ni en América Latina. La magnitud de la fuerza trabajadora guarda una relación bastante vaga con la población en edad de trabajar, porque hay gran número de niños y ancianos que desempeñan actividades económicas. La situación es más marcada en la agricultura, de la cual depende una gran parte de la población latinoamericana, y el problema se complica aun más porque la proporción de estos dos grupos en la fuerza trabajadora varía considerablemente de un país a otro y dentro de un mismo país.

/No obstante,

No obstante, el número de habitantes en edad de trabajar tiene importancia para calcular el número de hombres de este grupo que efectivamente son económicamente activos y que forman el núcleo de la fuerza trabajadora. Por otra parte, la estructura por edades como determinante de la fuerza de trabajo, irá adquiriendo mayor significación a medida que América Latina se vaya acercando al tipo de economía que caracteriza a los países más desarrollados.

Para proyectar el contingente de mano de obra futura será preciso entonces determinar su composición total por edad y sexo, sobre todo para la agricultura, pues para los demás sectores son más o menos fidedignas las estadísticas nacionales.

2. Los coeficientes de población activa denotan la proporción de personas económicamente activas en la población total, que en el presente estudio se expresarán en porcientos con el símbolo "a". (Véase el cuadro IV-1.)

Cuadro IV - 1

AMERICA LATINA: COEFICIENTES GLOBALES DE POBLACION ACTIVA

País	Año	"a"	País	Año	"a"
1. Nicaragua	1950	31,2	11. Chile	1952	36,3
2. México	1950	32,0	12. Ecuador	1950	38,6
3. Paraguay	1950	32,5	13. Perú	1940	38,6
4. Brasil	1950	32,6	14. Rep. Dominicana	1950	38,7
5. Cuba	1953	33,5	15. Argentina	1947	39,1
6. Venezuela	1950	33,5	16. Uruguay	1950	42,4(E)
7. Costa Rica	1950	34,0	17. Honduras	1950	45,4
8. Panamá	1950	35,0	18. Bolivia	1950	49,4
9. El Salvador	1950	35,2	19. Colombia	1938	52,3
10. Guatemala	1950	35,6	20. Haití	1950	56,1

Fuente: Censos demográficos de los años indicados.

(E) Estimación.

/Los coeficientes

Los coeficientes fluctúan en forma marcada de un país a otro, desde 31,2 por ciento para Nicaragua hasta 56,1 por ciento para Haití. Sin embargo, no hay tanta variación si se compara el coeficiente de hombres activos " $a_m$ " que osciló entre 50,7 por ciento en el caso de Honduras a 64,9 para la República Dominicana. (Véase el cuadro A-IV-1.) Aun más, si se reajustan las cifras para este último país, el coeficiente más elevado será de sólo 61,2 por ciento (Argentina).

En cambio, las desviaciones son mucho más marcadas si se analiza el coeficiente de mujeres activas " $a_f$ ", que va desde 8,6 por ciento (México y Nicaragua) hasta el 53,5 por ciento de Haití. (Véase de nuevo el cuadro A-IV-1.)

Es indudable que la magnitud de las variaciones no se justifica por la diferencia de condiciones reales que presenta cada país. Un examen más detenido del cuadro revela que hay en juego factores casuales y arbitrarios. Por lo tanto, las cifras no reflejan la verdadera situación y resulta imposible comparar la oferta de mano de obra en distintos países o en varias épocas para una misma nación. Para eliminar las influencias aleatorias, es preciso proceder a analizar con debida atención los factores que determinan el tamaño de la fuerza trabajadora, tanto en términos absolutos cuanto en función de la población total.

### 3. Factores principales que influyen en la variación del coeficiente de población activa

Aparte de las dificultades mencionadas para medir la fuerza trabajadora, el coeficiente de población activa está sujeto a la influencia de una serie de factores susceptibles de medición estadística. Ellos son los siguientes:

i) Proporción de habitantes en edad de trabajar, o coeficiente de edad activa " $ea$ ". (Véase el capítulo III, Sección 1.) Este coeficiente indica la fuerza trabajadora en potencia de una población con una estructura por edad conocida.

ii) Relación entre los habitantes económicamente activos y los que están en edad de trabajar. Equivale al cociente  $\frac{a}{ea}$ , que se expresa en porcentajes y mide el aprovechamiento efectivo de la fuerza trabajadora

/potencial. Se

potencial. Se puede computar por sectores, para el conjunto de la economía, por sexo, etc. Sin embargo, como en la ocupación femenina intervienen otros factores aparte de la distribución por edades, en la práctica el coeficiente sirve para determinar el número de hombres en edad de trabajar que en realidad se incorporan a la fuerza trabajadora.

iii) Empleo de mujeres en distintas ramas de actividad. Se expresa en función del total de población económicamente activa (F) o en número de mujeres por cada cien hombres empleados (F/M).

iv) Importancia relativa de los principales sectores y ramas de la economía en que difieren los coeficientes  $a/ea$  y F o F/M.

v) Población improductiva (los que viven de sus rentas o de la caridad con sus cargas familiares) en contraposición con población productiva.

La combinación de estos cinco factores determina el coeficiente global de población activa, y a la luz de ellos se explicarán las diferencias en los coeficientes de población activa del cuadro IV-2.

#### 4. Relación entre población activa y población en edad de trabajar

Las diferencias entre coeficientes de población activa de distintos países se atenúan si en vez de comparar la población económicamente activa con la población total (coeficiencia "a") se confronta con el total de personas en edad de trabajar o en edad activa (cuociente  $a/ea$ ). (Véase el cuadro IV-2.)

Cuadro IV - 2

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR

País	Año	a/ea	País	Año	a/ea
1. Cuba	1953	56,4	11. Panamá	1950	63,5
2. Nicaragua	1950	58,0	12. Uruguay (E)	1950	65,8
3. México	1950	58,6	13. Guatemala	1950	68,3
4. Brasil	1950	58,6	14. Ecuador	1950	71,5
5. Argentina	1947	60,2	15. Perú	1940	72,1
6. Venezuela	1950	60,6	16. Rep. Dominicana	1950	73,4
7. Paraguay	1950	62,0	17. Honduras	1950	82,0
8. Chile	1952	62,2	18. Bolivia	1950	88,1
9. Costa Rica	1950	62,7	19. Colombia	1938	93,3
10. El Salvador	1950	63,0	20. Haití	1950	97,6

Fuente: Censos de los años indicados.

(E) Estimación.

Sin embargo, el margen de fluctuación del coeficiente "a/ea" (de 56,4 por ciento en Cuba hasta 97,6 por ciento en Haití) es más o menos el mismo que el del coeficiente "a", que oscila entre 31,2 y 56,1 por ciento. En cambio las variaciones del primero (véase el cuadro IV-3) para la población masculina son mucho más limitadas - de 85 por ciento (estimación burda) para el Uruguay a 124,1 por ciento para la República Dominicana. De nuevo es necesario ajustar la segunda cifra, que baja entonces a 108,3 por ciento, que es casi el nivel que se observa en El Salvador. La variación relativamente pequeña - de 86 a 108 por ciento del empleo de varones en edad activa se manifiesta en casi todos los países del mundo, como reflejo del hecho natural de que casi la totalidad de los hombres en edad de trabajar son económicamente activos.

/Cuadro IV-3



## Cuadro IV - 3

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE HOMERES ECONOMICAMENTE  
ACTIVOS Y HOMERES EN EDAD DE TRABAJAR

País	Año	a/aa	País	Año	a/aa
1. Uruguay	1950	86,0(E)	11. Paraguay	1950	102,2
2. Honduras	1950	92,5	12. Haití	1950	104,1
3. Argentina	1947	93,3	13. Nicaragua	1950	104,2
4. Chile	1952	96,0	14. Ecuador	1950	104,5
5. Perú	1940	96,0	15. México	1950	104,8
6. Guatemala	1950	96,2	16. Colombia	1938	105,0
7. Cuba	1953	96,7	17. Bolivia		105,9
8. Venezuela	1950	98,3	18. Costa Rica	1950	107,6
9. Panamá	1950	99,5	19. El Salvador	1950	108,4
10. Brasil	1950	101,0	20. Rep. Dominicana	1950	124,1

Fuente: Censos de los años indicados.

(E) Estimación.

### 5. Empleo de mujeres

El hecho de que el coeficiente de población activa sea más variable en el caso de las mujeres que el de los varones resulta de las distintas modalidades que presenta el empleo femenino. (Véase el cuadro IV-4.)

## Cuadro IV - 4

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES EN EL TOTAL DE  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

País	Año	F	País	Año	F
1. Argentina	1947	12,9	11. Paraguay	1950	21,9
2. Cuba	1953	13,1	12. Chile	1952	25,0
3. México	1950	13,6	13. Guatemala	1950	25,6
4. Nicaragua	1950	14,0	14. Ecuador	1950	28,3
5. Brasil	1950	14,8	15. Uruguay	1950	32,8(E)
6. Costa Rica	1950	15,4	16. Perú	1940	35,2
7. Rep. Dominicana	1950	15,8	17. Bolivia	1950	42,9
8. El Salvador	1950	16,6	18. Honduras	1950	44,1
9. Venezuela	1950	18,0	19. Colombia	1938	45,8
10. Panamá	1950	19,8	20. Haití	1950	49,0

Fuente: Datos de los últimos censos disponibles.

(E) Estimación.

Sin embargo, discrepancias tan marcadas acaso sean atribuibles más bien al tratamiento que se da en las estadísticas a la actividad económica femenina que a verdaderas diferencias en cuanto a la ocupación. Esto también se confirma al analizar el coeficiente a/ea para el sexo femenino, que oscila de 15,2 por ciento (Cuba) a no menos de 95,4 por ciento en Haití. (Véase el cuadro IV-5.)

Quadro IV - 5

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE MUJERES ECONOMICAMENTE  
ACTIVAS Y MUJERES EN EDAD DE TRABAJAR

País	Año	a/ea	País	Año	a/ea
1. Cuba	1953	15,2	11. Paraguay	1950	25,8
2. México	1950	15,3	12. Chile	1952	30,2
3. Nicaragua	1950	15,6	13. Guatemala	1950	32,9
4. Brasil	1950	17,2	14. Ecuador	1950	39,7
5. Costa Rica	1950	19,0	15. Uruguay	1950	44,4(E)
6. El Salvador	1950	20,3	16. Perú	1940	49,4
7. Venezuela	1950	22,1	17. Honduras	1950	71,6
8. Rep. Dominicana	1950	23,2	18. Bolivia	1950	72,0
9. Argentina	1947	24,8	19. Colombia	1938	85,3
10. Panamá	1950	25,8	20. Haití	1950	95,4

Fuente: Censos de los años indicados.

(E) Estimación.

El porcentaje más reducido se registra en las zonas tropicales: los países del Caribe, Centroamérica, el Brasil, Venezuela y México. Las zonas templadas se sitúan en una posición intermedia. En el tramo superior se encuentran los países andinos junto a los centroamericanos con mayor proporción de indígenas, a saber, Guatemala y Honduras. Haití constituye un caso particular por cuanto se han conjugado factores económicos y culturales para dar una cifra extraordinariamente alta de fuerza trabajadora femenina. ¿Hasta qué punto estas cifras son representativas de la situación real? Cuando se conozcan los resultados de los censos levantados después de 1950 se tendrá una mejor base de juicio. En el caso de Colombia, ya se dispone de algunos datos del censo de 1951 que pueden compararse con los de 1938. Al parecer, la proporción de mujeres en la fuerza trabajadora ha decaído abruptamente pero la reducción del 52,3 al 19,4 por ciento en los trece años resulta tan exagerada que sólo puede deberse a la radical modificación de los

/métodos censales.<sup>1/</sup>

métodos censales.<sup>1/</sup>

Sin embargo, es evidente que la proporción de mujeres que es económicamente activa en distintos grupos de edad depende de dos factores independientes. En primer lugar, se encuentra un elevado porcentaje de mujeres en las zonas rurales, donde predomina la población agrícola y, en segundo lugar, un mayor empleo femenino parece ser característico de ciertas regiones. Lo último no sólo ocurre en América Latina, en las zonas ya indicadas, sino también en Europa, donde se advierte mayor número de mujeres activas en Europa oriental, los Balcanes y países occidentales como Alemania, Suiza y Francia.

#### 6. Composición de la fuerza trabajadora por edades

Sólo se dispone de cifras sobre población económicamente activa para 8 países por edad en total y para 7 por edad y sexo. (Véanse los cuadros A-IV-6 y A-IV-7.) En todos estos, salvo Chile y el Paraguay, se observa una proporción relativamente elevada del total de adolescentes menores de 15 años que es económicamente activa. (Véase el cuadro IV-6.)

#### Cuadro IV - 6

#### TASAS DE PARTICIPACION DE ADOLESCENTES (10-14 AÑOS) EN LA FUERZA TRABAJADORA (Porcientos)

País	Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Chile <sup>a/</sup>	1952	9,6	13,3	5,8
Brasil	1950	19,8	31,0	8,6
Perú	1940	22,2	22,8	21,6
México	1950	16,5	--	--
Costa Rica	1950	17,0	30,6	3,4
Bolivia	1950	33,5	32,2	35,0
Ecuador	1950	21,1	27,3	14,3
Paraguay	1950	12,4	15,3	9,3

Fuente: Censos de los años indicados.

<sup>a/</sup> 12-14 años de edad.

<sup>1/</sup> Sobre todo en la agricultura, donde bajó de 43 a 5 por ciento entre ambos años censales. Véase Yearbook of Labour Statistics, 1955 and 1956, cuadro 4.

Sólo en dos - Bolivia y el Perú - hay una gran proporción de mujeres menores de 15 años que se incorpora a la fuerza trabajadora. También en el Ecuador esta proporción es más elevada que en otros países.

Por lo que toca a los grupos de edad avanzada, aunque en todos hay un número más o menos considerable de ancianos que son económicamente activos, proporción que es exagerada en el Perú, sólo en los países andinos se registra también una elevada proporción de mujeres de edad avanzada que trabajan. (Véase el cuadro IV-7.)

Cuadro IV - 7

TASAS DE PARTICIPACION DE LOS GRUPOS SENILES EN LA FUERZA TRABAJADORA

País	Año	Límite inferior de edad	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Chile	1950	65	38,7	70,2	13,2
Brasil	1950	60	49,9	74,6	6,6
Perú	1940	65	70,8	82,9	35,8
México	1950	65	50,7	--	--
Costa Rica	1950	65	40,3	72,7	5,6
Bolivia	1950	65	48,6	78,2	21,7
Ecuador	1950	65	54,0	86,1	28,2
Paraguay	1950	65	40,7	76,5	12,5

Fuente: Censos de los años indicados.

En el cuadro IV-8 se indica la proporción de habitantes en edad de trabajar que efectivamente se incorporan a la fuerza trabajadora.<sup>2/</sup>

<sup>2/</sup> Véase también Jaffe, A.J. y Stewart, Charles D. Manpower resource and utilization, John Wiley and Sons Inc., Nueva York, 1950. Pág. 290.

Cuadro IV - 8  
 TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION DE  
 EDAD ACTIVA EN LA FUERZA TRABAJADORA

País	Año	Edad	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Chile	1952	15 - 64	58,3	89,8	28,5
Brasil	1950	15 - 59	45,6	92,6	15,3
Perú	1940	15 - 64	64,0	87,6	43,7
México	1950	15 - 64	51,7	...	...
Cuba	1943	15 - 59	50,6	...	...
Costa Rica	1950	15 - 64	56,6	96,7	17,9
Bolivia	1950	15 - 64	76,9	92,4	63,0
Ecuador	1950	15 - 64	63,4	93,2	34,8
Paraguay	1950	15 - 64	50,8	94,7	25,1

Fuentes: Censos de los años indicados.

De las cifras anteriores se desprenden tres observaciones generales. En primer lugar, el coeficiente de población activa varía principalmente en función de las diferencias en cuanto al empleo femenino. En segundo lugar, en relación con el empleo de varones, se ve que la tasa de participación de los hombres en edad activa tanto en Chile como en el Perú a juzgar por las cifras censales de 1952 y 1940, respectivamente, son muy bajas, y dejan un remanente bastante elevado de hombres en edad activa que no trabajan. En menor grado, esto también es cierto en el Brasil, Bolivia y el Ecuador. Implica que en todos estos países hay gran proporción de población marginal, con una parte significativa de hombres de edad activa que son en verdad económicamente inactivos o no pertenecen a la fuerza regular de trabajo de modo que no se incluyen en las estadísticas.

Por último, si se comparan las tasas de participación en la fuerza trabajadora tanto de los habitantes en edad activa como de los grupos seniles de ambos sexos se observa muy poca diferencia en algunos países,

/como en

como en el Perú y el Ecuador. (Véanse los cuadros IV-7 y IV-8.) Si las cifras corresponden a la realidad, la similitud entre ambas tasas revela una situación anormal, en que la mayoría de las personas ancianas se ven obligadas a trabajar mucho después del período de jubilación.

## II. LA FUERZA TRABAJADORA EN 1950

### 1. Reajustes de cifras de población activa

Con objeto de poder comparar las cifras de población económicamente activas en un plano internacional y a la vez de obtener una cifra global para América Latina que fuera más representativa, las estadísticas de empleo de 1950 se reajustaron tratando de eliminar en lo posible los factores casuales y arbitrarios que producen una inflación o deflación artificial de la fuerza trabajadora y de los índices de población activa.

Los principales reajustes se harán con respecto a la población agrícola <sup>3/</sup> pero también será necesario refinar las cifras estadísticas para la población no agrícola, sobre todo en cuanto a las mujeres que trabajan parte del tiempo en industrias caseras, algunos trabajadores ocasionales y los familiares no asalariados que trabajan en industrias artesanales, otras pequeñas industrias y el comercio al menudeo.

Sin embargo, ya en 1950 y con mayor razón ahora, había desaparecido en gran parte la antigua y floreciente industria casera. En cuanto a los trabajadores ocasionales y familiares no asalariados, las estadísticas son demasiado incompletas para poder efectuar un reajuste que las mejore significativamente. Por ese motivo, todo el sector no agrícola se dejará más o menos como aparece en las estadísticas oficiales. Algunas partidas, sobre todo la de "actividades sin especificar" parecen demasiado abultadas, como en el caso de la República Dominicana, y fue preciso ajustar las cifras de fuerza trabajadora, sobre todo de hombres. En otros casos se trataba de llenar los vacíos resultantes de omisiones censales.

Para obtener una visión clara de la fuerza trabajadora total se han preparado tres series de cifras que obedecen a tres métodos distintos:

---

<sup>3/</sup> Véase el capítulo V, en que se analizan estos reajustes en detalle.

/i) En el método

- i) En el método A se supone que las estadísticas nacionales de la fuerza trabajadora son fidedignas.
- ii) En el B, se reajustan los datos nacionales sobre la fuerza trabajadora agrícola según se ha explicado anteriormente, y
- iii) En el C se excluyen a las mujeres de la fuerza trabajadora de la agricultura y se reajusta el número de varones al igual que en el caso anterior.<sup>4/</sup>

2. Coefficiente global de población activa

La fuerza trabajadora total en América Latina para el año 1950, según los tres cálculos y los respectivos coeficientes globales de población activa figuran en el cuadro IV-9. (Véanse también los cuadros A-IV-3 (a) y A-IV-3 (b).)

Cuadro IV - 9

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y COEFICIENTES  
GLOBALES DE POBLACION ACTIVA, 1950.

	Total	Hombres	Mujeres
	Población económicamente activa (Miles de personas)		
Cálculo (A)	54.147	43.254	10.8
Cálculo (B)	53.104	41.759	11.3
Cálculo (C)	48.899	41.759	7.1
	Coeficientes globales (Porcentajes)		
Cálculo (A)	35,0	56,0	20,1
Cálculo (B)	34,4	54,1	21,4
Cálculo (C)	31,6	54,1	9,2

<sup>4/</sup> El método de basar el análisis comparativo y las proyecciones sólo en el número de varones activos se empleó en European Agriculture, Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1954.II.E.4, Ginebra, 1954 y en Economic survey of Europe since the war, Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 1953.II.E.4, Ginebra 1953.



Las cifras que más se aproximan a la realidad son las del tipo B, aunque no dejan de tener algunas deficiencias y son las más útiles para la comparación internacional. Las calculadas con el primer método exageran la fuerza trabajadora de algunos países y subestiman la de otros. Aunque útil para fines analíticos, la completa exclusión de las mujeres del tercer método no refleja la verdadera situación de los hechos.

Si se comparan con cifras similares para algunos países del mundo, se advierte que el coeficiente latinoamericano es mucho más bajo que el de los países industrializados pero a la vez es también más reducido que el de la mayoría de los países insuficientemente desarrollados tanto de Europa como de Asia. (Véase el cuadro IV-10.)

Cuadro IV - 10

AMERICA LATINA Y PAISES DE OTRAS REGIONES: COEFICIENTES DE POBLACION ACTIVA

País	Año	a	País	Año	a
Turquía	1950	60,7	Estados Unidos	1950	39,0
Francia	1946	51,5	Ceylán	1946	39,0
Yugoeslavia	1953	46,3	Portugal	1950	39,0
Alemania República Federal	1950	46,3	España	1950	38,0
Reino Unido	1951	46,2	Filipinas	1948	38,0
Japón	1954	46,0	Canadá	1951	37,9
Suecia	1950	44,1	Egipto	1947	35,5
Italia	1951	43,1	América Latina	1950	34,3 a/
Australia	1947	42,7	Pakistán	1951	30,7 b/
Grecia	1940	40,8	India	1951	28,5 c/

Fuente: Yearbook of Labour Statistics, 1955. Cuadro 1.

a/ Según el cálculo (B).

b/ Se excluyen los menores de 12 años.

c/ Se excluyen los cesantes.

/Como ya

Como ya se explicó, <sup>5/</sup> entre los factores principales que influyen sobre el coeficiente de población activa en América Latina se encuentran los siguientes: i) proporción reducida de personas en edad de trabajar; ii) bajo porcentaje de mujeres en la fuerza trabajadora y iii) elevada incidencia de la población agrícola, que, en general, ostenta un coeficiente de población activa más bajo que el sector no agrícola.

En el cuadro IV-11 se presentan los coeficientes de población activa por país calculados según el método B.

Cuadro IV - 11

AMERICA LATINA: COEFICIENTES GLOBALES DE POBLACION  
ACTIVA, 1950

País	a		País	a	
	(A)	(B)		(A)	(B)
1. México	32,0	31,5	11. Costa Rica	34,0	35,3
2. Paraguay	31,7	32,9	12. Honduras	45,4	35,3
3. Brasil	32,6	32,9	13. Chile	36,0	35,5
4. Cuba	33,6	33,0	14. Bolivia	49,4	35,6
5. Rep. Dominicana	31,9	33,2	15. Panamá	35,0	36,0
6. Nicaragua	32,2	33,3	16. El Salvador	35,2	36,0
7. Venezuela	33,5	33,5	17. Uruguay	42,4	38,0
8. Perú	37,9	34,4	18. Argentina	39,5	39,0
9. Guatemala	35,6	34,7	19. Ecuador	38,6	39,8
10. Colombia	32,7	34,8	20. Haití	56,1	41,7

Nota: (A) Coeficientes sin reajustar, es decir calculados según el método A.

(B) Coeficientes calculados según el método B.

Parece que no hay ninguna relación entre coeficiente de población activa y el producto nacional por habitante. (Véase el cuadro A.IV-4) y que en el actual estado de desarrollo social y económico, el coeficiente casi no depende de la riqueza efectiva de los países.

<sup>5/</sup> (Véase la sección la.) de la primera parte de este capítulo.

/La influencia

La influencia conjunta del coeficiente de edad activa (véase nuevamente el cuadro A-IV-2) y de la incidencia de las mujeres en la fuerza de trabajo determina un elevado coeficiente de población activa en Haití, el Ecuador, la Argentina y el Uruguay. Los dos primeros tienen el coeficiente más elevado de edad activa - 65,0 y 64,5 por ciento respectivamente - en tanto que Haití y el Ecuador revelan el porcentaje más elevado de mujeres activas, 37,2 y 32,6 respectivamente. En el caso del Ecuador, pesa en forma marcada el gran número de mujeres empleadas en las industrias caseras; en cambio, para Haití tuvo mayor significación la incidencia del sector agrícola.

3. Relación entre la población activa y la población en edad de trabajar

En los cuadros IV-12 y IV-13 se indican respectivamente las cifras correspondientes a América Latina en conjunto y a los distintos países latinoamericanos en particular con arreglo a los tres tipos de cálculo.

Cuadro IV - 12

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y  
POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, 1950

Tipo de cálculo	Total	Hombres	Mujer
(A)	61,8	99,7	24,1
(B)	60,6	96,3	25,1
(C)	55,8	96,3	16,1

Cuadro IV - 13

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, POR PAISES, 1950

(Porcientos)

País	a/aa		País	a/aa	
	(A)	(B)		(A)	(B)
1. Cuba	56,5	55,6	11. Rep. Dominicana	60,6	63,0
2. México	58,4	57,4	12. Colombia	59,4	63,2
3. Brasil	58,6	59,3	13. Bolivia	88,1	63,4
4. Uruguay (E)	65,8	60,0	14. Honduras	82,0	63,7
5. Argentina	60,8	60,5	15. Perú (E)	70,7	64,2
6. Venezuela	60,6	60,5	16. El Salvador	63,0	64,8
7. Chile	61,6	60,8	17. Costa Rica	62,7	65,1
8. Nicaragua	58,0	61,8	18. Panamá	63,5	65,3
9. Paraguay	60,3	62,6	19. Haití	97,2	72,2
10. Guatemala	64,4	62,8	20. Ecuador	71,5	73,7

Nota: Véase la nota del cuadro IV-11.

Si se compara el cociente  $\frac{a}{ea}$  con el grado de desarrollo de los países medido a través del producto bruto por habitante, no se observa ninguna correlación significativa, aunque tiende a decaer en los países más avanzados y a subir en los menos desarrollados. Sin embargo, se nota mayor paralelismo cuando la comparación se basa en el cociente hombres activos a hombres de edad activa, aunque tampoco es muy marcado, lo que demuestra que incluso eliminando las variaciones internacionales por lo que a distribución por edades se refiere, no cabe afirmar que el coeficiente  $\frac{a}{ea}$  dependa del nivel de prosperidad, sino que de factores independientes,

(Véanse los cuadros IV-14 y A IV-5.)

Cuadro IV - 14

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE HOMERES ACTIVOS Y HOMERES  
EN EDAD DE TRABAJAR, 1950

Pais	Producto bruto por habitante	a/aa	Pais	Producto bruto por habitante	a/aa		
1. Uruguay	382	86,0	85,1	11. Paraguay	95	98,6	96,2
2. Honduras	159	92,5	89,8	12. Brasil	195	100,8	96,8
3. Perú	126	96,8	92,8	13. Panamá	324	99,5	96,8
4. Cuba	365	96,3	92,9	14. México	210	104,8	99,9
5. Guatemala	168	96,2	93,8	15. Nicaragua	158	104,2	100,7
6. Argentina	496	94,3	93,8	16. Ecuador	125	104,5	101,1
7. Chile	303	95,7	94,0	17. Haití	74	103,6	101,6
8. Bolivia	103	105,9	94,4	18. El Salvador	152	108,4	101,9
9. Colombia	206	97,7	95,0	19. Rep. Dominicana	164	108,3	102,2
10. Venezuela	550	98,3	95,7	20. Costa Rica	235	107,6	103,7

Nota: Véase el cuadro IV-11

**4. Relación porcentual entre la población femenina y la fuerza trabaja**

Según los tres tipos de cálculo, las mujeres económicamente activas representaban los porcentos siguientes en 1950:

A. 20,1 por ciento

B. 21,4 " "

C. 14,6 " "

Con el reajuste de las cifras se obtiene mucho mayor uniformidad que cuando se comparan los porcentos derivados directamente de los datos censales, sin elaborarlos. (Véanse los cuadros IV-15 y A.IV-3.)

Cuadro IV - 15

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES EN LA POBLACION  
ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1950

País	(A)	(B)	País	(A)	(B)
1. Cuba	12,8	14,4	11. Chile	24,5	24,8
2. México	13,6	16,2	12. Guatemala	25,6	25,5
3. Brasil	14,8	19,2	13. Colombia	12,6	26,3
4. Rep. Dominicana	11,0	19,2	14. Uruguay (E)	32,8	27,1
5. Argentina	19,7	19,8	15. Paraguay	22,6	27,3
6. Venezuela	20,0	20,0	16. Bolivia	41,6	29,3
7. Costa Rica	15,4	21,5	17. Perú (E)	33,4	30,0
8. Nicaragua	14,0	22,0	18. Honduras	44,1	30,2
9. El Salvador	16,6	23,8	19. Ecuador	28,3	32,6
10. Panamá	19,8	24,1	20. Haití	49,0	32,7

Nota: Véase el cuadro IV-11.

Pese a la menor diferencia entre las cifras de distintos países, tampoco aquí se observa una correlación definida con el producto bruto por habitante y es posible que la proporción de mujeres en la fuerza trabajadora dependa sobre todo de las costumbres y estructura general de la economía.

**5. Evolución de la población económicamente activa en el decenio 1945-55 y el crecimiento de la población**

La relación entre el crecimiento demográfico de América Latina y el incremento de su fuerza trabajadora aparece en el cuadro IV-16.

Cuadro IV - 16

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA FUERZA  
TRABAJADORA Y DE LA POBLACION, 1945-55  
(Miles de personas, población de mediados de año)

Año	Población a/	Fuerza trabaja- dora	a	Año	Población a/	Fuerza trabaja- dora	a
1945	137.473	46.860	34,15	1950	154.522	53.070	34,34
1946	140.581	48.000	34,20	1951	158.317	54.420	34,37
1947	143.846	49.200	34,23	1952	162.079	55.720	34,38
1948	147.267	50.470	34,27	1953	166.042	57.110	34,39
1949	150.831	51.760	34,30	1954	170.030	58.490	34,40
1950	154.522	53.070	34,34	1955	174.070	59.910	34,42

a/ Se excluye la población selvática del Perú, Panamá y Bolivia y la no inscrita de Chile.

Cabe reconocer que estas cifras merecen algunas reservas por cuas son todas estimaciones; las del primer quinquenio 1945-50 se obtuvier por intrapolación de los resultados de dos censos y son algo más fide dignas en tanto que las del segundo período se calcularon por extrapo lación. Por ese motivo se prefirió dar estimaciones prudentes para los años 1950-55 y se mantuvo en general la relación entre fuerza trabaja dora y población registrada en 1950. Sin embargo, conviene señalar que el coeficiente de población activa se elevó entre 1945 y 1950 de 34,1 a 34,3 por ciento dando un incremento de 0,2 por ciento en un corto período de desarrollo rápido, pero no excepcional, durante el cual el coeficiente de edad activa se mantuvo estacionario. La razón principal de esta evolución se encuentra en el rápido traslado desde las ramas agrícolas a las no agrícolas de empleo, donde se ocupa mayor proporción de mujeres. Si se postula para el futuro la misma tasa que en 1945-50 es dable esperar que en un período de 25 años a partir de 1950, el

/coeficiente de

coeficiente de población activa suba por lo menos en 1 por ciento, a 35,3 por ciento. Si al mismo tiempo aumenta el coeficiente de edad activa, el índice de población activa se elevará en mayor proporción.

Estas consideraciones se basan sólo en las tendencias pasadas y por lo tanto cualquier cambio socio-económico, que influya por ejemplo sobre la proporción de mujeres económicamente activas, o sobre la edad de jubilación y el número de jubilados podrá tener marcado efecto, ya sea positivo o negativo sobre el tamaño de la fuerza trabajadora.



Cuadro A.IV-1

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DISTRIBUIDA POR SEXO,  
SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS DISPONIBLES

Países	Años	Total		Hombres		Mujeres		% de mujeres
		Nº	a	Nº	a	Nº	a	
Argentina	1947	6.217.313	39,1	4.983.211	61,2	1.234.102	15,9	19,8
Chile	1952	2.155.293	36,3	1.616.152	55,5	539.141	17,9	25,0
Brasil	1950	16.909.462	32,6	14.404.960	55,7	2.504.502	9,6	14,8
Perú	1940	2.475.339	39,9	1.598.321	52,1	877.018	27,9	35,4
Colombia <sup>a/</sup>	1938	4.553.831	52,3	2.466.420	57,2	2.087.411	47,6	45,8
Venezuela	1950	1.687.828	33,5	1.384.407	54,2	303.421	12,2	18,0
México	1950	8.242.093	32,0	7.122.238	56,1	1.119.855	8,6	13,6
Cuba	1953	1.952.266	33,5	1.696.026	56,8	256.240	9,0	13,1
Guatemala	1950	993.000	35,6	739.000	52,3	254.000	18,5	25,6
El Salvador	1950	653.409	35,2	544.862	59,3	108.547	11,6	16,6
Honduras	1950	648.700	45,4	362.558	50,7	286.142	40,2	44,1
Nicaragua	1950	329.976	31,2	283.799	54,5	46.177	8,6	14,0
Costa Rica	1950	271.984	34,0	230.149	57,6	41.835	10,4	15,4
Panamá	1950	264.619	35,0	212.248	55,1	52.371	14,1	19,8
Uruguay	1950	1.016.000	42,4	683.000	55,6	333.000	28,4	32,8
Paraguay	1950	437.344	32,9	337.207	52,0	100.137	14,7	22,9
Bolivia	1950	1.350.782	50,0	770.888	58,1	579.894	42,1	42,9
Ecuador	1950	1.236.590	38,6	886.940	55,6	349.650	21,8	28,3
República Dominicana	1950	825.607	38,7	694.830	64,9	130.777	12,8	15,8
Haití	1950	1.747.187	56,1	890.756	58,9	856.431	53,5	49,0

Nota:

a/ Colombia 1951 3.467.964 33,4 2.810.007 54,7 657.957 12,6 19,0

"Anuario de Estadísticas del Trabajo 1956". Cuadro 1 Excluye el departamento de Tolima, los territorios nacionales, la población indígena y la población de ciertas localidades que no fueron enumeradas (Total estimado: 1.168.183 personas).

Cuadro A.IV-2

AMERICA LATINA; RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR

(Porcientos)

Países	Año	Total		Hombres		Mujeres	
		ea	$\frac{a}{ea}$	ea	$\frac{a}{ea}$	ea	$\frac{a}{ea}$
Argentina	1947	64,96	60,22	65,60	93,26	64,28	24,78
Chile	1952	58,44	62,16	57,80	96,01	59,07	30,22
Brasil	1950	55,57	58,58	55,19	100,84	55,94	17,18
Perú	1940	53,61	72,07	52,76	96,04	54,43	49,37
Colombia	1938	55,10	93,27	54,46	105,01	55,73	85,33
Venezuela	1950	55,29	60,64	55,18	98,29	55,39	22,07
México	1950	54,76	58,57	53,54	104,76	55,94	15,29
Cuba	1953	59,38	56,41	59,39	96,67	59,37	15,18
Guatemala	1950	55,26	68,26	54,50	96,21	56,04	32,87
El Salvador	1950	55,85	63,04	54,72	108,42	56,95	20,33
Honduras	1950	55,43	81,95	54,76	92,50	56,10	71,60
Nicaragua	1950	53,86	57,96	52,33	104,21	55,35	15,55
Costa Rica	1950	54,21	62,65	53,47	107,64	54,94	18,99
Panamá	1950	55,08	63,50	55,38	99,47	54,77	25,75
Uruguay	1950	64,51 <sub>a/</sub>	65,76	65,00 <sub>a/</sub>	86,03	64,00 <sub>a/</sub>	44,34
Paraguay	1950	52,52	61,96	50,89	102,15	54,07	25,82
Bolivia	1950	56,09	88,08	54,31	105,87	57,81	71,96
Ecuador	1950	53,97	71,53	53,21	104,53	54,74	39,73
Rep. Dominicana	1950	52,64	73,44	52,29	124,09	52,98	23,18
Haití	1950	57,78	97,62	56,87	104,10	58,65	95,37

a/ Estimado.

Cuadro A.IV-3a

AMERICA LATINA: FUERZA DE TRABAJO DISTRIBUIDA POR SEXOS Y PAISES, 1950

Países	Total		Hombres		Mujeres		Porcentaje de mujeres
	Nº	a	Nº	a	Nº	a	
Argentina a/	6.850.000	39,8	5.501.000	61,9	1.349.000	16,0	19,7
Chile a/	2.090.000	36,0	1.578.000	55,3	512.000	17,3	24,5
Brasil b/	16.909.462	32,6	14.404.960	55,7	2.504.502	9,6	14,8
Perú c/	3.071.000	37,9	2.045.000	51,1	1.026.000	25,0	33,4
Colombia a/	3.711.000	32,7	2.993.000	53,3	718.000	12,6	19,4
Venezuela b/	1.687.828	33,5	1.384.407	54,2	303.421	12,2	18,0
México b/	8.242.093	32,0	7.122.238	56,1	1.119.855	8,6	13,6
Cuba a/	1.849.000	33,6	1.613.000	57,2	236.000	8,8	12,8
<u>Países mayores</u>	<u>44.410.383</u>	<u>33,9</u>	<u>36.641.605</u>	<u>56,1</u>	<u>7.768.778</u>	<u>11,9</u>	<u>17,5</u>
Guatemala b/	993.000	35,6	739.000	52,3	254.000	18,5	25,6
El Salvador b/	653.409	35,2	544.862	59,3	108.547	11,6	16,6
Honduras b/	648.700	45,4	362.558	50,7	286.142	40,2	44,1
Nicaragua b/	329.976	31,2	283.799	54,5	46.177	8,6	14,0
Costa Rica b/	271.984	34,0	230.149	57,6	41.835	10,4	15,4
Panamá b/	264.619	35,0	212.248	55,1	52.371	14,1	19,8
<u>América Central</u>	<u>3.161.688</u>	<u>36,4</u>	<u>2.372.616</u>	<u>54,6</u>	<u>789.072</u>	<u>18,2</u>	<u>25,0</u>
Uruguay c/	1.016.000	42,4	683.000	55,6	333.000	28,4	32,8
Paraguay b/	444.886	31,7	344.552	50,2	100.334	14,0	22,6
Bolivia b/	1.448.595	49,4	827.765	57,5	620.830	41,6	42,9
Ecuador b/	1.236.590	38,6	886.940	55,6	349.650	21,8	28,3
Rep. Dominicana b/	681.402	31,9	606.274	56,6	75.128	7,1	11,0
Haití b/	1.747.187	56,1	890.756	58,9	856.431	53,5	49,0
<u>Países menores</u>	<u>6.574.660</u>	<u>43,3</u>	<u>4.239.287</u>	<u>56,3</u>	<u>2.335.373</u>	<u>30,5</u>	<u>35,5</u>
<u>América Latina</u>	<u>54.146.731</u>	<u>35,0</u>	<u>43.253.508</u>	<u>56,0</u>	<u>10.893.223</u>	<u>14,0</u>	<u>20,1</u>

Fuente: Cifras censales y estimaciones a base de los censos más próximos.

a/ Estimaciones para medio año.

b/ Cifras censales.

c/ Estimaciones aproximadas.

/Cuadro A.IV-3b

Cuadro A.IV-3b

AMERICA LATINA: FUERZA DE TRABAJO DISTRIBUIDA POR SEXO Y PAISES, 1950

Países	Total		Hombres		Mujeres		Por- ciento de muje- res
	No.	a	No.	a	No.	a	
Argentina	6.822.000	39,8	5.473.000	61,5	1.349.000	16,0	19,8
Chile	2.061.000	35,5	1.549.000	54,3	512.000	17,3	24,8
Brasil	17.109.026	32,9	13.825.191	53,4	3.283.835	12,6	19,2
Perú	2.788.000	34,4	1.961.000	49,0	827.000	20,2	29,7
Colombia	3.948.000	34,8	2.910.000	51,8	1.038.000	18,2	26,3
Venezuela	1.684.557	33,5	1.348.353	52,8	336.204	13,5	20,0
México	8.111.174	31,5	6.794.429	53,5	1.316.745	10,1	16,2
Cuba	1.818.000	33,0	1.557.000	55,2	261.000	9,7	14,4
<u>Países</u>							
<u>mayores</u>	<u>44.341.757</u>	<u>33,9</u>	<u>35.417.973</u>	<u>54,2</u>	<u>8.923.784</u>	<u>13,6</u>	<u>20,1</u>
Guatemala	967.196	34,7	720.387	51,1	246.809	17,9	25,5
El Salvador	672.099	36,2	512.347	55,8	159.752	17,0	23,8
Honduras	503.927	35,3	351.907	49,2	152.020	21,3	30,2
Nicaragua	351.611	33,3	274.334	52,7	77.277	14,4	22,0
Costa Rica	282.493	35,3	221.716	55,5	60.777	15,2	21,5
Panamá	272.241	36,0	206.555	53,6	65.686	17,7	24,1
<u>América</u>							
<u>Central</u>	<u>3.049.567</u>	<u>35,1</u>	<u>2.287.246</u>	<u>52,6</u>	<u>762.321</u>	<u>17,6</u>	<u>25,0</u>
Uruguay	927.000	38,7	676.000	55,3	251.000	21,4	27,1
Paraguay	462.120	32,9	336.174	49,0	125.946	17,5	27,3
Bolivia	1.043.289	35,6	738.003	51,3	305.286	20,5	29,3
Ecuador	1.273.658	39,8	857.877	53,8	415.781	25,9	32,6
Rep. Dominicana	708.647	33,2	572.361	53,5	136.286	12,8	19,2
Haití	1.298.312	41,7	873.696	57,8	424.616	26,5	32,7
<u>Países menores</u>	<u>5.713.026</u>	<u>37,6</u>	<u>4.054.111</u>	<u>53,9</u>	<u>1.658.915</u>	<u>21,7</u>	<u>29,0</u>
<u>América Latina</u>	<u>53.104.350</u>	<u>34,3</u>	<u>41.759.330</u>	<u>54,1</u>	<u>11.345.020</u>	<u>14,6</u>	<u>21,4</u>

Nota: Cifras con ajustes para la agricultura propiamente tal.

Cuadro A.IV-4a

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE Y PORCENTAJE  
DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN 1950

Países	Producto bruto por habitante (dólares)	Ambos sexos "a"	Hombres "a"	Mujeres "a"	Porcen- taje de mujeres
<u>América Latina</u>	+250	35,2	56,1	14,3	20,4
1. Venezuela	Más de 400	33,6	54,4	12,2	17,9
2. Argentina	Más de 400	39,2	61,1	16,2	20,1
3. Uruguay	Más de 400	42,6	55,9	28,3	32,7
4. Cuba	300-400	32,3	56,5	7,2	10,9
5. Chile	300-400	37,5	54,8	20,5	27,5
6. Panamá	250-300	35,0	55,1	14,1	26,8
7. Costa Rica	250-300	34,0	57,6	10,4	15,4
8. Colombia	200-250	33,1	53,0	13,6	20,6
9. México	200-250	32,0	56,1	8,6	13,5
10. Brasil	200-250	32,8	56,1	9,6	14,7
11. Guatemala	150-200	35,6	52,3	18,5	25,6
12. Rep. Dominicana	150-200	38,7	64,9	12,3	15,8
13. Honduras	150-200	45,4	50,7	40,2	44,1
14. El Salvador	150-200	35,2	59,3	11,6	16,6
15. Nicaragua	100-150	30,7	52,7	9,3	15,4
16. Perú	100-150	37,9	51,1	25,0	33,4
17. Ecuador	100-150	38,6	55,6	22,8	28,3
18. Paraguay	Menos de 100	35,6	55,3	16,9	24,2
19. Bolivia	Menos de 100	47,1	53,7	40,8	44,1
20. Haití	Menos de 100	57,6	59,9	55,2	48,0

Cuadro IV-4<sup>b</sup>

AMERICA LATINA; PRODUCTO BRUTO INTERNO POR HABITANTE Y PORCENTAJE DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (REAJUSTADA) EN 1950

Países	Producto bruto por habitante (Dólares)	Ambos sexos "a"	Hombres "a"	Mujeres "a"	Porcentaje de mujeres
<u>América Latina</u>	+250	34,3	56,1	12,7	18,4
1. Venezuela	más de 400	36,6	54,4	12,2	17,9
2. Argentina	más de 400	39,2	61,1	16,2	20,1
3. Uruguay	más de 400	38,1	55,9	19,6	25,2
4. Cuba	300 - 400	32,8	56,5	8,2	12,3
5. Chile	300 - 400	37,5	54,8	20,5	27,5
6. Panamá	250 - 300	35,0	55,1	14,1	26,8
7. Costa Rica	250 - 300	35,4	57,6	13,3	18,8
8. Colombia	200 - 250	34,8	53,0	16,9	24,5
9. México	200 - 250	32,0	56,1	8,6	13,5
10. Brasil	200 - 250	32,8	56,1	9,6	14,7
11. Guatemala	150 - 200	33,6	54,2	12,4	18,2
12. Rep. Dominicana	150 - 200	38,4	61,3	15,4	23,7
13. Honduras	150 - 200	34,1	52,4	15,8	23,1
14. El Salvador	150 - 200	36,9	59,3	14,9	20,4
15. Nicaragua	100 - 150	32,2	52,7	12,3	19,4
16. Perú	100 - 150	34,5	51,1	18,3	26,8
17. Ecuador	100 - 150	38,0	55,6	20,5	27,1
18. Paraguay	menos de 100	34,6	55,3	14,8	21,8
19. Bolivia	menos de 100	34,9	53,7	16,8	24,5
20. Haití	menos de 100	38,5	59,9	17,0	22,1

Cuadro A.IV-5

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, 1950

Países	Porcientos exactos de mujeres en los últimos censos (a)			Porcientos de mujeres reajustados (b)		Excluidas las mujeres de la agricultura (c)	
	Total a/ea	Hombres a/ea	Mujeres a/ea	Total a/ea	Mujeres a/ea	Total a/ea	Mujeres a/ea
Argentina a/	60,33	93,11	25,12	60,33	25,12	59,54	23,49
Chile	63,19	92,98	34,29	63,19	34,29	62,03	31,99
Brasil	58,96	101,58	17,20	58,96	17,20	56,34	12,01
Perú	70,69	96,78	45,99	64,34	33,62	56,77	18,87
Colombia	60,12	97,26	24,36	63,14	30,30	57,84	19,90
Venezuela	60,76	98,54	22,06	60,76	22,06	59,46	19,44
México	58,57	104,76	15,29	58,57	15,29	56,46	11,64
Cuba	53,73	92,73	12,15	54,54	13,83	53,22	11,09
<u>Países mayores</u>	<u>59,86</u>	<u>99,28</u>	<u>21,05</u>	<u>59,78</u>	<u>20,89</u>	<u>57,24</u>	<u>15,83</u>
Guatemala	68,08	100,92	34,97	64,21	23,48	57,09	9,17
El Salvador	63,04	108,42	20,33	66,04	26,15	61,76	17,84
Honduras	81,95	92,50	71,60	61,57	28,21	54,66	14,52
Nicaragua	56,91	100,61	16,83	59,72	21,91	55,33	13,50
Costa Rica	62,65	107,64	18,99	65,26	24,12	61,57	16,85
Panamá	63,50	99,47	25,75	63,50	25,75	61,72	22,11
<u>América Central</u>	<u>67,05</u>	<u>101,57</u>	<u>33,31</u>	<u>63,66</u>	<u>24,97</u>	<u>58,32</u>	<u>14,41</u>
Uruguay	65,66	85,95	44,22	59,05	30,65	58,45	29,41
Paraguay	67,86	108,66	31,16	65,81	27,30	58,65	13,67
Bolivia	88,01	102,38	74,70	65,24	30,81	56,82	14,59
Ecuador	71,53	104,53	39,73	70,40	37,50	61,60	20,22
Rep. Dominicana	73,44	124,09	23,18	72,97	29,10	68,87	20,93
Haití	109,10	114,09	91,97	72,92	32,06	63,90	14,15
<u>Países menores</u>	<u>80,90</u>	<u>105,44</u>	<u>56,95</u>	<u>67,75</u>	<u>31,88</u>	<u>61,26</u>	<u>19,08</u>
<u>América Latina</u>	<u>62,27</u>	<u>99,99</u>	<u>25,59</u>	<u>60,76</u>	<u>22,17</u>	<u>57,68</u>	<u>16,07</u>

a/ Cifras sin revisar.

Cuadro A.IV-6

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DISTRIBUIDA POR EDAD Y SEXO

País y año	Total	10-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad desconocida
<u>Ambos sexos</u>								
Chile 1952	2.155.293	36.395 <sup>a/</sup>	1.946.290	...	...	165.674	...	6.934
Brasil 1950	17.117.362	1.251.302	12.947.669	...	...	863.823	...	54.568
Perú 1940	2.475.339	161.832	...	...	2.165.003	...	147.481	1.023
México 1950	8.165.960	513.204	...	...	7.306.193	...	438.757	13.939
Costa Rica 1950	271.984	16.746	...	...	245.610	...	9.298	330
Ecuador 1950	1.236.590	78.325	...	...	1.096.452	...	61.307	506
Cuba 1943	1.520.851	...	1.401.161 <sup>b/</sup>	...	...	119.690	...	...
<u>Hombres</u>								
Chile 1952	1.616.152	25.480 <sup>a/</sup>	1.452.267	...	...	133.124	...	5.281
Brasil 1950	14.609.798	981.694	12.795.537	...	...	788.494	...	44.073
Perú 1940	1.598.321	87.315	...	...	1.418.136	...	92.228	642
Costa Rica 1950	230.149	15.101	...	...	206.094	...	8.663	291
Ecuador 1950	886.940	52.761	...	...	790.272	...	43.547	360
<u>Mujeres</u>								
Chile 1952	539.141	10.915 <sup>a/</sup>	494.023	...	...	32.550	...	1.653
Brasil 1950	2.507.564	269.608	2.152.132	...	...	75.329	...	10.495
Perú 1940	877.018	74.517	...	...	746.867	...	55.253	381
Costa Rica 1950	41.835	1.645	...	...	39.516	...	635	39
Ecuador 1950	349.650	25.564	...	...	306.180	...	17.760	146

a/ Comprende sólo el grupo de 12-14 años de edad.

b/ Incluye además el grupo de 13-14 años de edad.



**Cuadro A.IV-7**  
**AMERICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACION DE LA FUERZA**  
**DE TRABAJO POR EDAD Y SEXO**

País y año	Total "a"	10-14	15-59	60-64	15-64	60 y más	65 y más	Edad descono- cida
<u>Ambos sexos</u>								
Chile 1952	36,32	9,60 <sub>a/</sub>	58,61	...	...	43,27	...	32,98
Brasil 1950	32,95	19,83	45,59	...	...	49,88	...	46,79
Perú 1940	38,87	22,23	...	...	63,95	...	70,78	51,93
México 1950	31,66	16,50	...	...	51,73	...	50,69	24,44
Cuba 1943	31,81	...	50,57 <sub>b/</sub>	...	...	25,05	...	...
Costa Rica 1950	33,95	17,04	...	...	56,68	...	40,25	57,49
Ecuador 1950	38,59	21,09	...	...	63,44	...	54,00	59,74
<u>Hombres</u>								
Chile 1952	55,49	13,29 <sub>a/</sub>	89,94	...	...	76,45	...	41,59
Brasil 1950	56,44	31,02	92,64	...	...	74,55	...	81,48
Perú 1940	52,10	22,77	...	...	87,64	...	82,88	74,22
Costa Rica 1950	57,53	30,61	...	...	96,71	...	72,73	85,09
Ecuador 1950	55,60	27,29	...	...	93,16	...	86,10	...
<u>Mujeres</u>								
Chile 1952	17,85	5,82 <sub>a/</sub>	28,96	...	...	15,59	...	19,85
Brasil 1950	23,36	8,56	15,25	...	...	6,57	...	16,72
Perú 1940	27,90	21,58	...	...	43,70	...	35,84	34,48
Costa Rica 1950	10,43	3,39	...	...	17,94	...	5,57	16,81
Ecuador 1950	21,70	14,34	...	...	34,77	...	28,20	36,87

a/ Comprende sólo el grupo de 12-14 años de edad.

b/ Incluye además el grupo de 13-14 años.

## Capítulo V

### POBLACION Y FUERZA TRABAJADORA AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS

#### I. Población agrícola y no agrícola en 1950

En el análisis de la población activa que se efectuó en el capítulo anterior sólo se abordó el problema de la oferta de mano de obra en forma muy superficial. Para un estudio más completo es preciso considerar este problema en función de los dos grandes sectores de la población: el agrícola y el no agrícola. En todas partes del mundo ambos sectores presentan diferencias muy marcadas que se deben al modo específico de vida y ocupación que caracteriza a la población agrícola.

En las colectividades modernas estas diferencias se suavizan porque tanto las ciudades como el campo disponen más o menos de los mismos servicios, medios de comunicación y abastecimientos de energía, lo que hace que la población agrícola vaya adoptando el modo urbano de vida. Por otra parte, las ciudades modernas extienden sus suburbios hacia el campo, y el campo por medio del progreso técnico, se acerca a la ciudad. En estas condiciones, algunos miembros de familias agrícolas tienen oportunidad de ocuparse en trabajos ajenos a la agricultura sin alejarse de sus hogares o se les ofrecen posibilidades de emigrar a las ciudades. Este proceso de desaparición gradual de una de las divisiones internas de la población constituye un aspecto importante de la integración económica y social de una comunidad.

En las colectividades insuficientemente desarrolladas, como en América Latina, la línea demarcatoria subsiste nítida y precisa. La mayoría de la población agrícola de la región se distribuye con escasa densidad en un gran territorio y, a raíz de la falta de sistemas de transporte y deficiencias de los servicios disponibles en las zonas rurales, lleva una vida muy distinta de los demás habitantes que tienden a aglomerarse en las ciudades. <sup>1/</sup>

---

<sup>1/</sup> El mismo fenómeno se observa en Europa oriental y algunos países del centro y del sur, en que el concepto de población agrícola ha sido muy útil en el análisis estadístico.

Por este motivo, es necesario conocer con alguna precisión cuáles son las magnitudes de ambos tipos de población con objeto de apreciar debidamente la situación demográfica y de trabajo en América Latina.

1. Diferencias fundamentales entre población agrícola y no agrícola

Las cifras que se refieren al tamaño de la población agrícola - pese a las distintas definiciones que de ella se dan <sup>2/</sup> - no están sujetas a gran variación y tienen, junto con sus modificaciones, profunda significación económica pues reflejan aspectos fundamentales de la vida de los distintos países.

Los aspectos demográficos difieren en ambos sectores de la población y por este motivo las tasas vitales para toda la nación suelen ser en cierta medida engañosas cuando se aplican a la población agrícola. En general, el sector agrícola revela mayor fecundidad y menor expectativa de vida lo que, unido a la emigración de las personas en edad de trabajar - sobre todo de mujeres - determina una proporción más elevada de niños y adolescentes, con la consiguiente disminución de los otros dos grupos de edad. Por otra parte, hay mayor número de hombres que de mujeres, sobre todo en los grupos de edad activa. La situación contraria se observa en el sector no agrícola.

En estrecha relación con el tamaño de la población es preciso considerar los problemas que directa o indirectamente asocian a la mano de obra con la tierra. Los más importantes son: i) la relación entre población agrícola y tierra, habida cuenta de la composición y el valor de la tierra de labranza; ii) la estructura agraria, es decir, el tipo de distribución de los predios y iii) el sistema de tenencia.

Con estos criterios es posible determinar la presión demográfica que

---

2/ Existen tres criterios básicos para definirla: i) afiliación ocupacional; ii) fuente de ingreso y iii) residencia. En el presente estudio se da importancia fundamental al primero que se complementa con el segundo para aquellos países en que gran parte de la población agrícola se dedica a industrias caseras. Véase Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, "Problemas relativos a la definición, identificación y medida de la población agrícola", Estudios de Métodos Censales N° 3, Lake Success, Nueva York, marzo de 1948.

tiene que soportar la tierra y calcular aproximadamente el subempleo agrícola y los recursos potenciales de mano de obra que en caso de necesidad podrían sustraerse de la agricultura para ocuparlos en otras ramas de la economía, según distintas hipótesis sobre la distribución de las tierras, cultivos y grado de mecanización.

2. Tamaño y relación porcentual entre la población agrícola y no agrícola

Como las estadísticas oficiales para la mayoría de los países latinoamericanos se basan en el concepto de población rural y no en el de población agrícola,<sup>3/</sup> sólo es factible dar cifras estimativas sobre el tamaño de esta población, su distribución por sexo y edad y otras características, correspondiéndole el valor residual al sector no agrícola. Para 1950 se divide la población del conjunto de América Latina en 54 por ciento para el sector agrícola y 46 por ciento para el no agrícola. (Véase el cuadro V-1 y también en los cuadros A.V -1 y A.V-1 (a).)

Pese a que la correlación entre el porcentaje de población no agrícola y el producto bruto por habitante no es muy definida, los países de mayores ingresos, que suelen estar más urbanizados, tienen en promedio menor proporción de población agrícola. Sin embargo, hay algunos países con bajo ingreso por habitante que tienen una proporción relativamente elevada de población no agrícola, como es patente si se comparan los países típicamente andinos - el Perú, el Ecuador y Bolivia - con los centroamericanos.

También parece que la proporción de población agrícola varía en función de la situación geográfica de los países. Se observa que en la América Latina tropical la población agrícola representa un porcentaje dos veces superior al que se registra en los países de clima templado, como Argentina, Chile y el Uruguay. Las cifras más elevadas se observan en la región centroamericana y del Caribe.

---

3/ Salvo para Chile en los censos 1920, 1930 y 1940 y los datos censales de Colombia para 1951, de los cuales se han publicado sólo los relativos a los departamentos del Atlántico, Cauca, Huila y Boyacá. También existen datos para el Uruguay (1951) y la Argentina (1952) basados en censos agrícolas.

Cuadro V - 1

AMERICA LATINA: SECTORES AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS  
DE LA POBLACION, 1950

(Porcientos de la población total)

País	Sector agrícola	Sector no agrícola	País	Sector agrícola	Sector no agrícola
1. Uruguay	19	81	11. Costa Rica	60	40
2. Argentina	27	73	12. Ecuador	60	40
3. Chile	33	67	13. Bolivia	64	36
4. Cuba	44	56	14. Paraguay	65	35
5. Venezuela	46	54	15. El Salvador	67	33
6. Panamá	54	46	16. Rep. Dominicana	70	30
7. Colombia	57	43	17. Nicaragua	72	28
8. Perú	58	42	18. Honduras	74	26
9. México	58	42	19. Guatemala	74	26
10. Brasil	59	41	20. Haití	81	19

Es interesante que los 8 países latinoamericanos con más de 5 millones de habitantes registren menor proporción de población agrícola que los países pequeños, exceptuando al Uruguay y a Panamá, donde las condiciones económicas son muy favorables. En 1950 la población agrícola de esos 8 países representaba el 52 por ciento de la población total - o 56 por ciento sin la Argentina - en tanto que en los países restantes la cifra se elevaba al 65 por ciento, o incluso al 69 si se excluye a Panamá y al Uruguay. Esto parece indicar que el tamaño de la población ejerce en América Latina una influencia favorable sobre el progreso económico y social al menos por lo que toca al desplazamiento desde ramas agrícolas a no agrícolas de ocupación.

3. Distribución de la población agrícola y no agrícola por sexo

Para el conjunto de la región, la relación de mujeres a hombres en 1950 era de 95 por ciento para la población agrícola y 107 para la no agrícola. La diferencia resulta aún más marcada si se comparan las mismas /cifras para

cifras para la zona templada, donde hay 83 mujeres por cada cien hombres en la población agrícola contra 104 en la población no agrícola. En cambio, hay menor discrepancia en la zona tropical, pues las cifras respectivas son de 96 y 109. (Véase el cuadro V-2 y también los cuadros A.V-2 y A.V-4.)

Cuadro V - 2  
AMERICA LATINA: NUMERO DE MUJERES POR  
CADA 100 HOMBRES, 1950

País	Población Total	Población Agrícola	Población no Agrícola	País	Población Total	Población Agrícola	Población no Agrícola
1. Uruguay	96	78	101	11. El Salvador	102	96	117
2. Argentina	95	80	101	12. Brasil	101	96	109
3. Chile	104	85	114	13. Paraguay	105	96	120
4. Panamá	96	88	107	14. Ecuador	101	96	109
5. Cuba	95	90	101	15. México	103	97	112
6. Colombia	102	93	113	16. Haití	106	97	118
7. Rep. Dominicana	99	94	110	17. Honduras	100	98	106
8. Costa Rica	100	94	111	18. Nicaragua	103	98	121
9. Venezuela	97	94	100	19. Bolivia	104	100	106
10. Guatemala	98	94	107	20. Perú	102	102	101

Nota: Los países se anotan de menor a mayor según la proporción de mujeres en la población agrícola.

Salvo una o dos excepciones, los hombres son más numerosos que las mujeres dentro de la población agrícola y la situación contraria se presenta siempre en el caso de la población no agrícola. Cuanto más avanzado y urbanizado el país, tanto mayor proporción de hombres que de mujeres se observa en el sector agrícola.

La situación es aún más marcada si se analiza la composición de la población en edad de trabajar pues la relación de mujeres a hombres para /el conjunto

el conjunto de América Latina alcanza a 94 en el sector agrícola y a 110 para la población no agrícola. (Véase el cuadro V-3, A.V-3 y A.V-5.)

Cuadro V-3

AMERICA LATINA: NUMERO DE MUJERES POR CADA CIEN HOMBRES EN LA POBLACION DE EDAD ACTIVA, 1950

Pais	Población total	Población agrícola	Población no agrícola	Pais	Población total	Población agrícola	Población no agrícola
1. Uruguay	95	74	100	11. Venezuela	98	96	99
2. Argentina	93	76	100	12. Haití	109	96	130
3. Chile	106	80	113	13. México	108	96	124
4. Panamá	95	84	108	14. Ecuador	104	96	116
5. Cuba	95	86	100	15. Paraguay	111	97	130
6. Rep. Dominicana	101	92	115	16. El Salvador	106	97	125
7. Costa Rica	103	92	120	17. Honduras	100	98	115
8. Colombia	104	92	118	18. Nicaragua	109	102	131
9. Guatemala	101	94	113	19. Perú	106	106	105
10. Brasil	102	96	112	20. Bolivia	111	107	110

Nota: Los países se anotan de menor a mayor según la proporción de mujeres en la población agrícola de edad activa.

/La explicación

La explicación parece ser muy sencilla. Los sectores no agrícolas de la economía se desarrollan en general con mucho mayor rapidez que en el sector agrícola, que incluso se muestra estacionario en algunos países. Como resultado, se produce un continuo y rápido movimiento de mano de obra desde las ramas agrícolas a las no agrícolas de ocupación y, como en las economías latinoamericanas se desarrollan con mayor rapidez los servicios y las industrias livianas que emplean mano de obra femenina, las mujeres tienen mayor facilidad que los hombres para encontrar ocupación fuera de la agricultura.

El desarrollo de las actividades de construcción le ha restado cierto número de hombres a la agricultura, pero la magnitud de la sustracción no corresponde del todo a la escala de esas actividades, máxime en los países menos desarrollados. No hay que olvidar tampoco que parte sustantiva de la fuerza trabajadora para la construcción se compone en las zonas rurales de pequeños agricultores o campesinos que dedican parte del año a otras ocupaciones, sin por eso dejar de pertenecer a la población agrícola.

Otra causa de las variaciones del equilibrio entre ambos sexos se debe a la inmigración, que ha desempeñado una función vital sobre todo en las zonas templadas. Como los inmigrantes del sexo masculino suelen ser bastante más numerosos, aquel sector que recibe la inmigración verá reforzado su contingente de hombres. Y aun más, ha sido más elevada la proporción de hombres entre los emigrantes que se establecían en el campo que entre aquellos que se iban a las ciudades.

Los casos del Perú y Bolivia presentan características específicas por cuanto, a pesar de encontrarse en los tramos inferiores de la escala del producto por habitante, se diferencian de los demás países de condiciones económicas similares porque tienen un exceso de mujeres sobre hombres en la agricultura y una proporción reducidísima de mujeres en el sector no agrícola. Ambos son países mineros, y esta rama de actividad, que representa una parte significativa de la fuerza trabajadora total, ofrece oportunidad de empleo sólo para los hombres del sector no agrícola. Por otra parte, Bolivia perdió a gran número de hombres en la guerra del Chaco y en emigraciones. En el Perú hay que agregar

/que los



que los hombres predominan entre aquellos que abandonan la agricultura porque para encontrar otro trabajo deben emigrar a zonas lejanas, pues la agricultura sobrepoblada se concentra en el Altiplano, en tanto que las zonas urbanas se hallan en la costa. En estas condiciones la mujer se muestra más reacia a abandonar su región nativa. Además, se ofrecen mayores oportunidades para los hombres en la construcción, la minería e incluso en los servicios domésticos que en otros países de bajos ingresos.

4. Proporción de habitantes en edad activa en los sectores agrícolas y no agrícola de la producción

El coeficiente de edad activa reviste gran importancia para determinar el potencial de fuerza trabajadora agrícola y no agrícola. Para el conjunto de América en 1950 el coeficiente de edad activa de la población total oscila de 56 a 57 por ciento (véase el cuadro III-2), pero es de 52 a 53 por ciento para la población agrícola y de 61-62 por ciento para la no agrícola.

Cuadro V-4

AMERICA LATINA: COEFICIENTES ESTIMADOS DE EDAD ACTIVA, 1950  
(Porcientos)

País	Pobla- ción total	Población agrícola	Pobla- ción no agrí- cola	País	Pobla- ción total	Pobla- ción a- grícola	Pobla- ción no agri- cola
1. Argentina	65	60	67	11. Guatemala	55	50	59
2. Uruguay	64	62	65	12. Colombia	55	52	59
3. Cuba	59	56	64	13. Panamá	55	52	59
4. Chile	58	53	60	14. México	55	51	59
5. Haití	58	52	59	15. Costa Rica	54	52	58
6. Bolivia	56	51	59	16. Ecuador	54	51	59
7. El Salvador	56	54	60	17. Nicaragua	54	52	60
8. Brasil	56	52	61	18. Perú	54	51	57
9. Honduras	55	53	62	19. Rep. Dominicana	53	50	57
10. Venezuela	55	52	57	20. Paraguay	53	51	59

Nota: Los países se enumeran en orden descendente según el coeficiente global de edad activa.

/A este

A este respecto las diferencias de distribución por sexo son más o menos las mismas que para la población rural (véase el Capítulo VI). Sin embargo, cabe señalar que la composición de los distintos sectores de la población depende más bien de factores ocupacionales que de la modalidad de asentamiento.

## II. Fuerza trabajadora agrícola y no agrícola en 1950

### 1. Necesidad de reajustar las cifras de fuerza trabajadora agrícola

Como ya se señaló <sup>4/</sup> fue necesario reajustar las cifras de población económicamente activa en el sector agrícola con objeto de lograr la comparabilidad internacional. La necesidad de reajustar las cifras de población activa agrícola, sobre todo por lo que toca a su elemento femenino, es patente cuando se compara el porcentaje de mujeres en la fuerza trabajadora con los coeficientes de mujeres activas de la población agrícola (véase el cuadro A.V-6 (a)), y al confrontar los coeficientes de edad activa respectivos de distintos países. (Véase el cuadro A.V-7.) Las discrepancias de deben seguramente a la diferencia de criterio con que se incluye a la población femenina económicamente activa y no a una verdadera situación de hecho.

También es menester reajustar las cifras de población masculina que trabaja en la agricultura, aunque la necesidad no es tan imperiosa como en el caso anterior. Si se comparan los coeficientes de hombres activos con los respectivos de edad activa (véase el cuadro A.V-7) se observa que sin excepción el contingente de fuerza trabajadora masculina supera al número de hombres en edad activa, a veces en no menos de un 15 por ciento, lo que supone que la fuerza trabajadora recluta a un número de varones de otra edad: adolescentes y viejos. El exceso es aún mayor que el que indica la cifra sobre cien, pues no todos los hombres en edad de trabajar son económicamente activos. El reajuste se ha basado, por consiguiente, en un cálculo de las mujeres y hombres que no están en edad de trabajar convertidos a equivalentes de hombres en edad activa, sin considerar el subempleo.

---

<sup>4/</sup> Véase la sección II, Capítulo IV.

En el cuadro V-5 (véase también los cuadros A.V-6 (a), A.V-6 (b), A.V-8) se presentan las cifras sin ajustar y ajustadas para fuerza trabajadora agrícola y no agrícola.

Cuadro V-5

AMERICA LATINA: FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1950

(Miles de personas)

	Fuerza trabajadora total		Fuerza trabajadora agrícola		Fuerza trabajadora no agrícola
	(A)	(B)	(A)	(B)	
<u>Ambos sexos</u>	<u>54,084</u>	<u>52,012</u>	<u>29,188</u>	<u>23,146</u>	<u>24,896</u>
Hombres	43,203	41,709	25,435	23,941	17,768
Mujeres	10,881	11,333	3,753	4,205	7,128

(A) Según las estadísticas nacionales.

(B) Cifras reajustadas.

Si los dos sectores de la población representaban el 54 y 46 por ciento respectivamente, entonces se observa que la fuerza trabajadora de cada uno era casi idéntica según las cifras sin ajustar y después del ajuste (52 y 48 por ciento respectivamente). Sin embargo, los ajustes modifican considerablemente las estadísticas oficiales de algunos países en particular.

2. Los coeficientes de población activa y la fuerza trabajadora

En los cuadros V-6, V-7, V-8 se indican los coeficientes de población activa para América Latina en conjunto, para los distintos países en particular y para la población masculina solamente en los sectores agrícolas y no agrícolas de la población.

Cuadro V-6

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE POBLACION ACTIVA, 1950

	Fuerza trabajadora total		Fuerza trabajadora agrícola		Fuerza trabajadora no agrícola
	(A)	(B)	(A)	(B)	
<u>Ambos sexos</u>	<u>35,0</u>	<u>34,3</u>	<u>35,1</u>	<u>33,8</u>	<u>34,9</u>
Hombres	56,0	54,1	59,6	56,1	51,5
Mujeres	14,0	14,6	9,3	10,4	19,3

(A) Según las estadísticas nacionales.

(B) Cifras reajustadas.

Cuadro V-7

AMERICA LATINA: COEFICIENTES GLOBALES DE POBLACION ACTIVA,  
POR PAISE , 1950

País.	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	31	31	35	11. Guatemala	36	35	34
2. Argentina	37	37	40	12. República Dominicana	31	33	34
3. Uruguay	63	44	38	13. Honduras	50	36	33
4. Cuba	34	33	33	14. El Salvador	33	35	40
5. Chile	33	32	37	15. Nicaragua	30	32	35
6. Costa Rica	31	33	39	16. Perú	41	35	34
7. Panamá	32	34	38	17. Ecuador	32	34	49
8. México	32	31	32	18. Paraguay	28	30	38
9. Colombia	33	31	31	19. Bolivia	56	35	37
10. Brazil	33	31	31	20. Haití	58	40	51
				America Latina	<u>35</u>	<u>34</u>	<u>35</u>

Nota: Los países se han anotado en orden descendente según el producto bruto por habitante.

Cuadro V-8

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE HOMBRES ACTIVOS, 1950

País	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	57	54	52	12. República Dominicana	59	55	50
2. Argentina	63	62	61	13. Honduras	56	54	36
3. Uruguay	69	66	53	14. El Salvador	63	51	52
4. Cuba	62	58	53	15. Nicaragua	56	54	49
5. Chile	58	56	53	16. Perú	57	53	43
6. Costa Rica	58	54	57	17. Ecuador	56	53	55
7. Panamá	57	55	52	18. Paraguay	51	49	48
8. México	60	56	51	19. Bolivia	63	53	49
9. Colombia	56	54	49	20. Haití	62	61	46
10. Brasil	61	57	48	América Latina	<u>60</u>	<u>56</u>	<u>52</u>
11. Guatemala	53	51	51				

Nota: Los países se han anotado según el producto bruto por habitante de 1950.

En general el coeficiente de hombres económicamente activos es más alto en el sector agrícola por un motivo muy sencillo. En las familias agrícolas casi todos los hombres trabajan, incluso los niños y los ancianos. Por lo que toca a los primeros, un factor de importancia es la asistencia a la escuela, que es mucho menos prolongada en el campo que en la ciudad, aparte de que en muchas zonas agrícolas ni siquiera hay establecimientos de enseñanza. Este factor no influye en las sociedades avanzadas, donde la educación absorbe por igual a todos los niños hasta los 14 ó 15 años.

El coeficiente de mujeres activas es mucho más elevado en los sectores no agrícolas. (Véase el cuadro V-9.)

Quadro V-9

AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE MUJERES ACTIVAS, 1950

País	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	3	6	19	11. Guatemala	19	18	18
2. Argentina	4	4	20	12. Rep. Dominicana	2	10	18
3. Uruguay	56	15	23	13. Honduras	44	18	30
4. Cuba	1	4	14	14. El Salvador	2	11	29
5. Chile	5	5	23	15. Nicaragua	1	10	24
6. Costa Rica	2	10	22	16. Perú	26	17	25
7. Panamá	4	11	25	17. Ecuador	5	14	44
8. México	4	6	15	18. Paraguay	5	11	29
9. Colombia	4	14	23	19. Bolivia	50	17	27
10. Brasil	5	10	16	20. Haití	53	20	56
				América Latina	<u>9</u>	<u>10</u>	<u>19</u>

Not : Los países se han anotado según el producto bruto por habitante de 1950.

Resulta útil analizar también el cociente  $\frac{a}{ea}$  (relación entre población activa y población en edad de trabajar) que permite eliminar las variaciones de la estructura por edad en los distintos países. (Véase los cuadros V-10, A.V.-7, A.V.-9.)

## Cuadro V-10

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, 1950

	Fuerza trabajadora total		Fuerza trabajadora agrícola		Fuerza trabajadora no agrícola
	(A)	(B)	(A)	(B)	
<u>Ambos sexos</u>	<u>61,8</u>	<u>60,6</u>	<u>66,7</u>	<u>64,3</u>	<u>56,9</u>
Hombres	99,7	96,3	113,0	106,4	85,5
Mujeres	24,6	25,6	17,7	19,8	31,1

(A) Según las estadísticas nacionales.

(B) Cifras reajustadas.

La relación es elevada en la agricultura y algo baja en los otros sectores, como es natural debido a las diferencias de escolaridad ya señaladas, a la existencia de jubilaciones en ciertas ocupaciones urbanas y a la mayor facilidad que tienen los ancianos para vivir de la caridad en las ciudades. Por lo que toca a las mujeres en edad de trabajar, se nota la situación contraria.

Así, parece que al aumentar la población no agrícola, tiende a decaer la relación entre hombres económicamente activos a hombres en edad de trabajar, en tanto que aumenta el cuociente respectivo para las mujeres. Según aumente o disminuya la relación entre fuerza trabajadora total y población en edad activa, será mayor o menor la rapidez de estos dos movimientos.

En general, lo normal es que un 90 por ciento de los hombres en edad de trabajar en el sector no agrícola pertenezca a la fuerza trabajadora, como ocurre en la Argentina y Chile, donde se da la evolución más regular de la estructura ocupacional, y en Venezuela y otros países de elevado ingreso por habitante. (Véase los cuadros V-11, V-12.)

Cuadro V-11

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, POR PAISES, 1950

País	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	60	60	61	11. Guatemala	72	70	58
2. Argentina	61	60	60	12. Rep. Dominicana	62	65	59
3. Uruguay	101	70	58	13. Honduras	93	68	55
4. Cuba	65	62	51	14. El Salvador	61	64	66
5. Chile	64	61	61	15. Nicaragua	56	61	63
6. Costa Rica	60	64	67	16. Perú	80	68	59
7. Panamá	63	66	64	17. Ecuador	62	66	84
8. México	62	60	54	18. Paraguay	56	60	66
9. Colombia	60	68	53	19. Bolivia	102	63	64
10. Brasil	64	65	52	20. Haití	102	71	79
				América Latina	<u>67</u>	<u>64</u>	<u>57</u>

Nota: El orden de los países corresponde al del producto bruto por habitante en 1950.

(A) Fuerza trabajadora agrícola según las estadísticas nacionales.

(B) Fuerza trabajadora agrícola reajustada.



Cuadro V -12

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE HOMBRES ACTIVOS Y HOMBRES  
EN EDAD DE TRABAJAR, 1950

País	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	110	104	89	11. Guatemala	105	102	90
2. Argentina	102	100	91	12. Rep. Dominicana	115	107	92
3. Uruguay	109	105	80 a/	13. Honduras	105	102	60
4. Cuba	114	106	83	14. El Salvador	117	107	90
5. Chile	109	103	89	15. Nicaragua	107	103	95
6. Costa Rica	111	105	102	16. Perú	112	105	77
7. Panamá	108	103	89	17. Ecuador	110	104	97
8. México	115	107	91	18. Paraguay	107	103	85
9. Colombia	110	105	83	19. Bolivia	118	100	86
10. Brasil	112	109	80	20. Haití	111	109	73
				América Latina	<u>113</u>	<u>106</u>	<u>85</u>

Nota: El orden de los países corresponde al del producto bruto por habitante en 1950.

(A) Fuerza trabajadora agrícola según las estadísticas nacionales.

(B) Fuerza trabajadora agrícola reajustada.

a/ Probablemente subestimado.

En los demás países, sobre todo en las categorías intermedias y bajas del ingreso, la relación es muy inferior al 90 por ciento porque existe una gran población marginal que no se incluye en las estadísticas. Este es el caso de Cuba, Colombia, el Brasil, el Perú, Bolivia y Haití.

Por lo que toca a México y el Ecuador, existe una numerosa población marginal en las ciudades, pero se registra bastante satisfactoriamente en las estadísticas de modo que el coeficiente de población masculina

/activa es

activa es elevado. Por otra parte, en el Ecuador también influye el gran número de industrias caseras artesanales en que trabaja toda la familia. En cambio, en el Brasil la reducidísima cifra que corresponde a las actividades sin especificar revela con toda evidencia que no se incluye a toda la población marginal en las estadísticas del trabajo.

En cuanto a las mujeres, el coeficiente más alto de población activa a población en edad de trabajar se da en los países insuficientemente desarrollados, sobre todo en aquellos en que predomina el elemento indígena en el sector agrícola, como en los países andinos y en algunos centroamericanos. (Véase el cuadro V-13.)

Cuadro V-13

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE MUJERES ACTIVAS Y MUJERES EN  
EDAD DE TRABAJAR, 1950

País	Población agrícola		Población no agrícola	País	Población agrícola		Población no agrícola
	(A)	(B)			(A)	(B)	
1. Venezuela	6	12	33	11. Guatemala	37	36	30
2. Argentina	8	8	30	12. Rep. Dominicana	3	20	31
3. Uruguay	91	24	35	13. Honduras	81	33	49
4. Cuba	3	7	21	14. El Salvador	4	19	47
5. Chile	9	9	36	15. Nicaragua	3	18	41
6. Costa Rica	4	20	37	16. Perú	49	33	42
7. Panamá	8	22	42	17. Ecuador	13	26	73
8. México	7	12	24	18. Paraguay	10	21	50
9. Colombia	8	28	37	19. Bolivia	88	30	45
10. Brasil	10	20	26	20. Haití	94	34	84
				América Latina	<u>18</u>	<u>20</u>	<u>31</u>

Nota: El orden de los países corresponde al del producto bruto por habitante en 1950.

(A) Fuerza trabajadora agrícola según las estadísticas nacionales.

(B) Fuerza trabajadora agrícola reajustada.

/El coeficiente

El coeficiente obedece más bien a factores estructurales que no económicos, pero si se eliminan todas las discrepancias derivadas de los distintos criterios censales que se aplican a las estadísticas de trabajo femenino, se advierte cierta regularidad en la relación entre mujeres económicamente activas a mujeres en edad de trabajar con arreglo al incremento de los ingresos. En una primera etapa, cuando gran parte de la población no agrícola depende de las industrias caseras, el comercio al menudeo y los servicios, se emplea una elevada proporción de mujeres. Así ocurre en Haití, el Ecuador y en menor grado en el Paraguay, Honduras, El Salvador y Bolivia. A medida que se eleva el ingreso y decaen las industrias caseras, la relación tiende a bajar, pero pronto se trastoca el movimiento cuando empieza la urbanización y con ella aparecen nuevas oportunidades de empleo femenino en las industrias livianas, el servicio doméstico y el comercio. Esta situación se mantiene, aunque con fluctuaciones, hasta que se desarrollan las industrias pesadas y prosperan las actividades de construcción, cuando los hombres que trabajan en el sector no agrícola adquieren mayor capacidad para mantener a las mujeres de edad activa.

### III. Evolución de los sectores agrícolas y no agrícolas de la población en 1945-55

#### 1. Evolución del sector agrícola

En el decenio 1945-55 la población agrícola creció a una tasa anual de 1,4 por ciento, lo que representa un incremento de 15 por ciento. Sin embargo, el crecimiento no fue parejo pues en el segundo quinquenio, a raíz de un ritmo más lento de desarrollo industrial y urbano, aumentó con mayor rapidez que en el quinquenio anterior cuando se registró la mínima expansión del sector agrícola de los últimos 30 años. En consecuencia, la tasa de incremento de la población no agrícola ha decaído ligeramente en comparación con 1945-50. (Véanse los cuadros V-14, V-15.)

Cuadro V-14

AMERICA LATINA: TAMAÑO ABSOLUTO Y RELATIVO DE LA POBLACION  
 AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1945-55  
 (Millones de personas)

Año	Población total a/	Población agrícola		Población no agrícola	
		Número	Por ciento	Número	Por ciento
1945	137,5	78,6	57	58,9	43
1950	154,5	83,2	54	71,3	46
1955	174,1	89,9	52	84,2	48

a/ Excluida la población selvática.

Cuadro V-15

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA POBLACION  
 AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1945-55

Período	Tasa de crecimiento anual de la pobla- ción total (Por 1.000)	Población agrícola		Población no agrícola	
		Por ciento	Tasa de cre- cimiento anual (Por 1.000)	Por ciento	Tasa de creci- miento anual (Por 1.000)
1945-55	24,2	14,3	13,7	43,1	36,7
1945-50	24,0	5,9	11,8	21,1	39,3
1950-55	24,3	8,0	15,6	18,1	34,1

Sin embargo, gracias a las amplias posibilidades de intensificar la producción y a las extensas superficies sin explotar, no se ha producido una congestión agrícola sino presiones demográficas puramente locales. Sólo en El Salvador y Haití se advierte una situación de verdadera sobrepoblación agrícola.

/La población

La población agrícola no evolucionó de la misma manera en todos los países; en tanto que en Chile, Cuba y el Uruguay se mantiene casi estacionaria, en otros - Costa Rica, el Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua y el Paraguay - el incremento supera el 25 por ciento.

## 2. Evolución de la población no agrícola

Según estimaciones, la población no agrícola aumentó en 44 por ciento en el decenio y su tasa de crecimiento, como ya se ha indicado, decayó ligeramente. (Véase nuevamente los cuadros V-14, V-15.)

Sin embargo, no es posible apreciar el pleno alcance de estas cifras sin considerar la compleja estructura que caracteriza a este sector. La población no agrícola contiene elementos productivos, semi-productivos (o marginales) y no productivos.

La población no productiva se compone de todos aquellos que viven de sus rentas, jubilados, etc., junto con sus cargas familiares, los que están reclusos en instituciones especiales y los que viven de la caridad. Este grupo es relativamente pequeño en América Latina, en comparación con las regiones más avanzadas del mundo con su elevada proporción de habitantes de edad avanzada y sus sistemas perfeccionados de jubilación. Aunque en los últimos tiempos este sector ha crecido significativamente, todavía no alcanza a una magnitud como para tener gran incidencia en la población no agrícola.

Por el contrario, aquellos grupos sociales que no son del todo productivos pero tampoco plenamente inactivos, constituyen una parte de la población no agrícola bastante más importante y el conocimiento de su evolución permite hasta cierto punto apreciar cual es la realidad del sector productivo. La población marginal o semiproductiva, comprende a todos los habitantes económicamente activos, con sus cargas familiares, que se ganan la vida sin tener ocupación permanente de modo que las estadísticas los incluyen en la partida de actividades sin especificar. En ella se agrupan los vendedores ambulantes, las personas que se dedican a servicios triviales, los trabajadores ocasionales, los cesantes no inscritos, etc. Cuando se ocupan en actividades relacionadas con la industria y los servicios, trabajan en forma primitiva o errática de modo que su productividad no es comparable con la de la fuerza regular de trabajo. En gran parte la

/fuerza marginal

fuerza marginal de trabajo está subempleada o representa una especie de desempleo enmascarado. Constituye un problema mucho más serio para América Latina que la cesantía reconocida, al revés de lo que ocurre en los países más industrializados donde la cifra de desempleo constituye uno de los índices más sensibles de la salud de la economía.

Sólo cabe estimar en forma muy burda cuál es la relación entre el sector productivo, el no productivo y el marginal de la población no agrícola. Es dable suponer que en 1950 los últimos dos, sin tomar en cuenta el desempleo escondido de la agricultura, sumaban poco menos del 5 por ciento de la población total de América Latina, lo que deja poco más de 41 por ciento para el sector productivo de la población no agrícola.

A falta de datos resulta imposible estimar la evolución de la población marginal. Sin embargo, parece que en el decenio 1945-55, que se caracteriza por una rapidísima urbanización, este sector mantuvo una relación más o menos constante frente a la población total. En ese caso, habría decaído su participación en la población no agrícola.

El sector productivo comprende a aquellos que dependen de la minería, la industria y los servicios y su crecimiento es el único que en la población no agrícola tiene verdadera significación para el desarrollo económico. No es fácil computar las cifras para la parte productiva de la población no agrícola, pues la línea demarcatoria entre personas productivas y semi-productivas, sobre todo en los servicios, es tan tenue que casi desaparece. Sin embargo, como el grupo semiproductivo representa una parte relativamente pequeña, aún una estimación burda de la población marginal que se restará de la población no agrícola total podrá dar una cifra bastante exacta del sector productivo y de su tasa de crecimiento.

Cuadro A.V-1

AMERICA LATINA: POBLACION AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1950

(Estimaciones para las fechas del censo)

País	Población total	Población agrícola		Población no agrícola	
		Número	Por-cien-to	Número	Por-cien-to
Argentina a/	17.197.000	4.607.000	26,8	12.590.000	73,2
Chile a/	5.809.000	1.917.000	33,0	3.892.000	67,0
Brasil	51.944.397	30.607.000	58,9	21.337.397	41,1
Perú a/ b/	8.104.000	4.695.000	57,9	3.409.000	42,1
Colombia a/	11.334.000	6.474.000	57,1	4.860.000	42,9
Venezuela	5.034.838	2.267.000	45,0	2.767.838	55,0
México	25.791.017	15.022.000	58,2	10.769.017	41,8
Cuba a/	5.510.000	2.405.000	43,6	3.105.000	56,4
<u>Países de mayor poblac.</u>	<u>130.724.252</u>	<u>67.994.000</u>	<u>52,0</u>	<u>62.730.252</u>	<u>48,0</u>
Guatemala	2.788.122	2.072.000	74,3	716.122	25,7
El Salvador	1.855.917	1.248.000	67,2	607.917	32,8
Honduras	1.428.089	1.054.000	73,8	374.089	26,2
Nicaragua	1.057.023	755.000	71,4	302.023	28,6
Costa Rica	800.875	484.000	60,4	316.875	39,6
<u>Centroamérica excluido</u>					
<u>Panamá</u>	<u>7.930.026</u>	<u>5.613.000</u>	<u>70,8</u>	<u>2.317.026</u>	<u>29,2</u>
Panamá	756.631	408.000	53,9	348.631	46,1
<u>Centroamérica</u>	<u>8.686.657</u>	<u>6.021.000</u>	<u>69,3</u>	<u>2.665.657</u>	<u>30,7</u>
Uruguay a/ b/	2.395.000	461.000	19,2	1.934.000	80,8
Paraguay	1.408.400	912.000	64,8	496.400	35,2
Bolivia	2.932.031	1.879.000	64,1	1.053.031	35,9
Ecuador	3.202.757	1.930.000	60,3	1.272.757	39,7
República Dominicana	2.135.872	1.491.000	69,8	644.872	30,2
Haití	3.097.220	2.525.000	81,5	572.220	18,5
<u>Países de menor pobla-</u> <u>ción excl. el Uruguay</u>	<u>12.776.280</u>	<u>8.737.000</u>	<u>68,4</u>	<u>4.039.280</u>	<u>31,6</u>
<u>Total países menor pob.</u>	<u>15.171.280</u>	<u>9.198.000</u>	<u>60,6</u>	<u>5.973.280</u>	<u>39,4</u>
<u>América Latina</u>	<u>154.582.189</u>	<u>83.213.000</u>	<u>53,8</u>	<u>71.369.189</u>	<u>46,2</u>

a/ A mediados de año. b/ Estimación burda.

## Cuadro A.V-1 (a)

## AMERICA LATINA: POBLACION AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1950

(Estimaciones para mediados de año)

País	Población total	Población agrícola		Población no agrícola	
		Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Argentina	17.197.000	4.607.000	26,8	12.590.000	73,2
Chile	5.809.000	1.917.000	33,0	3.892.000	67,0
Brasil	51.976.000	30.621.000	58,9	21.355.000	41,1
Perú a/	8.104.000	4.696.000	57,9	3.408.000	42,1
Colombia	11.334.000	6.474.000	57,1	4.860.000	42,9
Venezuela	4.974.000	2.267.000	45,6	2.707.000	54,4
México	25.706.000	14.996.000	58,3	10.710.000	41,7
Cuba	5.510.000	2.405.000	43,6	3.105.000	56,4
<u>Países de mayor población</u>	<u>130.610.000</u>	<u>67.983.000</u>	<u>52,1</u>	<u>62.627.000</u>	<u>47,9</u>
Guatemala	2.802.000	2.083.000	74,3	719.000	25,7
El Salvador	1.868.000	1.256.000	67,2	612.000	32,8
Honduras	1.428.000	1.054.000	73,8	374.000	26,2
Nicaragua	1.053.000	753.000	71,5	300.000	28,5
Costa Rica	800.000	483.000	60,4	317.000	39,6
<u>Centroamérica, excl.</u>					
<u>Panamá</u>	<u>7.951.000</u>	<u>5.629.000</u>	<u>70,8</u>	<u>2.322.000</u>	<u>29,2</u>
Panamá	749.000	403.000	53,8	346.000	46,2
<u>América Central</u>	<u>8.700.000</u>	<u>6.032.000</u>	<u>69,3</u>	<u>2.668.000</u>	<u>30,7</u>
Uruguay a/	2.394.000	461.000	19,3	1.933.000	80,7
Paraguay	1.384.000	896.000	64,7	488.000	35,3
Bolivia	2.921.000	1.872.000	64,1	1.049.000	35,9
Ecuador	3.156.000	1.906.000	60,4	1.250.000	39,6
República Dominicana	2.131.000	1.488.000	69,8	643.000	30,2
Haití	3.105.000	2.531.000	81,5	574.000	18,5
<u>Países de menor población</u>					
<u>excl. el Uruguay</u>	<u>12.697.000</u>	<u>8.693.000</u>	<u>68,5</u>	<u>4.004.000</u>	<u>31,5</u>
<u>Total países de menor</u>					
<u>población</u>	<u>15.092.000</u>	<u>9.154.000</u>	<u>60,7</u>	<u>5.938.000</u>	<u>39,3</u>
<u>América Latina</u>	<u>154.402.000</u>	<u>83.169.000</u>	<u>53,9</u>	<u>71.233.000</u>	<u>46,1</u>

a/ Estimación burda.



Cuadro A.V-2

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION AGRICOLA POR SEXO, 1950

(Estimaciones para mediados de año y para la fecha del censo)

País	Total población agrícola	Hombres		Mujeres		Mujeres p/cada 100 hombres
		Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Argentina a/	4.607.000	2.559.000	55,5	2.048.000	44,5	80,0
Chile a/	1.917.000	1.021.509	53,2	895.494	46,8	87,7
Brasil	30.607.000	15.595.924	51,0	15.011.076	49,0	96,2
Perú a/ b/	4.695.000	2.318.519	49,4	2.376.481	50,6	102,5
Colombia a/	6.474.000	3.320.059	51,3	3.153.941	48,7	95,0
Venezuela	2.267.000	1.172.121	51,7	1.094.879	48,3	93,4
México	15.022.000	7.625.448	50,8	7.396.552	49,2	97,0
Cuba a/	2.405.000	1.303.523	54,2	1.101.477	45,8	84,5
<u>Países de mayor poblac.</u>	<u>67.994.000</u>	<u>34.916.100</u>	<u>51,4</u>	<u>33.077.900</u>	<u>48,6</u>	<u>94,7</u>
Guatemala	2.072.000	1.068.126	51,6	1.003.874	48,4	94,0
El Salvador	1.248.000	637.613	51,1	610.387	48,9	95,7
Honduras	1.054.000	533.671	50,6	520.329	49,4	97,5
Nicaragua	755.000	387.371	51,3	367.629	48,7	95,9
Costa Rica	484.000	249.300	51,5	234.700	48,5	94,1
Panamá	408.000	217.291	53,3	190.709	46,7	87,8
<u>Centroamérica</u>	<u>6.021.000</u>	<u>3.093.372</u>	<u>51,4</u>	<u>2.927.628</u>	<u>48,6</u>	<u>94,6</u>
Uruguay a/ b/	461.000	259.300	56,2	201.700	43,8	77,8
Paraguay	912.000	452.593	49,6	459.362	50,4	101,5
Bolivia	1.879.000	924.160	49,2	954.840	50,8	103,3
Ecuador	1.930.000	979.695	50,8	950.305	49,2	97,0
República Dominicana	1.491.000	767.946	51,5	723.054	48,5	94,15
Haití	2.525.000	1.244.885	49,3	1.280.115	50,7	102,8
<u>Países de menor población</u>	<u>9.198.000</u>	<u>4.643.579</u>	<u>50,5</u>	<u>4.549.421</u>	<u>49,5</u>	<u>97,9</u>
<u>América Latina</u>	<u>83.213.000</u>	<u>42.658.051</u>	<u>51,3</u>	<u>40.554.949</u>	<u>48,7</u>	<u>95,1</u>

a/ Medios de año. b/ Estimación burda.

Cuadro A.V-3

AMERICA LATINA: POBLACION AGRICOLA EN EDAD ACTIVA, POR SEXOS, 1950  
(Estimaciones para la fecha del censo)

País	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Muje- res por 100 hombres
	Núme- ro	ea	Núme- ro	ea	Núme- ro	ea	
Argentina a/	2.768.060	60,08	1.580.033	61,74	1.188.027	58,01	75,19
Chile a/	1.011.573	52,77	553.764	54,21	457.809	51,12	82,67
Brasil	15.981.203	52,21	8.156.588	52,30	7.824.615	52,13	95,93
Perú a/ b/	2.403.324	51,19	1.169.693	50,45	1.233.631	51,91	105,47
Colombia a/	3.298.413	50,95	1.700.213	51,21	1.598.200	50,67	94,00
Venezuela	1.175.527	51,85	606.828	51,77	568.699	51,94	93,72
México	7.774.526	51,75	3.965.233	52,00	3.809.293	51,50	96,07
Cuba a/	1.273.820	52,97	711.282	54,57	562.538	51,07	79,09
<u>Países de mayor pobla- ción</u>	<u>33.686.446</u>	<u>52,48</u>	<u>18.443.634</u>	<u>52,80</u>	<u>17.242.812</u>	<u>52,10</u>	<u>93,50</u>
Guatemala	1.039.076	50,15	535.131	50,10	503.945	60,12	94,17
El Salvador	673.655	53,98	341.313	53,50	332.342	54,48	97,37
Honduras	564.661	53,57	282.846	53,00	281.815	54,16	99,64
Nicaragua	399.599	52,93	203.048	52,42	196.551	53,46	96,80
Costa Rica	249.112	51,47	129.636	52,00	119.476	50,91	92,16
Panamá	210.572	51,61	115.217	53,00	95.355	50,00	82,76
<u>Centroamérica</u>	<u>3.136.675</u>	<u>52,09</u>	<u>1.607.191</u>	<u>51,96</u>	<u>1.529.484</u>	<u>52,24</u>	<u>95,20</u>
Uruguay a/ b/	286.697	62,19	163.360	63,00	123.337	59,00	75,50
Paraguay	452.882	49,66	217.171	47,98	235.711	51,31	108,54
Bolivia	1.035.472	55,11	489.124	52,93	542.855	56,85	110,99
Ecuador	983.665	50,97	499.906	51,03	483.759	50,91	96,77
República Dominicana	756.855	50,76	393.382	51,23	363.473	50,27	92,40
Haití	1.419.750	56,23	692.132	55,60	727.618	56,84	105,13
<u>Países de menor po- blación</u>	<u>4.935.321</u>	<u>53,66</u>	<u>2.455.075</u>	<u>52,81</u>	<u>2.480.246</u>	<u>54,52</u>	<u>101,00</u>
<u>América Latina</u>	<u>43.758.442</u>	<u>52,59</u>	<u>22.505.900</u>	<u>52,76</u>	<u>21.252.542</u>	<u>52,40</u>	<u>94,43</u>

a/ Mediados de año.

b/ Estimación burda.

## Cuadro A.V-4

## AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION NO AGRICOLA POR SEXO, 1950

(Estimaciones para la fecha del censo)

País	Total población no agrícola	Hombres		Mujeres		Mujeres p/cada 100 hom- bres
		Número	Por- cien- to	Número	Por- cien- to	
Argentina a/	12.590.000	6.254.463	49,7	6.335.537	50,3	101,30
Chile a/	3.992.000	1.930.237	47,0	2.061.763	53,0	112,67
Brasil	21.337.397	10.289.077	48,2	11.048.320	51,8	107,38
Perú a/ b/	3.409.000	1.693.362	49,7	1.715.638	50,3	101,32
Colombia a/	4.860.000	2.290.832	47,1	2.569.168	52,9	112,15
Venezuela	2.767.838	1.380.370	49,9	1.387.468	50,1	100,52
México	10.769.017	5.071.487	47,1	5.697.558	52,9	112,34
Cuba a/	3.105.000	1.518.211	48,9	1.586.789	51,1	104,52
<u>Países de mayor población</u>	<u>62.730.252</u>	<u>30.328.011</u>	<u>48,3</u>	<u>32.402.241</u>	<u>51,7</u>	<u>106,84</u>
Guatemala	716.122	346.265	48,4	369.857	51,6	106,81
El Salvador	607.917	280.501	46,1	327.416	53,9	116,73
Honduras	374.089	181.929	48,6	192.160	51,4	105,62
Nicaragua	302.023	133.077	44,1	168.946	55,9	126,95
Costa Rica	316.875	150.559	47,5	166.316	52,5	110,47
Panamá	348.631	168.037	48,2	180.594	51,8	107,47
<u>Centroamérica</u>	<u>2.665.657</u>	<u>1.260.368</u>	<u>47,3</u>	<u>1.405.289</u>	<u>52,7</u>	<u>111,50</u>
Uruguay a/ b/	1.934.000	962.150	49,7	971.850	50,3	101,01
Paraguay	496.400	235.573	47,5	260.827	52,5	110,72
Bolivia	1.053.031	513.674	48,8	539.357	51,2	105,00
Ecuador	1.272.753	615.208	48,3	657.649	51,7	106,90
República Dominicana	644.872	302.796	47,0	342.076	53,0	112,97
Haití	572.220	259.851	45,4	312.369	54,6	120,21
<u>Países de menor población</u>	<u>5.973.280</u>	<u>2.889.152</u>	<u>48,4</u>	<u>3.084.128</u>	<u>51,6</u>	<u>106,75</u>
<u>América Latina</u>	<u>71.369.189</u>	<u>34.477.531</u>	<u>48,3</u>	<u>36.891.658</u>	<u>51,7</u>	<u>107,00</u>

a/ Mediados de año.

b/ Estimación burda.

Cuadro A.V-5  
 AMERICA LATINA: POBLACION NO AGRICOLA DE EDAD ACTIVA, 1950  
 (Estimaciones para las fechas de los censos)

Países	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Mujeres por 100 hombres
	Número	ea	Número	ea	Número	ea	
Argentina a/	8.426.241	66,93	4.206.887	67,26	4.219.354	66,60	100,30
Chile a/	2.383.586	61,24	1.094.543	59,80	1.289.043	62,52	117,77
Brasil	12.882.419	60,37	6.128.526	59,56	6.753.893	61,13	110,20
Perú a/ b/	1.940.684	56,53	946.975	55,92	993.709	57,92	104,94
Colombia a/	2.946.767	60,63	1.355.478	59,17	1.591.289	61,94	117,40
Venezuela	1.608.014	58,10	801.712	58,08	806.302	58,11	100,57
México	6.349.069	58,96	2.833.097	55,86	3.515.972	61,71	124,10
Cuba a/	1.998.032	64,35	964.546	63,53	1.033.486	65,13	107,15
<u>Países de mayor población</u>	<u>38.534.812</u>	<u>61,43</u>	<u>18.331.764</u>	<u>60,44</u>	<u>20.203.048</u>	<u>62,35</u>	<u>110,21</u>
Guatemala	419.446	58,57	197.099	56,92	222.347	60,12	112,81
El Salvador	362.786	59,68	161.238	57,48	201.548	61,56	125,00
Honduras	224.739	60,08	107.254	58,95	117.485	61,14	109,54
Nicaragua	169.746	56,20	69.284	52,06	100.462	59,46	145,00
Costa Rica	184.787	58,32	84.178	55,91	100.609	60,49	119,52
Panamá	206.179	59,14	98.169	58,42	108.010	59,81	110,02
<u>Centroamérica</u>	<u>1.567.683</u>	<u>58,81</u>	<u>717.222</u>	<u>56,91</u>	<u>850.461</u>	<u>60,52</u>	<u>118,58</u>
Uruguay a/ b/	1.258.318	65,06	630.583	65,54	627.735	64,59	99,55
Paraguay	286.757	57,77	133.037	56,47	153.720	58,94	115,55
Bolivia	612.704	58,18	291.764	56,80	320.940	59,50	110,00
Ecuador	745.019	58,54	348.623	56,67	396.396	60,27	113,70
Rep. Dominicana	367.362	56,97	166.538	55,00	200.824	58,71	120,59
Haití	369.961	64,65	163.537	62,93	206.424	66,08	126,22
<u>Países de menor población</u>	<u>3.640.121</u>	<u>60,94</u>	<u>1.734.082</u>	<u>60,02</u>	<u>1.906.039</u>	<u>61,80</u>	<u>109,92</u>
<u>América Latina</u>	<u>43.742.616</u>	<u>61,29</u>	<u>20.783.068</u>	<u>60,28</u>	<u>22.959.548</u>	<u>62,24</u>	<u>110,47</u>

a/ Mediados de año.

b/ Estimación burda.

Cuadro A.V-6 (A)

AMERICA LATINA: FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA, POR SEXO, 1950

(Estimaciones para las fechas del censo, sin ajustar)

País	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Porcentaje de mujeres
	Número	(a)	Número	(a)	Número	(a)	
Argentina a/	1.700.000	36,9	1.608.000	63,2	92.000	4,5	5,4
Chile a/	643.000	33,5	601.000	58,3	42.000	4,7	6,5
Brasil	10.254.245	33,5	9.495.865	60,9	758.380	5,1	7,4
Perú a/ b/	1.921.000	40,9	1.316.000	56,8	605.000	25,5	31,5
Colombia a/	1.991.000	30,8	1.869.000	56,3	122.000	3,9	6,1
Venezuela	704.704	31,1	668.613	57,0	36.091	3,3	5,1
México	4.823.901	32,1	4.556.449	59,8	267.452	3,6	5,5
Cuba a/	827.000	34,4	812.000	62,3	15.000	1,4	1,8
<u>Países de mayor población</u>	<u>22.864.850</u>	<u>33,6</u>	<u>20.926.927</u>	<u>59,9</u>	<u>1.937.923</u>	<u>5,9</u>	<u>8,5</u>
Guatemala	749.000	36,2	562.000	52,6	187.000	18,7	25,0
El Salvador	412.646	33,1	399.336	62,6	13.310	2,2	3,2
Honduras	526.000	49,9	297.890	55,8	228.110	43,8	43,4
Nicaragua	223.426	29,6	218.257	56,3	5.169	1,4	2,3
Costa Rica	148.837	30,8	144.127	57,8	4.710	2,0	3,2
Panamá	131.839	32,3	124.434	57,3	7.405	3,9	5,6
<u>Centroamérica</u>	<u>2.191.748</u>	<u>36,4</u>	<u>1.746.044</u>	<u>56,4</u>	<u>445.704</u>	<u>15,2</u>	<u>20,3</u>
Uruguay a/ b/	290.000	63,0	178.000	68,7	112.000	55,7	38,6
Paraguay	255.433	28,0	231.873	51,2	23.560	5,1	9,2
Bolivia	1.055.362	56,2	578.193	62,6	477.169	50,0	45,2
Ecuador	610.903	31,7	549.196	56,1	61.707	5,4	10,1
Rep. Dominicana	466.201	31,3	453.546	59,1	12.655	1,8	2,7
Haití	1.453.891	57,6	771.337	62,0	682.554	53,3	46,9
<u>Países de menor población</u>	<u>4.131.790</u>	<u>44,9</u>	<u>2.762.145</u>	<u>59,4</u>	<u>1.369.645</u>	<u>30,1</u>	<u>33,1</u>
<u>América Latina</u>	<u>29.188.388</u>	<u>35,1</u>	<u>25.435.116</u>	<u>59,6</u>	<u>3.753.272</u>	<u>9,3</u>	<u>12,9</u>

a/ Mediados de año.

b/ Estimación burda.

Cuadro A.V-6 (B)  
 AMERICA LATINA: FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA, POR SEXO, 1950  
 (Cifras reajustadas)

Países	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Porcentaje de mujeres
	Número	(a)	Número	(a)	Número	(a)	
Argentina a/	1.672.000	36,9	1.580.000	61,7	92.000	4,5	5,5
Chile a/	614.000	32,0	572.000	56,0	42.000	4,7	6,8
Brasil	10.453.809	34,2	8.916.096	57,2	1.537.713	10,2	14,7
Perú a/ b/	1.638.000	34,9	1.232.000	53,1	406.000	17,1	24,8
Colombia	2.228.000	34,4	1.786.000	53,8	442.000	14,0	19,8
Venezuela	701.433	30,9	632.559	54,0	68.874	6,3	9,8
México	4.692.982	31,2	4.228.640	55,5	464.342	6,3	9,9
Cuba a/	796.000	33,1	756.000	58,0	40.000	3,6	5,0
<u>Países de mayor población</u>	<u>22.796.224</u>	<u>33,5</u>	<u>19.703.295</u>	<u>56,4</u>	<u>3.092.929</u>	<u>9,3</u>	<u>13,6</u>
Guatemala	723.196	34,9	543.387	50,9	179.809	17,9	24,9
El Salvador	431.336	34,6	366.821	57,5	64.515	10,6	15,0
Honduras	381.227	36,2	287.239	53,8	93.988	18,1	24,7
Nicaragua	245.061	32,5	208.792	53,9	36.269	9,9	14,8
Costa Rica	159.346	32,9	135.694	54,4	23.652	10,1	14,8
Panamá	139.461	34,2	118.741	54,6	20.720	10,9	14,9
<u>Centroamérica</u>	<u>2.079.627</u>	<u>34,5</u>	<u>1.660.674</u>	<u>53,7</u>	<u>418.953</u>	<u>14,3</u>	<u>20,1</u>
Uruguay a/ b/	201.000	43,6	171.000	65,9	30.000	14,9	14,9
Paraguay	272.667	29,9	223.495	49,4	49.172	10,7	18,0
Bolivia	650.056	34,6	488.431	52,9	161.625	16,9	24,8
Ecuador	647.971	33,6	520.133	53,1	127.838	13,5	19,7
Rep. Dominicana	493.446	33,1	419.633	54,6	73.813	10,2	14,9
Haití	1.005.016	39,8	754.277	60,6	250.739	19,6	24,9
<u>Países de menor población</u>	<u>3.270.156</u>	<u>35,6</u>	<u>2.576.969</u>	<u>55,4</u>	<u>693.187</u>	<u>15,2</u>	<u>21,2</u>
<u>América Latina</u>	<u>28.146.007</u>	<u>33,8</u>	<u>23.940.938</u>	<u>56,1</u>	<u>4.205.069</u>	<u>10,4</u>	<u>14,9</u>

a/ Mediados de año.

b/ Estimación burda.

Cuadro A.V-7

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
Y POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, EN LA AGRICULTURA

País	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	a/ea		a/ea		a/ea	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
Argentina a/	61,41	60,40	101,77	100,00	7,74	7,74
Chile a/	63,56	60,70	108,53	103,29	9,17	9,17
Brasil	64,16	65,41	112,23	109,31	9,69	19,65
Perú a/ b/	79,93	68,16	112,50	105,33	49,04	32,91
Colombia a/	60,36	67,55	109,93	105,05	7,63	27,66
Venezuela	59,95	59,67	110,18	104,24	6,35	12,11
México	62,05	60,36	114,91	106,64	7,02	12,19
Cuba a/	64,92	62,49	114,16	106,29	2,67	7,11
<u>Países de mayor población</u>	<u>64,07</u>	<u>63,88</u>	<u>113,46</u>	<u>106,83</u>	<u>11,24</u>	<u>17,94</u>
Guatemala	72,11	69,60	105,01	101,54	37,17	35,68
El Salvador	61,25	64,03	117,00	107,47	4,00	19,41
Honduras	93,15	67,51	105,32	101,55	80,94	33,35
Nicaragua	55,91	61,33	107,49	102,83	2,63	18,45
Costa Rica	59,69	63,97	111,18	104,67	3,93	19,80
Panamá	62,61	66,23	108,00	103,06	7,77	21,73
<u>Centroamérica</u>	<u>69,87</u>	<u>66,30</u>	<u>108,64</u>	<u>103,33</u>	<u>29,14</u>	<u>27,39</u>
Uruguay a/ b/	101,34	70,11	109,12	104,68	91,03	24,32
Paraguay	56,40	60,21	106,77	102,91	10,00	20,86
Bolivia	101,92	62,78	118,21	99,86	87,90	29,77
Ecuador	62,10	65,87	109,86	104,05	12,76	26,43
República Dominicana	61,60	65,20	115,29	106,67	3,48	20,31
Haití	102,40	70,79	111,44	108,98	93,81	34,46
<u>Países de menor población</u>	<u>83,72</u>	<u>66,26</u>	<u>112,51</u>	<u>104,96</u>	<u>55,22</u>	<u>27,95</u>
<u>América Latina</u>	<u>66,70</u>	<u>64,32</u>	<u>113,02</u>	<u>106,38</u>	<u>17,66</u>	<u>19,79</u>

Nota: (A) cifras sin ajustar. (B) cifras ajustadas.

a/ Cifras de mediados de año.

b/ Estimaciones burdas.

Cuadro A.V-8

AMERICA LATINA: FUERZA TRABAJADORA NO AGRICOLA, POR SEXO, 1950

(Estimaciones para las fechas de los censos)

País	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Porcien- to de mujeres
	Número	a	Número	a	Número	a	
Argentina a/	5.088.000	40,4	3.843.000	61,4	1.245.000	19,6	24,47
Chile a/	1.447.000	37,2	977.000	53,4	470.000	22,8	32,48
Brasil	6.655.217	31,2	4.909.095	47,7	1.746.122	15,8	26,24
Perú a/ b/	1.150.000	33,7	729.000	43,1	421.000	24,5	36,61
Colombia a/	1.720.000	35,4	1.124.000	49,1	596.000	23,2	34,65
Venezuela	983.124	35,5	715.794	51,7	267.330	19,3	27,19
México	3.418.192	31,7	2.565.789	50,6	852.403	15,0	24,94
Cuba a/	1.022.000	32,9	801.000	52,8	221.000	13,9	21,62
<u>Países de mayor po- blación</u>	<u>21.483.533</u>	<u>34,2</u>	<u>15.664.678</u>	<u>51,7</u>	<u>5.818.855</u>	<u>18,0</u>	<u>27,09</u>
Guatemala	244.000	34,1	177.000	51,2	67.000	18,0	27,46
El Salvador	240.763	39,6	145.526	51,9	95.237	29,1	39,56
Honduras	122.700	32,8	64.668	35,6	58.032	30,2	47,30
Nicaragua	106.550	35,3	65.542	49,3	41.008	24,3	38,49
Costa Rica	123.147	38,9	86.022	57,1	37.025	22,3	30,15
Panamá	132.780	38,1	87.814	52,3	44.966	24,9	33,87
<u>Centroamérica</u>	<u>969.940</u>	<u>36,4</u>	<u>626.572</u>	<u>49,7</u>	<u>343.268</u>	<u>24,4</u>	<u>35,39</u>
Uruguay a/ b/	726.000	37,5	505.000	52,5	221.000	22,7	30,44
Paraguay	189.453	38,2	112.679	47,8	76.774	29,4	40,52
Bolivia	393.233	37,3	249.572	48,6	143.661	26,6	36,53
Ecuador	625.687	49,2	337.744	54,9	287.943	43,8	46,02
República Dominicana	215.201	33,4	152.728	50,4	62.473	18,3	29,03
Haití	293.296	51,3	119.419	46,0	173.877	55,7	59,28
<u>Países de menor población</u>	<u>2.442.870</u>	<u>40,9</u>	<u>1.477.142</u>	<u>51,1</u>	<u>965.728</u>	<u>31,3</u>	<u>39,53</u>
<u>América Latina</u>	<u>24.896.343</u>	<u>34,9</u>	<u>17.768.392</u>	<u>51,5</u>	<u>7.127.951</u>	<u>19,3</u>	<u>28,63</u>

a/ Medios de año.

b/ Estimaciones burdas



Cuadro A.V-9

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE EL NUMERO DE PERSONAS ECONOMICAMENTE  
ACTIVAS Y LAS DE EDAD ACTIVA EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS

P a i s	Ambos sexos a/ea	Hombres a/ea	Mujeres a/ea
Argentina <u>a/</u>	60,38	91,35	29,51
Chile <u>a/</u>	60,71	89,26	36,46
Brasil	51,66	80,10	25,85
Perú <u>a/ b/</u>	59,26	76,98	42,37
Colombia <u>a/</u>	58,37	82,92	37,45
Venezuela	61,04	89,11	33,14
México	53,84	90,56	24,24
Cuba <u>a/</u>	51,15	83,04	21,38
<u>Países de mayor población</u>	<u>55,75</u>	<u>85,45</u>	<u>28,80</u>
Guatemala	58,19	90,00	30,00
El Salvador	66,37	90,26	47,25
Honduras	54,60	60,29	49,40
Nicaragua	62,77	94,60	40,82
Costa Rica	66,64	102,19	36,90
Panamá	64,40	89,45	41,63
<u>Centroamérica</u>	<u>61,87</u>	<u>87,36</u>	<u>40,36</u>
Uruguay <u>a/ b/</u>	57,70	80,30	35,16
Paraguay	66,07	84,70	49,94
Bolivia	64,18	85,54	44,76
Ecuador	84,21	96,70	72,64
República Dominicana	58,58	91,71	31,11
Haití	79,28	73,02	84,23
<u>Países de menor población</u>	<u>67,11</u>	<u>85,18</u>	<u>50,67</u>
<u>América Latina</u>	<u>56,92</u>	<u>85,49</u>	<u>31,05</u>

a/ Estimaciones para mediados de año.

b/ Estimaciones burdas.

## Capítulo VI

### ESTRUCTURA RURAL Y URBANA

#### 1. Zonas urbanas y rurales

El proceso de transición de una etapa preindustrial, predominantemente agrícola, al de una economía industrializada de tipo moderno, que caracteriza a la mayoría de los países latinoamericanos, tiene hondas repercusiones sobre la estructura urbana y rural. Sus efectos se manifiestan en la distribución de los habitantes entre las zonas urbanas y las rurales, tanto por sexo como por edad, y en la fuerza numérica relativa de distintos tipos de núcleos urbanos, junto con la composición del empleo en las ciudades.

Antes de entrar a analizar la estructura urbano-rural es menester definir lo que se entiende por población urbana. En general se adopta un criterio basado en la densidad demográfica, criterio que suele ser más o menos arbitrario. Es necesario realizar estudios de urbanización para cada país con objeto de determinar exactamente como se distribuye la población en distintos tipos de núcleos urbanos. Esto es tanto más importante en los países subdesarrollados donde hay gran diferencia en los modos y nivel de vida de las grandes ciudades y de las aldeas más alejadas. Por este motivo, en América Latina se distinguen en realidad tres modelos de asentamiento: a) grandes ciudades; b) pequeños núcleos urbanos y c) la población rural que se distribuye con escasa densidad en el campo.

La definición de centros urbanos varía considerablemente.<sup>1/</sup> En el presente estudio se consideran urbanos todos los centros con más de

---

1/ Según el Demographic Yearbook de las Naciones Unidas, 1952, cuadro 61, la definición se basa a) sólo en el número de habitantes en siete países (más de 2.500 en uno, más de 2.000 en otro, más de 1.500 en dos y más de 1.000 en tres) y b) en criterios administrativos (12 países). Para el Uruguay no hay cifras recientes de población. En Cuba se estiman urbanas las localidades de más de 1.000 habitantes y que reúnan otras características, desde el censo de 1953, pero en censos anteriores se usaban otros criterios.

1.000 habitantes salvo en los casos de Colombia (1.500) y México (2.500) y rurales todos los demás.

La significación estadística de esta definición es que la población rural así definida corresponde aproximadamente a la población agrícola, salvo en la Argentina, Chile y el Uruguay. Como el grueso de la población rural se compone de personas afiliadas a la agricultura, la evolución de la población agrícola constituye el factor principal de la evolución del número total de habitantes rurales. Sin embargo, la relación entre ambas poblaciones fluctúa según el país y refleja ante todo la concentración de la población agrícola en distintas zonas que pasan a ser urbanas cuando contienen a más de 1.000 habitantes.

En los países insuficientemente desarrollados la zona rural comprende a un número fluctuante de personas que no dependen de la agricultura. Con el progreso económico esa proporción tiende a aumentar a raíz de la extensión de los servicios, la industrialización y la intensificación de las actividades de construcción. Por otra parte, en los centros urbanos de menor tamaño se encuentra cierto número de población agrícola -jardineros, pequeños granjeros, trabajadores estacionales- y en pueblos de la costa se aglomera la población pesquera, que estadísticamente se clasifica junto con la agrícola.

Con el crecimiento urbano la relación de habitantes urbanos dedicados a trabajos agrícolas tiende a disminuir. Como aumenta a la vez la participación del sector no agrícola en la población rural, se produce una disminución de la tasa global de población agrícola a población rural. Según un cálculo aproximado, la proporción para el conjunto de América Latina decayó de 94 a 92 por ciento en el decenio 1945-55, que explica por que la población agrícola aumentó en 15 por ciento en tanto que la rural en 17.

Sólo en unos pocos países -México por ejemplo- se da el caso de que gran parte de la población agrícola se concentre en agrupaciones superiores a 1.000 habitantes y por lo tanto si se adoptara ese límite resultaría que la población agrícola es mucho más numerosa que la rural. Por eso se justifica el límite de 2.500 habitantes que se ha adoptado.

/2. Población

## 2. Población urbana y rural en 1950

Pese a su falta de desarrollo, América Latina está bastante urbanizada. En 1950 se registró un 58 por ciento de población rural y un 42 por ciento de población urbana, que en 1955 había subido al 44 por ciento. El crecimiento relativamente más acelerado de las ciudades en comparación con el desarrollo económico constituye una de las características principales de la evolución general de América Latina y tiene gran significación para la composición del empleo.

En el cuadro A-VI-1 se presenta la composición urbana y rural de la población según los últimos censos. A base de esos datos es posible estimar con alguna aproximación la población urbana y rural en 1950, incluso hacer estimaciones burdas para el Perú y el Uruguay, para los cuales no existen censos recientes. (Véanse los cuadros VI-1 y A.VI-2.)

El cuadro muestra claramente que hay una relación definida entre el porcentaje de población urbana y el producto bruto por habitante, aunque la correlación no es muy estrecha. Ello indica que en varios países latinoamericanos la producción primaria ha desempeñado distinta función en la generación de la riqueza y por eso el producto bruto por habitante se relaciona con mayor o menor precisión con el porcentaje de la fuerza trabajadora ocupada en los sectores secundarios y terciarios de la economía y el grado de urbanización, que a su vez está ligado al desarrollo de la estructura ocupacional.

En relación con la estructura del empleo se distinguen tres modalidades de desarrollo urbano en relación con la elevación del producto nacional. Ellas son las siguientes:

i) Países con una producción primaria en plena expansión, donde sube con rapidez el producto bruto que se genera sobre todo en la agricultura o la minería, cualquiera que sea el estado de progreso de los demás sectores. En ellos el empleo relativo en la industria y los servicios y con él el desarrollo de los centros urbanos, queda rezagado en relación con el incremento del producto bruto. Este es el caso de Venezuela, Costa Rica, y en menor grado, de otros países centroamericanos.

ii) Países de tipo estructural equilibrado, donde el grado de

Cuadro VI - 1  
 AMERICA LATINA: PORCENTAJES DE POBLACION  
 URBANA, POR PAISES, 1950

País	Producto bruto por habitante (dólares)	Por ciento	País	Producto bruto por habitante (dólares)	Por ciento
1. Uruguay	sobre 400	75	11. El Salvador	150-200	32
2. Argentina	sobre 400	66	12. Bolivia	menos 100	32
3. Chile	300-400	59	13. Nicaragua	100-150	32
4. Cuba	300-400	55	14. Costa Rica	250-300	31
5. Venezuela	sobre 400	54	15. Paraguay	menos 100	30
6. Panamá	250-300	48	16. Ecuador	100-150	28
7. México	200-250	43	17. Guatemala	150-200	28
8. Colombia	200-250	38	18. Honduras	150-200	23
9. Perú	100-150	34	19. Rep. Dominicana	150-200	23
10. Brasil	200-250	33	20. Haití	menos 100	12
			América Latina	i 250	42

desarrollo de la ocupación - junto con la urbanización - corresponde al nivel del producto nacional por habitante. Tienen una economía bastante diversificada, aunque no tanto como sería aconsejable, y las ciudades están bien desarrolladas; el producto bruto se genera más o menos por iguales partes en todos los sectores de la economía. Como es natural, los cuatro países más grandes se clasifican en este grupo, aunque hace sólo un decenio Colombia pertenecía al primero.

iii) Países en que el desarrollo de la ocupación y el grado de urbanización se adelantan al crecimiento del producto nacional. Entre ellos se cuentan el Perú, Bolivia y hasta cierto punto también Chile y Cuba. El alto grado de urbanización con respecto al producto bruto por habitante es fruto en parte de una larga evolución económica -con períodos de prosperidad pasada que configuraron la actual estructura urbana y ocupacional- y del reciente influjo /excesivo de

excesivo de población rural que concurre a las ciudades en busca de trabajo a raíz de la escasez de suelos arables, de los problemas de tenencia de tierras y del lento desarrollo de la agricultura.

Un fenómeno característico es que los ocho países de mayor población (sobre 5 millones de habitantes) acusan una proporción más elevada de población urbana (43 por ciento) que los 8 países más pequeños (32 por ciento). Si del último grupo se separa el Uruguay y Panamá, que constituyen casos aislados, las cifras respectivas, 43 y 26 por ciento, se distancian aún más.

Las cifras prueban que el proceso de urbanización se relaciona en América Latina con la industrialización que ha avanzado más en los países grandes que en los pequeños. Sin embargo, el diferente grado de la industrialización no es la única causa. En parte por razones económicas y en parte por motivos de índole sociológica, las ciudades más grandes ejercen mucho mayor atracción que los centros pequeños y medianos sobre los posibles inmigrantes rurales. También los países de mayor población, con inmensas capitales en que hay una febril actividad de construcción, tienen así una ventaja sobre los países más pequeños con capitales más reducidos.

### 3. Crecimiento urbano

Pese a que América Latina ya está bastante urbanizada en relación con el grado de desarrollo económico que ha alcanzado, en el decenio 1945-55 el proceso de urbanización se aceleró aún más que en los 20 años anteriores. La población urbana aumentó en 43 por ciento y su participación porcentual en el total se elevó de 39 en 1945 a 44 por ciento en 1955. (Véanse los cuadros VI-2 y 3.)

La medición de la intensidad del proceso de urbanización de un país por el incremento porcentual de los habitantes de las ciudades o la tasa anual de crecimiento de la población urbana puede conducir a error. En un país en que la población urbana representa una proporción ínfima del total de habitantes, cualquier incremento, por pequeño que sea en términos absolutos, se traduce naturalmente en un gran aumento porcentual; por el contrario, en un país muy urbanizado, un incremento absoluto significativo del número de habitantes urbanos se reflejará sólo en un aumento porcentual

/pequeño de

pequeño de la población urbana existente.

Para medir el proceso de urbanización en forma adecuada y complementar el método anterior, es necesario computar el número de personas por 1.000 habitantes de un país que se agregan anualmente al número de habitantes urbanos. Este incremento anual de la población urbana por 1.000 de la población total se denomina aquí "tasa de urbanización de la población". A su vez, la tasa se descompone en otras dos: i) la que resulta del aumento natural de la población urbana y ii) la que se obtiene del desplazamiento de la población rural hacia las zonas urbanas. Conociendo la primera, se obtiene la segunda como cifra residual, que mide la intensidad del desplazamiento anual de la población rural que adquiere status urbano, en relación con la población total. Este desplazamiento, computado por 1.000 habitantes rurales podría denominarse "tasa de urbanización de la población rural".

Cuadro VI - 2

AMERICA LATINA: TAMANO ABSOLUTO Y RELATIVO  
DE LA POBLACION RURAL Y URBANA, 1945-55<sup>a/</sup>  
(Millones de personas)

Año	Población total b/	<u>Población rural</u>		<u>Población urbana</u>	
		Nº	Por ciento	Nº	Por ciento
1925	92,8	61,9	67	30,9	33
1935	112,3	72,6	65	39,7	35
1945	137,5	83,9	61	53,6	39
1950	154,5	89,8	58	64,7	42
1955	174,1	97,7	56	76,4	44

a/ Estimaciones.

b/ Excluye la población selvática de Bolivia y Perú y las cifras agregadas a las estadísticas demográficas chilenas para compensar por las omisiones censales.

Cuadro VI - 3

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA POBLACION  
URBANA Y RURAL, 1945-55<sup>a/</sup>

Período	Población total <sup>b/</sup>		Población rural			Población urbana		
	Aumento en millones de personas	Tasa de incremento por mil	Aumento en millones de personas	Aumento porcentual	Tasa de incremento por mil	Aumento en millones de personas	Aumento porcentual	Tasa de incremento por mil
1925-35	19,5	19,2	10,7	17,3	15,9	8,8	28,5	25,5
1935-45	25,2	20,4	11,3	15,6	14,6	13,9	35,0	30,3
1945-55	36,6	23,9	13,8	16,4	15,3	22,8	42,5	36,1
1945-50	17,0	23,6	5,9	7,0	13,6	11,1	20,7	38,6
1950-55	19,6	24,1	7,9	8,8	17,0	11,7	18,1	33,6

a/ Estimaciones.

b/ Excluida la población selvática de Bolivia, Panamá y Perú y las cifras agregadas a las estadísticas chilenas para compensar por las omisiones censales

Al computar la tasa de urbanización de distintos países latinoamericanos según las estimaciones de población urbana para 1945, 1950 y 1955, se advierte cierta relación entre la tasa media de urbanización en el decenio 1945-55 y el producto bruto estimado para 1950. (Véase el cuadro VI-15.)

La razón de este paralelismo parece evidente. Los países latinoamericanos con un producto bruto por habitante más elevado lo generan casi por entero en las ramas no agrícolas de actividad, que se encuentran en general en zonas urbanas bien desarrolladas. El crecimiento natural de sus ciudades también se reflejará en un incremento mayor de la población urbana en relación con la población total del país. Por otra parte, los países más prósperos ofrecen mayor oportunidad de trabajo en las ciudades a los habitantes rurales.

Las discrepancias que se observan en los casos de México y Cuba tienen una explicación sencilla. En el primero se trata de una tasa de urbanización muy elevada en comparación con el ingreso y en el segundo se da la situación



Cuadro VI - 4

AMERICA LATINA: TASA DE URBANIZACION DE LA POBLACION Y  
TASA DE CRECIMIENTO URBANO EN 1945-55 EN COMPARACION  
CON EL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE DE 1950

(Estimaciones)

País	Tasa de urbanización de la población (por mil)	Tasa de crecimiento urbano (por mil)	Producto bruto por habitante (dólares)	País	Tasa de urbanización de la población (por mil)	Tasa de crecimiento urbano (por mil)	Producto bruto por habitante (dólares)
1. Venezuela	29	46	sobre 400	11. Paraguay	12	40	menos 100
2. México	17	43	200-250	12. Perú	11	35	100-150
3. Argentina	17	26	sobre 400	13. Honduras	10	43	150-200
4. Colombia	17	47	200-250	14. Guatemala	10	36	150-200
5. Chile	16	28	300-400	15. Rep. Dominicana	10	43	150-200
6. Panamá	15	49	250-300	16. Cuba	9	34	300-400
7. Uruguay	14	18	sobre 400	17. El Salvador	9	33	150-200
8. Costa Rica	13	45	250-300	18. Bolivia	8	27	menos 100
9. Brasil	13	37	200-250	19. Nicaragua	8	29	100-150
10. Ecuador	12	43	100-150	20. Haití	5	37	menos 100
				América Latina	15	36	± 250

Nota: Los países están anotados de mayor a menor según la tasa de urbanización.

contraria.

En México hacía tiempo que muchas localidades típicamente agrícolas venían adquiriendo status semi-urbano y en el último decenio se volvieron urbanas del todo. Ello redundaba en lo que podría denominarse una transferencia estática de la población del grupo rural al urbano. Se trata por lo tanto de un movimiento más bien formal que real que explica en gran parte el rapidísimo proceso de urbanización que se dió en México. Sin duda hubo también un crecimiento real de la población urbana, debido a la sobrepoblación agrícola, aunque no fue seguramente tan acelerado como en Colombia por ejemplo.

/En el

En el caso de Cuba, la estructura de asentamiento presentaba cierto grado de estabilización ya en 1945 y por lo tanto era menos común el proceso de adquisición de status urbano que en otros países avanzados de América Latina. Además, el desarrollo de la industria azucarera frenó el desplazamiento de habitantes hacia la ciudad. En ambos casos le cupo una función significativa a la tasa de incremento natural, elevada en México y relativamente baja en Cuba.

La tasa de urbanización de la población rural se computa según el número de habitantes rurales por mil que adquieren status urbano, al año. No existen estadísticas para calcular esta tasa con exactitud, pero se puede estimar a base del crecimiento urbano y de las cifras de natalidad y mortalidad en las ciudades, que son más exactas que aquellas que se refieren a la población rural. Un método más sencillo es el de confrontar la tasa de incremento natural de la población rural con la tasa de incremento real.

La densidad de la población rural en relación con el territorio tiene especial significación. Aunque a veces se produce cierto exceso de población en la agricultura, es lógico que con una densidad mínima de población rural se facilita su desarrollo social y económico. Sin duda este factor explica la gran variación en cuanto al grado de desarrollo socioeconómico que presentan distintas poblaciones rurales en un mismo país.

Para el conjunto de América Latina la tasa anual de incremento natural de la población rural equivalía a 26 por mil en el decenio 1945-55. La tasa de incremento real era de 16 por mil (véase el cuadro VI-3) quedando 10 por mil para la urbanización, o 1 por ciento de la población rural.

Este porcentaje no es muy elevado en comparación con la tasa de urbanización de la población total - 3,6 por ciento - (Véase el cuadro VI - 4). Sin embargo, hay que recordar que se refiere al grupo demográfico que representa la mayoría del total y que esa cifra indica que no cabe esperar una disminución acentuada de la intensidad del proceso de urbanización en un futuro cercano.

#### 4. Crecimiento rural

Debido a que la natalidad es muy superior a la mortalidad, la población rural ha aumentado en términos absolutos pese a la emigración del  
/campo a

campo a las ciudades. La intensificación de las emigraciones a los centros urbanos se ha visto compensada recientemente con el alza de la tasa de incremento natural, de modo que la tasa resultante de crecimiento para la población rural durante el último decenio no difiere en lo sustantivo de la registrada durante los dos decenios anteriores.

Sin embargo, la tasa de crecimiento rural fue menor durante el primer quinquenio (1945-50) que durante el segundo (1950-55), debido a un nuevo incremento de la tasa de crecimiento natural y del decaimiento del proceso de urbanización.

El efecto conjunto sobre el crecimiento de la población rural de su aumento natural y de su movimiento hacia las ciudades tuvo efectos muy desparejos en los distintos países latinoamericanos durante el decenio en estudio. Según el aumento porcentual de la población rural de 1945 a 1955, los países de América Latina pueden dividirse en cuatro grupos: I, países con poblaciones rurales casi estabilizadas o declinantes - Cuba, Chile, el Uruguay y Venezuela - cuya población rural conjunta sólo aumentó en 2 por ciento; II, países en que el crecimiento de la población urbana se ha retardado considerablemente - la Argentina y Colombia - con un aumento global del 11 por ciento; III, países que mantienen una tasa elevada de crecimiento rural, pese a un rápido proceso de urbanización - el Brasil, Bolivia, República Dominicana, El Salvador, México, Panamá y el Perú, en orden ascendente según la rapidez del crecimiento rural - con un aumento conjunto de 18 por ciento; y IV, países cuya población rural crece a una tasa elevadísima - Costa Rica, el Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y el Paraguay - con un aumento global de 27 por ciento. (Véase el cuadro VI-5.)

En el cuadro se advierte que las mayores diferencias se refieren al crecimiento rural y no al urbano. En general la población urbana de todos los países latinoamericanos está en crecimiento y en cambio la población rural de algunos se encuentra estacionaria y en otros aumenta con gran rapidez. Sería necesario estudiar con mayor detenimiento este hecho a la luz de la situación económica de los sectores agrícolas y no agrícolas de la población, pero es evidente que la economía agraria y los sistemas de

/tenencia de

tenencia de tierras desempeñan un papel muy importante en la dinámica demográfica de América Latina.

Cuadro VI - 5

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO PORCENTUAL DE POBLACIONES  
 TOTALES, URBANAS Y RURALES, 1945-55

Grupos de países	1945-55			1945-50			1950-55		
	Pobla- ción total	Urbana	Rural	Pobla- ción total	Urbana	Rural	Pobla- ción total	Urbana	Rural
América Latina	26,9	43,0	14,7	12,6	21,1	7,2	12,7	18,1	8,9
Grupo I <sup>a/</sup>	23,2	41,4	1,9	10,0	20,0	0,2	11,1	17,8	1,7
Grupo II <sup>b/</sup>	24,4	36,5	11,1	11,0	17,4	5,5	12,0	16,3	5,3
Grupo III <sup>c/</sup>	27,8	53,4	18,2	13,0	23,2	7,7	13,1	18,7	9,8
Grupo IV <sup>d/</sup>	32,0	47,1	27,4	14,3	20,9	12,3	15,5	21,7	13,5

a/ Chile, Cuba, Uruguay, Venezuela.

b/ Argentina, Colombia.

c/ Bolivia, Brasil, República Dominicana, El Salvador, México, Panamá y Perú.

d/ Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay.

5. El tamaño de las ciudades

Uno de los rasgos característicos de la estructura urbana en América Latina es que una gran parte de la población urbana vive en ciudades de más de 100.000 habitantes, proporción que se estima en 43 por ciento para 1950. En cambio, es relativamente pequeña la proporción que se concentra en ciudades de 10.000 a 100.000 habitantes. (Véanse los cuadros VI-6 y A.VI-3.)

Al propio tiempo esta tendencia es persistente de modo que la participación porcentual de las ciudades de más de 100.000 habitantes propende a aumentar, no sólo por lo que toca a las capitales, sino también en aquellos núcleos de desarrollo industrial como Sao Paulo y Belo Horizonte en el Brasil, Monterrey en México, Cali y Medellín en Colombia y Concepción en Chile. (Véase el cuadro VI-7.)

## Cuadro VI - 6

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION  
 URBANA POR TAMAÑO DE LAS CIUDADES, 1950  
 (Cifras censales y estimaciones)

País	Año	Porcentaje de población urbana d/	Ciudades de más de 100.000 habitantes	Ciudades de 10.000 a 100.000	Ciudades de menos de 10.000 d/
1. Uruguay <sup>a/</sup>	1950	75	51		49,0
2. Argentina	1947	66	57	23	20
3. Chile	1952	59	49	24	27
4. Cuba	1953	55	40 <sup>a/</sup>		60,0
5. Venezuela	1950	54	31	36	33
6. Panamá	1950	48 <sup>g/</sup>	35	26	39
7. México	1950	43 <sup>e/</sup>	42		58,0 <sup>e/</sup>
8. Colombia <sup>b/</sup>	1951	38 <sup>f/</sup>	38	21	41 <sup>f/</sup>
9. Perú <sup>a/</sup>	1950	34 <sup>g/</sup>	35	25	40
10. Brasil	1950	33	40	30	30
11. El Salvador	1950	32	27	27	46
12. Bolivia	1950	32 <sup>g/</sup>	34	33	33
13. Nicaragua	1950	32	33	27	40
14. Costa Rica	1950	31	56	25	19
15. Paraguay	1950	30	47	10	43
16. Ecuador	1950	28	52	23	25
17. Guatemala	1950	28	37	8	55
18. Honduras	1950	23	22	19	59
19. Rep. Dominicana	1950	23	37	33	30
20. Haití	1950	12	37	17	46
<u>América Latina<sup>c/</sup></u>	<u>1950</u>	<u>42</u>	<u>43</u>		<u>57,0</u>

a/ Estimaciones burdas.

b/ Estimaciones basadas en datos para 8 departamentos del censo de 1951.

c/ Estimaciones basadas en censos de población de 18 países ajustadas para 1950.

d/ Localidades con más de 1.000 habitantes, salvo Colombia y México.

e/ Localidades con más de 2.500 habitantes.

f/ Localidades con más de 1.500 habitantes.

g/ Excluye población selvática.

/Cuadro VI-7

Cuadro VI - 7

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LAS CIUDADES  
SEGUN TAMAÑO

País	Período	Población urbana total		Población en ciudades de más de 100.000 habitantes		Población en ciudades de menos de 100.000 habitantes	
		Crecimiento (por-ciento)	Tasa anual de crecimiento (por mil)	Crecimiento (por-ciento)	Tasa anual de crecimiento (por mil)	Crecimiento (por-ciento)	Tasa anual de crecimiento (por mil)
Argentina	1914-47	139 <sup>a/</sup>	27	192	33	89	19
Chile	1940-52	35	26	44	36	27	20
Brasil	1940-50	46	38	65	51	37	32
Colombia	1938-51	77	46	110 <sup>b/</sup>	59	65 <sup>c/</sup>	40
Venezuela	1941-50	79	67	96 <sup>d/</sup>	111	74 <sup>e/</sup>	64
México	1940-50	59	48	88	65	44	37
Bolivia	1930-50	61	30	109 <sup>f/</sup>	38	44	18
Uruguay	1930-50	37 <sup>h/</sup>	16	55 <sup>i/</sup>	22	23 <sup>h/</sup>	10

a/ Población urbana de agrupaciones de más de 2.000 habitantes.

b/ 4 ciudades principales.

c/ Población urbana residente.

d/ Caracas.

e/ Población urbana residual.

f/ 6 ciudades con más de 100.000 habitantes en 1920.

g/ La Paz.

h/ Estimaciones basadas en datos de sufragio y estadísticas escolares.

i/ Montevideo.

/El desarrollo

El desarrollo exagerado de las grandes ciudades en comparación con los centros urbanos más pequeños obedece a distintas causas. En primer lugar, la administración pública se amplía y se centraliza cada vez más en la capital. Por otra parte, los medios de transporte, comunicaciones y otros servicios públicos son más eficaces en los núcleos urbanos de mayor tamaño de modo que comerciantes y empresarios se aglomeran en ellos pese a las ventajas múltiples que presentan los centros más pequeños. Por añadidura, en muchos países latinoamericanos gran parte de los fondos disponibles para la inversión se destinan a la construcción de viviendas, edificios públicos e instalación de servicios urbanos en las grandes ciudades. Toda esta actividad de construcción genera una demanda de obreros ocasionales y así los habitantes rurales no encuentran gran dificultad en encontrar empleo. Pero, apenas decae la edificación por poco que sea, los recién llegados, de no volver a su lugar de origen, entran a engrosar las filas de esa gran fuerza de trabajo marginal que se encuentra alrededor de las grandes urbes.

La falta relativa de desarrollo de las ciudades medianas - las más típicas son de 10.000 a 20.000 habitantes - se relaciona con el atraso de la agricultura y la desfavorable distribución del ingreso para este sector. La función principal de estas ciudades es atender a las necesidades del campo, que, cuando es pobre y poco progresista, no les permite medrar.

#### 6. Distribución por sexos de la población urbana y rural

Sin excepción alguna, hay mayor número de mujeres que de hombres en las zonas urbanas de América Latina y a veces es muy crecido el margen entre ambos sexos. La situación inversa se da en las localidades rurales. (Véanse los cuadros VI-8 y A.VI-4 y A.VI-5.)

La distribución por sexo en las zonas rurales y urbanas guarda estrecha relación con la de las poblaciones agrícola y no agrícola y con el tamaño de las distintas localidades urbanas. (Véase el cuadro VI-9.)

En el cuadro se observa que, aunque la relación mujeres a hombres aumenta con crecer el tamaño de las localidades, el máximo no corresponde a las ciudades más grandes, sino a los tramos superiores de las medianas.

Cuadro VI-8

AMERICA LATINA: MUJERES POR CADA 100 HOMBRES EN  
LA POBLACION RURAL Y URBANA

País, año	Pobla- ción ru- ral	Pobla- ción urba- na	País, año	Pobla- ción ru- ral	Pobla- ción urba- na
1. Argentina, 1947	82,3	102,5	10. Ecuador, 1950	97,2	110,4
2. Cuba, 1953	84,9	103,9	11. Colombia, 1950	93,0	117,5
3. Panamá, 1950	91,3	106,8	12. El Salvador, 1950	95,9	116,3
4. Venezuela, 1950	93,4	100,7	13. Nicaragua, 1950	92,4	126,5
5. Guatemala, 1950	93,9	106,0	14. México, 1950	97,4	111,4
6. Rep. Dominicana, 1950	94,5	118,0	15. Chile, 1952	89,5	114,3
7. Honduras, 1950	97,9	105,4	16. Paraguay, 1950	101,3	112,2
8. Costa Rica, 1950	93,5	115,3	17. Haití, 1950	102,8	132,0
9. Brasil, 1950	96,3	110,0			

Nota: Los países se anotan según el orden descendiente de la relación hombres a mujeres en la población total.

Cuadro VI - 9

AMERICA LATINA: RELACION PORCENTUAL ENTRE MUJERES Y HOMBRES  
SEGUN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD  
(Cifras censales)

País	Año	Población urbana					Población rural	
		Ciudades de más de 100.000 habitantes	50.000 a 100.000	10.000 a 50.000	5.000 a 10.000	1.000 a 5.000	500- 1.000	Pobla- ción residual
Argentina	1947	103,2	<u>106,1</u>	102,2	102,2	98,5	95,0	81,6
Venezuela	1950	100,7	<u>106,6</u>	98,6	101,0	100,4	98,3	92,7
El Salvador	1950	118,7	117,7	<u>120,8</u>	116,7	111,5	106,8	95,4
Honduras	1950	-	108,9	98,0	108,4	106,3	106,6	97,1
Costa Rica	1950	<u>119,2</u>	-	114,9	104,2	107,5	107,2	93,7
Paraguay	1950	109,6	-	<u>116,0</u>	115,4	114,1	113,2	101,0
Ecuador	1950	109,6	-	<u>115,6</u>	108,9	106,7	88,7	97,3
Rep. Dominicana	1950	118,0	<u>124,2</u>	120,5	114,5	114,4	109,2	94,4
Haití	1950	137,1	-	<u>142,8</u>	129,2	121,8	118,8	102,7

/Ello obedece



Ello obedece a que en las urbes más desarrolladas se concentran las actividades de edificación que emplean casi exclusivamente trabajo masculino de modo que el influjo de hombres en parte contrapesa la elevada inmigración femenina. Al mismo resultado tiende -aunque en menor escala hasta ahora - la evolución de las industrias metalúrgicas, que se aglomeran en las cercanías de las grandes ciudades.

Cabría esperar entonces que, con el desarrollo de las industrias pesadas e industrias de metal y la inversión en centros urbanos más pequeños, se restablezca la relación numérica natural entre los sexos. El desarrollo económico será de doble beneficio pues aparejará la solución de un importante problema social.

Las desigualdades en el número de hombres y mujeres son más pronunciadas para los grupos de edad activa. (Véase el cuadro VI-10.)

Hasta cierto punto se trata de un problema sencillo de aritmética. El exceso de mujeres en las zonas urbanas que corresponde al exceso de hombres en las localidades rurales se debe al mayor éxodo de mujeres que de hombres desde las zonas rurales y como es natural, la mayoría de las que buscan trabajo en la ciudad está en edad activa.

En cambio, en aquellos países donde no hay tanta disparidad en las ciudades en cuanto a la distribución de los sexos, el equilibrio es de fecha relativamente reciente y se debe a la mayor inmigración de hombres para la construcción, servicios públicos y algunas industrias. En estos países predominan las mujeres de edad más avanzada, producto de la antigua inmigración femenina. Es el caso de Venezuela.

#### 7. Distribución por edad

Sólo para contados países<sup>2/</sup> existen estadísticas sobre la distribución por edad en la población rural y urbana. Sin embargo, con estas cifras y las correspondientes a otras regiones es posible deducir que en todos los países, casi sin excepción, el coeficiente de edad activa es mucho más elevado en las zonas urbanas que en las rurales. La situación se debe a dos factores que se refuerzan recíprocamente. En primer lugar,

---

<sup>2/</sup> Chile, el Brasil, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Panamá el Paraguay y la República Dominicana.

Cuadro VI - 10  
 NUMERO DE MUJERES POR CADA 100 HOMBRES EN LA POBLACION  
 URBANA Y RURAL DE EDAD ACTIVA (15-64 AÑOS) EN ALGUNOS  
 PAISES LATINOAMERICANOS

País	Año	Población de toda edad			Población de edad activa		
		Pobla- ción rural	Pobla- ción urba- na	Diferencia	Pobla- ción rural	Pobla- ción urba- na	Diferencia
1. Chile	1952	89,5	114,3	24,8	85,5	120,0	34,5
2. Brasil	1950	96,1	109,4	13,3	95,7	112,4	16,7
3. Venezuela	1950	93,4	100,4	7,0	93,5 <sup>a/</sup>	99,5 <sup>a/</sup>	6,0 <sup>a/</sup>
4. Nicaragua	1950	92,4	126,5	34,1	93,7	142,6	48,9
5. Costa Rica	1950	93,5	115,3	21,8	92,2	125,2	33,0
6. Panamá	1950	90,4	106,9	16,5	86,4 <sup>a/</sup>	110,2 <sup>a/</sup>	23,8 <sup>a/</sup>
7. Paraguay	1950	103,8 <sup>c/</sup>	109,5 <sup>b/</sup>	5,7	111,0 <sup>c/</sup>	111,9 <sup>b/</sup>	0,9
8. Rep. Dominicana	1950	94,4	117,7	23,3	93,3	124,4	31,1

a/ 15-59 años.

b/ Asunción.

c/ Resto de la población.

en la corriente de inmigrantes desde las zonas rurales a las urbanas predominan, como es natural, los de edad activa. Por otra parte, la tasa de natalidad es más alta en la población rural, de modo que resulta una proporción más elevada de niños y adolescentes con la reducción correspondiente para los grupos de edad activa. Aunque la participación porcentual de los grupos de edad avanzada es mayor en las zonas urbanas, no alcanza a anular la superioridad numérica de los adolescentes y los niños en la población rural. La comparación de los coeficientes de menores de 4 años en la población rural y urbana constituye un índice indirecto pero fiel de la diferencia de tasas de natalidad en ambos sectores. (Véase el cuadro VI-11.)

/Cuadro VI-11

Cuadro VI - 11  
 RELACION ENTRE NIÑOS DE 0-4 AÑOS Y POBLACION URBANA Y  
 RURAL DE ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País, año	Población rural	Población urbana	País, año	Población rural	Población urbana
1. Chile, 1952	14,5	12,2	5. Costa Rica, 1950	17,7	14,2
2. Brasil, 1950	17,6	13,5	6. Panamá, 1950	17,6	13,9 <sup>a/</sup>
3. Venezuela, 1950	17,7	16,1	7. Paraguay, 1950	17,3 <sup>b/</sup>	11,5 <sup>c/</sup>
4. Nicaragua, 1950	16,4	15,2	8. Rep. Dominicana, 1950	18,4	14,9

a/ Localidades con más de 1.500 habitantes.

b/ Demás países.

c/ Asunción.

En los cuadros VI-12, 13 y 14 se dan los coeficientes de edad activa, globales y por sexo para ambos sectores de la población.

En el cuadro VI-15 se indican las disparidades de estos coeficientes por sexo y país.

8. Características de la composición del empleo urbano y principales tendencias del último decenio

A falta de datos sobre la estructura urbana de la ocupación,<sup>3/</sup> se emplea la relación del empleo en la manufactura a la población urbana total pues es casi seguro que la mayor parte de la fuerza trabajadora fabril se concentra en las ciudades. Para el conjunto de América Latina la relación es de 5,7 por ciento, pero oscila de 5-8 por ciento en los países más

3/ La estructura ocupacional de la población urbana y rural en los censos más recientes se tabuló sólo para Colombia - en tres departamentos: Boyacá, Cauca y Huila - para Nicaragua y la República Dominicana. En los demás países las cifras de ocupación se presentan por subdivisiones administrativas. Es lógico que la composición del empleo en la unidad administrativa que corresponde a la capital nacional - distrito federal en el Brasil, provincia de Santiago, en Chile o distrito federal en Venezuela - den alguna idea sobre la composición del empleo en la ciudad más importante de cada país, pero las estadísticas incluyen cierta proporción de zona rural y además la composición del empleo en la capital no es representativa de la población urbana de todo el país.

Cuadro VI - 12  
COEFICIENTES DE EDAD ACTIVA<sup>a/</sup> DE AMBOS SEXOS DE LA POBLACION RURAL  
Y URBANA EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

Pais, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana	Pais, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana
1. Chile, 1952	53,9	61,5	5. Costa Rica, 1950	51,8	59,0
2. Brasil, 1950	52,1	61,6	6. Panamá, 1950	49,2	58,6
3. Venezuela, 1950	50,0	56,4	7. Paraguay, 1950	50,6 <sup>c/</sup>	63,1 <sup>b/</sup>
4. Nicaragua, 1950	52,5	56,3	8. Rep. Dominicana, 1950	50,4	59,7

a/ Edad activa de 15-64 años salvo en Venezuela y Panamá donde los límites son son de 15-59 años.

b/ Asunción.

c/ Resto de la población.

Cuadro VI - 13  
COEFICIENTES DE EDAD ACTIVA<sup>a/</sup> DE LA POBLACION MASCULINA EN  
LOCALIDADES RURALES Y URBANAS DE ALGUNOS PAISES  
LATINOAMERICANOS

Pais, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana	Pais, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana
1. Chile, 1952	55,0	59,9	5. Costa Rica, 1950	52,1	56,4
2. Brasil, 1950	52,2	60,7	6. Panamá, 1950	50,3	57,7
3. Venezuela, 1950	50,0	56,8	7. Paraguay, 1950	48,8	62,4
4. Nicaragua, 1950	52,2	52,6	8. Rep. Dominicana, 1950	50,7	57,9

Cuadro VI - 14  
 COEFICIENTES DE EDAD ACTIVA DE LA POBLACION FEMENINA EN  
 LOCALIDADES RURALES Y URBANAS DE ALGUNOS PAISES  
 LATINOAMERICANOS

País, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana	País, año	Pobla- ción rural	Pobla- ción urbana
1. Chile, 1952	52,6	62,9	5. Costa Rica, 1950	51,4	61,3
2. Brasil, 1950	52,0	62,4	6. Panamá, 1950	48,1	59,5
3. Venezuela, 1950	50,0	56,1	7. Paraguay, 1950	52,2	63,7
4. Nicaragua, 1950	52,9	59,3	8. Rep. Dominicana, 1950	50,1	61,2

Cuadro VI - 15  
 DIFERENCIAS DE COEFICIENTES DE EDAD ACTIVA DE POBLACION  
 RURALES Y URBANAS EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País, año	Número de mujeres por cada 100 hom- bres	<u>Diferencia entre los coeficientes</u>		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres
1. Chile, 1952	106,0	7,6	4,9	10,3
2. Brasil, 1950	102,1	9,5	8,5	10,4
3. Venezuela, 1950	97,6	6,4	6,8	6,1
4. Nicaragua, 1950	109,1	3,8	0,4	6,4
5. Costa Rica, 1950	103,0	7,2	4,3	9,9
6. Panamá, 1950	95,3	9,4	7,4	11,4
7. Paraguay, 1950	111,2	12,5	13,6	11,5
8. Rep. Dominicana, 1950	100,8	9,3	7,2	11,1

/industrializados a

industrializados a 3-5 por ciento en los demás. (Véase el cuadro VI-16.)

Los porcentos no se comparan con el 16 que corresponde al Reino Unido, el 15 de los Estados Unidos, el Canadá y Alemania occidental y el 11 de Francia.

Cuadro VI - 16

AMÉRICA LATINA: RELACION PORCENTUAL DEL EMPLEO EN  
LA INDUSTRIA FABRIL Y LA POBLACION URBANA, 1950

País	Porcentaje de población urbana a/	Empleo fabril a población urbana	País	Porcentaje de población urbana	Empleo fabril a población urbana
Venezuela	54	4,1	Guatemala	28	3,8
Argentina	66	8,1	Rep. Dominicana	23	4,3
Uruguay	75	6,7	Honduras	23	2,5
Cuba	55	4,8	El Salvador	32	5,2
Chile	59	5,5	Nicaragua	32	2,1
Costa Rica	31	5,4	Perú	34	4,0
Panamá	48	2,7	Ecuador	28	4,9
México	43	4,9	Paraguay	30	3,5
Colombia	38	4,0	Bolivia	32	3,0
Brasil	33	6,6	Haití	12	4,2

Nota: El orden corresponde al valor del producto bruto por habitantes.

a/ Excluida la población selvática.

A raíz de un crecimiento más acelerado de la población urbana en relación con el empleo fabril después de 1950, el cociente que se había elevado de 5,2 a 5,7 por ciento en 1945-50, decayó a 5,6 en 1955. Sin embargo, en algunos centros industriales se dan proporciones bastante más elevadas. Así, en Sao Paulo, la fuerza trabajadora empleada en empresas con 5 o más empleados representa el 15 por ciento de la población total.

En vista de la pequeña proporción relativa que depende de la industria manufacturera, la población urbana aparece recargada de servicios, cuyo  
/desarrollo no

desarrollo no es proporcional al crecimiento de la manufactura. Hasta cierto punto esa evolución responde a los servicios que prestan los centros urbanos al sector agrícola, pero, desde el pequeño número de habitantes urbanos que se dedican a la manufactura y el deprimido poder de compra de la población campesina y otros habitantes rurales, resulta excesiva la población que depende de los servicios en las zonas urbanas y rurales. Durante el último decenio no parece que se haya modificado la elevada relación de empleo entre los servicios y la población urbana.

Aunque la población marginal no ha aumentado con mayor rapidez que la población total, ha habido una redistribución geográfica pues la de la agricultura y actividades similares tiende a desplazarse hacia las ciudades más grandes. La distinta intensidad de estos movimientos y el hecho de que muchas personas encuentran ocupación productiva en las ciudades han influido sobre el tamaño relativo de la población marginal urbana, de modo que no se observa una tendencia uniforme entre los distintos países latinoamericanos.

Desde la época colonial las ciudades latinoamericanas sirven de residencia a ricos terratenientes. Sin embargo, la función residencial de las ciudades no es tan importante como en los países más desarrollados pues existe menor proporción de gente que vive de sus rentas - jubilados, estudiantes, reclusos, etc. - y, aunque la mayoría se aglomera en las ciudades, no ejerce gran influencia sobre el crecimiento urbano. Cabe señalar que esas personas contribuyen en forma sustantiva al comercio y otras actividades urbanas y así estimulan indirectamente el influjo de población rural. En los últimos 10 años ha aumentado lentamente el número de rentistas dentro de la población total sin tener mayor efecto sobre la estructura urbana de América Latina.

## Cuadro A.VI-1

AMERICA LATINA: POBLACION RURAL Y URBANA, SEGUN LOS ULTIMOS  
RECUEENTOS CENSALES DISPONIBLES

País	Año	Población total	Rural		Urbana	
			Número	Por- ciento	Número	Por- ciento
Argentina	1947	15.893.827	5.451.462	34,3	10.442.365	65,7
Chile	1952	5.932.995	2.359.697	39,8	3.573.298	60,2
Brasil	1950	51.944.397	33.161.506	63,8	18.782.891	36,2
Perú	1950 <sub>a</sub> /	8.104.000	5.366.000	66,2	2.738.000	33,8
Colombia	1951	11.548.172	7.111.449	61,6	4.436.723	38,4
Venezuela	1950	5.034.838	2.325.494	46,2	2.709.344	53,8
México	1950	25.791.017	14.807.534	57,4	10.983.483	42,6
Cuba	1953	5.829.029	2.504.401	43,0	3.324.628	57,0
Guatemala	1950	2.788.122	2.011.790	72,2	776.332	27,8
El Salvador	1950	1.434.361	892.860	62,2	541.501	37,8
Honduras	1950	1.428.089	1.084.490	75,9	343.599	24,1
Nicaragua	1950	1.057.023	764.101	72,3	292.922	27,7
Costa Rica	1950	800.875	550.699	68,8	250.176	31,2
Panamá	1950	756.631	468.716	61,9	287.915	38,1
Uruguay	1950 <sub>a</sub> /	2.395.000	600.000	25,0	1.795.000	75,0
Paraguay	1950	1.408.400	981.689	69,7	426.711	30,3
Bolivia	1950	3.019.031	208.260	69,0	936.431	31,0
Ecuador	1950	3.202.751	2.292.067	71,6	910.684	28,4
República Dominicana	1950	2.135.872	1.643.386	76,9	492.486	23,1
Haití	1950	3.097.220	2.718.091	87,8	379.129	12,2

a) Estimado.



## Cuadro A.VI-2

## AMERICA LATINA: POBLACION RURAL Y URBANA EN 1950a/

Países	Población total b/	Rural		Urbana		Defini- ción de loca- lidad urbana
		Número	Por- ciento	Número	Por- ciento	
Argentina	17.197	5.782	33,6	11.415	66,4	1.000
Chile	5.809	2.366	41,5	3.443	58,5	-
Brasil	51.976	34.616	66,6	17.360	33,4	-
Perú	8.104	5.366	66,2	2.738	33,8	1.000
Colombia	11.334	7.078	62,4	4.256	37,6	1.500
Venezuela	4.974	2.325	46,7	2.649	53,3	1.000
México	25.706	14.782	57,5	10.924	42,5	2.500
Cuba	5.510	2.476	44,9	3.034	55,1	1.000
<u>Países de mayor población</u>	<u>130.610</u>	<u>74.791</u>	<u>57,3</u>	<u>55.819</u>	<u>42,7</u>	-
Guatemala	2.802	2.015	71,9	787	28,1	1.000
El Salvador	1.868	1.267	67,8	601	32,2	-
Honduras	1.428	1.097	76,8	331	23,2	-
Nicaragua	1.053	719	68,4	334	31,6	-
Costa Rica	800	550	68,8	250	31,2	-
Panamá	749	388	51,8	361	48,2	1.000
<u>Centroamérica</u>	<u>8.700</u>	<u>6.036</u>	<u>69,4</u>	<u>2.664</u>	<u>30,6</u>	-
Uruguay	2.395	600	25,1	1.795	74,9	1.000
Paraguay	1.384	965	69,7	419	30,3	-
Bolivia	2.921	1.988	68,1	933	31,9	1.000
Ecuador	3.156	2.263	71,7	893	28,3	-
Rep. Dominicana	2.131	1.643	77,1	488	22,9	1.000
Haití	3.105	2.744	88,4	361	11,6	-
<u>Países de menor población</u>	<u>15.092</u>	<u>10.203</u>	<u>67,6</u>	<u>4.889</u>	<u>32,4</u>	-
<u>América Latina</u>	<u>154.402</u>	<u>91.030</u>	<u>59,0</u>	<u>63.372</u>	<u>41,0</u>	-

a/ Población de medio año, estimaciones y cálculos hechos a base de las cifras censales disponibles. Datos preliminares que por eso no coinciden con otros cuadros.

b/ Excluye la población selvática.

/Cuadro A.VI-3

Cuadro A.VI-3

AMERICA LATINA: POBLACION URBANA DISTRIBUIDA POR TAMAÑO DE CIUDADES a/

Países	Año	Población urbana		Ciudades grandes con más de 100.000 habit.		Ciudades medianas con 10.000 a 100.000 habit.		Ciudades pequeñas con menos de 10.000 habit.	
		Número	% Total	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Argentina	1947	10.382.365	65,3	5.905.364	56,9	2.411.165	23,2	2.065.836	19,9
Chile	1952	3.573.298	60,2	1.772.280	49,6	846.047	23,7	954.971	26,7
Brasil	1950	17.340.820	33,4	6.873.235	39,6	5.270.267	30,4	5.197.318	30,0
Perú	1950	2.738.000	33,8	955.000	34,9	673.000	24,6	1.110.000	40,5
Colombia	1951	4.436.723	38,5	1.698.000	38,3	923.513	20,8	1.814.620	40,9
Venezuela	1950	2.709.344	53,8	835.922	30,8	987.754	36,5	885.668	32,7
México	1950	10.983.483	42,6	4.564.862	41,6	6.418.621	58,4	-	-
Cuba	1953	3.324.628	57,0	1.330.000	40,0 <sup>b/</sup>	1.994.628	60,0 <sup>b/</sup>	-	-
Guatemala	1950	782.997	28,1	284.922	36,4	64.804	8,3	433.271	55,3
El Salvador	1950	598.223	32,2	161.951	27,1	159.256	26,6	277.016	46,3
Honduras	1950	330.661	23,2	72.385	21,9	62.626	18,9	195.650	59,2
Nicaragua	1950	334.420	31,6	109.352	32,7	91.791	27,4	133.277	39,9
Costa Rica	1950	250.176	31,2	139.915	55,9	63.396	25,3	46.864	18,7
Panamá	1950	365.580	48,3	127.874	35,0	95.539	26,1	142.167	38,9
Uruguay	1950	1.795.000	74,9	920.000	51,2	875.000	48,7	-	-
Paraguay	1950	426.711	30,3	201.340	47,2	42.641	10,0	182.730	42,8
Bolivia	1950	936.431	31,9	321.073	34,3	308.506	32,9	306.852	32,8
Ecuador	1950	910.213	28,4	468.898	51,5	213.830	23,5	227.485	25,0
República Dominicana	1950	492.000	23,0	181.553	36,9	160.498	32,6	149.949	30,5
Haití	1950	359.763	11,6	134.117	37,3	60.713	16,9	164.933	45,0

a/ Cifras obtenidas del Demographic Yearbook 1955.

b/ Estimado.

## Cuadro A.VI-4

AMERICA LATINA: POBLACION RURAL DISTRIBUIDA POR SEXO  
SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS DISPONIBLES

País	Año	Total población rural	Hombres		Mujeres		Mujeres por 100 hombres M/H
			Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	
Argentina	1947	5.961.694	3.248.505	54,5	2.713.189	45,5	83,5
Chile	1952	2.359.697	1.245.476	52,8	1.114.221	47,2	89,5
Brasil	1950	33.161.506	16.913.838	51,0	16.247.668	49,0	96,1
Venezuela	1950	2.325.494	1.202.347	51,7	1.123.147	48,3	93,4
México	1950	14.807.534	7.501.918	50,7	7.305.616	49,3	97,4
Guatemala	1950	2.094.410	1.074.502	51,3	1.019.908	48,7	94,9
El Salvador	1950	1.178.750	603.548	51,2	575.202	48,8	95,3
Honduras	1945	852.499	436.565	51,2	415.934	48,8	95,3
Nicaragua	1950	687.774	357.396	52,0	330.378	48,0	92,4
Costa Rica	1950	532.589	275.232	51,7	257.357	48,3	93,5
Panamá	1940	356.064	185.945	52,2	170.119	47,8	91,5
Paraguay	1950	1.121.818	550.488	49,1	571.330	50,9	103,8
Ecuador	1950	2.288.825	1.160.333	50,7	1.128.492	49,3	97,3
República Dominicana	1950	1.627.464	837.255	51,4	790.209	48,6	94,4
Haití	1950	2.719.865	1.342.324	49,4	1.377.541	50,6	102,6

## Cuadro A.VI-5

AMERICA LATINA: POBLACION URBANA DISTRIBUIDA POR SEXO  
SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS DISPONIBLES

P a í s	Año	Total población urbana	Hombres		Mujeres		Mujeres por 100 hombres M/H
			Número	Por- ciento	Número	Por- ciento	
Argentina	1947	9.932.133	4.896.670	49,3	5.035.463	50,7	102,8
Chile	1952	3.573.298	1.667.082	46,7	1.906.216	53,3	114,3
Brasil	1950	18.782.891	8.971.163	47,8	9.811.728	52,2	109,4
Venezuela	1950	2.709.344	1.350.144	49,8	1.359.200	50,2	100,7
México	1950	10.983.483	5.195.017	47,3	5.788.466	52,7	111,4
Guatemala	1950	696.458	336.273	48,3	360.185	51,7	107,1
El Salvador	1950	677.167	314.921	46,5	362.246	53,5	115,0
Honduras	1950	348.043	165.398	47,5	182.645	52,5	110,4
Nicaragua	1950	369.249	163.052	44,2	206.197	55,8	126,5
Costa Rica	1950	268.286	124.627	46,5	143.659	53,5	115,3
Panamá	1940	210.525	104.837	49,8	105.688	50,2	100,8
Paraguay	1950	206.634	98.621	47,7	108.013	52,3	109,5
Bolivia	1950	1.013.350					
Ecuador	1950	913.932	434.470	47,5	479.462	52,5	110,4
República Dominicana	1950	508.408	233.487	45,9	274.921	54,1	117,7
Haití	1950	377.355	162.412	43,0	214.943	57,0	132,3

/Cuadro A.VI-6

## Cuadro A.VI-6

AMERICA LATINA: PORCIENTOS DE LA POBLACION AGRICOLA, RURAL Y URBANA  
SEGUN EL TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES

País	Año	Pobla- ción agri- cola	Pobla- ción rural	Total	Población urbana			Producto bruto interno por habi- tante Dólares de 1950
					Ciuda- des con menos de 10.000 habit.	Ciuda- des con 10.000 a 100.000 habit.	Ciuda- des con más de 100.000 habi- tantes	
Venezuela	1950	45,6	46,2	53,8	17,6	19,6	16,6	sobre 400
Argentina	1947	26,8	34,7	65,3	13,0	15,2	37,1	" 400
Uruguay	1950 <sub>a</sub> /	19,2	25,1	74,9		36,5	38,4	" 400
Cuba	1953	43,6	43,0	57,0		34,2	22,8 <sub>a</sub> /	300 - 400
Chile	1952	33,0	39,8	60,2	16,1	14,2	29,9	300 - 400
Costa Rica	1950	60,4	68,8	31,2	5,9	7,9	17,4	250 - 300
Panamá	1950	53,8	51,7	48,3	18,8	12,6	16,9	250 - 300
México	1950 <sub>b</sub> /	58,3	57,4	42,6		24,9	17,7	200 - 250
Colombia	1951 <sub>c</sub> /	57,1	61,5	38,5	15,8	8,0	14,7	200 - 250
Brasil	1950	58,9	66,6	33,4	10,0	10,2	13,2	200 - 250
Guatemala	1950	74,3	71,9	28,1	15,6	2,3	10,2	150 - 200
República Dominicana	1950	69,8	77,0	23,0	7,0	7,5	8,5	150 - 200
Honduras	1950	73,8	76,8	23,2	13,7	4,4	5,1	150 - 200
El Salvador	1950	67,2	67,8	32,2	14,9	8,6	8,7	150 - 200
Nicaragua	1950	71,5	68,4	31,6	12,6	8,7	10,3	100 - 150
Perú	1950	57,9	66,2	33,8	13,7 <sub>a</sub> /	8,3 <sub>a</sub> /	11,8	100 - 150
Ecuador	1950	60,4	71,6	28,4	7,1	6,7	14,6	100 - 150
Paraguay	1950	64,7	69,7	30,3	13,0	3,0	14,3	menos 100
Bolivia	1950	64,1	68,1	31,9	10,5	10,5	10,9	menos 100
Haití	1950	81,5	88,4	11,6	5,3	2,0	4,3	menos 100
<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>53,9</u>	<u>59,1</u>	<u>41,0</u>		<u>23,4</u>	<u>17,6</u>	<u>‡ 250</u>

a/ Estimado.

b/ Localidades con 2.500 y más habitantes.

c/ Localidades con 1.500 y más habitantes.

## Cuadro A.VI-7

AMERICA LATINA: PORCIENTOS DE LA POBLACION URBANA  
DISTRIBUIDA POR TAMAÑO DE CIUDADES EN 1950

País	Año	Por- cien- tos de pobla- ción urbana a/	Ciuda- des con más de 100.000 habi- tantes	Ciuda- des con de 10.000 a 100.000 habi- tantes	Ciuda- des con menos de 10.000 habi- tantes	Producto bruto interno por habi- tante Dólares de 1950
Venezuela	1950	53,8	30,8	36,5	32,7	sobre 400
Argentina	1947	65,3	56,9	23,2	19,9	" 400
Uruguay	1950 <sup>b/</sup>	74,9	51,2	48,7 <sup>c/</sup>	-	" 400
Cuba	1953	57,0	40,0	60,0 <sup>c/</sup>	-	300 - 400
Chile	1952	60,2	49,6	23,7	26,7	300 - 400
Costa Rica	1950	31,2	55,9	25,3	18,7	250 - 300
Panamá	1950 <sup>d/</sup>	48,3	35,0	26,1	38,9	250 - 300
México	1950	42,6 <sup>e/</sup>	41,6	58,4 <sup>c/</sup>	-	200 - 250
Colombia	1951 <sup>f/</sup>	38,4 <sup>g/</sup>	38,3	20,8	40,9	200 - 250
Brasil	1950	33,4	39,6	30,4	30,0	200 - 250
Guatemala	1950	28,1	36,4	8,3	55,3	150 - 200
República Dominicana	1950	23,0	36,9	32,6	30,5	150 - 200
Honduras	1950	23,2	21,9	18,9	59,2	150 - 200
El Salvador	1950	32,2	27,1	26,6	46,3	150 - 200
Nicaragua	1950	31,6	32,7	27,4	39,9	100 - 150
Perú	1950 <sup>b/d/</sup>	33,8	34,9	24,6	40,5	100 - 150
Ecuador	1950	28,4	51,5	23,5	25,0	100 - 150
Paraguay	1950	30,3	47,2	10,0	42,8	menos 100
Bolivia	1950 <sup>d/</sup>	31,9	34,3	32,9	32,8	" 100
Haití	1950	11,6	37,3	16,9	45,8	" 100
<u>América Latina</u>	1950 <sup>h/</sup>	41,0	42,5	57,5 <sup>c/</sup>	-	† 250

a/ Localidades con más de 1.000 habitantes

b/ Estimaciones burdas.

c/ Ciudades con menos de 100.000 habitantes.

d/ Excluida la población selvática.

e/ Localidades con más de 2.500 habitantes.

f/ Estimaciones basadas en resultados publicados por el Censo de población para 8 departamentos, 1951.

g/ Localidades con más de 1.500 habitantes.

h/ Estimaciones basadas en censos de población en 18 países referidos al año 1950.



## Capítulo VII

### ASPECTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DE LA FUERZA DE TRABAJO

#### 1. Crecimiento de la fuerza trabajadora disponible en comparación con el crecimiento de la población

En los capítulos anteriores se ha enfocado el problema de la mano de obra sobre todo en sus aspectos cuantitativos. Del análisis se desprende con claridad que en los tiempos actuales América Latina sufre la influencia de una serie de factores, de efecto acumulativo, que hacen crecer con mayor rapidez a la fuerza trabajadora disponible que a su población en general. El complejo de factores que influye sobre la mano de obra ha variado en el decenio 1945-55 en comparación con períodos anteriores y volverá a cambiar en los próximos veinte años.

Antes de entrar a examinar la evolución pasada y las perspectivas de la mano de obra, conviene pasar revista a los principales factores que determinan el volumen de mano de obra en una población dada. Ellos son: i) proporción de habitantes en edad de trabajar (coeficiente de edad activa "ea") e ii) relación entre población económicamente activa y población en edad de trabajar (coeficiente  $a/ea$ ).

El primer coeficiente indica la mano de obra que puede obtenerse de cierta población a juzgar por los factores demográficos únicamente. El segundo expresa el aprovechamiento efectivo de la mano de obra en una economía nacional que se subordina a una serie de elementos económicos y sociales en cada colectividad. Ambos coeficientes presentan marcadas diferencias según se trate de zonas rurales o urbanas o de población agrícola o no agrícola.

Para estimar el tamaño total de la fuerza trabajadora tiene mayor importancia la distribución por edades que por sexo, aunque esta última sí la tiene para determinar la fuerza trabajadora agrícola y no agrícola. La relación entre los hombres económicamente activos y los que están en edad de trabajar suele ser mucho más alta en la población agrícola que en la no agrícola, pero esa influencia que favorece a las zonas agrícolas se contrapesa en parte por los coeficientes más elevados de edad activa

/que se



que se presentan en las zonas urbanas. Las dos influencias se conjugan con el desplazamiento de la población rural hacia las ciudades y el incremento porcentual de la población urbana para producir un leve deterioro del coeficiente de hombres activos.

Por lo que toca al elemento femenino, el proceso de urbanización tiene el efecto contrario. La relación entre mujeres económicamente activas y mujeres en edad activa suele ser mucho más elevada en el sector no agrícola,<sup>1/</sup> a veces el doble de lo que es en el sector agrícola. Si a esto se añade que el sector urbano presenta un coeficiente de edad activa mucho más alto - sobre todo para las mujeres - se produce un incremento de la mano de obra femenina a medida que avanza la urbanización.

En suma, el proceso de urbanización influye sobre la fuerza trabajadora total de una población en el sentido de elevar el coeficiente general de población activa, como ocurrió en el período 1945-55 en América Latina, cuando la relación entre los habitantes económicamente activos y la población total aumentó de 34,1 a 34,4 por ciento.

Sin embargo, en los años 1920 a 1940 cuando se dieron los primeros pasos en la evolución hacia una economía industrial de tipo moderno en América Latina se dio una modalidad de desarrollo de la fuerza trabajadora distinta de la descrita. Uno de los rasgos característicos de las colectividades pre-industriales, sobre todo en las zonas geográficas alejadas de las rutas comerciales y de los grandes centros urbanos y en las que predomina el elemento indígena, es el empleo generalizado de las mujeres en los trabajos del campo y las industrias caseras. La elevada proporción de mujeres que indican las cifras de empleo según los censos demográficos de algunos países reflejan sin duda una realidad, aunque en parte deformada por los métodos arbitrarios de levantamiento.

Al producirse el progreso económico y social y desaparecer las industrias caseras, la proporción de mujeres económicamente activas, en vez de aumentar a consecuencia de la urbanización, como ocurre en etapas

---

<sup>1/</sup> Con excepción de Bolivia, Perú y Honduras en que se emplea una gran proporción de mujeres en la agricultura.

más avanzadas, decae abruptamente, con la consiguiente disminución del coeficiente de población activa para ambos sexos. Por este motivo, la fuerza trabajadora latinoamericana creció con mayor lentitud antes de 1945 que la población total, al revés de lo que ocurrió en el decenio 1945-1955.

Al comparar las cifras absolutas y relativas de la fuerza trabajadora, estimadas para 1925 y calculadas para 1950, se advierte que desde 1925 el coeficiente de edad activa ha decaído ligeramente, aumentando el número de niños y adolescentes y también el de personas de edad avanzada. (Véase el cuadro VII-1.)

Mayor importancia que el aumento de las cifras relativas de mano de obra, sin embargo, fue la disminución tanto en términos relativos como absolutos de las mujeres económicamente activas. La influencia de este factor podría calificarse más bien de aparente que de real. En gran parte las cifras de empleo femenino en las zonas rurales, por mucho que abulten o desinflen las cifras totales de empleo, no tienen gran significación porque en última instancia es el trabajo masculino el que realmente cuenta. Tampoco tiene gran efecto sobre la dinámica de la oferta de mano de obra como se verá más adelante.

Si se examinan las perspectivas de la mano de obra en los próximos 20 años, se observa que aparte del crecimiento demográfico tendrá gran influencia un nuevo incremento en la proporción de población urbana. Además, cabe esperar un aumento porcentual de las personas en edad de trabajar hacia fines del período. El efecto acumulativo de ambos factores elevará el coeficiente de población activa en mucho mayor medida que durante el último decenio. (Véase el cuadro VII-2.)

Cuadro VII-1

AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DEL TAMAÑO DE LA FUERZA DE TRABAJO, 1925-1975

(Población en miles de personas)

	1925	1945	1950	1955	1975
Población total <sup>a/</sup>	92.800	137.500	154.500	174.100	276.300 <sup>c/</sup>
Coefficiente de edad activa (aa)	57,0	56,6	56,6	56,6	58,0
Población en edad activa <sup>b/</sup>	52.900	77.900	87.500	98.600 <sup>c/</sup>	160.200 <sup>c/</sup>
Coefficiente de población económicamente activa a coeficiente de población en edad activa (a/aa)	62,0	60,0	60,5	60,6	60,8
Población económicamente activa	32.800	46.800	53.100	59.900	97.400 <sup>c/</sup>
Coefficiente de población activa (a)	35,4	34,1	34,3	34,4	35,3

<sup>a/</sup> No incluye la población selvática ni los reajustes hechos en Chile para compensar las omisiones censales.

<sup>b/</sup> Entre los 15 y los 64 años de edad.

<sup>c/</sup> Cifras preliminares sujetas a revisión.

Cuadro VII-2

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA TASA PORCENTUAL DE INCREMENTO ANUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO TOTAL, 1925-75

	1925-50	1945-55	1950-75
Población total - aumento porcentual	66	27	79
Población total - tasa porcentual de incremento	2,1	2,4	2,3
Población en edad activa - aumento porcentual	65	27	83
Población en edad activa - tasa porcentual de incremento	2,0	2,4	2,5
Población económicamente activa - aumento porcentual	62	28	84
Población económicamente activa - tasa porcentual de incremento	1,9	2,5	2,5

## 2. Aumento de la movilidad de la mano de obra

Con el rápido proceso de urbanización y un menor crecimiento de la población agrícola, se produce un incremento más acelerado de aquella parte de la mano de obra con características más dinámicas que se concentra en las ciudades.

A falta de un criterio estadístico más satisfactorio, es posible medir la expansión del sector dinámico de la mano de obra según el crecimiento de la fuerza trabajadora no agrícola. Ya se vio que el sector no agrícola de la población crece casi a parejas con la población urbana, en tanto que el crecimiento de la población agrícola es mucho más lento que el de la población total. En un pasado no muy lejano - antes de 1945 - ambos tipos de fuerza trabajadora - estático y dinámico - crecían con gran rapidez. La tasa de crecimiento de la población agrícola, aunque ha fluctuado, no presenta un aumento y en cambio se ha acelerado el crecimiento de la población no agrícola. En todo el período 1925-50, la fuerza trabajadora no agrícola aumentó con una rapidez 2,5 veces mayor que la mano de obra agrícola (3,0 por ciento anual en vez de 1,2 por ciento). El tamaño total de la fuerza trabajadora no agrícola se ha doblado colmadamente durante el período, aumentando en 12,9 millones de personas, en tanto que la fuerza trabajadora agrícola sólo ha crecido en 7,4 millones o en un tercio. (Véanse los cuadros VII-3 y 4.)

En el decenio 1945-55 se acentuaron todas estas tendencias. La fuerza trabajadora total crece con mayor rapidez que la población. También se ha elevado la tasa de incremento de la fuerza trabajadora agrícola, sobre todo a partir de 1950 (a 1,4 por ciento anual) pero aumentó mucho más la tasa de crecimiento de la fuerza trabajadora no agrícola (a 3,7 por ciento anual).

En consecuencia, la fuerza trabajadora no agrícola ha aumentado en no menos de 9 millones de personas (44 por ciento), en tanto que el incremento de la fuerza trabajadora agrícola equivale a 4 millones o 15 por ciento. Estas tasas reflejan hasta que punto se ha vuelto más dinámica la fuerza trabajadora en América Latina y qué magnitud tienen los problemas que entraña ese proceso.

En un futuro más o menos cercano cabe esperar una evolución aún más notable.

A base de estimaciones prudentes sobre el crecimiento demográfico, las variaciones de la distribución por edad, las tendencias de urbanización y la composición general del empleo es posible hacer estimaciones burdas de la fuerza trabajadora agrícola y no agrícola en los próximos veinte años.

Es indudable que el crecimiento de la fuerza trabajadora agrícola se verá frenado - aunque sin llegar a un punto de inercia - antes del decenio 1970-80 en que la fuerza trabajadora agrícola se estabilizará en unos 35 a 36 millones de personas para empezar a disminuir en un futuro más lejano. Ello representa un incremento de 7-8 millones o de 25 por ciento, con un crecimiento anual de sólo 0,9 por ciento.

En cambio, la fuerza trabajadora no agrícola continuará aumentando a una tasa que podrá ser no inferior a la de 3,7 por ciento anual observada en el decenio 1945-55. En esa hipótesis la fuerza trabajadora no agrícola aumentará en dos y media veces entre 1950 y 1975, con un incremento absoluto de alrededor de 37 millones de personas, y llegaría al triple con una hipótesis menos prudente. El incremento deberá absorberse en la minería, la manufactura, la construcción y los servicios.

En cuanto al dinamismo de la fuerza trabajadora, hace 30 años la relación entre la fuerza trabajadora no agrícola más dinámica y la fuerza trabajadora agrícola más estática era de 1:2. Actualmente es casi de 1:1, pero dentro de dos decenios llegará más o menos a 2:1, es decir la situación opuesta de la que se daba a mediados del decenio 1920-1930.

Esta relación es la expresión estadística más sencilla de la movilidad de la fuerza trabajadora, y aparte de su significación económica, tiene implicaciones en cuanto a la estructura ocupacional y social que dependen de la salida actual y futura que tendría esa masa de trabajadores que afluye al mercado de trabajo.

Las posibilidades de absorber mano de obra dependen de los factores complementarios de la producción: recursos naturales, capital, y disponibilidad de empresarios y técnicos capacitados. No cabe insistir sobre los primeros pues se conoce su abundancia en relación con la población

Cuadro VII-3

AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DEL TAMAÑO DE LA FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1925-75

(Miles de personas)

	1925	1945	1950	1955	1975
Fuerza de trabajo total	<u>32,800</u>	<u>46,800</u>	<u>53,100</u>	<u>59,900</u>	<u>97,400</u>
Fuerza de trabajo agricola	20,800	26,300	28,200	30,400	35,500
Por ciento del total	63,4	56,2	53,0	50,7	36,4
Fuerza de trabajo no agricola	12,000	20,500	24,900	29,500	61,900
Por ciento del total	36,6	43,8	47,0	49,3	63,6

Nota: Cifras provisionales.

Cuadro VII-4

AMERICA LATINA: AUMENTO PORCENTUAL Y TASA PORCENTUAL DE INCREMENTO ANUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO, 1925-75

	1925-50	1945-55	1950-75
Fuerza de trabajo total, aumento porcentual	66	28	84
Fuerza de trabajo total, tasa porcentual de incremento	2,1	2,5	2,5
Fuerza de trabajo agricola, aumento porcentual	35	15	26
Fuerza de trabajo agricola, tasa porcentual de incremento	1,2	1,4	0,9
Fuerza de trabajo no agricola, aumento porcentual	107	44	149
Fuerza de trabajo no agricola, tasa porcentual de incremento	3,0	3,7	3,7

latinoamericana. El problema del capital tampoco es materia de este estudio, pero en general se puede decir que su demanda está ligada a la estructura ocupacional de la población. Como se verá en capítulos posteriores, la falta de capital ha tenido una gran influencia sobre la estructura ocupacional.

Sin embargo, conviene hacer un análisis más detenido del último factor: el problema de la mano de obra especializada.

### 3. Estructura ocupacional de la mano de obra y el problema de su especialización

Los censos de las Américas de 1950 que comprendían estadísticas ocupacionales tabuladas según la clasificación recomendada por el Comité respectivo<sup>2/</sup> dieron por primera vez oportunidad de analizar más o menos en detalle el panorama del empleo en los países respectivos. (Véase el cuadro VII-5.)

Un examen superficial de las cifras por millones de habitantes revela que para fines de comparación internacional las estadísticas de ocupación son discutibles sobre todo cuando los criterios de clasificación son ambiguos. La distribución de las personas en ciertos grupos no ofrece dificultad, como la partida 0, (profesionales y técnicos) la 4 (agricultores y trabajadores similares), la 5 (mineros y trabajadores similares), y la 6 (trabajadores del transporte). En cambio en la partida 1 (empresarios y administradores), que se supone comprende a personas muy capacitadas, se incluye en muchos países a los tenderos o dueños de pequeños talleres que en otros países se clasifican entre los vendedores y otros trabajadores (partida 3) o entre los artesanos, operarios fabriles y otros trabajadores similares. En el grupo de artesanos y trabajadores en procesos de producción, que debe comprender sólo a obreros especializados o semiespecializados, se incluye en muchos países a un gran número de jornaleros que deberían incluirse junto con los obreros y los trabajadores manuales (partida 8). Estas limitaciones deberán tenerse

---

<sup>2/</sup> Preparada por el Instituto Interamericano de Estadística a base de la Clasificación Uniforme Internacional de Ocupaciones.

Cuadro VII-5

AMERICA LATINA: PERSONAS EMPLEADAS CLASIFICADAS POR GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACIONES, 1950 a/  
(Millones de habitantes)

P a í s	Total tabu- lado	Profe- sio- na- les y técni- cos	Gerentes, admi- nistradores y fun- cio- narios	Perso- nal de ofi- cina y simi- lares	Vende- dores y simi- lares	Agricul- tores, pesca- dores, madereros y simi- lares	Mine- ros y si- mila- res	Traba- jadores de trans- porte y si- mila- res	Arte- sanos traba- jadores en proce- so de produc- ción y simi- lares	Jorna- leros y brace- ros	Perso- nal en servi- cios y simi- lares	Ocupa- ciones no cla- sifica- das y no es- peci- fica- das
Venezuela	338.902	11.318	19.958	12.212	9.261	123.310	989	12.729	58.584	7.884	31.880	50.777
Chile	363.272	15.539	23.195	27.073	9.236	102.544	10.120	8.829	86.432	6.762	50.576	22.966
Costa Rica	339.607	11.452	11.961	13.926	12.920	184.269	865	5.907	45.107	9.490	33.411	10.299
México	320.735	8.024	8.524	14.920	25.093	186.565	3.141	5.897	38.465	13.079	21.201	1.826
Brasil	329.533	7.902	11.522	9.428	11.992	197.533	1.404	8.161	41.723	10.523	21.236	7.976
República Dominicana	386.543	5.697	10.353	6.489	7.933	218.492	126	4.534	31.858	9.683	17.911	73.467
Honduras	453.328	4.186	2.811	6.806	3.276	375.857	1.947	3.952	22.040	18.754	13.699	-
Nicaragua	312.175	6.707	8.956	6.769	3.777	211.261	2.396	3.956	43.136	1.622	23.595	-
Paraguay	302.467	7.500	13.284	9.719	8.444	166.077	330	5.578	54.226	3.254	25.192	8.863
Bolivia	460.699	7.210	12.412	7.636	11.389	326.898	11.014	3.361	43.751	1.627	28.312	7.089
Haití	547.929	2.746	...	3.054	19.451	469.551	164	1.605	30.981	...	19.038	1.339

Nota: Los países figuran en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Con excepción de Chile cuyas cifras se refieren a 1952.



en cuenta al estudiar el problema de la mano de obra calificada.

Si se compara la estructura ocupacional de América Latina con la de otros países se observa que las deficiencias más marcadas se encuentran en los grupos i) profesionales y técnicos, ii) trabajadores de gerencia, administración y oficina e iii) artesanos y operarios fabriles. (Véase el cuadro VII-6.)

#### 4. El problema de los profesionales y los técnicos

En el cuadro VII-6 se presenta la situación con respecto a los profesionales, técnicos y afines. (Véase también el cuadro A.VII-1, en que se dan cifras absolutas.)

El número total de profesionales y técnicos guarda sólo vaga relación con el nivel de producto bruto por habitante y esto es natural dado el hecho de que el número relativo de profesionales de distintos tipos depende de la evolución a largo plazo en la formación de cuadros profesionales y no constituye un proceso de adaptación rápida a las necesidades del día.

Desde un punto de vista económico, los más importantes en el grupo de profesionales, técnicos y similares son los ingenieros, químicos y técnicos industriales teniendo significación tanto su número como su aumento en relación con el total de habitantes. (Véase el cuadro VII-8.)

Aunque el cuadro sólo proporciona una visión muy general del problema, es aparente la posición desmedrada en que se encuentran los países latinoamericanos por lo que toca a las disponibilidades de profesionales con preparación técnica. La situación se presenta aún más adversa cuando se analizan las disponibilidades de ingenieros y técnicos según su especialización. (Véanse los cuadros VII-9 y A.VII-2.)

Por desgracia el cuadro no da un desglose satisfactorio para los dos países más grandes: el Brasil y Venezuela. En el primer caso se puede obtener alguna idea de la situación a base de cifras para 1954 en una de las regiones industriales principales. (Véase el cuadro VII-10.)

Aunque los datos sólo son fragmentarios, indican que existe una seria escasez de ingenieros especializados en mecánica, electricidad, metalurgia, química, industria y tecnología industrial en general. También puede

Cuadro VII-6

PERSONAS EMPLEADAS CLASIFICADAS POR GRUPOS PRINCIPALES  
DE OCUPACIONES HACIA 1950

(Millones de habitantes)

País	Año	Total tabulado	Profesionales técnicos y similares	Gerentes administradores, oficinas y similares	Vendedores	Agricultores, pescadores, madereros y similares	Mineros, canteros y similares	Trabajadores de transporte	Artisanos, trabajadores en proceso de producción y artesanos no clasificados	Personal en servicios
Estados Unidos, 1950		398.508	32.678	86.078	27.896	49.016	4.384	17.534	137.485	43.437
Canadá, 1951		379.013	27.665	79.583	22.359	72.762	4.927	18.948	122.786	29.938
Australia, 1947		427.245	23.071	82.031	38.025	65.368		186.707		32.043
Suecia, 1950		440.902	31.304	58.199	30.422	89.944	1.764	16.754	171.070	41.445
Reino Unido, 1951		402.681	27.608	56.356	44.402	24.677	13.619	34.182	137.614	64.233
Francia, 1946		515.202	25.760	72.128	10.819	198.353	7.728	9.789	154.561	36.064
Austria, 1951		428.716	26.549	55.512	14.482	160.262	5.793	20.274	157.848	41.996
Finlandia, 1951		492.401	27.082	27.574	23.635	228.474	985	29.052	119.161	36.438
Japón, 1950		436.418	20.075	46.260	36.659	209.481	4.801	5.237	96.448	17.457
España, 1950		385.787	13.117	28.934	12.731	191.350	5.401	7.330	95.675	31.249
Yugoeslavia, 1953		462.993	13.890	22.687	6.019	334.743	4.630	6.482	60.189	14.353
Puerto Rico, 1950		270.259	12.972	30.269	14.594	100.807	540	10.810	70.268	29.999

Cuadro VII - 7

AMERICA LATINA: NUMERO DE PROFESIONALES, TECNICOS Y TRABAJADORES SIMILARES CLASIFICADOS POR GRUPOS DE ESPECIALIDADES, 1950 a/

(Millones de habitantes)

Pais	Total tabulado	Ingenieros profesionales, similares y técnicos	Químicos farmacéuticos y laboratoristas	Profesores, maestros y hombres de ciencia	Abogados, jueces y similiares	Médicos y profesionales similares	Artistas, críticos, trabajadores en actividades de recreación y similares	Personal ocupado en actividades religiosas, de caridad y de bienestar social	Otros profesionales y similares
Venezuela	11.318	2.080	473	3.882	557	2.720	777	317	512
Chile	15.539	2.775	763	5.210	715	3.373	1.262	988	453
Costa Rica	11.452	924	387	6.771	638	1.125	783	634	190
México	8.024	690	347	3.198	450	1.026	1.324	943	46
Brasil	7.902	714	554	3.267	600	1.855	452	281	179
Rep. Dominicana	5.697	500	382	2.252	429	849	543	251	491
Honduras	4.186	184	105	2.701	417	367	216	106	90
El Salvador	6.732	310	350	3.105	270	1.284	1.090	258	65
Nicaragua	6.707	422	305	3.739	520	698	536	355	132
Paraguay	7.500	428	342	3.788	551	1.164	825	290	112
Bolivia	7.210	1.051	209	3.337	709	623	829	309	143

Nota: Los países figuran en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Con excepción de Chile cuyas cifras se refieren a 1952.

Cuadro VII - 8

NUMERO RELATIVO DE INGENIEROS, QUIMICOS Y TRABAJADORES  
TECNICOS SIMILARES a/

País	<u>Ingenieros y químicos</u>		<u>Ingenieros</u>		<u>Químicos incluyendo los farmacéuticos</u>	
	por cada 10.000 personas	Porcentaje de todos los profesionales	Por cada 10.000 personas	Porcentaje de todos los profesionales	Por cada 10.000 personas	Porcentaje de todos los profesionales
Venezuela	25,5	22,5	20,8	18,3	4,7	4,2
Chile	35,4	22,8	27,8	17,9	7,6	4,9
Costa Rica	13,1	11,4	9,2	8,0	3,9	3,4
México	10,4	13,0	6,9	8,6	3,5	4,4
Brasil	12,6	16,0	7,1	9,0	5,5	7,0
Rep. Dominicana	8,8	15,4	5,0	8,7	3,8	6,7
Honduras	2,9	6,9	1,8	4,3	1,1	2,6
El Salvador	6,6	9,8	3,1	4,6	3,5	5,2
Nicaragua	7,3	10,9	4,2	6,3	3,1	4,6
Paraguay	7,7	10,2	4,3	5,7	3,4	4,5
Bolivia	12,6	17,4	10,5	14,5	2,1	2,9

Nota: Véase el cuadro VII - 7.

a/ Con excepción de Chile cuyas cifras se refieren a 1952.

Cuadro VII - 9

AMERICA LATINA: NUMERO DE INGENIEROS, QUIMICOS Y PROFESIONALES  
SIMILARES CLASIFICADOS POR ESPECIALIDAD, POR MILLON DE  
HABITANTES, EN PAISES SELECCIONADOS, 1950

	Vene- zuela	Costa Rica	Brasil	El Sal- vador	Nica- ragua	Boli- via
<u>Ingenieros y técnicos</u>	<u>2.080</u>	<u>924</u>	<u>714</u>	<u>310</u>	<u>422</u>	<u>1.051</u>
Industriales	b)... d)	39	f)... h)	...	i) 51	k) 59
Mecánicos	b)... d)...	...	f)...	4	i)...	k)...
Electricistas	b)... e)...	...	f)...	5	j)...	k)...
Químico y metalúrgico	b)... e)...	...	f)...	h) 60	j)...	12
Ingenieros de minas	b)... e)...	...	f)...	6	i)...	76
Ingenieros no especificados	b)906 e)	51	f)246	...	j) 18	...
Ingenieros civiles y arquitectos	b)... a)197	...	f)...	a) 74	a)105	a)235
Arquitectos	54 a)...	...	20	a)...	a)...	a)...
Ingenieros agrónomos y forestales	91	275	44	22	26	74
Agrimensores y topógrafos	199	87	66	3	12	78
Dibujantes y cartógrafos	240	45	189	31	13	139
Técnicos, mecánicos y electricistas	519	230	149	53	197	221
Técnicos no especificados	71	-	-	52	-	157
<u>Químicos, farmacéuticos y laboratoristas</u>	<u>473</u>	<u>387</u>	<u>554</u>	<u>349</u>	<u>305</u>	<u>209</u>
Químicos	74	24	86	12	22	50
Farmacéuticos	185	271	g)312	150	203	103
Laboratoristas, médicos y dentales	c)...	26	156	56	42	26
Otros técnicos laboratoristas	c)...	66	...	131	38	30
Técnicos laboratoristas no especificados	214	-	-	-	-	-

Nota: Las cifras marcadas con letras corresponden a todo el grupo.

Cuadro VII - 10

PROFESIONALES TITULADOS REGISTRADOS EN EL CONSELHO REGIONAL  
DO ENGENHEIROS E ARQUITECTOS - QUINTA REGION a/

E s p e c i a l i d a d	N°
1. Ingenieros civiles	3.953
2. Ingenieros arquitectos y arquitectos	905
3. Ingenieros electricistas	654
4. Ingenieros electromecánicos	157
5. Ingenieros mecánicos	64
6. Ingenieros mecánicos-electricistas	87
7. Ingenieros industriales	114
8. Ingenieros industriales (especializados en mecánica)	31
9. Ingenieros industriales (metalúrgicos)	60
10. Ingenieros industriales (especializados en química)	16
11. Ingenieros de minas	203
12. Ingenieros civiles militares	111
13. Ingenieros geógrafos	166
14. Ingenieros navales	44
15. Ingenieros aeronáuticos	36
16. Ingenieros agrónomos y agrónomos	665
17. Ingenieros metalúrgicos	7
18. Ingenieros químicos	3
19. Ingenieros militares (diversas especialidades)	182
20. Poseedores de otros títulos	195
Total	<u>7.653</u>

a/ Comprende el Distrito Federal y el Estado de Rio de Janeiro.

/apreciarse la

apreciarse la pequeña proporción de ingenieros y técnicos que existe en América Latina en comparación con Alemania Occidental (7.041 por millón en 1950) y Francia (6.250 por millón en 1946). Esta escasez constituye uno de los obstáculos más difíciles de salvar para el desarrollo de las ramas industriales respectivas e impide mejorar la productividad y la calidad de sus productos.

En cambio, la situación es bastante menos desfavorable por lo que toca a los ingenieros civiles y arquitectos. En términos relativos son más numerosos que los ingenieros técnicos especializados en los procesos manufactureros. En realidad, parece que en ningún país la falta de personal técnico superior constituye un impedimento para el progreso de las actividades de la construcción.

Salvo pocas excepciones - Costa Rica, por ejemplo - el número de ingenieros y prácticos agrónomos resulta insuficiente a la luz de las necesidades en el sector agrícola y silvícola. También cabe señalar que la mayoría de los especialistas químicos se dedican a la farmacia, la medicina o la dentística y no a la industria manufacturera.

##### 5. El problema de los artesanos y los trabajadores calificados

La categoría más importante de personal calificado, después del profesional desde el punto de vista del desarrollo económico durante un período de industrialización intensiva, es la que comprende a los artesanos y a los operarios fabriles especializados y semiespecializados. (Véanse los cuadros VII-11 y A.VII-2.)

Las cifras abarcan a cierta proporción de trabajadores ocupados en industrias caseras y jornaleros, de modo que las estadísticas de los distintos países no son igualmente representativas. Sin embargo, las de los cuatro países mayores - Chile, el Brasil, México y Venezuela - como también las de Costa Rica y Honduras parecen reflejar la situación con bastante exactitud.

La pequeña proporción de mecánicos y trabajadores en metales en relación con la población, con el empleo total en las manufacturas y en las fábricas y con el total de artesanos y obreros calificados, (Véase el cuadro VII-12.) obstaculiza el establecimiento y desarrollo de las

## Cuadro VII-11

AMERICA LATINA: NUMERO DE ARTESANOS, TRABAJADORES EN PROCESOS DE PRODUCCION Y  
TRABAJADORES SIMILARES, 1950 a/

(Millones de habitantes)

País	Total tabulado	Mecánicos y otros trabajadores en metales	Carpinteros ebanistas y otros trabajadores en madera	Electricistas, plomeros, albañiles, pintores y trabajadores similares	Tejedores hilanderos y trabajadores en ocupaciones similares	Trabajadores en vestuario, talabartería y similares	Trabajadores en productos alimenticios y tabaco	Otros artesanos y trabajadores en procesos de producción similares	Trabajadores en ocupaciones mecánicas ajenas a los procesos de producción	Trabajadores en procesos de fabricación no clasificados
Venezuela	58.584	7.220	4.952	14.187	1.821	11.305	3.141	1.263	413	14.282
Chile	86.432	13.171	9.143	11.482	6.142	18.507	5.923	1.839	3.735	16.490
Costa Rica	45.107	5.201	8.864	5.292	1.182	12.133	7.530	1.462	537	2.906
México	38.465	2.269	5.405	6.536	4.916	8.415	3.678	5.164	2.082	-
Brasil	41.723	3.202	5.958	12.410	10.087	3.036	1.687	2.163	3.180	-
Rep. Dominicana b/	31.858	3.231	5.219	4.242	963	9.431	4.156	457	451	3.708
Honduras	22.040	1.811	3.756	20	233	6.395	8.005	537	536	747
Nicaragua b/	43.136	5.565	8.690	6.392	1.570	14.536	3.065	1.173	379	1.766
Paraguay b/	54.226	3.678	2.881	8.075	4.936	18.529	6.853	767	542	7.965
Bolivia b/	43.751	4.418	5.179	6.593	8.126	10.621	3.967	1.137	3.010	700

Nota: Los países figuran en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Con excepción de Chile, cuyas cifras se refieren a 1952.

b/ Incluye una gran proporción de jornaleros y artesanos no calificados.



Cuadro VII-12

PROPORCIÓN PORCENTUAL DE MECANICOS Y TRABAJADORES EN METALES CON RESPECTO A LA POBLACION, AL EMPLEO INDUSTRIAL Y AL TOTAL DE ARTESANOS Y TRABAJADORES EN LOS PROCESOS DE PRODUCCION, 1950 a/

País	Relación con la población (por millón)	Relación con el total de artesanos y trabajadores en los procesos de producción	Relación con el empleo industrial total	Relación con el empleo manufacturero total
Venezuela	7,220	12,3	13,8	21,1
Chile	13,171	15,2	15,8	20,4
Costa Rica	5,201	11,5	10,0	13,9
México	2,269	5,9	4,9	6,0
Brasil	3,202	7,7	5,8	7,6
Rep. Dominicana <sup>b/</sup>	(3,231)	(10,1)	(16,9)	(22,7)
Honduras	1,811	8,2	5,5	6,9
Nicaragua <sup>b/</sup>	(5,565)	(12,9)	(12,7)	(15,6)
Paraguay <sup>b/</sup>	(3,678)	(6,8)	(6,4)	(7,6)
Bolivia <sup>b/</sup>	(4,418)	(10,1)	(5,1)	(6,3)
Alemania Occidental	42.668	---	23,6	29,9

Nota: Los países, con excepción de Alemania Occidental, figuran en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Las cifras para Chile se refieren a 1952.

b/ Incluye una gran proporción de jornaleros y artesanos no calificados.

de las industrias transformadoras y similares.

En Chile y Venezuela la situación no es tan seria como en el Brasil y México, en el primer caso por los esfuerzos a largo plazo por formar cuadros especializados, sobre todo mediante la preparación en los talleres mismos, y en el segundo por la gran inmigración de mano de obra especializada.

Estas observaciones puramente estadísticas se ven confirmadas en el caso del Brasil por la preocupación que suscitó este problema en la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria Siderúrgica y de Transformación de Hierro y Acero celebrada en Sao Paulo, Brasil, en octubre de 1956. En un documento<sup>3/</sup> se expresa lo siguiente:

"El número de ingenieros especializados egresados de las escuelas de ingeniería suplirá sólo el 30 por ciento de las necesidades próximas.

"Así, para un sector industrial que en 1960 necesitará 240 ingenieros especializados al año, la previsión de nuevos ingenieros es de 80. El déficit anual será de 160 ingenieros especializados (alrededor del 70 por ciento). Tan sólo un análisis detallado de los grupos industriales en desarrollo puede determinar las especializaciones que deben merecer prioridad en un plan de preparación de ingenieros.

"Entre tanto, las observaciones y opiniones recientes hacen destacar una falta pronunciada de ingenieros mecánicos y metalúrgicos.

"Las fundiciones y las manufacturas de maquinaria, en particular, exigen ingenieros metalúrgicos muy especializados e ingenieros mecánicos para los proyectos de máquinas, planeamiento de la producción y de los métodos de fabricación.

"Resulta un déficit anual de 400 técnicos industriales (aproximadamente el 50 por ciento).

"De otra parte, la contribución de la inmigración extranjera ha sido muy pequeña (17 técnicos en 1955).

"En cuanto a los técnicos mecánicos y electrotécnicos, además de ser

---

3/ Bologna, Italo, Servicio Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI), Formación de Técnicos y Obreros calificados en el Brasil (ST/ECLA/CON.

numéricamente escasos, presentan, en general, defectos de formación profesional.

"El sistema de enseñanza industrial está suministrando un contingente anual equivalente al 45 por ciento de la mano de obra calificada necesaria para la ampliación de la industria. El déficit anual es, por consiguiente, de 1.500 obreros calificados (55 por ciento). Parte muy pequeña de ese déficit ha sido cubierto en 1955 por los 329 obreros calificados que entraron al país formando parte de la inmigración dirigida."

El rápido desarrollo de la economía brasileña, sobre todo de su industria, crea una demanda de especialistas de tal magnitud que las escuelas industriales y profesionales no dan abasto. Aunque las deficiencias más notorias se observan en las especialidades de ingeniería mecánica y ciertas ramas muy especializadas de la electricidad y la química, la falta de obreros calificados y técnicos de menor preparación es más aguda por lo que toca a los operarios que manejan máquinas herramientas, a los ajustadores, reparadores, fabricantes de herramientas, mecánicos de precisión y carpinteros industriales. La demanda de profesionales con preparación universitaria para trabajos de investigación aumenta con rapidez a medida que las industrias establecen sus propias secciones científicas. También parece que hay una aguda escasez de agrónomos y de especialistas en el manejo y transformación de productos agrícolas, como también de profesores y maestros para todo tipo de enseñanza, sobre todo de preparación mecánica, eléctrica y química.

Aunque todas estas observaciones se refieren sólo al Brasil es dable suponer que la situación para América Latina en general será aún más desfavorable por cuanto este país abarca más de un tercio del territorio latinoamericano y su industria es de las más progresistas y diversificadas.

6. Disponibilidades actuales y demanda futura de mano de obra calificada

Pese a la falta de toda clase de mano de obra calificada, el desarrollo económico de todos estos países aparentemente siguió una evolución fácil, sin notarse que esta escasez constituyera un obstáculo serio. Más inconveniente fue la carestía de otros factores de producción, sobre todo de capital.

/Por lo

de las industrias transformadoras y similares.

En Chile y Venezuela la situación no es tan seria como en el Brasil y México, en el primer caso por los esfuerzos a largo plazo por formar cuadros especializados, sobre todo mediante la preparación en los talleres mismos, y en el segundo por la gran inmigración de mano de obra especializada.

Estas observaciones puramente estadísticas se ven confirmadas en el caso del Brasil por la preocupación que suscitó este problema en la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria Siderúrgica y de Transformación de Hierro y Acero celebrada en Sao Paulo, Brasil, en octubre de 1956. En un documento<sup>3/</sup> se expresa lo siguiente:

"El número de ingenieros especializados egresados de las escuelas de ingeniería suplirá sólo el 30 por ciento de las necesidades próximas.

"Así, para un sector industrial que en 1960 necesitará 240 ingenieros especializados, al año, la previsión de nuevos ingenieros es de 80. El déficit anual será de 160 ingenieros especializados (alrededor del 70 por ciento). Tan sólo un análisis detallado de los grupos industriales en desarrollo puede determinar las especializaciones que deben merecer prioridad en un plan de preparación de ingenieros.

"Entre tanto, las observaciones y opiniones recientes hacen destacar una falta pronunciada de ingenieros mecánicos y metalúrgicos.

"Las fundiciones y las manufacturas de maquinaria, en particular, exigen ingenieros metalúrgicos muy especializados e ingenieros mecánicos para los proyectos de máquinas, planeamiento de la producción y de los métodos de fabricación.

"Resulta un déficit anual de 400 técnicos industriales (aproximadamente el 80 por ciento).

"De otra parte, la contribución de la inmigración extranjera ha sido muy pequeña (17 técnicos en 1955).

"En cuanto a los técnicos mecánicos y electrotécnicos, además de ser

---

<sup>3/</sup> Bologna, Italo, Servicio Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI), Formación de Técnicos y Obreros calificados en el Brasil (ST/ECLA/CON.

numéricamente escasos, presentan, en general, defectos de formación profesional.

"El sistema de enseñanza industrial está suministrando un contingente anual equivalente al 45 por ciento de la mano de obra calificada necesaria para la ampliación de la industria. El déficit anual es, por consiguiente, de 1.500 obreros calificados (55 por ciento). Parte muy pequeña de ese déficit ha sido cubierto en 1955 por los 329 obreros calificados que entraron al país formando parte de la inmigración dirigida."

El rápido desarrollo de la economía brasileña, sobre todo de su industria, crea una demanda de especialistas de tal magnitud que las escuelas industriales y profesionales no dan abasto. Aunque las deficiencias más notorias se observan en las especialidades de ingeniería mecánica y ciertas ramas muy especializadas de la electricidad y la química, la falta de obreros calificados y técnicos de menor preparación es más aguda por lo que toca a los operarios que manejan máquinas herramientas, a los ajustadores, reparadores, fabricantes de herramientas, mecánicos de precisión y carpinteros industriales. La demanda de profesionales con preparación universitaria para trabajos de investigación aumenta con rapidez a medida que las industrias establecen sus propias secciones científicas. También parece que hay una aguda escasez de agrónomos y de especialistas en el manejo y transformación de productos agrícolas, como también de profesores y maestros para todo tipo de enseñanza, sobre todo de preparación mecánica, eléctrica y química.

Aunque todas estas observaciones se refieren sólo al Brasil es dable suponer que la situación para América Latina en general será aún más desfavorable por cuanto este país abarca más de un tercio del territorio latinoamericano y su industria es de las más progresistas y diversificadas.

#### 6. Disponibilidades actuales y demanda futura de mano de obra calificada

Pese a la falta de toda clase de mano de obra calificada, el desarrollo económico de todos estos países aparentemente siguió una evolución fácil, sin notarse que esta escasez constituyera un obstáculo serio. Más inconveniente fue la carestía de otros factores de producción, sobre todo de capital.

/Por lo

Por lo que toca a la agricultura, el pequeño número de agrónomos corresponde a la falta de progreso en esta rama de la producción y será difícil que en el futuro progrese la agricultura si, aparte de la mecanización, no se produce un aumento considerable de este contingente profesional.

Como ya se señaló, la situación es bastante satisfactoria en cuanto a la ingeniería civil y a las actividades de la construcción y la formación de nuevos cuadros, por lo menos en los países más grandes, parece guardar relación con las pérdidas naturales que se producen y los planes más bien prudentes de inversión en este campo.

En la manufactura, sin embargo, es sorprendente el grado de desarrollo que se ha logrado pese a la escasez de mano de obra calificada. Se aducen distintos argumentos para explicar el fenómeno. Sin duda desempeñó un papel importante la adaptabilidad y sorprendente capacidad de improvisación de los operarios, dirigentes y técnicos. Pero por otra parte no hay que olvidar que hasta ahora las industrias de mayor desarrollo han sido aquellas que producen bienes de consumo corriente y materiales primarios e intermedios para la construcción, tipos de fabricación que no necesitan gran proporción de mano de obra muy calificada. Cuando no se contaba con ella en el país, se contrataba en el extranjero y como se trataba de un pequeño número de personas no había gran dificultad en encontrarlas ni creaban un problema financiero.

Es posible que la continua falta de técnicos industriales sea una de las principales razones de la baja productividad industrial y de la mala calidad de las manufacturas en algunos países. Al desarrollarse nuevas ramas industriales más especializadas será cada vez más difícil avanzar si no se cuenta con mayor número de ingenieros, técnicos y obreros calificados. Ya se advierte este problema en algunos países latinoamericanos y en el futuro puede llegar a ser uno de los principales puntos de estrangulamiento para un desarrollo industrial bien equilibrado y rápido.

## AMERICA LATINA: NUMERO DE PERSONAS CLASIFICADAS POR GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION, 1950 a/

País	Total tabulado	Profesionales y técnicos	Gerentes administradores y funcionarios	Personal de oficina y similares	Vendedores y similares	Agricultores, pescadores, artesanos y similares	Minedores y similares	Trabajadores de transporte y similares	Artesanos, obreros fabriles y similares	Jornaleros y braceros	Sirvientes y similares	Ocupaciones no clasificadas y no especific.
Venezuela	1.706.321	56.983	100.487	61.484	46.626	620.849	4.979	64.088	294.965	39.694	160.513	255.653
Chile	2.155.293	92.195	137.616	160.621	54.801	608.390	60.044	52.385	512.798	40.119	300.068	136.256
Costa Rica	271.984	9.172	9.579	11.153	10.347	147.577	693	4.731	36.125	7.601	26.758	8.248
México	8.272.093	206.939	65.108	384.814	647.165	4.811.710	80.997	152.099	992.055	337.323	546.783	47.100
Brasil	17.117.362	410.455	598.502	489.716	622.892	10.260.706	72.949	423.921	2.167.290	546.601	1.109.997	414.333
República Dominicana	825.607	12.168	22.114	13.860	16.943	466.671	269	9.683	68.045	20.682	38.256	156.916
Honduras	647.393	5.978	4.014	9.719	4.678	536.757	2.781	5.644	31.475	26.783	19.564	-
Nicaragua	329.976	7.089	9.467	7.155	3.992	223.308	2.533	4.182	45.596	1.714	24.940	-
Paraguay	425.156	10.543	18.673	13.661	11.869	233.442	464	7.840	76.222	4.574	35.410	12.458
Bolivia	1.350.782	21.141	36.395	22.388	33.394	956.470	32.292	9.854	128.279	4.772	83.013	20.784
Haití	1.705.139	8.544	...	9.505	60.530	1.461.227	511	4.994	96.413	...	59.245	4.170

Nota: Los países se enumeran en orden decreciente de su producto bruto por habitante.

a/ Salvo en Chile, donde las cifras corresponden a 1952.

AMERICA LATINA: NUMERO DE PROFESIONALES, TECNICOS Y TRABAJADORES  
SIMILARES POR ESPECIALIDAD, 1950 a/

Pais	Total	Inge- nieros b/	Quími- cos c/	Profe- sores d/	Aboga- dos e/	Médi- cos f/	Artis- tas g/	Reli- giosos h/	Otros i/
Venezuela	56.983	10.471	2.383	19.544	2.804	13.697	3.910	1.597	2.577
Chile	92.195	16.466	4.525	30.908	4.239	20.012	7.489	5.864	2.692
Costa Rica	9.172	740	310	5.423	511	901	627	508	152
México	206.939	17.793	8.966	82.475	11.604	26.466	34.131	24.329	1.175
Brasil	410.455	37.102	28.796	169.695	31.153	96.332	23.481	14.590	9.306
Rep. Domi- nicana	12.168	1.067	816	4.809	916	1.813	1.161	537	1.049
Honduras	5.978	262	150	3.857	596	524	309	151	129
El Salvador	12.388	470	649	5.763	502	2.384	2.022	478	120
Nicaragua	7.089	446	322	3.952	550	738	566	375	140
Paraguay	10.543	602	481	5.325	774	1.636	1.160	408	157
Bolivia	21.141	3.031	612	9.784	2.079	1.827	2.433	906	419

Nota: Los países se han anotado en orden decreciente según el producto bruto por habitante.

a/ Salvo en Chile, donde las cifras corresponden a 1952.

b/ Ingenieros, similares y técnicos.

c/ Químicos, farmacéuticos y laboratorios.

d/ Profesores y científicos.

e/ Abogados, jueces y similares.

f/ Médicos y similares.

g/ Artistas (incluye de espectáculos públicos, escritores y similares).

h/ Trabajadores en obras de beneficencia, y trabajadores sociales.

i/ Otros profesionales y similares no clasificados.



Cuadro A.VII-3

AMERICA LATINA: NUMERO DE INGENIEROS, QUIMICOS Y PROFESIONALES SIMILARES  
CLASIFICADOS POR ESPECIALIDADES EN PAISES SELECCIONADOS, 1950

Especialidad técnica	Vene- zuela	Costa Rica	Brasil	El Salva- dor	Nica- ragua	Bolivia
<u>Ingenieros y técnicos</u>	<u>10.471</u>	<u>740</u>	<u>37.102</u>	<u>569</u>	<u>446</u>	<u>3.081</u>
Industriales	...b/	31a/	...f/	...h/	54i/	172k/
Mecánicos	...b/	...d/	...f/	8	...i/	...k/
Electricistas	...b/	...e/	...f/	10	...j/	...k/
Químicos y metalúrgicos	...b/	...e/	...f/	111h/	...j/	34
Ingenieros de minas	...b/	...e/	...f/	11	...i/	224
Ingenieros no especificados	4.559b/	41e/	12.785f/	-	19j/	-
Ingenieros civiles y arquitectos	...b/	158a/	...f/	137a/	111a/	689a/
Arquitectos	274	...a/	1.077	...a/	...a/	...a/
Ingenieros agrónomos y forestales	455	220	2.268	40	27	216
Agrimensores y topógrafos	1.002	70	3.407	...	13	229
Dibujantes y cartógrafos	1.209	36	9.809	58	14	407
Técnicos mecánicos y elec- tricistas	2.615	184	7.756	98	208	648
Técnicos no especificados	357	-	-	96	-	462
<u>Químicos, farmacéuticos y   laboratoristas</u>	<u>2.383</u>	<u>310</u>	<u>28.796</u>	<u>647</u>	<u>322</u>	<u>612</u>
Químicos	374	19	4.460	22	23	148
Farmacéuticos	933	217	16.211g/	279	215	300
Laboratoristas médicos y dentales	...c/	21	8.125	103	44	76
Otros laboratoristas	...c/	53	...g/	243	40	88
Laboratoristas no especificados	1.076	-	-	-	-	-

Nota: Las cifras marcadas con letras corresponden a todo el grupo.

## Cuadro A VII-4

AMERICA LATINA: NUMERO DE ARTESANOS, OPERARIOS FABRILES Y TRABAJADORES  
AFINES, 1950 a/

País	Total	Mecáni-	Carpin-	Electri-	Hilan-	Trabaja-	Trabaja-	Otros	Trabaja-	Trabaja-
		cos	teros	cistas	deros	dores en	dores en	artesa-	dores en	dores fa-
		b/	c/	d/	e/	f/	g/	h/	activida-	dores fa-
									des no	briles
									producti-	
									vas i/	j/
Venezuela	294.965	36.352	24.935	71.430	9.167	56.918	15.814	6.361	2.079	71.909
Chile	512.798	78.143	54.243	68.126	36.439	109.805	35.142	10.909	22.157	97.834
Costa Rica	36.125	4.165	7.099	4.238	947	9.717	6.031	1.171	430	2.327
México	992.055	58.531	139.405	168.581	126.782	217.027	94.830	133.188	53.691	-
Brasil	2.167.290	166.328	309.487	644.635	523.984	157.719	87.614	112.363	165.160	-
Rep. Domi-										
nicana	68.045	6.900	11.148	9.060	2.057	20.144	8.877	977	963	7.919
Honduras	31.475	2.586	5.364	28	333	9.133	11.432	767	766	1.066
Nicaragua	45.596	5.882	9.186	6.756	1.659	15.365	3.240	1.240	401	1.867
Paraguay	76.222	5.170	4.050	11.351	6.938	26.045	9.632	1.078	762	11.196
Bolivia	128.279	12.953	15.185	19.329	23.826	31.142	11.632	3.334	8.826	2.052

Nota: Los países se han anotado en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Excepto Chile, datos que se refieren a 1952.

b/ Ingenieros, similares y técnicos.

c/ Químicos, farmacéuticos y laboratorios.

d/ Profesores y científicos.

e/ Abogados, jueces y similares.

f/ Médicos y similares.

g/ Artistas (incluido de espectáculos públicos), escritores y similares.

h/ Trabajadores en obras de beneficencia y trabajadores sociales.

i/ Otros profesionales y similares no clasificados.

## Capítulo VIII

### ESTRUCTURA GENERAL DEL EMPLEO

#### I. Estructura del empleo en 1950

##### 1. Estructura del empleo en América Latina

En la estructura general del empleo en América Latina se dan dos características principales, a saber, el predominio de la producción primaria que todavía representa casi un 50 por ciento del empleo y el mayor empleo relativo en los servicios que en la industria. (Véase el cuadro VIII-1.)

Si se compara la composición porcentual de la fuerza de trabajo latinoamericana con un desglose similar hecho a base de países representativos de otras regiones del mundo - Norteamérica, Europa occidental y meridional, y Asia sud-oriental -, se obtiene una idea general del grado de desarrollo alcanzado por América Latina hacia mediados del siglo en relación con otras regiones importantes. (Véase el cuadro VIII-2.)

Las cuatro características principales de la evolución de la estructura del empleo de todos los países a medida que se acercan a la madurez económica son las siguientes: a) el menor porcentaje de fuerza de trabajo empleado en la producción primaria; b) el aumento porcentual de los empleados en la industria; c) el aumento porcentual de los empleados en los servicios y d) la modificación de la relación de empleo entre los servicios y la industria. Entre esas características, la última reviste importancia especial para una mejor comprensión del desarrollo estructural reciente en América Latina y de sus deficiencias.

La relación de empleo de servicios a industria suele ser alta en las economías primitivas, sobre todo en los países tropicales donde son restringidas las necesidades de vestuario y vivienda y la fabricación de mobiliario y utensilios sólo exige un pequeño esfuerzo relativo de parte de artesanos profesionales. Sin embargo, en los mismos países en el transporte y la distribución de los productos agrícolas e industriales que se producen localmente o se importan se emplea gran número

Cuadro VIII-1

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA FUERZA TRABAJADORA EN 1950

Sector	Empleo (Millones)	Porcentaje del total
Agricultura	28,1	53,0
Minería	0,6	1,1
Manufactura	7,7	14,5
Construcción	2,0	3,7
Servicios <sup>a/</sup>	13,4	25,3
Actividades sin especificar	1,3	2,4
Total	53,1	100,0

a/ Incluye servicios de utilidad pública, transporte y comunicaciones.

Cuadro VIII - 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR PRINCIPALES SECTORES EN PAISES SELECCIONADOS DEL MUNDO Y EN AMERICA LATINA, HACIA 1950

Región y País	Año	Pro- duc- ción prima- ria (I)	In- dus- tria (II)	Ser- vi- cios (III)	Acti- vida- des no especi- ficadas (IV)	Relación entre el empleo en servicios y empleo en la in- dustria
<u>América del Norte</u>						
Estados Unidos	1950	14,1	33,6	49,6	2,7	1,48
Canadá	1951	21,2	33,8	44,4	0,4	1,31
<u>Oceanía</u>						
Nueva Zelanda	1951	19,4	32,4	47,5	0,7	1,47
Australia	1947	17,1	32,5	43,3	7,1	1,33
<u>Europa Occidental</u>						
Reino Unido	1951	8,8	43,6	47,2	0,4	1,08
Suiza	1950	16,8	46,3	36,1	0,8	0,78
Suecia	1950	20,8	39,4	39,1	0,7	0,99
Alemania Occidental	1950	25,9	38,9	33,0	2,2	0,85
Austria	1951	33,8	34,7	30,3	1,2	0,87
Francia	1946	38,3	26,8	30,9	4,0	1,15
Finlandia	1950	46,3	26,9	25,4	1,4	0,95
<u>Europa Meridional</u>						
Italia	1954	40,8	28,2	27,2	3,8	0,96
Portugal	1950	49,1	23,9	26,7	0,3	1,12
España	1950	50,4	22,9	25,0	1,6	1,09
Yugoeslavia	1953	68,4	13,8	12,0	5,8	0,87
Turquía	1950	85,9	7,2	6,9	-	0,96
<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>54,1</u>	<u>18,2</u>	<u>25,3</u>	<u>2,4</u>	<u>1,39</u>
<u>Oriente Medio</u>						
Egipto	1947	65,6	12,2	22,2	-	1,82
<u>Asia Sudoccidental</u>						
Malaya	1947	66,6	7,6	21,3	4,5	2,82
Filipinas	1948	66,0	7,9	17,1	9,0	2,17
India	1951	71,1	10,1	18,8	-	1,85
Pakistán	1951	76,5	7,3	12,4	3,8	2,17
Tailandia	1947	84,8	2,3	11,7	1,2	5,16

Fuente: Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1955. Para América Latina - Cifras calculadas por la Comisión Económica para América Latina.

/de personas

de personas, a las que hay que agregar todos los demás habitantes que desempeñan otro tipo de servicios.

Como quiera que el progreso económico se debe principalmente al desarrollo de las industrias transformadoras de materias primas y a la expansión de las actividades de construcción, el sector industrial es el que crece con mayor rapidez, siguiéndole los servicios. Así, en los países que tienen un desarrollo económico adecuadamente equilibrado, la relación entre empleo en los servicios y empleo en la industria tiende poco a poco a llegar a la unidad, como ocurre en aquellos países de Europa occidental que pueden considerarse de estructura económica bien equilibrada.

El punto medio de 1,0 no parece depender del grado de prosperidad de los países, como se advierte al comparar a Turquía y España que se encuentran en los tramos inferiores de la escala de ingreso con Suecia y el Reino Unido que están en el extremo opuesto, pero se dan dos tipos de desviaciones marcadas. Uno se observa en Alemania Occidental, Austria, Suiza, Bélgica y Finlandia, donde la relación es de 0,8 a 0,9. El otro comprende a los Países Bajos, Dinamarca y el Portugal donde la relación es de 1,1 a 1,3. Sin embargo, en este grupo de países la fuerza trabajadora industrial no representa nunca menos del 24 por ciento de la fuerza de trabajo total y en la mayoría de los casos se acerca o supera al 30 por ciento. Por otra parte, en los Países Bajos, las cifras se refieren a 1947, cuando la industria todavía no se había recuperado de la guerra y es probable que en 1955 la relación esté más cerca del 1,1 que del 1,3 por ciento.

Sólo después de alcanzar el nivel más alto de ingreso - como resultado de una productividad sumamente elevada en los sectores primario y secundario - vuelve a subir la relación entre el empleo en los servicios y el empleo en la industria, llegando a 1,5 en los ejemplos extremos de los Estados Unidos y Nueva Zelanda a más de 1,3 en los casos del Canadá y Australia.

Si se estudia el conjunto de América Latina a la luz de las cuatro características antes mencionadas, se observa que en cuanto a la estructura

/del empleo

del empleo - así como en relación con el producto bruto por habitante - el desarrollo medio de América Latina en 1950 correspondía al alcanzado por Europa meridional, excluida Italia septentrional, con la gran diferencia que el desarrollo industrial, en vez de preceder a la evolución de los servicios, va manifiestamente a la zaga. Así se obtiene en América Latina una relación de servicios a industria que no es signo de una estructura más avanzada en comparación con la de Europa meridional, sino que revela más bien algunas deficiencias.

## 2. Configuración del empleo en los distintos países de América Latina

Existen marcadas diferencias en cuanto al grado de desarrollo económico y por ende, en la composición del empleo, entre los distintos países de América Latina. (Véase el cuadro VIII-3 y VIII-4.)

La distribución porcentual del empleo por sector fluctúa entre los países situados en los extremos opuestos de la escala de producto bruto por habitante en la forma siguiente: de 77 por ciento (Haití) a casi 22 por ciento (Uruguay) en el sector primario; de 7 por ciento (Haití) a 28-29 por ciento (Uruguay y Argentina), en la industria y de 11 por ciento (Haití) a más o menos 44-46 por ciento (Argentina y Uruguay) en los servicios.

Al estudiar las relaciones entre la distribución porcentual de la fuerza de trabajo por sector y el producto bruto por habitante se observa una tendencia general hacia una disminución de la proporción de empleo en la producción primaria y hacia un aumento en los sectores secundario y terciario, que siguen al alza del ingreso por habitante.

Sin embargo, se presentan diferencias considerables e incluso patentes irregularidades en este sentido, que demuestran que hay varios modelos distintos de desarrollo en América Latina entre países que tienen un nivel similar de ingreso. Esto se observa en los ejemplos que siguen.

Los países que han alcanzado el mayor producto por habitante - la Argentina y Venezuela - muestran características muy distintas. El intenso desarrollo económico de la Argentina comenzó relativamente pronto hace dos o tres generaciones. La estructura argentina del empleo

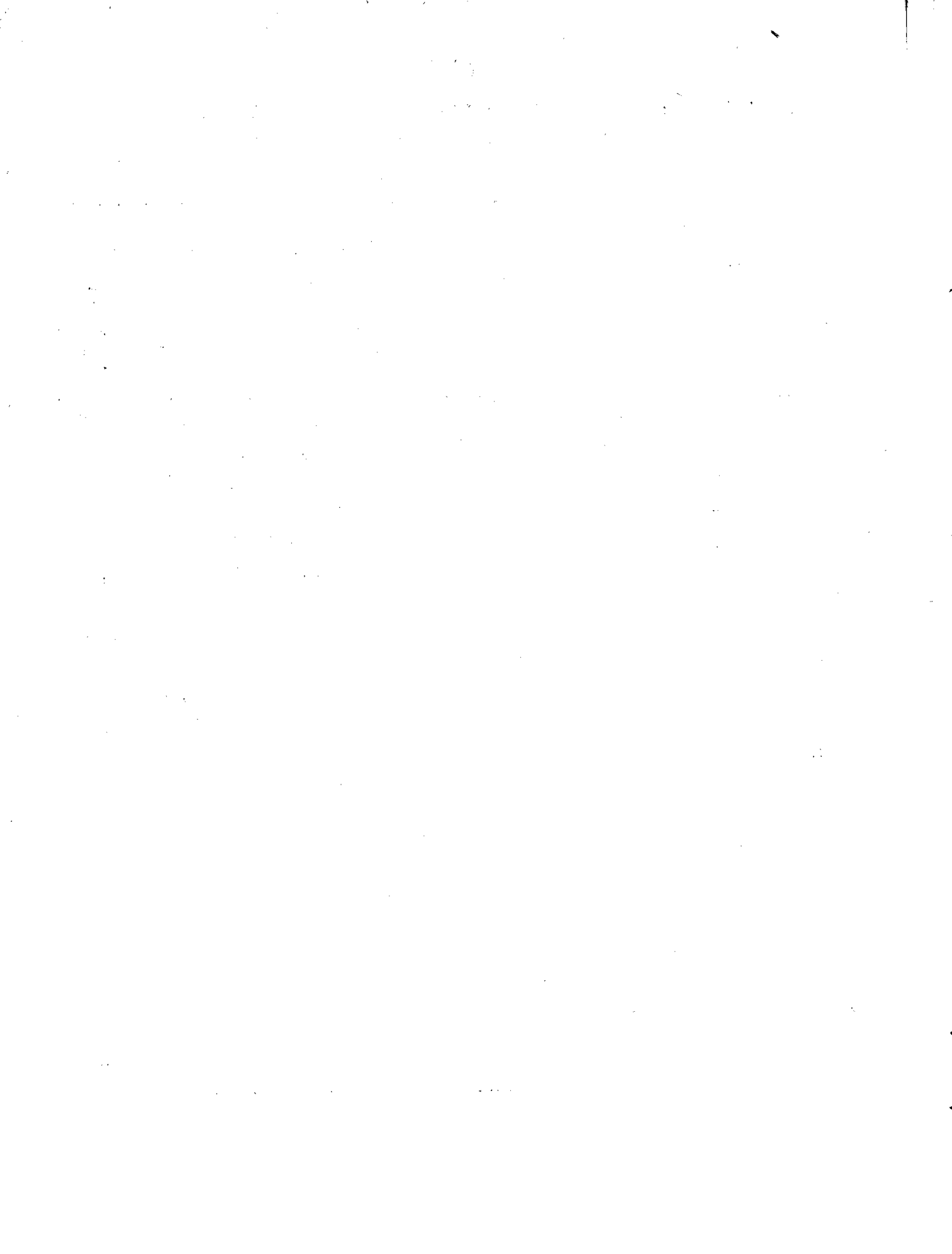
Cuadro VIII- 3

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO  
POR PRINCIPALES SECTORES EN RELACION CON EL PRODUCTO  
BRUTO POR HABITANTE, 1950

País	Producto bruto por habitan- te (Dólares)	Producción primaria			Industria			Ser- vi- cios	Acti- vida- no espe- cifi- cadas	Relación entre el empleo en los servicios y el em- pleo en la indus- tria
		Total	Agri- cultu- ra	Mine- rfa	Total	Manu- fac- tu- ras	Cons- truc- ción			
Venezuela	más de 400	43,8	41,2	2,6	15,5	10,1	5,4	32,3	8,4	2,08
Argentina	más de 400	25,2	24,7	0,5	29,0	22,9	6,1	43,7	2,3	1,51
Uruguay a/	más de 400	21,8	21,7	0,1	28,1	23,8	4,3	46,4	3,7	1,65
Cuba	300-400	44,2	43,8	0,4	18,3	15,6	2,7	36,6	0,9	2,00
Chile	300-400	34,6	29,8	4,8	24,0	18,5	5,5	37,6	3,8	1,56
Costa Rica	250-300	56,7	56,4	0,3	14,7	10,6	4,1	25,7	2,9	1,75
Panamá	250-300	55,0	54,9	0,1	9,7	7,1	2,6	25,7	9,6	2,65
México	200-250	59,0	57,8	1,2	14,8	12,0	2,8	21,8	4,4	1,48
Colombia	200-250	57,9	56,4	1,5	17,5	14,4	3,1	21,1	3,5	1,21
Brasil	200-250	61,8	61,1	0,7	16,7	12,8	3,9	21,2	0,3	1,27
Guatemala	150-200	74,9	74,8	0,1	10,3	8,3	2,0	11,6	3,2	1,12
República Dominicana	150-200	69,7	69,7	0,0	10,8	8,1	2,7	17,5	2,0	1,62
Honduras	150-200	76,4	75,7	0,7	9,3	7,4	1,9	11,0	3,3	1,17
El Salvador	150-200	64,4	64,2	0,2	13,9	11,1	2,8	18,5	3,2	1,34
Nicaragua	100-150	70,6	69,7	0,9	13,2	10,7	2,5	16,2	-	1,23
Perú a/	100-150	60,2	59,8	1,4	18,4	15,5	2,9	19,6	1,8	1,06
Ecuador	100-150	51,3	50,9	0,4	25,3	23,1	2,2	19,1	4,3	0,76
Paraguay	menos de 100	59,1	58,3	0,8	17,5	14,8	2,7	20,8	2,6	1,18
Bolivia	menos de 100	67,5	63,3	4,2	13,2	10,7	2,5	18,4	0,9	1,40
Haití	menos de 100	77,4	77,4	0,0	7,4	6,6	0,8	11,5	3,7	1,56
<u>América Latina</u> * 250		<u>54,1</u>	<u>53,1</u>	<u>1,1</u>	<u>18,2</u>	<u>14,5</u>	<u>3,7</u>	<u>25,3</u>	<u>2,4</u>	<u>1,39</u>

a/ Estimación bruta.





refleja claramente en ese país un grado de madurez económica superior al de cualquier otro país latinoamericano sin exceptuar a Venezuela. Ello corresponde también al alto grado de urbanización alcanzado en la Argentina. Gracias a una elevada productividad agrícola se emplea un número relativamente pequeño de personas en este sector, lo que deja una gran proporción de gente para la industria y los servicios. Pese a la importancia de la agricultura, estos últimos sectores proporcionan gran parte del producto nacional. La prosperidad venezolana - que es quizás mayor que la Argentina - es de origen más reciente y su fuente principal, el petróleo, representa un sector muy pequeño dentro de la economía que emplea a menos del 1 por ciento de la mano de obra total, aunque sea con una productividad extraordinariamente elevada. En 1950 Venezuela se encontraba todavía en las etapas iniciales de adaptación de su estructura económica total y de empleo al elevado ingreso por habitante, lo que se traducía en cifras relativas de empleo para la manufactura y los servicios muy inferiores a las que correspondían al aumento del ingreso. Sólo en las actividades de construcción se reflejó inmediatamente - en forma de altas cifras relativas de empleo - el nivel de ingreso alcanzado por Venezuela. Como era de esperar, las cifras más altas de toda América Latina se registraron en la Argentina y Venezuela.

El otro país que muestra también una cifra relativamente alta de empleo en la construcción ha sido Chile, pero la intensidad de esta actividad no se debe sólo al nivel de ingresos, sino a las características de su distribución, y a una marcada preferencia por las inversiones en bienes raíces. Por su parte, el país que ocupa el tercer lugar en cuanto a ingreso - el Uruguay - se ha desarrollado con una orientación muy similar a la de la Argentina.

Entre los países que han alcanzado un nivel de ingreso moderadamente alto - Chile y Cuba constituyen típicos ejemplos - puede observarse también distintas modalidades de desarrollo. La prosperidad cubana dimana sobre todo de la industria azucarera, es decir, de los sectores agrícolas, que se complementan bien con la elaboración secundaria de productos primarios. Por el contrario, la economía de Chile depende

mucho menos de la agricultura, aunque sí depende en alto grado de la producción primaria, sobre todo de la minería del cobre. Por otra parte, Chile tiene un menor empleo agrícola y se encuentra más adelantado en cuanto a su industria que Cuba, acusa un empleo relativo un poco mayor en el sector de servicios y una proporción mucho más alta de población urbana. Con todo, el producto bruto por habitante de Cuba parece ser muy superior al de Chile, aunque no se dispone de cifras exactas.

Panamá, cuyo ingreso por habitante lo coloca en los rangos superiores del grupo latinoamericano de ingresos medianos, presenta en forma acaso aún más manifiesta que Cuba las características de una economía que depende de un solo factor específico. Este país que debe su prosperidad al Canal de Panamá y que tiene asegurado un mercado lucrativo para sus productos y servicios, dedica todavía una elevada proporción de su fuerza de trabajo a las actividades agrícolas, y una proporción sumamente baja -- al parecer la menor proporción relativa de toda América Latina -- a ocupaciones industriales. Por el contrario el sector de servicios parece estar super desarrollado de modo que la relación de empleo en los servicios a empleo en la industria (2,65) es la mayor de la región.

Cabría aquí observar que en general en los países en que el desarrollo económico se ve estimulado por condiciones naturales especialmente favorables en el campo de la producción primaria la relación de servicios a industria tiende a ser alta. Por ejemplo, en los casos mencionados de Cuba y Venezuela esta relación sobrepasa a 2,0 y son los países que ocupan el segundo y tercer lugar después de Panamá. Este tipo de desarrollo tiene una explicación relativamente sencilla. En los países en que gran parte del ingreso proviene de una sola rama de la agricultura o de la minería, la industrialización suele quedar rezagada con respecto a la creciente riqueza del país, con el consiguiente aumento de la demanda de bienes y servicios. Como hay grandes exportaciones de productos primarios, no hay dificultad en importar los productos manufacturados, pero el sector servicios se ha adaptado a la nueva situación y se amplió según el crecimiento del producto bruto. Un gran desarrollo de una o varias ramas de la agricultura o de la minería crea una situación en que

la riqueza así adquirida tiende a concentrarse en las arcas fiscales y en número reducido de productores independientes, que gastan la mayor parte de sus ganancias en la ciudad. Esto estimula el proceso de urbanización que contribuye en su etapa inicial a que varios servicios se amplíen más que la industria. Sólo con un mayor progreso puede esperarse que la industria fabril y las actividades de construcción empleen una mayor proporción de mano de obra urbana para que alcance una justa proporción la relación entre el empleo en los servicios y el empleo en la industria.

En el grupo de países cuyo producto por habitante se acerca al promedio latinoamericano se encuentra tres de los cuatro países más grandes que disfrutaban de gran variedad de recursos naturales. El Brasil, México y Colombia han logrado una buena diversificación -- aunque no adecuada todavía -- de su economía. El producto bruto se genera en proporciones más o menos satisfactorias en todos los sectores económicos. En estos países el desarrollo de la estructura del empleo y el nivel del producto nacional por habitante se relacionan estrechamente. Esto también puede demostrar la influencia que ejercen sobre la configuración del empleo el tamaño del mercado interno y la diversificación de los recursos. En los tres países mencionados esa configuración puede definirse como representativa de un tipo regular de estructura del empleo, aunque en general en una etapa menos avanzada que en la Argentina y quizá en Chile.

Los demás países que dan por debajo del nivel medio de ingresos, con un producto bruto inferior a 200 dólares por habitante. Entre éstos, los países centroamericanos y la República Dominicana -- que producen café, bananos y azúcar -- fueron los que obtuvieron un producto por habitante más alto (150-200 dólares), pese a que quedaban bastante distantes del Perú y del Ecuador en lo que toca a la composición del empleo y a la diversificación general de las ramas de producción. El producto bruto de estos dos países se mantenía a un nivel bajo: entre 100 y 150 dólares. Las cifras más altas de empleo en el sector industrial y de servicios en el Ecuador y el Perú se neutralizaban en gran parte por la baja productividad media de la mano de obra en el sector industrial, que, como es característico

en los países andinos en sus primeras etapas de desarrollo, incluye gran número de industrias caseras.

Estas primeras observaciones generales sobre los tipos característicos de estructura del empleo se confirman plenamente cuando se efectúa un análisis más detallado del empleo por sectores y de sus modificaciones y también si se compara la fuerza de trabajo de estos sectores con el número total de habitantes. (Véase el cuadro VIII-4.)

Cuando se relaciona el empleo de cada sector por millones con el producto nacional por habitante se obtiene un panorama un poco distinto porque la relación entre fuerza trabajadora y población total no depende tan estrechamente del nivel de ingresos.

En cuanto a la relación entre el empleo en los servicios y en la industria, no se observa ningún paralelismo con el producto nacional por habitante. (Véase el cuadro VIII-2.) A ambos extremos de la escala de ingresos se dan relaciones de más de 1,5 y en toda ella se encuentran coeficientes reducidos. Sin embargo, se advierte que, en general, hay una relación más elevada de empleo en los servicios a empleo en la industria cuanto más se eleva el ingreso, lo que parece contradecir lo que se dijo al comienzo. No es fácil explicar este fenómeno porque entran en juego factores sociológicos similares a los que estimulan la urbanización independientemente del desarrollo de la industria.

### 3. El empleo femenino

Ya se ha mencionado que en las estadísticas de empleo femenino tiene gran importancia el criterio con que se incluye a las mujeres en la población económicamente activa, sobre todo en la agricultura, aunque no influye sobre la relación entre el empleo en los servicios y el empleo industrial.

La distribución porcentual de la fuerza trabajadora según a) las cifras censales o las estimadas a base de esas cifras sin reajustar y b) las cifras de mano de obra agrícola ajustadas conforme al número de mujeres y de hombres por debajo y por encima de la edad activa, muestra que los ajustes no tienen mayor importancia para los países más avanzados. Sólo

Cuadro VIII-4

AMERICA LATINA: PORCIENTOS DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA POBLACION TOTAL  
DISTRIBUIDA POR SECTORES Y PAISES EN EL AÑO 1950 a/

País	Producto bruto interno por habi- tantes US\$ de 1950	Pobla- ción econó- mica- mente activa	Producción primaria			Industria			Ser- vi- cios	Activi- dades no es- peci- fica- das
			Total	Agri- cul- tura	Mine- ría	Total	Manu- fac- tura	Cons- truc- ción		
Venezuela	sobre 400	33,8	14,8	13,9	0,9	5,2	3,4	1,8	10,9	2,9
Argentina	sobre 400	39,9	9,9	9,7	0,2	11,5	9,1	2,4	17,5	1,0
Uruguay b/	sobre 400	38,7	8,4	8,4	0,0	10,9	9,2	1,7	18,0	1,4
Cuba	300 - 400	33,0	14,6	14,5	0,1	6,0	5,1	0,9	12,1	0,3
Chile	300 - 400	35,5	12,3	10,6	1,7	8,5	6,6	1,9	13,3	1,4
Costa Rica	250 - 300	35,3	20,0	19,9	0,1	5,2	3,7	1,5	9,1	1,0
Panamá	250 - 300	33,6	18,5	18,5	0,0	3,3	2,4	0,9	8,6	3,2
México	200 - 250	31,4	18,6	18,2	0,4	4,6	3,8	0,8	6,8	1,4
Colombia	200 - 250	34,8	20,2	19,7	0,5	6,1	5,0	1,1	7,3	1,2
Brasil	200 - 250	32,9	20,3	20,1	0,2	5,5	4,2	1,3	7,0	0,1
Guatemala	150 - 200	34,7	26,0	26,0	0,0	3,6	2,9	0,7	4,0	1,1
República Dominicana	150 - 200	33,2	23,1	23,1	0,0	3,6	2,7	0,9	5,8	0,7
Honduras	150 - 200	35,3	26,9	26,7	0,2	3,3	2,6	0,7	3,9	1,2
El Salvador	100 - 150	36,2	23,3	23,2	0,1	5,0	4,0	1,0	6,7	1,2
Nicaragua	100 - 150	33,3	23,5	23,2	0,3	4,4	3,6	0,8	5,4	...
Perú b/	100 - 150	34,4	20,7	20,2	0,5	6,4	5,4	1,0	6,7	0,6
Ecuador	100 - 150	39,8	20,4	20,2	0,2	10,1	9,2	0,9	7,6	1,7
Paraguay	bajo 100	32,8	19,4	19,4	0,0	5,7	4,8	0,9	6,8	0,9
Bolivia	bajo 100	35,6	23,7	22,2	1,5	4,6	3,7	0,9	6,4	0,9
Haití	bajo 100	44,3	34,3	34,3	0,0	3,3	2,9	0,4	5,1	1,6
América Latina †	250	34,4	18,6	18,2	0,4	6,3	5,0	1,3	8,7	0,8

a/ Sin la población selvática en Bolivia, Panamá y Perú y sin las cifras adicionales, como compensación a las omisiones censales, en Chile.

b/ Estimaciones.

/ en uno

en uno - el Perú - que es el menos desarrollado del grupo, se produce una marcada variación de la distribución porcentual de la fuerza trabajadora al reajustar las cifras de empleo femenino en la agricultura. También reviste importancia en el grupo de países centroamericanos, sobre todo en Honduras y Guatemala.

La proporción de mujeres ocupadas va de 5 a 25 por ciento (cifras ajustadas) en la agricultura, de 0,8 a 6,8 en la minería, y de 0,4 a 3,0 en la construcción. Más significativa es la participación en las manufacturas que oscila entre 20 y 50 por ciento con un máximo de 60 en el Ecuador.

Sin embargo, los elevados porcentos de empleo femenino en la industria se deben a un factor que tiende a desaparecer, cual es, las industrias caseras de textiles y vestuario. Así, en el Perú la proporción de mujeres empleadas en 1940 llega a 55,7 por ciento; a 59,9 por ciento en 1938 en Colombia y a 59,2 por ciento en Venezuela en 1941. Al reemplazarse estas industrias caseras por la industria moderna sucede lo que ocurrió en el Brasil en el decenio 1940-50 cuando la proporción de mujeres en la industria fabril bajó de 41 a 26 por ciento.

Si se exceptúan a los países andinos y algunos centroamericanos como Honduras, donde todavía prosperan las industrias caseras, la proporción normal de mujeres en la manufactura oscila de 25 a 35 por ciento. Con el aumento general del empleo fabril ha aumentado el número absoluto de mujeres pese al gradual deacimientto de las industrias caseras.

El sector de servicios es aquel que emplea mayor proporción de mujeres. Se dan variaciones muy marcadas en cuanto a la participación de las mujeres en los servicios, aunque menos que en el caso de la agricultura, y los porcentos oscilan de 26 por ciento en Cuba (1953) a más de 50 por ciento en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Haití. Sin embargo, en los países más avanzados la proporción suele ser de 30 a 45 por ciento que da para 1950 un promedio latinoamericano de 40 por ciento.

/Por lo

Por lo que toca al empleo femenino en general se observan las siguientes tendencias a largo plazo:

i) Durante las primeras etapas del desarrollo económico, la proporción de mujeres tiende a declinar cuando se elimina en parte el trabajo femenino de la agricultura, que en las primitivas sociedades rurales tiende a ser excesivo, y desaparecen paulatinamente las industrias caseras.

ii) Durante un período intermedio la proporción de mujeres decae a cierto mínimo, en el cual puede oscilar durante varios años antes de comenzar a subir de nuevo.

iii) En las etapas más avanzadas, la proporción de mujeres tiende a elevarse en forma constante a raíz de la emancipación femenina y de la renovación de la estructura del empleo. Un buen ejemplo de este tipo de evolución se observa en los Estados Unidos; en 1920, las mujeres sólo representaban el 21 por ciento de todos los trabajadores; en 1950 la proporción se había elevado al 28 por ciento y se estima que llegará al 33 en 1975. <sup>1/</sup>

#### 4. La fuerza trabajadora marginal

En todas las estadísticas del mundo se encuentra cierto número de actividades sin especificar que no representan ni producción primaria, ni industria ni servicios. En los países más avanzados este sector ocupacional comprende sobre todo a personas desocupadas y aquellas que por primera vez buscan trabajo. En los países menos progresistas, el rubro "ocupación no declarada" comprende a un gran número de personas sin una ocupación definida o un medio fijo de ganarse la vida, es decir toda suerte de fuerza trabajadora que se desplaza con rapidez de una ocupación a otra.

La proporción que representa este sector de la fuerza trabajadora total varía marcadamente de un país a otro y parece que no guarda relación

---

<sup>1/</sup> "A projected growth of the labour force in the United States under conditions of high employment, 1950 to 1975", Current Population Reports, Serie P-50, N° 42, 10 de 1952, U.S. Bureau of the Census, Washington D.C.



con el grado de prosperidad, sino que depende sobre todo del sistema estadístico que se aplica a los censos de población. En tanto que en los países más desarrollados las "ocupaciones no declaradas" suelen representar una proporción más o menos razonable, salvo en algunos casos, como el de Australia, donde equivale a 7,1 por ciento de la fuerza trabajadora total, en los países menos desarrollados la relación oscila de 0-1 por ciento (Egipto, Turquía, Tailandia) a 8-9 por ciento en Yugoslavia y las Filipinas. Estas variaciones no corresponden a la estructura real del empleo en esos países. Las elevadas cifras que corresponden a algunos países denotan que existe un grupo de la población sin ocupación fija o que la fuerza trabajadora no está plenamente ocupada en los sectores principales de la economía. En cambio, cuando las ocupaciones sin declarar sólo comprenden un reducido número de la población activa es casi seguro que se trata de un falseamiento de los hechos o de una omisión estadística. Son muchas las dificultades para medir las actividades sin especificar y por este motivo los porcentos más elevados suelen ser más realistas que los más bajos, por lo menos en el caso de los países insuficientemente desarrollados.

Pese a los reajustes que pudieron introducirse en las cifras, en el porcentaje de trabajadores en el rubro de ocupaciones no declaradas en comparación con la fuerza trabajadora y la población total no se observa una tendencia coherente. (Véanse los cuadros VIII-2 y 3.) En algunos -- el Brasil, por ejemplo --, ese renglón casi desaparece, en otros llega a un elevado nivel. Las diferencias se explican en América Latina por el distinto criterio que se aplica a las estadísticas de trabajo agrícola migratorio. Los ejemplos más ilustrativos son los de Cuba y México. En 1943, el censo cubano incluyó a gran número de obreros ocasionales, que vivían en zonas rurales y trabajaban en los ingenios azucareros, en los rubros no agrícolas de ocupación, de modo que la proporción correspondiente a las ocupaciones no declaradas subió a 21 por ciento. La cifra bajó a 0,9 por ciento en el censo de 1953. En el caso de México se da la mayor fuerza de trabajo migratorio de América Latina. Aunque estos braceros suelen vivir en centros urbanos y a menudo trabajan fuera del país en

actividades varias, se les clasifica junto con la fuerza trabajadora agrícola, que así crece desmesuradamente en tanto que el rubro de ocupaciones no declaradas baja a 4,4 por ciento, que es mucho más reducido que el que corresponde a la verdadera situación del mercado de trabajo mexicano.

A primera vista no parece que el problema de la fuerza trabajadora marginal en América Latina tuviera gran importancia, a juzgar por el porcentaje que representa de la población total. Pero es evidente que la situación es bastante más seria si se considera en combinación con la población marginal que de ella depende. Si se hace un análisis detallado del desempleo escondido y manifiesto, del subempleo y del número de cargas no activas, se observa que la población marginal de América Latina es mucho más numerosa que la anotada en las estadísticas oficiales.

Aunque el problema de población y fuerza trabajadora marginales en los centros urbanos presenta muchas características en común con las zonas rurales, se diferencia por estar más relacionado con el sistema de mercado. En tanto que en las grandes ciudades la población marginal trata de vivir aunque sea en la periferia del mercado, en las zonas rurales atrasadas la población marginal se sustenta en un sistema primitivo de economía natural.

## II. Evolución de la estructura del empleo

### 1. Evolución acelerada del empleo en los últimos dos decenios

Durante los últimos veinticinco años, el hecho más significativo de la evolución ocupacional latinoamericana ha sido el éxodo de la fuerza trabajadora agrícola hacia las ramas no agrícolas de empleo, lo que guarda estrecha relación con el desplazamiento de la población rural hacia las ciudades, uno de los fenómenos socio-económicos más notables observados últimamente en América Latina. (Véase el cuadro VIII-5, cuyas cifras son sólo aproximadas.)

La intensidad de los movimientos puede apreciarse comparando la tasa media anual de crecimiento de la fuerza trabajadora agrícola y por quinquenios a partir de 1925. (Véase el cuadro VIII-6.)

/Cuadro VIII-5

## Cuadro VIII - 5

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA TOTAL EN LOS SECTORES  
AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1925-50

(Estimaciones en millones de personas)

Año	Fuerza trabajadora total	Fuerza trabajadora agrícola		Fuerza trabajadora no agrícola	
		No.	Por ciento	Nº	Por ciento
1925	32,8	20,8	63,4	12 0	36,6
1930	35,5	21,9	61,7	13,6	38,3
1935	38,7	23,8	61,4	14,9	38,6
1940	42,3	25,1	59,4	17,2	40,6
1945	46,9	26,3	56,1	20,6	43,9
1950	53,1	28,1	53,0	25,0	47,0

Nota: Cifras redondeadas por centenas de millar.

## Cuadro VIII - 6

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA TRABAJADORA  
AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1925-50

(Porcientos estimados)

Período	Total	Agrícola	No agrícola
1925-30	1,6	1,0	2,7
1930-35	1,6	1,3	2,0
1935-40	1,7	1,1	2,6
1940-45	2,2	1,3	3,5
1945-50	2,5	1,3	4,0

Nota: Véanse los cuadros VIII-13 y VII-4.

/Las cifras

Las cifras muestran que el crecimiento de la fuerza trabajadora agrícola fue más o menos constante con dos períodos de máxima: el primero de 1930-35 a raíz de la crisis económica mundial, en que se detuvo el ritmo de urbanización e industrialización, y el segundo en el último decenio a causa de la aceleración del crecimiento demográfico combinado en los años más recientes con un ritmo más pausado de industrialización.

A partir de 1930 el ritmo de crecimiento de la fuerza trabajadora no-agrícola aumenta sistemáticamente; indica que durante el último cuarto de siglo la evolución de la estructura del empleo ha ido cobrando fuerzas.<sup>2/</sup>

## 2. Evolución histórica de la estructura del empleo en distintos países

Al examinar la evolución a largo plazo de la estructura del empleo en los principales países de América Latina, se observan los siguientes fenómenos:

a) La fuerza trabajadora total no aumenta en relación con el incremento demográfico. (Véase el cuadro VIII-7.) En todos los países se dan ciclos de disminución periódica del empleo total en relación con la población (coeficiente de población activa). En algunos países, por investigarse un período demasiado breve, sólo se nota la fase ascendente o declinante del ciclo. Hasta 1940, el mayor incremento de la fuerza trabajadora corresponde al Brasil, la Argentina y Chile. Desde esa fecha la fuerza trabajadora ha crecido con mayor rapidez en Venezuela y México, en armonía con una tasa más elevada de crecimiento demográfico y de un proceso de urbanización acelerada.

b) El crecimiento del empleo en el sector primario se relaciona con con las modificaciones en cuanto a población agrícola y rural, y llega a su cumbre en México a partir de 1940, cuando la ocupación urbana no pudo absorber una mano de obra agrícola en rápida expansión. (Véase los cuadros VIII-8 y VIII-9.)

La distinta evolución que siguen los países obedece también a causas variadas. En Colombia, por ejemplo, el rápido crecimiento de las ciudades y de las ramas no agrícolas de empleo se produjo sólo en el último decenio,

---

<sup>2/</sup> Véase Capítulo VII, sección Aumento de la movilidad de la mano de obra

## Cuadro VIII - 7

AMERICA LATINA: EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO POR SECTORES  
(Porcientos de población total)

Año	Pobla- ción urbana	Fuerza traba- jadora total	Agricultura silvicultu- ra y pesca	Minería	Industria	Total servi- cios	Activida- des sin especifi- car	Actividades no agrícolas
<u>ARGENTINA</u>								
1895	39,5	40,7	15,5	0,1	9,0	14,5	1,6	25,3
1914	56,2	41,6	12,2	0,1	10,5	16,1	2,8	29,5
1935	60,7	37,5	11,6	0,1	8,8	14,3	2,7	25,9
1947	65,7	39,3	10,2	0,2	11,1	16,4	1,4	29,3
1950	66,4	39,9	9,7	0,2	11,5	17,5	1,0	30,3
1955	67,7	39,0	9,0	0,2	10,6	17,7	1,5	30,0
<u>CHILE</u>								
1920	46,4	35,9	13,2	1,5	9,8	10,1	1,3	22,7
1930	49,4	31,9	11,8	1,8	6,2	10,9	1,2	20,1
1940	52,4	34,6	12,3	1,9	6,9	11,9	1,6	22,3
1950	59,3	36,0	11,1	1,7	8,6	13,3	1,3	24,9
1952	60,2	36,3	10,9	1,7	8,6	13,8	1,3	25,4
<u>BRASIL</u>								
1920	28,1	33,3	23,2	0,3	4,3	5,5	...	10,1
1940a/	31,2	34,2	22,8	0,3	4,8	6,3	...	11,4
1940b/	31,2	35,4	23,6	0,3	4,8	6,6	0,1	11,8
1950b/	36,2	32,9	20,1	0,2	5,5	7,0	0,1	12,8
<u>PERU</u>								
1940a/(	29,1)	(38,6)	(24,3)	(0,6)	(7,0)	(6,1)	(0,6)	(14,3)
1940b/	29,1	34,9	20,6	0,6	7,0	6,1	0,6	(14,3)
1950a/(	33,8)	(37,9)	(23,6)	(0,7)	(6,3)	(6,7)	(0,6)	(14,3)
1950b/	33,8	34,3	20,2	0,5	6,3	6,7	0,6	(14,1)
<u>COLOMBIA</u>								
1918a/	21,0	41,4	26,6	0,6	8,2	5,3	0,7	14,8
1938a/(	28,8)	(52,3)	(38,1)	(0,9)	(6,0)	(6,1)	(1,2)	(14,2)
1938b/	28,8	39,2	25,0	0,9	6,0	6,1	1,2	14,2
1951a/(	38,4)	(32,4)	(17,3)	(0,5)	(6,2)	(7,4)	(1,0)	(15,1)
1951a/	38,4	34,5	19,4	0,5	6,2	7,4	1,0	15,1
<u>VENEZUELA</u>								
1941a/(	39,0)	(31,8)	(16,5)	(0,6)	(5,3)	(9,4)	...	(15,3)
1941b/	39,0	30,0	16,5	0,6	3,5	9,4	...	13,5
1950	53,8	33,5	14,0	0,9	5,2	10,5	2,9	19,5
<u>MEXICO</u>								
1921	31,2	34,6	24,3	0,2	3,7	3,8	2,6	10,3
1930	33,5	32,0	21,8	0,3	4,1	4,4	1,3	10,2
1940	35,1	30,9	19,5	0,5	4,3	5,8	0,8	11,4
1950	42,6	32,0	18,7	0,4	4,6	6,9	1,4	13,3
<u>CUBA</u>								
1943a/(	49,6)	(31,3)	(13,2)	(0,1)	(4,5)	(6,9)	(6,6)	(18,1)
1943b/	49,6	31,3	17,2	0,1	4,5	6,9	2,6	14,1
1953	57,0	33,5	14,0	0,2	6,7	12,4	0,2	19,5
<u>PANAMA</u>								
1940	37,2	36,6	19,3	0,1	4,0	7,9	5,3	17,3
1950	38,1	35,0	17,4	0,1	3,3	8,6	5,6	17,6

a/ Cifras censales sin reajustar

b/ Cifras censales reajustadas.

Cuadro VIII-8

AMERICA LATINA: EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO POR SECTORES EN RELACION  
CON LA FUERZA TRABAJADORA TOTAL  
(Porcientos de fuerza trabajadora total)

Año	Total fuerza trabajadora	Agricult. silvicult. pesca	Mineria	Industria	Servi- cios	Actividades sin especificar	Relación ser- vicios a in- dustria
<u>ARGENTINA</u>							
1895	100	38,0	0,1	22,1	35,8	4,0	1,62
1914	100	29,2	0,2	25,2	38,7	6,7	1,54
1935	100	31,0	0,3	23,5	38,1	7,1	1,63
1947	100	25,9	0,5	28,2	41,8	3,6	1,48
1950	100	24,4	0,5	28,9	43,8	2,4	1,52
1955	100	23,2	0,5	27,2	45,4	3,7	1,67
<u>CHILE</u>							
1920	100	36,8	4,2	27,3	28,2	3,5	1,03
1930	100	37,1	5,5	19,3	34,1	4,0	1,77
1940	100	35,6	5,5	19,8	34,5	4,6	1,74
1950	100	30,8	4,7	23,7	37,1	3,7	1,56
1952	100	30,1	4,7	23,7	37,9	3,6	1,60
<u>BRASIL</u>							
1920	100	69,7	0,8	13,0	16,5	..	1,27
1940a/	100	66,4	0,8	14,2	18,6	..	1,31
1940a/	100	66,7	0,8	13,6	18,7	0,2	1,37
1950b/	100	61,1	0,7	16,7	21,2	0,3	1,27
<u>PERU</u>							
1940a/	(100)	(62,8)	(1,6)	(18,1)	(15,9)	(1,6)	0,88
1940b/	100	59,0	1,8	19,9	17,5	1,8	0,88
1950a/	(100)	(62,2)	(1,8)	(16,7)	(17,7)	(1,6)	1,06
1950b/	100	58,8	1,4	18,4	19,6	1,8	1,06
<u>COLOMBIA</u>							
1918a/	100	64,3	1,4	19,8	12,8	1,7	0,65
1938a/	(100)	(72,9)	(1,7)	(11,5)	(11,6)	(2,3)	(1,01)
1938b/	100	63,9	2,2	15,3	15,4	3,2	1,01
1951a/	(100)	(53,2)	(1,6)	(19,2)	(22,9)	(3,1)	(1,19)
1951b/	100	56,0	1,5	18,0	21,6	2,9	1,19
<u>VENEZUELA</u>							
1941a/	(100)	(51,9)	(1,9)	(16,7)	(29,5)	( - )	(1,76)
1941b/	100	55,1	2,0	11,7	31,2	-	2,66
1950	100	41,8	2,6	15,6	31,5	8,5	2,01
<u>MEXICO</u>							
1921	100	70,2	0,5	10,7	11,0	7,6	1,03
1930	100	68,5	1,0	12,9	13,6	4,0	1,06
1940	100	63,0	1,8	13,9	18,6	2,7	1,34
1950	100	58,5	1,2	14,5	21,5	4,3	1,48
<u>CUBA</u>							
1943a/	(100)	(42,1)	(0,4)	(14,4)	(22,1)	(21,0)	1,53
1943b/	100	54,8	0,4	14,4	22,1	8,3	1,53
1953	100	41,9	0,5	20,1	36,9	0,6	1,84
<u>PANAMA</u>							
1940	100	52,6	0,2	11,0	21,7	14,5	1,97
1950	100	49,9	0,1	9,3	24,7	16,0	2,65

a/ Cifras censales sin reajustar.

b/ Cifras censales reajustadas.

Cuadro VIII-9

AMERICA LATINA: EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO POR SECTORES:  
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO

Periodo	Población total	Población urbana	Fuerza trabaja- dora total	Agric. silv. pesca	Minería	Industria	Servicios
ARGENTINA							
1914-35	2,43	2,80	1,92	2,29	4,13	1,57	1,84
1935-47	1,68	2,35	2,09	0,77	5,95	3,70	2,86
1947-55	2,28	2,68	2,18	0,88	0,05	1,74	3,24
CHILE							
1920-30	1,53	2,04	1,06	0,28	3,12	disminución	2,14
1930-40	1,59	2,20	2,46	2,05	2,35	2,67	2,56
1940-52	1,47	2,71	1,89	0,38	0,47	3,51	2,75
BRASIL							
1920-40 <sup>a/</sup>	2,03	2,60	2,19	1,98	2,29	2,70	2,86
1940-50 <sup>b/</sup>	2,38	3,91	1,67	0,69	disminución	3,78	2,98
PERU							
1940-50 <sup>a/</sup>	(1,85)	(3,47)	(1,75)	(1,71)	(2,65)	(1,03)	(2,91)
1940-50 <sup>b/</sup>	1,85	3,47	2,11	1,71	disminución	1,03	2,91
COLOMBIA							
1918-38 <sup>a/</sup>	2,03	3,66	3,26	3,91	4,26	0,42	2,72
1938-51 <sup>a/</sup>	2,23	4,56	d i s m i n u c i ó n			2,54	3,88
1938-51 <sup>b/</sup>	2,23	4,56	1,24	0,10	disminución	2,54	3,88
VENEZUELA							
1941-50 <sup>a/</sup>	(2,77)	(6,77)	(3,64)	(1,16)	(7,39)	(2,88)	(4,40)
1941-50 <sup>b/</sup>	2,77	6,77	4,31	1,16	7,39	7,68	4,40
MEXICO							
1921-30	1,68	2,54	0,75	0,46	7,92	3,03	3,39
1930-40	1,65	2,12	1,42	0,56	7,75	2,19	4,72
1940-50	2,65	4,57	3,01	2,27	disminución	3,47	4,43
CUBA							
1943-53 <sup>a/</sup>	(2,11)	(3,62)	(2,84)	(2,78)	(6,05)	(6,50)	(8,54)
1943-53 <sup>b/</sup>	2,11	3,62	2,84	disminución	6,05	6,50	8,54
PANAMA							
1940-50	2,86	3,10	2,38	1,81	disminución	0,74	3,71

<sup>a/</sup> Cifras censales sin reajustar.

<sup>b/</sup> Cifras censales reajustadas.

/con el

con el consiguiente decaimiento de la expansión del empleo en el sector primario. En la Argentina, en cambio, se da el caso contrario: una disminución reciente del crecimiento urbano y del empleo no agrícola que se traduce en una aceleración en el sector primario, sobre todo en la agricultura.

c) A largo plazo, la expansión de los sectores secundario y terciario de empleo tiende casi en todas partes a favorecer a los servicios, lo que se refleja en el aumento de la relación de servicios a industria.

En los últimos tiempos se han hecho patentes dos tendencias distintas. En algunos países, la rapidez de la industrialización propende a restablecer el equilibrio entre ambos sectores, como ha ocurrido en el Brasil, Venezuela y Chile después de 1930. En los demás países el sector de servicios aventajó al industrial aunque no siempre se trataba de un desequilibrio entre ambos sectores, pues en Colombia y el Perú, por ejemplo, la relación de empleo entre servicios e industria es tan baja - poco más de 1 - que su elevación se justifica hasta cierto punto.

d) Al crearse las industrias de consumo y mejorar las comunicaciones, tiende a desaparecer la industria casera y así ocurrió en Chile (1920-30), Colombia (1918-38) y Venezuela (1941-50). El mismo proceso ocurrió sin duda primero en México y recientemente en el Perú, aunque no se poseen datos estadísticos exactos.

Las dificultades por salvar en cuanto a los medios de comunicación son más serias en los países andinos - Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia - y de ahí el aparente retraso que ha experimentado este tipo de modificación estructural del empleo en esos países.

Para los países más pequeños sólo cabe estimar la rapidez de los cambios estructurales del empleo, pues, salvo en el caso de Panamá, no se dispone de cifras anteriores a 1950, o éstas son demasiado inexactas para efectuar una comparación. Sin embargo, a juzgar por la baja tasa de urbanización, es evidente, salvo en el caso del Uruguay, que la composición del empleo ha evolucionado con mucho mayor lentitud que en los países más grandes.



### 3. Evolución de la estructura del empleo durante el decenio 1945-55

Sólo es posible estimar la distribución de la mano de obra por sectores en los años de 1945 a 1955. (Véase el cuadro VIII-10.)

Conviene señalar que el margen de error de las estimaciones sobre el período anterior a los censos generales levantados hacia 1950 es menor que el de las estimaciones sobre el último quinquenio 1950-55. Pese al carácter preliminar de esas estimaciones y a los errores probables que contienen, las tendencias generales que de ellas se derivan - expresadas en función del crecimiento porcentual del empleo por sector (cuadro VIII-11) y de la distribución porcentual de la fuerza trabajadora total (cuadro VIII-12)- dan una visión bastante exacta de los cambios que han ocurrido durante el período estudiado. Sólo si las cifras básicas se ajustaran considerablemente se modificarían en forma radical las tendencias descritas.

El rasgo más destacado de las modificaciones de la estructura del empleo durante los años 1945-55 fue el aumento relativamente lento de la fuerza de trabajo agrícola en comparación con el rápido crecimiento de la mano de obra total que se dedica a actividades no agrícolas. (Véanse los cuadros VIII-13 y VIII-14.) Entre estas últimas, la ocupación en la minería es la única que no señala un aumento pronunciado. Los otros sectores crecieron con rapidez mucho mayor que el agrícola.

Por lo tanto, el número de personas empleadas en la agricultura, en porcentaje de la mano de obra total, ha decaído en forma muy marcada durante el decenio, llegando la proporción a cerca de 50 por ciento en 1955, lo que puede considerarse como un síntoma manifiesto de que en los últimos tiempos América Latina ha evolucionado de una economía predominantemente agrícola hacia una economía diversificada.

La disminución porcentual del número de personas empleadas en todas las actividades primarias fue todavía más pronunciada que cuando se hizo referencia a las actividades agrícolas solamente, excluyendo la minería. Por lo que toca al estado casi estacionario de la fuerza de trabajo total de todas las actividades mineras, la relación porcentual de empleo minero a fuerza total de trabajo disminuyó en forma continua durante todo el decenio, por razones que se explicarán en el capítulo X.

Cuadro VIII-10

AMERICA LATINA: CAMBIOS DE LA FUERZA TRABAJADORA  
POR SECTORES, 1945-55

(Miles de personas)

Año	Fuerza traba- jadora total	Agri- cultu- ra	Minería	I n d u s t r i a			Servicios	Actividades sin especificar
				Total	Manu- factu- ras	Cons- truc- ción		
1945	46.860	26.330	560	7.960	6.500	1.460	10.890	1.120
1946	48.000	26.670	560	8.460	6.880	1.580	11.170	1.140
1947	49.200	27.020	560	8.800	7.130	1.670	11.650	1.170
1948	50.470	27.370	560	9.120	7.330	1.790	12.220	1.200
1949	51.760	27.710	560	9.370	7.480	1.890	12.890	1.230
1950	53.070	28.150	560	9.670	7.680	1.990	13.430	1.260
1951	54.420	28.570	560	9.970	7.910	2.060	14.030	1.290
1952	55.720	29.010	560	10.090	8.000	2.090	14.740	1.320
1953	57.110	29.460	570	10.190	8.090	2.100	15.540	1.350
1954	58.490	29.930	570	10.550	8.420	2.130	16.050	1.390
1955	59.910	30.390	570	10.020	8.820	2.200	16.510	1.420

Nota: Los totales no coinciden con los datos parciales porque las cifras se han redondeado por decenas de millar.

Cuadro VIII-11

AMERICA LATINA: INDICES DE LA VARIACION DE LA  
FUERZA TRABAJADORA POR SECTORES, 1945-55

(1950=100)

Año	Fuerza trabajadora total	Agri- cultu- ra	Minería	I n d u s t r i a			Servicios
				Total	Manufac- turas	Construc- ción	
1945	88	94	100	82	85	73	81
1946	90	95	100	87	90	79	83
1947	93	96	100	91	93	84	87
1948	95	97	100	94	95	90	91
1949	98	98	100	97	97	95	96
1950	100	100	100	100	100	100	100
1951	103	102	100	103	103	104	104
1952	105	103	100	104	104	105	110
1953	108	105	102	105	105	110	116
1954	110	106	102	109	110	107	120
1955	113	108	102	104	115	111	123

Cuadro VIII-12

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES PRINCIPALES 1945-55

(Fuerza de trabajo total = 100)

Año	Producción Primaria			I n d u s t r i a			Servicios no especi- ficadas	Actividades
	Total	Agri- cultu- ra	Mine- ría	Total	Manu- factu- ras	Construc- ción		
1945	57,4	56,2	1,2	17,0	13,9	3,1	23,2	2,3
1946	56,7	55,5	1,2	17,6	14,3	3,3	23,3	2,4
1947	56,0	54,9	1,1	17,9	14,5	3,4	23,7	2,4
1948	55,4	54,3	1,1	18,1	14,5	3,5	24,2	2,4
1949	54,6	53,5	1,1	18,1	14,5	3,6	24,9	2,4
1950	54,1	53,0	1,1	18,2	14,5	3,7	25,3	2,4
1951	53,5	52,5	1,0	18,3	14,5	3,8	25,8	2,4
1952	53,1	52,1	1,0	18,1	14,4	3,7	26,4	2,4
1953	52,6	51,6	1,0	17,8	14,2	3,6	27,2	2,4
1954	52,2	51,2	1,0	18,0	14,4	3,6	27,4	2,4
1955	51,7	50,7	1,0	18,4	14,7	3,7	27,6	2,4

Cuadro VIII-13

AMERICA LATINA: VARIACIONES ESTIMADAS DE LA FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1945-55

Año	Total (Millones)	Agrícola		No agrícola	
		Millones	Por ciento del total	Millones	Por ciento del total
1945	46,8	26,3	56	20,5	44
1950	53,1	28,2	53	24,9	47
1955	59,9	30,4	51	29,5	49

Cuadro VIII - 14

AMERICA LATINA: INCREMENTO ESTIMADO DE LA FUERZA  
TRABAJADORA AGRICOLA Y NO AGRICOLA, 1945-55

Periodo	Fuerza trabajadora total	Fuerza trabajadora agricola		Fuerza trabajadora no agricola	
	(Millones)	Millones	Por ciento	Millones	Por ciento
<u>1945-55</u>	<u>13,1</u>	<u>4,1</u>	<u>15</u>	<u>9,0</u>	<u>44</u>
1945-50	6,3	1,9	7	4,4	21
1950-55	6,8	2,2	8	4,6	18

/Después del

Después del fenómeno del rápido desplazamiento del peso relativo de la fuerza de trabajo de las actividades primarias hacia las secundarias y terciarias, la otra característica importante fue la significativa modificación de las tendencias en la relación de empleo entre servicios e industria que ocurrió durante los dos quinquenios del período. En general, durante el quinquenio 1945-50 el empleo industrial total aumentó con rapidez sólo ligeramente inferior a la del empleo en los servicios, en tanto que la mano de obra dedicada a la construcción creció algo más que la de estos últimos. Durante el segundo quinquenio (1950-55), y, salvo en unos pocos países, esa situación tendió a trastocarse, es decir, la mano de obra empleada en los servicios creció mucho más que la industrial.

Este fenómeno ocurrió a pesar del continuo y rápido crecimiento del producto bruto industrial. Sin embargo, este crecimiento industrial supone que el valor de la producción de la industria aumentó con mayor rapidez que el número de personas empleadas en ese sector de la economía. Durante el decenio 1945-55, la industria manufacturera propiamente dicha - denominada comúnmente industria fabril porque comprende en general unidades productoras de tipo fábrica -, que por su propia naturaleza tiene densidad mayor de capital y menor densidad de trabajo que las industrias minúsculas y las artesanales, se desarrolló con velocidad más grande que estas últimas en la mayoría de los países latinoamericanos. Al propio tiempo, tendía a desaparecer el tipo de manufactura de mayor densidad de mano de obra, es decir, la industria casera. Sin embargo, la industria manufacturera empieza apenas a tomar impulso y no puede hasta el momento absorber suficiente proporción del total de mano de obra que a ella afluye, viéndose obligada la mayoría de esa fuerza trabajadora a entrar al sector de los servicios.

Por otra parte, el desarrollo industrial latinoamericano entre 1950 y 1955 - quinquenio en que el valor de la producción industrial subió aproximadamente en 26 por ciento - ha decaído en general en comparación con 1945-50, período en que la producción industrial aumentó hasta en un 40 por ciento. <sup>3/</sup>

---

<sup>3/</sup> Véase el cuadro 45 del Estudio Económico de América Latina, 1955.

En promedio, el empleo en la construcción mantuvo su importancia relativa dentro de la mano de obra no agrícola, por lo que no ha influido sobre la composición porcentual de la última ni sobre la relación servicios a industria. En el período 1945-50 la fuerza de trabajo empleada en la construcción se desarrolló con mayor rapidez que la de cualquier otro sector. No obstante de 1945 a 1955 creció casi a la misma tasa que la mano de obra del sector manufacturero.

En cuanto a las actividades sin especificar - que emplean sobre todo a la fuerza de trabajo marginal y submarginal - hay poco que decir sobre su evolución en el último decenio. La hipótesis de que dentro de la mano de obra total esa fuerza de trabajo representó un porcentaje constante parece ser más bien conservadora. Según las observaciones realizadas en varios países aumentó durante 1945-55 a una tasa ligeramente superior que la registrada por el crecimiento de la población. La rápida urbanización, que se adelanta mucho al proceso de industrialización, ha contribuido sin duda a la acumulación de la fuerza trabajadora marginal en las ciudades y su crecimiento se relaciona hasta cierto punto con el de la población urbana, aunque ha sido más lento.

Como no existe una línea demarcatoria definida entre la mano de obra marginal y la mano de obra empleada en los servicios, es muy probable que el aumento extraordinario de la última durante el decenio 1945-55 (véanse de nuevo los cuadros VIII-11, VIII-12 y VIII-13) sea en realidad, en cierta medida, reflejo del desarrollo de la mano de obra marginal, relacionada con los servicios.

Cuadro A.VIII-1

EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO POR SECTORES

Año	Población total	Población urbana	Fuerza trabajadora total	Agricultura, silvicultura y pesca	Minería	Industria	Servicios	Actividades sin especificar
<u>Argentina</u>								
1895	3.954.911	1.562.511	1.610.000	612.000	2.000	356.000	575.000	65.000
1914	7.885.237	4.433.400	3.280.000	959.000	7.000	825.000	1.270.000	219.000
1935	13.043.800	7.917.000	4.890.000	1.514.000	16.000	1.145.000	1.865.000	350.000
1947	15.942.100	10.475.000	6.270.000	1.625.000	32.000	1.770.000	2.620.000	223.000
1950	17.188.500	11.415.000	6.850.000	1.674.000	31.000	1.980.000	3.000.000	165.000
1955d/	19.110.700	12.946.000	7.450.000	1.726.000	35.000	2.030.000	3.380.000	279.000
<u>Chile</u>								
1920	3.731.573	1.732.567	1.340.327	492.585	5.092	366.528	378.122	47.000
1930	4.287.445	2.119.221	1.366.324	506.341	7.153	263.683	465.710	54.437
1940	5.023.539	2.633.479	1.740.189	620.189	96.089	344.608	599.871	79.132
1950a/	5.809.000	3.443.000	2.090.000	643.000	98.000	496.000	775.000	78.000
1952	5.932.995	3.573.298	2.155.293	648.054	101.368	511.030	817.531	77.310
<u>Brazil</u>								
1920	27.450.000	7.719.000	9.150.000	6.377.000	75.000	1.189.000	1.509.000	...
1940a/	41.236.315	12.880.182	14.250.000	9.454.000	118.000	2.025.000	2.653.000	...
1940b/	41.236.315	12.880.182	14.591.626	9.725.693	118.379	1.987.551	2.722.383	37.640
1950	51.944.397	18.782.891	17.109.074	10.453.809	115.661	2.864.700	3.631.801	43.103
<u>Perú</u>								
1940a/	(6.673.111)	(1.944.000)	(2.578.056)	(1.618.248)	(42.202)	(465.702)	(408.653)	(43.251)
1940b/	6.673.111	1.944.000	2.339.989	1.380.373	42.202	465.702	408.653	43.251
1950a/s/	(8.104.000)	(2.738.000)	(3.086.000)	(1.921.000)	(5.000)	(514.000)	(546.000)	(50.000)
1950b/s/	8.104.000	2.738.000	2.788.000	1.636.000	40.000	514.000	546.000	50.000
<u>Colombia</u>								
1918a/	5.855.077	1.230.564	2.422.000	1.558.000	33.000	480.000	310.000	41.000
1938a/	(8.701.816)	(2.502.314)	(4.553.831)	(3.320.480)	(75.374)	(522.120)	(527.171)	(108.686)
1938b/	8.701.816	2.502.314	3.414.389	2.181.038	75.374	522.120	527.171	108.686
1951a/	(11.548.172)	(4.436.723)	(3.752.000)	(1.997.000)	(60.000)	(720.000)	(860.000)	(115.000)
1951b/	11.548.172	4.436.723	3.990.000	2.235.000	60.000	720.000	860.000	115.000
<u>Venezuela</u>								
1941a/	(3.850.771)	(1.503.722)	(1.224.123)	(635.600)	(23.457)	(204.401)	(360.665)	(...)
1941b/	3.850.771	1.503.722	1.155.456	635.600	23.457	135.734	360.665	...
1950	5.034.838	2.709.344	1.687.828	704.704	44.509	263.597	530.847	144.171
<u>México</u>								
1921b/	14.334.780	4.465.504	4.968.561	3.488.102	26.890	529.428	544.293	379.848
1930b/	16.552.722	5.540.631	5.290.803	3.626.278	51.246	682.161	721.930	209.188
1940b/	19.653.552	6.896.669	6.078.116	3.830.871	106.706	843.607	1.133.274	163.658
1950	25.791.017	10.983.483	8.242.093	4.823.901	97.143	1.197.104	1.769.029	354.966
<u>Cuba</u>								
1943a/	(4.778.583)	(2.370.814)	(1.496.504)	(630.356)	(5.507)	(215.711)	(330.633)	(314.297)
1943b/	4.778.583	2.370.814	1.496.504	820.218	5.507	215.711	330.633	124.620
1953	5.829.029	3.324.628	1.952.266	818.706	9.618	392.500	720.669	10.773
<u>Panamá</u>								
1940	622.576	210.525	207.718	109.181	373	22.866	44.991	30.308
1950	805.285	287.915	264.619	131.839	359	24.675	65.380	42.366

a/ Datos censales sin reajustar.

b/ Datos censales reajustados.

c/ Estimaciones a base de censos recientes.

d/ Estimaciones según el Instituto de Previsión Social, basadas en afiliación a cajas de previsión.

e/ Estimación burda.

## Capítulo IX

### LA FUERZA TRABAJADORA DE LA AGRICULTURA Y ACTIVIDADES SIMILARES

#### 1. Producción primaria, excluida la minería

La fuerza trabajadora empleada en la producción primaria, excluida la minería, se mantiene en primer lugar en casi todos los países latinoamericanos. Por lo tanto, si se considera que la disminución de la fuerza trabajadora dedicada a labores agrícolas y similares constituye un síntoma de progreso económico, América Latina se encuentra muy rezagada con respecto a los Estados Unidos y el Canadá, Australia y Europa y sólo se adelanta al Medio Oriente, Asia sudoriental y el Africa colonial.

Para hacer la comparación de los datos en un planó internacional fue preciso en primer lugar eliminar un factor tan casual del empleo agrícola como lo es la proporción de mujeres que se consideran parte de esa fuerza trabajadora. En muchos casos el trabajo femenino se incluye en las estadísticas en forma más o menos arbitraria, que no refleja el verdadero estado del empleo agrícola. Ya se ha visto que la única solución consiste en ajustar, no eliminar, el trabajo femenino según la estructura agraria y características de la producción agropecuaria en cada país.

No fue posible emplear un método tan complicado de modo que se prepararon dos series de cifras, una que abarca a ambos sexos, basada en las estadísticas nacionales y otra que sólo comprende al trabajo masculino. (Véase el cuadro IX-1.)

En cuanto a la relación entre hombres activos empleados en la agricultura y el total de hombres activos en 1950, sólo el Uruguay, la Argentina y Chile, se comparan con algunos países occidentales de Europa, y en el caso de Chile, con los menos desarrollados. Venezuela y Cuba, son los únicos que se comparan con los países más adelantados del sur y el este de Europa, y para los demás países la relación equivale a la de los países menos desarrollados de Europa sudoriental. Sin embargo, los coeficientes indicados en el cuadro no constituyen la única medida del progreso económico y social. En las sociedades no integradas de América Latina, son más frecuentes y acentuados los contrastes



Cuadro IX-1

POBLACION MASCULINA ACTIVA EN LA AGRICULTURA EN PORCIENTO DEL  
TOTAL DE POBLACION MASCULINA ACTIVA, 1950

EUROPA		AMERICA LATINA	
País	Por ciento	País	Por ciento
1. Gran Bretaña	6	1. Uruguay	26
2. Alemania Occidental	16	2. Argentina	29
3. Alemania Oriental	16	3. Chile	37
4. Suiza	21	4. Venezuela	48
5. Suecia	21	5. Cuba	52
6. Noruega	22	6. Panamá	58
7. Austria	24	7. Costa Rica	63
8. Dinamarca	27	8. República Dominicana	63
9. Francia	28	9. Colombia	64
10. Checoslovaquia	28	10. México	64
11. Finlandia	35	11. Perú	64
12. Italia	41	12. Brasil	65
13. Irlanda	46	13. Bolivia	68
14. Grecia	47	14. Ecuador	69
15. Polonia	49	15. El Salvador	73
16. Hungría	52	16. Guatemala	77
17. Portugal	52	17. Paraguay	79
18. España	52	18. Nicaragua	82
19. Yugoslavia	62	19. Honduras	83
20. Rumania	63	20. Haití	90
21. Bulgaria	65		
22. Turquía	66		
		América Latina	59
		Países de mayor población	57
		Países de menor población	69

Fuente: Comisión Económica para Europa, European Agriculture, Ginebra, 1954, cuadro 8.

/que en

que en Europa, y una comparación valedera deberá comprender también un análisis cabal de los elementos de la estructura socioeconómica.

## 2. La agricultura

La medición del aprovechamiento de la fuerza trabajadora agrícola ofrece serias dificultades estadísticas en América Latina, debido a los problemas inherentes a la apreciación de la magnitud del subempleo y de la fuerza trabajadora marginal. Por otra parte, las cifras de población agrícola de las estadísticas nacionales no guardan siempre la misma proporción con la fuerza trabajadora, que en algunos casos - Cuba, Colombia, Venezuela y República Dominicana - es mayor que aquella y en otros - México - menor. Además, el aprovechamiento de la fuerza trabajadora agrícola depende en alto grado de la estructura agraria, condiciones geográficas y densidad demográfica. Por todas estas dificultades, no se había intentado hasta ahora precisar el orden de magnitud del subempleo agrícola, aunque se reconocía su existencia.

El estudio de la agricultura e incluso los problemas administrativos del campo son bastante más complicados en América Latina que en Europa, porque en la región se dan variados tipos de climas que se reflejan en las actividades agrícolas. Además, en parte por razones geográficas y en parte por el desarrollo histórico de estos países, la agricultura no se extiende de una frontera a otra del país como ocurre en Europa, sino que se concentra en regiones limitadas y, salvo pocas excepciones, las zonas fronterizas se encuentran en medio de montañas, selvas y caudalosos ríos.

Se forman así en estos países distintos núcleos agrícolas, cada uno con su clima, topografía y suelos que difieren de aquellos que tiene la región más cercana. A estas complicaciones de índole natural, se suman la heterogeneidad de condiciones históricas y culturales de cada núcleo agrícola, que se traduce en una variedad de sistemas de explotación desconocida en el resto del mundo.

La explotación del campo en América Latina va desde la agricultura migratoria tropical más primitiva hasta los tipos más modernos y mecanizados.

/El tamaño de

El tamaño de los predios oscila desde las parcelas que apenas dan sustento para una familia hasta los latifundios más enormes cuyos dueños apenas los conocen.

Por lo tanto, para hacer una descripción satisfactoria de la agricultura y su fuerza trabajadora, no basta dar cuenta del número y tamaño de los predios y del status de los trabajadores. Es preciso conocer los antecedentes cualitativos de cada zona agrícola. Como esa descripción rebasa el alcance de este trabajo, sólo se intentará clasificar los predios según los tipos de producción y analizar la fuerza trabajadora de cada uno, aunque hay que tener presente que sólo se trata de un arbitrio transitorio, pues de hecho sería menester efectuar un examen detallado de la realidad para tener elementos de juicio fehacientes y levantar proyecciones hacia el futuro.

### 3. Empleo agrícola, por ramas

Todas las dificultades señaladas se reflejan en las actuales clasificaciones de las actividades agrícolas, o más bien dicho, en la falta de dichas clasificaciones. Sólo algunos países, siendo el Brasil el más destacado, se preocupan de incluir en sus estadísticas nacionales una amplia variedad de actividades agrícolas y similares. (Véase el cuadro IX-2.) En el censo de población de 1940, el Perú también recopiló gran cantidad de datos sobre el empleo de distintos tipos de producción agrícola. En los demás países, incluso en aquellos que preparan estadística de población bastante satisfactorias, la agricultura se agrupa junto con la producción primaria no mineral, y abarca subdivisiones tan heterogéneas como la silvicultura, la explotación forestal, la caza y la pesca. Por otra parte, en los censos agrícolas sólo en contadas ocasiones se hace el recuento y clasificación de los tipos de actividad agropecuaria y de la fuerza trabajadora empleada, de modo que resulta casi imposible combinar esos datos con los de la producción para calcular la productividad de distintas regiones y ramas de actividad.

A base de las pocas y fragmentarias estadísticas disponibles, cabe hacer las siguientes observaciones generales sobre la fuerza trabajadora agrícola por ramas de actividad:

Cuadro IX-2

BRASIL: FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA POR RAMA DE PRODUCCION  
1940 Y 1950

Rama de agricultura	1940			1950		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<u>Agricultura, total</u>	<u>9.452.088</u>	<u>8.182.458</u>	<u>1.269.630</u>	<u>9.878.049</u>	<u>9.145.772</u>	<u>732.278</u>
<u>Cultivos</u>	<u>9.015.854</u>	<u>7.784.674</u>	<u>1.231.180</u>	<u>8.723.514</u>	<u>8.056.180</u>	<u>667.334</u>
Cereales y cultivos varios	...	...	...	6.536.937	6.069.501	467.436
Café	...	...	...	1.207.720	1.081.944	125.776
Algodón	...	...	...	422.908	391.815	31.093
Caña de azúcar	...	...	...	450.711	410.933	39.778
Cacao	...	...	...	105.238	101.987	3.251
<u>Crianza de animales</u>	<u>247.814</u>	<u>235.869</u>	<u>11.945</u>	<u>364.442</u>	<u>356.987</u>	<u>7.455</u>
Ganado vacuno	244.798	233.422	11.376	358.998	352.077	6.921
Otros	1.560	1.345	215	4.221	3.886	335
Sericultura	1.456	1.502	354	1.223	1.024	199
<u>Frutas y hortalizas</u>	<u>89.258</u>	<u>80.828</u>	<u>8.430</u>	<u>161.689</u>	<u>153.600</u>	<u>8.089</u>
Frutas	16.918	16.026	832	86.819	83.172	3.647
Hortalizas	72.340	64.742	7.598	74.870	70.428	4.442
<u>Otras actividades a- grícolas no inclui- das en los rubros anteriores</u>	<u>99.162</u>	<u>81.087</u>	<u>18.075</u>	<u>628.404</u>	<u>579.005</u>	<u>49.399</u>

Nota: No son estrictamente comparables los dos años, porque se aplicaron cri-  
terios censales distintos.

i) La fuerza trabajadora en la agricultura propiamente dicha se reparte entre gran variedad de cultivos. En muchos casos la mano de obra se especializa en un tipo de cultivo y encuentra dificultades para desplazarse a otros géneros de producción, aunque haya motivos económicos para hacerlo. Por lo menos se nota cierta renuencia de parte de los agricultores independientes para variar de cultivo, lo que constituye impedimento importante para la diversificación agrícola y la eliminación del monocultivo.

ii) La ganadería tiene gran importancia, pero la explotación pecuaria suele llevarse a cabo con los sistemas más sencillos y se especializa en la crianza extensiva de ganado vacuno, notándose serias deficiencias en la explotación lechera, crianzas de cerdos y avicultura. Esto reviste importancia porque la ganadería no proporciona suficiente empleo para la población rural que se ve obligada a emigrar a la ciudad.

iii) La horticultura y la fruticultura no tienen gran significación, pese a que la exportación de frutas constituye uno de los pilares de la economía para muchos países.

La situación es característica de aquellos países en que la población agrícola no se ha incorporado de lleno a un régimen económico moderno que supone cierta flexibilidad de la producción agropecuaria para adaptarse a las fluctuaciones del mercado con objeto de suministrar a una población urbana creciente los productos agrícolas perecederos que necesita y que suelen cultivarse en los cercanías de las ciudades. La falta de desarrollo de la horticultura y la fruticultura también refleja el bajo poder de compra de la población urbana que no constituye así un mercado satisfactorio para las frutas y verduras que implican un cultivo más intensivo. Esto no quiere decir que todas las ciudades latinoamericanas no dispongan de productos lácteos, frutas y hortalizas en cantidad suficiente, sino que estos renglones de producción están a cargo de labradores sin conocimientos especiales, la oferta de estos productos es a menudo de calidad inferior y fluctúa según la estación y los factores meteorológicos en mayor medida que la necesaria.

/En muchos casos

En muchos casos, la falta de transporte y almacenamiento refrigerado es causa de las deficiencias de abastecimiento de productos agrícolas en las ciudades. Otra factor limitante es la deficiente organización y el elevado costo de la comercialización. Los defectos anotados ejercen, como es natural, una influencia perjudicial sobre el desarrollo de las ramas de la producción que revisten especial importancia para levantar el nivel de vida urbano.

#### 4. Status ocupacional de la fuerza trabajadora y estructura agraria

El status ocupacional de la fuerza trabajadora agrícola se relaciona estrechamente con la estructura agraria de cada país, es decir, con el número, tamaño y tipo de las explotaciones agropecuarias. (Véanse los cuadros A.IX-1 y A.IX-2.)

Para apreciar la estructura agraria de algunos países se tropieza con la dificultad de que la zona agrícola se subdivide en distintos tamaños y tipos de explotación, que van desde cultivos intensivos a barbechos o pastos naturales, con rotaciones anuales. La zona de pastos naturales presentan características tan diversas por lo que toca a topografía, altura, clima y suelos, que los datos sobre superficie para distintos predios carecen de significado si no se califican en detalle.

Esta es la razón más importante, aunque no la única, por la cual resulta imposible comparar la estructura agraria de distintos países latinoamericanos y la relación entre población y tierra arable sirve sólo como punto de referencia no teniendo un valor analítico preciso para las comparaciones internacionales. Sería más significativo computar la población agrícola en relación con el promedio de cultivos, pero las estadísticas correspondientes adolecen de deficiencias.

Sin embargo, cabe hacer algunas observaciones muy generales sobre el status ocupacional de la fuerza trabajadora agrícola y la estructura agraria.

i) Los predios familiares de tamaño medio (10-50 hectáreas), cubren una proporción relativamente reducida de la superficie de cultivo pese a que tienen un elevado valor económico y social.

/ii) Los latifundios

ii) Los latifundios de más de 500 Has., abarcan una parte significativa de la tierra cultivable aunque su participación en la superficie cultivada no resulta excesiva. Estas tierras son menos productivas que las del grupo anterior, porque los suelos se dedican en parte a pastos naturales y otros usos.

iii) En algunos países que cuentan con bastante y buena tierra agrícola, hay exceso de pequeños predios, que si no se aprovechan para los cultivos más intensivos, no permiten que la familia ocupante utilice al máximo la mano de obra disponible. En esas regiones se agudiza el problema de subempleo y presión demográfica sobre la tierra.

##### 5. Función de los planes de colonización agrícola.<sup>1/</sup>

Al examinar los planes de colonización agraria se advierte que su fundición principal es la de corregir las deficiencias estructurales y productivas del sistema agrario. Por la mera ampliación de la tierra de cultivo estos planes tienden a lograr una distribución más uniforme de las actividades agrícolas a través de los países. Al propio tiempo, se perfeccionan los sistemas de transportes, almacenamiento y distribución de modo que se acelera la incorporación de las poblaciones agrícolas al régimen nacional del mercado.

Sin embargo, la colonización influye más directamente sobre la estructura agraria mediante la creación de nuevas unidades agrícolas de tamaño más razonable (predios familiares medianos de 20 a 50 has. y grandes de 50 a 100). Estas parcelas se forman al asentar a familias campesinas en tierras vírgenes, o al habilitar tierras improductivas mediante el riego o la disgregación de latifundios. Las dos últimas medidas se combinan con frecuencia porque los latifundistas son reacios a vender su buena tierra de cultivo y en cambio, no tienen inconveniente en parcelar aquella que se puede incorporar a la agricultura a raíz de inversiones por concepto de caminos, riego, edificación, etc.

---

<sup>1/</sup> Véase capítulo II, 5. Movimientos migratorios selectivos y no selectivos.

Porque trabajan en forma más económica, los parceleros a menudo tienen ocasión de mejorar la calidad de sus productos, los medios de transporte, y sus propios métodos de trabajo, y a la vez, con la compra de nuevos terrenos, van aumentando el tamaño de sus predios. Estos beneficios indirectos de la colonización son de gran valor para la población originaria y contribuyen a corregir las deficiencias de la estructura agraria.

Por otra parte, cuando se trata de colonos que vienen de países más avanzados suelen difundir prácticas más racionales de cultivo y ampliar la variedad de los productos. Al ayudar a los inmigrantes extranjeros, muchos gobiernos tienen en mira este objetivo más bien que la modificación de la estructura agraria.

En cambio, la migración interna de trabajadores agrícolas, pese a la magnitud de estos movimientos en países como el Brasil y Chile, no tienen gran significación ni para la estructura agraria ni para el perfeccionamiento de las técnicas y la producción, por cuanto se trata de personas sin especialización que no cuentan con medios financieros y que cuando se asientan en la zona de destino deben trabajar para otros.

La migración interlatinoamericana presenta las mismas características económicas y culturales con el agravante de que estos movimientos suelen registrarse de un país más atrasado a uno más progresista.

Sólo la migración ultramarina por lo tanto, contribuye en forma eficaz al progreso agrícola. En el pasado, los mayores avances de la agricultura se debieron a la inmigración en gran escala y al empleo de instructores extranjeros. En los últimos decenios la situación ha cambiado. La función que desempeñaba el experto extranjero en los latifundios va pasando a manos de agrónomos locales. El número de inmigrantes se ha reducido y la proporción que representan los agricultores también tiende a decaer.

#### 6. Crecimiento de la fuerza trabajadora agrícola, 1945-55

Durante el último decenio la fuerza trabajadora latinoamericana ocupada en la agricultura acusa un incremento moderado, 15 a 16 por ciento. Sin embargo, se observan grandes variaciones entre los distintos países. En algunos - Chile, Cuba y el Uruguay - la fuerza trabajadora /agrícola se



agrícola se mantuvo casi estacionaria, en tanto que en otros - Guatemala, Costa Rica, México, Nicaragua y el Paraguay - creció en más de 25 por ciento. (Véase cuadro IX-3.)

#### 7. El empleo en las actividades forestales

Las actividades relacionadas con la silvicultura tienen suma importancia para América Latina, pues la región posee una de las más extensas zonas forestales del mundo. Según un cálculo burdo, la superficie forestal de América Latina abarca 850 millones de hectáreas, y cubre el 42 por ciento del territorio total. En 1950, la fuerza trabajadora empleada en actividades forestales, excluida la población selvática, sumaba unas 480.000 personas. (Véase el cuadro IX-4.) Esta cifra representa 0,9 por ciento de la fuerza trabajadora total, aumentando a un 6 por ciento en el caso de Paraguay.

El cuadro sólo da una idea aproximada del papel que le corresponde a la silvicultura en el empleo de estos países, pues en muchos de ellos - Panamá, Perú, Venezuela, y quizá Guatemala y el Ecuador - hay gran proporción de población selvática que no se ha tomado en cuenta. Si se ajustaran las cifras para incluir este renglón, habría que colocar al Perú después del Paraguay y a Panamá y Venezuela en el mismo lugar que Honduras y Nicaragua. Guatemala y el Ecuador quedarían antes de Uruguay y Chile. Por otra parte, se elevaría el porcentaje de fuerza trabajadora latinoamericana ocupada en actividades forestales que sería entonces superior a la cifra correspondiente a la minería. Sin embargo, no es la silvicultura misma la que proporciona el grueso de la ocupación pues tiene mucho mayor importancia la explotación de bosques (corta, recolección, producción de carbón vegetal). En algunos países - el Brasil y el Perú - tienen gran significación los productos silvestres que se recogen en las selvas ecuatoriales. (Véase el cuadro IX-5.) En estos dos países la silvicultura

/Cuadro IX-3

Cuadro IX-3 AMERICA LATINA: INCREMENTO PORCENTUAL DE LA FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA COMPARADA CON LA FUERZA TOTAL DE TRABAJO, 1945-55

Pais	Agrícola	Total	Pais	Agrícola	Total
1 Cuba	(-) 3	22	11 Rep. Dominicana	18	28
2 Uruguay	0	15	12 Panamá	20	34
3 Chile	2	20	13 Honduras	23	31
4 Argentina	8	25	14 Haití	24	28
5 Colombia	8	25	15 Ecuador	25	35
6 Venezuela	8	37	16 Costa Rica	26	37
7 Perú	14	23	17 Nicaragua	26	33
8 Brasil	14	27	18 México	28	32
9 El Salvador	18	27	19 Paraguay	26	35
10 Bolivia	18	23	20 Guatemala	28	33
			América Latina	15	28

Cuadro IX-4

FUERZA DE TRABAJO EMPLEADA EN LA SILVICULTURA Y OCUPACIONES SIMILARES EN PORCIENTO DE LA FUERZA TRABAJADORA TOTAL, 1950

Pais	Superficie de bosques (Porcentaje del total latinoamericano)	Empleo (Porcentaje de fuerza trabajadora total)	Pais	Superficie de bosques (Porcentaje del total latinoamericano)	Empleo (Porcentaje de fuerza trabajadora total)
Paraguay	21a/	6.0c/	Perú	56	0.4b/
Brasil	46	1.5b/	Venezuela	40	0.3b/
Argentina	17	1.1	Uruguay	2.4	0.3
Honduras	63	1.1	Chile	22	0.2
Nicaragua	44	0.9	Guatemala	66	0.2c/
Bolivia	44	0.6b/	Ecuador	52	0.1c/
Costa Rica	78	0.6	Rep. Dominicana	69	0.1
México	32	0.5	El Salvador	58	0.1
Colombia	63	0.4c/	Cuba	26	0.1
Panamá	88	0.4b/	Haití	61	0.05
			América Latina	42	0.9

Fuente: FAO, Yearbook of Food and Agricultural Statistics, 1950. Parte I. Cuadro I.

a/ Sólo se considera la superficie forestal del oriente.

b/ No se considera la población selvática.

c/ Es probable que no se cuente parte de la población selvática.

Cuadro IX-5

BRASIL Y PERU: DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EMPLEADA EN LA SILVICULTURA

Rama de actividad	Brasil				Perú	
	1940		1950		1940	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Todas las actividades silvícolas	185.556	100,0	261.752	100,0	6.905a/	100,0
1 Plantación	1.424	0,8	8.885	3,4	1.815	26,3c/
2 Corta y acarreo de madera	32.800	17,7	66.955	25,6	3.658b/	53,0c/
3 Producción de carbón vegetal	14.910	8,0	34.180	13,1	-	-
4 Recolección y extracción de productos silvestres	134.073	72,2	150.326	57,4	1.432	20,7c/
5 Caza	2.349	1,3	1.406	0,5	-	-

a/ La cifra efectiva llega a más de 500.000 si se incluye la población selvática, que suma 350.000 personas.

b/ 1.616 si se excluye la recolección de leña. Probablemente incluye producción de carbón.

c/ En relación con la nota a/, las cifras son más aproximadas que en el caso del Brasil.

emplea a ínfima proporción de la fuerza trabajadora forestal y también aquella que se dedica a la corta y acarreo de madera y a la recolección de leña presenta sólo una pequeña parte del empleo total en ese sector. La mayoría se ocupa en coger y extraer los productos silvestres. Aunque éstos son los dos casos extremos, es seguro que la estructura del empleo para estas actividades es más o menos similar en las demás zonas de bosques tropicales de la Argentina, el Paraguay, Colombia, Venezuela y México.

La demanda externa e interna de los productos madereros que se obtienen de la explotación racional y en gran escala de los bosques sólo ha fomentado el establecimiento de una industria aserradora moderna, que emplea a gran número de habitantes, en algunas regiones de América Latina, aunque a veces se recluta un crecido contingente de peones para intensificar la producción sin emplear en forma amplia el equipo mecánico. Aunque en algunos países ya se deja sentir el problema, no se ha prestado debida atención a la ordenación racional y conservación de los bosques vírgenes. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha despertado una conciencia de que es preciso conservar y reponer las especies más valiosas y de fácil acceso, tanto por razones de clima y protección de suelos, como porque las plantaciones forestales representan una segura inversión a largo plazo. En este sentido, se ha implantado ya una política de silvicultura en algunos países de la zona templada, como la Argentina, Chile y el Uruguay, y esta tendencia se difunde paulatinamente hacia los demás.

Esta nueva actitud hacia la riqueza forestal tiene origen en el consumo creciente de madera para la construcción de viviendas, como secuela de la urbanización, y la ampliación de las industrias elaboradas de este producto. Un nuevo incentivo para el desarrollo de las plantaciones será la fabricación de papel en gran escala, que se proyecta para un futuro cercano. Por otra parte, la

explotación forestal latinoamericana no podrá permanecer ajena a la creciente demanda mundial de madera y esta región podrá ser importante exportadora de maderas finas, para contrachapado y otros usos especiales.

Pese a que la silvicultura apenas se inicia en América Latina, el empleo en las actividades forestales en el decenio 1945-55, revela una tendencia de menor crecimiento o de declinación en algunos países. La recolección de productos silvestres que antes proporcionaba el grueso del empleo tiende a decaer a medida que se desarrollan las actividades agrícolas. En algunos países, a raíz de una renovada demanda de madera, leña y carbón vegetal, las actividades forestales propenden a aumentar en forma marcada.

Como en Brasil - al que le corresponde más de 50 por ciento del empleo forestal de América Latina - pertenece al último grupo de países, la tendencia general de la mano de obra forestal fue ascendente para toda América Latina. Se estima que durante el decenio 1945-55, la fuerza trabajadora empleada en actividades forestales aumentó en 20 a 25 por ciento, cifras que superan el incremento de la fuerza trabajadora agrícola.

Hasta ahora en las estadísticas ocupacionales y demográficas de América Latina no se ha dado gran importancia a las actividades forestales. Con el desarrollo de estas actividades es seguro que se recopilarán estadísticas más completas sobre el empleo en este sector. En un futuro cercano es probable que la silvicultura emplee a una numerosa fuerza de trabajo, al menos en los países latinoamericanos más avanzados, y que la estructura del empleo en este sector se asemeje a la modalidad que se observa en los países forestales de Europa y Norteamérica. Hay algunos indicios de que ya se ha iniciado una evolución en este sentido. Por ejemplo, en el Brasil, el empleo en la silvicultura aumentó de 1.424 a 8.885 personas entre 1940 y 1950. (Véase nuevamente el cuadro IX-5.)

### 8. El empleo en la pesquería

A juzgar por las estadísticas de ocupación, la pesca es aún menos importante en América Latina que la silvicultura. En tanto que en 1950 había 480.000 personas empleadas en ocupaciones forestales en toda América Latina y la estimación es prudente -, la pesca sólo dio trabajo a unas 280.000 personas. (Véase el cuadro IX-6.)

La pesca desempeña un papel de importancia en la economía de contados países, que se pueden clasificar en tres grupos: a) Los países más desarrollados a orillas del Golfo de México y del Caribe, es decir, Venezuela, Cuba y México; b) los tres países que baña la corriente de Humboldt en el Pacífico: Chile, el Ecuador y el Perú y c) el Brasil en la costa del Atlántico. Las cifras de empleo pesquero en este país comprenden a gran número de habitantes selváticos de la hoya del Amazonas que pescan para su propio sustento de modo que es posible que la proporción que representa la pesca marina comercial en el total de la ocupación sea mucho menor que en el Perú o en Chile.

En los demás países la pesca absorbe a una parte ínfima de la fuerza trabajadora total. En algunos casos esto se justifica, ya sea por el elevado consumo de carne (en la Argentina y el Uruguay) o por la falta de costas marinas (Bolivia y el Paraguay), pero en otros no hay razones de peso para que no se desarrolle la industria pesquera, como en Centroamérica y los dos países sobrepoblados del Caribe, Haití y la República Dominicana. No faltan los recursos marinos pero sí los medios de almacenamiento y conservación, tan importantes en los climas tórridos.

Habida cuenta de la necesidad de proteínas para la alimentación popular y las dilatadas costas de casi todos estos países, es evidente que la pesca es actividad que no se ha desarrollado suficientemente en América Latina, ni siquiera en los países que más han avanzado en este sentido. Como la pesca en general no requiere gran densidad de capital, es seguro que se desarrollará con rapidez en el futuro, como ha sucedido en muchos países latinoamericanos durante el último decenio. El empleo pesquero creció con velocidad en casi todos los países, en contraste con una fuerza /trabajadora agrícola

trabajadora agrícola y silvícola casi estacionaria. Entre 1940 y 1950 la fuerza trabajadora ocupada en la pesquería aumentó a la misma tasa que la población o con mayor rapidez. (Véase el cuadro IX-7.)

Aparte de los cuatro países indicados en el cuadro, que en 1950 ocupaban a 72 por ciento de la fuerza trabajadora pesquera de América Latina, se sabe que las pesquerías se desarrollaron en forma marcada en el Perú y que el Ecuador y México también aprovechaban mejor la riqueza marina del Pacífico.

Progresaba asimismo la pesca en la costa atlántica, aunque con menor rapidez. Hasta la Argentina - el país de mayores recursos alimenticios - se ha interesado últimamente por fomentar su industria pesquera, proyectando el establecimiento de pescadores japoneses en sus costas.

Se estima que después de 1950 no ha habido un descenso de la actividad pesquera y que se ha desarrollado por lo menos con igual rapidez que en 1940-50. Para la fuerza trabajadora correspondiente se calcula un incremento de 30 a 35 por ciento en el decenio 1945-55.

La tendencia generalizada de desarrollo pesquero se relaciona estrechamente con la mayor demanda alimenticia de una población urbana creciente y con la falta de progreso agrícola. También constituye un incentivo la posibilidad de exportar productos del mar a los mercados de la zona dólar y esterlina. Por otra parte, tanto los gobiernos como los empresarios privados se han dado cuenta que la pesca ofrece atractivas perspectivas de inversión, pues no depende necesariamente de las condiciones del mercado interno por sus posibilidades de exportación y no exige capitales muy grandes.

Sin embargo, por razones técnicas, el desarrollo de la pesca debe ir a parejas con el de actividades secundarias y terciarias. Por lo tanto, el incremento del empleo pesquero sólo podrá lograrse cuando se invierta capital no sólo en la modernización de la propia pesca, sino también en la elaboración industrial, almacenamiento en frío y distribución de los productos de modo que lleguen a los mercados internos y de exportación en muy buenas condiciones.

Cuadro IX-6

AMERICA LATINA: FUERZA TRABAJADORA OCUPADA EN LA PESCA  
EN PORCIENTO DE LA FUERZA TRABAJADORA TOTAL, 1950

País	Porciento	País	Porciento
Venezuela	0,9	Colombia	0,2 <sup>d/</sup>
Brasil	0,7	Haití	0,2
Ecuador	0,4 <sup>a/</sup>	Uruguay	0,1 <sup>a/</sup>
Perú	0,4 <sup>a/</sup>	Paraguay	0,1
Chile	0,3 <sup>b/</sup>	República Dominicana	0,1
Cuba	0,3	Argentina	0,1 <sup>a/</sup>
México	0,2	Bolivia	0,0
Centroamérica (4 países)	0,1 <sup>c/</sup>	<u>América Latina</u>	<u>0,4</u>

a/ Estimaciones a base de censos demográficos y económicos.

b/ Estimaciones de la Corporación de Fomento de la Producción.

c/ A base de estadísticas para 1950 de Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

d/ Estimaciones basadas en el censo demográfico de 1951, resultados de 8 departamentos.

e/ Estimación burda.

Cuadro IX-7

TASA ANUAL DE INCREMENTO DEL EMPLEO PESQUERO EN COMPARACION  
CON EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

País	Período	Tasa anual de incremento	
		Población	Empleo pesquero
Cuba	1943 - 53	2,1	5,4
Chile <sup>a/</sup>	1940 - 50	1,8	4,6
Venezuela	1941 - 50	3,3	4,0
Brasil	1940 - 50	2,4	2,6

Fuente: Censos de población.

a/ Estimaciones de la Corporación de Fomento de la Producción.

Cuadro A.IX-1

AMERICA LATINA: EL EMPLEO DE LA FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA  
(Incluyendo las actividades forestales y la pesca)

Pais, año	Total	Patrones	Trabajadores independientes	Asalariados	Trabajadores familiares no rentados	Trabajadores no clasificados
Argentina, 1947	1.622.128	466.171	64.910	957.551	127.468	6.028
Chile, 1952	648.054	16.316	156.770	438.971	35.997	-
Brasil, 1950 <sup>a/</sup>	10.369.931	332.489	3.714.702	3.551.510	2.760.372	10.493
Perú, 1940	2.475.339	-----1.085.621-----	-----	1.031.074	335.811	22.833
Colombia, 1934	4.566.150	-----1.408.549-----	-----	1.602.913	1.366.659	188.029
Venezuela, 1950	704.704	32.342	298.169	248.001	125.509	683
México, 1950	4.823.901	14.231	2.521.621	1.430.895	857.154	-
Cuba, 1943 <sup>b/</sup>	575.798	36.631	335.518	57.601	...	146.048
El Salvador, 1950	412.646	11.774	115.845	204.419	78.442	2.166
Honduras, 1950	538.014	-----161.577-----	-----	135.393	241.044	-
Nicaragua, 1950	223.426	-----96.556-----	-----	106.854	20.016	-
Costa Rica, 1950	148.837	22.352	13.500	89.039	23.946	-
Panamá, 1950	133.094	1.412	78.906	13.393	38.128	1.255
Paraguay, 1950	233.442	8.471	145.101	23.720	56.150	-
Bolivia, 1950	672.130	9.871	65.501	72.592	521.259	2.907
Ecuador, 1950	610.903	10.020	277.282	240.401	82.793	407
Rep. Dominicana, 1950 <sup>c/</sup>	633.371	7.597	270.778	120.744	110.075	124.177
Haití, 1950	1.453.891	20.022	641.222	86.733	703.963	1.951

<sup>a/</sup> Incluye las minas y las canteras que emplean 115.661 personas.

<sup>b/</sup> Cifras tomadas de las estadísticas de empleo.

<sup>c/</sup> Zona rural.



Cuadro A.IX-2

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES CATEGORIAS DE EMPLEO DENTRO DE LA FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA

(Incluye la silvicultura y la pesca)

País, año	Patrones y trabajadores independientes			Asalariados (3)	Trabajadores familiares no rentados (4)	Trabajadores no clasificados (5)
	Total (1)+(2)	Patrones (1)	Trabajadores (2)			
Argentina, 1947	32,7	28,7	4,0	59,0	7,9	0,4
Chile, 1952	26,7	2,5	24,2	67,7	5,6	-
Brasil, 1950a/	39,0	3,2	35,8	34,3	26,6	0,1
Perú, 1940	43,9	-	-	41,6	13,6	0,9
Colombia, 1938	30,9	-	-	35,1	29,9	4,1
Venezuela, 1950	46,9	4,6	42,3	35,2	17,8	0,1
México, 1950	52,6	0,3	52,3	29,7	17,7	-
Cuba, 1943b/	64,7	6,4	58,3	10,0	...	25,3
El Salvador, 1950	31,0	2,9	28,1	49,5	19,0	0,5
Honduras, 1950	30,0	-----30,0-----		25,2	44,8	-
Nicaragua, 1950	43,2	-----43,2-----		47,8	9,0	-
Costa Rica, 1950	24,1	15,0	9,1	59,8	16,1	-
Panamá, 1950	60,4	1,1	59,3	10,1	28,6	0,9
Paraguay, 1950	65,8	3,6	62,2	10,2	24,0	-
Bolivia, 1950	11,3	1,5	9,8	10,8	77,5	0,4
Ecuador, 1950	47,0	1,6	45,4	39,4	13,5	0,1
Rep. Dominicana, 1950c/	43,9	1,2	42,7	19,1	17,4	19,6
Haití, 1950	45,5	1,4	44,1	6,0	48,4	0,1

a/ Incluye las minas y las canteras que emplean 115.661 personas.

b/ Cifras tomadas de las estadísticas de empleo.

c/ Zona rural.

## Capítulo X

### ESTRUCTURA DEL EMPLEO MINERO

#### 1. Antecedentes generales

Las cifras del empleo minero no reflejan la verdadera importancia de este sector para las economías latinoamericanas. Con un contingente de 560,000 personas en 1950, menos de 1,1 por ciento de la fuerza trabajadora total, la minería no alcanza ni con mucho a las cifras de empleo sólo en las minas del carbón en Gran Bretaña, ni en toda la minería de Alemania Occidental. Aunque, la minería latinoamericana muestra una productividad más elevada en algunos sectores que la de los dos ejemplos señalados comprende cierto número de beneficios muy pequeños e ineficientes, labores de extracción no mecanizadas y cateadores y lavadores que trabajan por su cuenta, lo que no es corriente en países más desarrollados.

La producción minera contribuyó en 1950 con 4,6 por ciento del producto bruto latinoamericano, proporcionando 11,7 dólares por habitante. Si se excluye a Venezuela, las cifras respectivas equivalen a 2,1 por ciento y 4,5 dólares.

En el decenio 1945-55 <sup>1/</sup> el producto bruto de la minería al precio de 1950 subió en 87 por ciento contra un incremento de 63 por ciento del producto bruto interno. La mayor parte del aumento se debe al petróleo venezolano, cuya producción se amplió en 145 por ciento. Excluyendo a este país las cifras respectivas alcanzan sólo a 37 y 60 por ciento. Únicamente en el último quinquenio se observa una expansión de la producción minera, sin contar a Venezuela, mayor que la del producto bruto, con un incremento de 23 para la primera frente a un 22 por ciento para la segunda. En consecuencia, la relación entre producto minero y producto bruto ha tendido a decaer durante 1945-55 en tanto que el producto minero por habitante sólo ha aumentado ligeramente. Como la fuerza trabajadora minera se mantuvo estacionaria durante el mismo período, se observa una disminución constante del empleo minero en relación con la fuerza trabajadora total. (Véase el cuadro X-1.)

---

<sup>1/</sup> Estudio Económico de América Latina, 1956, capítulo VII, Minería.

## 2. Empleo minero por países

En análisis del empleo minero se facilita por el hecho de que 8 de las 20 repúblicas latinoamericanas <sup>2/</sup> que generaban en 1950 el 98 por ciento del valor bruto de la producción de este sector, se pueden considerar como importantes países mineros.

Por lo que toca a las cifras de empleo y contribución porcentual de la producción minera al producto bruto, se advierte que la minería tiene mayor significación en las economías de Venezuela, Bolivia y Chile. En segundo plano quedan el Perú, México, y Colombia. En cambio, en la Argentina y el Brasil la minería no es de gran importancia relativa. (Véase el cuadro X-2.)

Ahora bien, si se compara el empleo minero con el industrial se obtiene una segunda medida de la importancia de este sector, esta vez para el mercado del trabajo. (Véase el cuadro X-3.) Los países que más dependen de este sector son nuevamente Bolivia, Venezuela y Chile, seguidos de Colombia, el Perú y México. También tiene significación para Honduras y Nicaragua. Es interesante que casi todos estos países son pequeños y a lo mejor la importancia de la minería viene a acentuar la desfavorable situación en que se encuentran frente a los países más grandes. Al otro extremo de la lista aparecen aquellos que casi no han desarrollado actividades mineras - los de las planicies sudorientales, los del Caribe y los centroamericanos. En el caso de los últimos el progreso de la minería podría ser de gran provecho para el mercado del trabajo en vista del rápido crecimiento de la población y bajo nivel de industrialización que han alcanzado.

---

<sup>2/</sup> Venezuela, México, Chile, Colombia, Perú, Argentina, Bolivia y el Brasil, anotados según el valor de la producción minera.

Cuadro X-1

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LA MINERIA, 1945-55

	1945	1950	1955
Relación porcentual entre el empleo minero y la fuerza trabajadora total	1,2	1,2	0,9
Relación porcentual entre el producto bruto de la minería y el producto bruto interno	4,4	4,6	5,0
Relación porcentual entre el producto bruto de la minería y el producto bruto interno excluida Venezuela	2,5	2,1	2,1
Producto bruto de la minería, por habitante en dólares de 1950	\$9,4	\$11,7	\$13,8
Producto bruto de la minería, por habitante en dólares de 1950 excluida Venezuela.	\$5,0	\$4,5	\$5,4

Cuadro X-2

AMERICA LATINA: RELACION PORCENTUAL ENTRE EL EMPLEO MINERO Y LA FUERZA TRABAJADORA TOTAL Y PRODUCTO BRUTO DE LA MINERIA EN RELACION CON EL PRODUCTO BRUTO INTERNO, 1950

País	Relación de empleo a/	Relación de producto bruto	País	Relación de empleo a/	Relación de producto bruto
1. Chile	(5,5) 4,8	15,3	11. Ecuador	0,4	2,8
2. Bolivia	4,2	39,6	12. Cuba	(0,4) 0,4	0,7
3. Venezuela	(2,0) 2,6	44,4	13. Costa Rica	0,3	0,0
4. Colombia	(2,4) 1,5	4,7	14. El Salvador	0,3	0,6
5. Perú	(1,8) 1,4	9,7	15. Uruguay	0,2	0,0
6. México	(1,8) 1,2	6,8	16. Panamá	(0,2) 0,1	0,0
7. Nicaragua	0,9	5,6	17. Guatemala	0,1	0,2
8. Honduras	0,7	1,8	18. Paraguay	0,1	0,0
9. Brasil	(0,8) 0,7	0,4	19. Haití	0,0	0,0
10. Argentina	0,5	0,7	20. Rep. Dominicana	0,0	0,0
Promedio de América Latina				1,1	6,3

Notas: Las cifras en paréntesis indican estadísticas censales del decenio anterior: Chile 1940; Venezuela 1941; Colombia 1938; Perú 1940; México 1940; Brasil 1940; Cuba 1943; Panamá 1940.

a/ Las estimaciones para 1950 se basaron en los censos demográficos de: Chile 1952; Colombia 1951; Cuba 1953; Argentina 1947; y censos roles industriales: Chile 1950; Colombia 1952; Perú 1950; Argentina 1950; Uruguay 1948 y 1954.

Cuadro X-3

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE EL EMPLEO MINERO Y LA FUERZA  
TRABAJADORA TOTAL INDUSTRIAL, MANUFACTURERA Y FABRIL  
(Porcientos)

País	Relación entre minería y fuerza trabaja dora industrial	Relación entre minería y fuer za trabajadora manufacturera	Relación entre minería y fuerza trabaja dora fabrii
1. Bolivia	32	40	155
2. Venezuela	(17) 17	(24) 26	(67) 41
3. Chile	(28) 20	(34) 26	(70) 52
4. Colombia	(14) 9	(17) 11	(75) 35
5. Mexico	(13) 8	(14) 10	(29) 18
6. Honduras	8	10	43
7. Perú	(9) 8	(14) 9	(65) 31
8. Nicaragua	7	8	45
9. Brasil	(6) 4	(7) 5	(15) 10
10. Cuba	(3) 2	(3) 3	(5) 5
11. Costa Rica	2	3	6
12. El Salvador	2	2	5
13. Argentina	2	2	4
14. Panamá	2	2	5
15. Ecuador	2	2	12
16. Guatemala	1	1	3
17. Uruguay	0,6	0,7	1
18. Haití	0,5	0,6	3
19. Rep. Dominicana	0,3	0,5	1
20. Paraguay	0,4	0,5	2
América Latina	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>15</u>

Nota: El orden de los países corresponde a una proporción declinante de empleo en la minería comparado con la manufactura. Las cifras entre paréntesis indican los resultados de censos anteriores (véase nota del cuadro X-2).

3. Características

### 3. Características de la producción minera y relación con el empleo en este sector

Pese a la proporción relativamente elevada de mano de obra que se ocupa en la minería, las cifras absolutas de empleo son más bien bajas, aún en los principales países mineros. Por ese motivo, aunque es un sector de suma importancia para la economía de algunos países gracias a su contribución al producto bruto y las divisas que genera, desde el punto de vista de su capacidad para absorber mano de obra no deja de desempeñar una función secundaria en la vida nacional. Sin embargo, influye sobre el mercado de trabajo indirectamente porque las faenas mineras se remuneran mejor que otras ocupaciones, de modo que el sector tiene mayor significación que la que indican las cifras de empleo.

En cuanto a la composición de la producción minera, se observa que la extracción de petróleo y metales no ferrosos seguidos por el fierro, metales nobles y otros metales, son las ramas de mayor importancia. En cambio, es relativamente pequeña la parte del valor total de la producción que corresponde al carbón y las materias químicas industriales, siendo insignificante la participación de otros minerales. (Véase el cuadro A.X-1.)

En el decenio 1945-55 el porcentaje del valor que contribuía el petróleo, el gas natural y el hierro aumentó en forma marcada, en tanto que disminuía la parte correspondiente a otros metales y al salitre. El carbón mantuvo más o menos la misma posición. (Véase el cuadro A.X-1.)

La composición y los cambios de la producción minera explican por qué la fuerza trabajadora empleada en este sector no ha aumentado. La explotación del petróleo se caracteriza por el número relativamente pequeño de personas que necesita, aunque es a la vez el tipo de actividad minera de mayor densidad de capital. El beneficio del hierro tampoco requiere mucha mano de obra. En cambio, la extracción de metales, de salitre y otros minerales exige una mayor fuerza trabajadora, aunque nunca tanto como el carbón, que es la explotación de mayor densidad de mano de obra, pero que no se encuentra muy desarrollada

en América Latina.

#### 4. El empleo minero por ramas de producción y por países

Las características señaladas de la minería latinoamericana se reflejan también en la estructura del empleo minero por países. Aparte de la variedad de recursos naturales, influyen la distinta intensidad de la explotación y los métodos de producción.

De las cifras presentadas, aunque fragmentarias se desprenden algunas conclusiones generales. Se comprueba que la composición del empleo minero en América Latina corresponde a la importancia que tienen el petróleo y los metales no ferrosos en tanto que la minería del carbón, que en los principales países productores del mundo es de primordial significación en el empleo e incluso en la economía, en América Latina sólo desempeña un papel de segundo orden.

La situación por lo que toca a la extracción de combustibles sólidos concuerda con el gran número de trabajadores dedicados a la explotación de leña y fabricación de carbón vegetal, que en gran parte podrían considerarse como sustituyendo a los mineros del carbón.

Por último, gran parte de las actividades que se consideran como mineras no lo son en un sentido estricto. Se trata de explotaciones más sencillas de mineras y piedras preciosas, minerales industriales, sal de mesa y materiales de construcción. Sin embargo, esa situación corresponde a la forma en que se realiza el trabajo minero.

#### 5. El empleo minero y la escala de producción

La situación del empleo en la minería latinoamericana presenta un panorama algo confuso y el único parangón acaso sea el de los Estados Unidos en el siglo XIX cuando se daba, por una parte, una actividad minera en gran escala y bien desarrollada que empleaba a gran número de trabajadores en tanto que, por otra, trabajaba por su propia cuenta un contingente de mineros aficionados y cateadores que buscaba oro, plata, petróleo y otros minerales valiosos. La diferencia esencial es que en vez de estos individuos dedicados a una minería errante, en América Latina predomina una población arraigada que se

Cuadro X-4

VENEZUELA: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1950

Rama de la minería	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>44.509</u>	<u>100,0</u>
Petróleo y gas natural	38.773	87,1
Metales	2.213	5,0
Canteras - piedra, arena y grava	1.501	3,4
Carbón	718	1,6
Diamantes y prospección	687	1,5
Sal	487	1,1
Minerales no metálicos sin especificar	130	0,3

Cuadro X-5

BOLIVIA: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1950

Rama de la minería	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>43.441</u>	<u>100,0</u>
Minerales de estaño	22.724	52,3
Otros minerales metálicos	9.191	21,2
Minerales no metálicos	1.442	3,3
Petróleo y gas natural	1.030	2,4
Canteras - piedra, arena y grava	398	0,9
Minerales sin especificar a/	8.656	19,9

a/ Incluye lavadores y cateadores independientes.

Cuadro X-6

MEXICO: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1950

Rama de la minería	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>97.143</u>	<u>100,0</u>
Minerales metálicos, excluido el hierro a/	51.961	53,5
Petróleo y gas natural	19.094	19,6
Carbón	7.156	7,4
Canteras - piedra, arena y grava	3.940	4,1
Mineral de hierro	2.987	3,1
Minerales no metálicos y sin especificar b/	12.005	12,3

a/ Plomo, cobre, zinc, plata, oro, cadmio, etc. por orden de importancia.

b/ Incluye lavadores y cateadores independientes.



- 262 -  
Cuadro X-7

CHILE: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1952

Rama de la minería	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>101.368</u>	<u>100,0</u>
Cobre	30.091 a/	29,7
Salitre y yodo	27.078 b/	26,7
Carbón	22.509	22,2
Demás productos	21.690 c/	21,4

a/ La gran minería empleó a cerca de 14.000 personas.

b/ En el salitre trabajaban 23.000 personas.

c/ Incluye 1.000 personas empleadas en la extracción de petróleo.

El cuadro X-8 muestra la distribución de la mano de obra minera en el Perú en los años 1940 y 1950.

Cuadro X-8

PERU: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1940 Y 1950

Rama de la minería	1940 <sup>a/</sup>		1950 <sup>b/</sup>	
	Número	Por ciento	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>44.694</u>	<u>100,0</u>	<u>40.000<sup>c/</sup></u>	<u>100,0</u>
Petróleo	7.111	15,9	5.875	14,7
Carbón	896	2,0	1.365	3,4
Metales	18.550	41,5	22.119	55,3
Oro	(6.973)	(15,6)	-	-
Cobre	(5.101)	(11,4)	-	-
Plata	(3.522)	(7,8)	-	-
Plomo	(1.800)	(4,0)	-	-
Molibdeno y tungsteno	( 554)	( 1,2)	-	-
Vanadio	( 419)	( 0,9)	-	-
Zinc y otros minerales	( 181)	( 0,4)	-	-
Guano	1.546	3,5	- d/	-
Sal	819	1,8	393	1,0
Canteras de piedra	370	0,8	- d/	-
Lavadores de oro	2,809	6,3	- d/	-
Actividades mineras varias	12,593	28,2	10.248 d/	25,6

a/ Según censos demográficos. b/ Según estadísticas mineras. c/ Estimación mínima. d/ residual incluido en la estimación mínima.

Cuadro X-9

ARGENTINA: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA  
SEGUN EL CENSO INDUSTRIAL DE 1948

Rama de la minería	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>28.083</u>	<u>100,0</u>
Petróleo	12.862	45,8
Canteras, piedras y materiales de construcción (arena, grava etc.)	8.946	31,9
Minerales metálicos	2.056	7,3
Carbón	1.775	6,3
Sal	764	2,7
Sin especificar	1.680	6,0

Cuadro X-10

BRASIL: COMPOSICION DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA, 1950

Rama de la minería	Todo tipo de mina <sup>a/</sup>		Beneficios industriales <sup>b/</sup>	
	Número	Por ciento	Número	Por ciento
<u>Total</u>	<u>115.661</u>	<u>100,0</u>	<u>31.096</u>	<u>100,0</u>
Minerales metálicos y no metálicos				
<u>c/d/</u>	36.036	31,2	20.133	67,3
Carbón	<u>c/</u> ...	...	9.603	30,9
Minerales y metálicos	<u>c/</u> ...	...	8.259	26,6
Hierro	<u>c/</u> (...)	...	(2.516)	(8,1)
Metales preciosos	<u>c/</u> (...)	...	(2.024)	(6,5)
Minerales especiales y piedras preciosas	<u>c/</u> ...	...	2.271	7,3
Sal marina y aguas minerales	7.688	6,6	6.088	17,5
Canteras y materiales de construcción	36.765	31,8	4.724	15,2
Lavaderos y prospección	35.172	30,4	-	-

a/ Según el censo demográfico de 1950.

b/ Según el censo industrial de 1950.

c/ Incluido en minerales metálicos y no metálicos.

d/ Incluye gran número de trabajadores, algunos por tiempo incompleto, de las minas de mica. Según U.S. Bureau of Mines, Mineral Trade Notes, vol.42, No.2, febrero de 1956, en 1954 había 7.000 obreros en estas minas y 2.400 ocupados en recortar y clasificar la mica.

/gana la

gana la vida en forma misérrima en zonas montañosas y áridas. Aparte de la búsqueda y explotación de minerales preciosos, ellas se dedica a la extracción, con medios y sistemas primitivos, de carbón, turba, arcilla, piedra y otros materiales no metálicos y de construcción.

La coexistencia de una minería industrializada y de beneficios en muy pequeña escala crea obstáculos para la recopilación de toda suerte de estadísticas mineras y sobre todo para el cálculo de la productividad. La situación es parecida a la de la manufactura en que se da toda una gama de tamaños, desde las industrias caseras hasta las actividades fabriles propiamente dichas.

Por otra parte, casi la mayoría de las empresas mineras en gran escala pertenecen a compañías extranjeras, que organizan la explotación en forma eficaz y mecanizada, no necesitándose gran número de trabajadores y logrando así una elevada productividad de la mano de obra. Aunque estas empresas aportan el grueso de la producción minera, en algunos países sólo empleaban a una minoría de la fuerza trabajadora del sector. En cambio, un contingente relativamente numeroso de trabajadores se ocupa en beneficios primitivos que rinden una mínima parte de la producción total. Entre estos extremos se encuentran las empresas en escala mediana cuya fuerza trabajadora y volumen de producción presentan algunas variaciones.

Como cada uno de estos tipos obedece a leyes distintas de desarrollo y su crecimiento o deterioro depende de condiciones específicas, es conveniente separar estadísticamente a la fuerza trabajadora de la minería al menos en dos grandes grupos: a) la empleada en empresas industriales grandes y medianas y b) la fuerza trabajadora residual que desempeña sus actividades en beneficios pequeños c trabaja por su cuenta. (Véase el cuadro X-11.)

Las estimaciones del cuadro, aunque son muy burdas, no dejan de ser instructivas. Revelan que la minería en pequeña escala emplea a gran proporción de la fuerza trabajadora del sector en aquellos países que han desarrollado los lavaderos de oro y la prospección de minerales y piedras preciosas o en aquellos en que el trabajo de canteras y la

Cuadro X-11

AMERICA LATINA: EMPLEO DE BENEFICIOS EN ESCALA GRANDE Y MEDIANA  
EN RELACION CON LA FUERZA TRABAJADORA TOTAL DE LA MINERIA, 1950

País	Fuerza total de trabajo (Redondeado por miles)	Proporción de beneficios en escala grande y mediana	País	Fuerza total de trabajo (Redondeado por miles)	Proporción de beneficios en escala grande y mediana
1. Venezuela	45.000	90-100	7. Argentina	33.000	90-100
2. México	97.000	80-90	8. Brasil	116.000	30-40
3. Chile	98.000	60-70	9. Cuba	7.000	80-90
4. Colombia	60.000	30-40	10. Ecuador	5.000	80-90
5. Perú	40.000	70-80	Otros países	13.000	40-50
6. Bolivia	43.000	45-50	<u>América Latina</u>	<u>557.000</u>	<u>+ 60</u>

Nota: El orden corresponde al valor descendiente de la producción minera.

/extracción de

extracción de otros tipos de materiales para la construcción no se llevan a cabo con métodos industriales. Se estima que en 1950 la minería grande y mediana daba trabajo a 330.000-350.000 personas en toda América Latina, número que equivale al empleo minero de Francia por sí sola.

Es aún más difícil determinar el promedio de personas que trabajan en cada tipo de empresa minera, pero se obtiene alguna idea de la situación a base de los datos de los censos industriales de algunos países. (Véase el cuadro X-12.)

De la comparación de los cuatro países se desprende que en América Latina la industria petrolera suele organizarse en gran escala, y en cambio, las minas grandes son la excepción en el caso del carbón, predominando las unidades medianas. La mayor variación de tamaño se observa en el beneficio de minerales metálicos. Como aparte de la minería en escala muy grande, existen numerosos beneficios muy pequeños, las cifras medias de empleo por unidad carecen casi por completo de significación. La extracción de sal, que suele ser marina, está organizada en unidades pequeñas o minúsculas. En el trabajo de canteras y la explotación de arena y grava también predomina la escala pequeña, aunque en la Argentina, a juzgar por la cifra más elevada de empleo por unidad, funcionan beneficios en escala mediana organizados en forma industrial. Ello guarda relación con la actividad muy concentrada e intensiva de construcción en ese país.

6. Desarrollo minero a largo plazo y evolución de la fuerza trabajadora en 1945-55

La minería del oro y de la plata tiene una larga tradición en América Latina. En tiempos más recientes, se sumó a esas industrias el beneficio de metales no preciosos - plomo, cobre y zinc - cuya extracción en algunos casos se adelantó a la aparición de la industria fabril. Todos ellos - salvo cuando se explotan en gran escala y con métodos muy mecanizados - son de elevada densidad de mano de obra. Por este motivo, pese a que la minería del carbón no estaba muy desarrollada, las cifras del empleo minero eran bastante elevadas hace dos o tres decenios en los principales países productores, con excepción de Venezuela, aunque no llegaban al nivel de 1940. (Véase el cuadro X-13.)

Cuadro X-12

MEXICO, PERU, ARGENTINA Y BRASIL: EMPLEO POR UNIDAD MINERA,  
SEGUN RAMA DE PRODUCCION

Rama de producción	México 1950 a/	Perú 1950	Argentina 1948	Brasil 1950 b/
Petróleo	-	1.175	1.169	-
Carbón	413	171c/	161	476
Minerales metálicos	-	-	64	93
Sal	21	-	25	7
Canteras - piedra, arena y grava	3-4	-	26	8
Sin especificar	41	-	17	19
Número total de personas considerado	8.585	7.240	28.083	31.096

a/ No se incluye el petróleo ni los minerales metálicos.

b/ Obreros.

c/ La mina de Goillarisquizga de la Cerro Pasco Copper Corporation emplea por sí sola a 1.078 personas. El promedio de las demás compañías es de 41 por empresa

Cuadro X-13

EVOLUCION HISTORICA DE LA FUERZA TRABAJADORA MINERA EN  
ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País	1920	1930	1940	1950
Chile	56.092	76.153	96.089	101.368a/
México	26.890b/	51.246	106.706	97.143
Colombia	33.000c/	60.000d/	75.374	60.000f/
Brasil	75.000	90.000d/	118.379	115.661
Venezuela	-	-	23.457g/	44.509

a/ 1952.

b/ 1921.

c/ 1918.

d/ Estimación burda.

e/ 1938.

f/ 1951, estimación ajustada a base de datos de los censos de población para 8 de 16 departamentos.

g/ 1941.

/En casi

En casi todas partes, el empleo minero creció sin cesar entre, 1920 y 1940, con una interrupción en los años de crisis de 1930-33. En ese periodo también surgió con rapidez la industria petrolera.

Entre 1940 y 1950 las cifras de empleo global en la minería acusaron un incremento muy pequeño o marcada tendencia a declinar, como en México, Brasil, Perú, Bolivia y Colombia. Sólo en Venezuela se advierte la tendencia contraria. Por ello, cuando se comparan las cifras respectivas de los últimos censos de población con aquellas derivadas de los censos levantados hacia 1940 (véanse los cuadros X-1 y X-2) se observa un decaimiento relativo de la importancia de la minería en los mercados internos del trabajo, fenómeno que no es difícil de explicar a la luz de las estadísticas de producción y de los cambios habidos en la estructura de esta industria. (Véase nuevamente el cuadro A.X-1.)

Entre 1945 y 1950 los mayores incrementos relativos se dieron en aquellas ramas de la minería que emplean poca mano de obra - extracción de petróleo y minería del hierro - en tanto que aquellas con grandes insumos de fuerza trabajadora se desarrollaban con mucho mayor lentitud - como el carbón - o incluso decaían, como en el caso de los metales preciosos y otros metales.

Al mismo tiempo ocurrían modificaciones importantes en los dos grupos extremos de beneficios, los mas grandes y los más pequeños. Aunque durante la segunda guerra mundial la minería en general ocupó mayor cantidad de mano de obra con objeto de aumentar la producción sin invertir nuevos capitales, en la postguerra se dio la situación contraria. Algunas minas en gran escala, por ejemplo en Bolivia y el Brasil siguieron en la postguerra aplicando métodos de gran densidad de mano de obra, debido a las dificultades de control de cambio que a menudo impedían importar ciertos tipos de equipo de capital.<sup>3/</sup> Pero en general se observó un aumento de la productividad a raíz de un alza

---

<sup>3/</sup> Véase Charles Rollins, "Economic Theory and Bolivian Tin". The Review of Economics and Statistics, noviembre de 1955 y George Stigler "A solution to the Brazilian dollar shortage", Current Economic Comment, septiembre de 1955.

de la producción sin un incremento correspondiente del número de trabajadores.

Por otra parte, los beneficios en pequeña escala y los lavadores de oro y cateadores que trabajan por su cuenta disminuyeron en la postguerra. La causa más importante fue la competencia de la minería en gran escala, que al aumentar la productividad y ampliar su campo de acción de diversas maneras, desalojó del mercado a gran número de pequeños beneficios y mineros independientes. A veces la gran minería compró y absorbió a las minas pequeñas. Además, la minería del oro, a que se dedican de preferencia las empresas pequeñas y los mineros independientes, ha estado sufriendo durante más de un decenio por el alza constante de los costos sin una elevación compensatoria del precio (en dólares) de su producto. Ello se aprecia en la tendencia declinante del empleo en los países productores de mayor importancia como Chile, Perú, Colombia y el Ecuador.

En Chile la crisis del mercado salitrero contribuyó también a detener el crecimiento de la fuerza trabajadora de la minería y fue causa del desempleo registrado en el norte del país durante el período.

Después de 1950, la tendencia ha continuado pero han tomado fuerza tres nuevos factores, que ya se vislumbraban antes de ese año. En primer lugar, cabe mencionar el rápido desarrollo de la minería del fierro y metales ferrosos. Por otra parte, evolucionaría la minería del carbón que es de mayor importancia desde el punto de vista del empleo. En tercer lugar, se amplió, tanto en términos absolutos como relativos, la producción del azúfre (en México) y de otros minerales químicos, exceptuando al salitre. Los tres acontecimientos, junto con la continua y rápida expansión de la industria petrolera, se unieron para dar una gran estabilidad a la fuerza trabajadora minera en los últimos años.

En general, la fuerza trabajadora no ha variado mucho desde 1940. Hubo un ligero aumento después de iniciada la guerra y un leve receso después. En cambio, sí hubo variaciones muy marcadas en la estructura interna de la minería, que anuncian las modificaciones radicales que ocurrirán en este sector en uno o dos decenios más, al

/influjo del



influjo del proceso de industrialización latinoamericano.

### 7. Perspectivas del empleo minero

Dada la composición de la fuerza trabajadora minera y de la distribución del valor de producción, parece que hasta ahora la minería latinoamericana atravesaba por una etapa algo anormal en que se incubaron las modificaciones que ocurrirán en el futuro.

La anormalidad - si es que cabe usar tal expresión - consiste en el hecho de que la minería latinoamericana destina su producción casi exclusivamente a los mercados externos, entanto que una proporción ínfima se consume en el interior de cada país. Es indudable que la pequeña demanda interna de productos mineros se debía al bajo nivel de industrialización. Además, muchos productos no podían emplearse directamente en América Latina porque no se habían desarrollado las industrias elaboradas de minerales, de modo que en ciertos casos era preciso volver a importar los mismos productos ya elaborados en otros países. Los ejemplos más ilustrativos son los de la gasolina, el hierro, el acero y el cobre laminado y refinado.

A medida que avance la industrialización y se desarrollen las industrias básicas de transformación de metales, las químicas, las de materiales de construcción y las de fabricación de vidrio y cerámica aumentará en forma marcada la demanda interna de productos mineros y su composición también. En el primer caso, se producirá una demanda creciente de combustibles sólidos. Como se agotarán paulatinamente los bosques más accesibles, que producen leña y carbón vegetal, se estimulará el desarrollo de la minería del carbón. Los países que poseen depósitos hulleros de cierta importancia - la Argentina, Chile,, el Brasil, el Perú, Colombia y México - tendrán que tomar iniciativas para desarrollar esa minería y absorberán en ella a gran número de nuevos trabajadores. Como la minería del carbón insume gran cantidad de mano de obra, esta modificación de la demanda traerá consigo un cambio substantivo en la composición de la fuerza trabajadora minera.

/Aunque la

Aunque la productividad de la minería latinoamericana del carbón probablemente permanecerá baja, de su desarrollo cabe esperar algunos efectos benéficos en el campo económico-social. Permitirá absorber aquella mano de obra que sobra en otras ramas de la minería y contribuirá a estabilizar el mercado del trabajo minero al crear una fuerza trabajadora bastante estable y menos susceptible a las fluctuaciones que las de otras ramas, que dependen de la exportación. Proporcionará una fuente de empleo que podrá aliviar la congestión demográfica y el desempleo que se observa en algunas zonas rurales. Esta última ventaja reviste importancia especial para el Perú, Colombia y México.

El desarrollo ulterior de la industria siderúrgica estimulará la demanda interna de minerales de hierro, manganeso y otros metales ferrosos y así se podrán explotar algunos yacimientos que se consideraban poco económicos para la exportación. Lo mismo podría argüirse en el caso de otros metales, sobre todo el estaño y el antimonio. La producción de metales livianos, que hasta ahora representa una ínfima proporción del valor total de la producción minera, se establecerá en algunos países cuando aumente la demanda interna y se desarrollen las industrias transformadoras respectivas. Por último, el desarrollo de las industrias químicas básicas, que elaboran materias primas inorgánicas, sobre todo para fabricar fertilizantes, generará una gran demanda interna de azufre, piritas, fosfatos, sal y otros minerales. Aunque todas estas ramas de la minería presentan distintas necesidades de mano de obra, se encuentran en general en una posición intermedia entre el carbón y la industria petrolera y tendría un efecto estabilizador sobre el mercado del trabajo.

Hay razones para creer que la industria petrolera continuará ampliándose, pero tendrá relativamente poca influencia sobre la fuerza trabajadora minera de América Latina. En los distritos petroleros aparecerá un nuevo tipo de minero - especializado y bien pagado - que tendrá gran influencia indirecta sobre el empleo local en varios ramos de la economía.

No es fácil hacer pronósticos sobre la futura evolución del empleo en la extracción de metales y piedras preciosas. Algunos se producen

/por minas

por minas en gran escala, a menudo como subproductos, y aunque esta producción aumentará no tendrá gran influencia sobre el empleo. En cambio, la mayor parte continuará en manos de empresas pequeñas y mineros independientes, que seguirán el curso general de toda la pequeña minería.

La pequeña minería en América Latina seguirá declinando a raíz del alza del costo de la mano de obra de la agudización de la competencia. Le queda quizá otra generación de vida antes de desaparecer del todo como factor de empleo. Es posible prever que el decaimiento de la pequeña minería iniciado hacia 1940 continuará durante algunos años. En ese caso el empleo minero total de América Latina permanecerá estable y en algunos países el empleo total podrá incluso decaer. El fenómeno podía manifestarse entre 1950 y 1960, sobre todo en el Brasil, pero también en Bolivia, y Colombia, en tanto que en Chile, Perú y México se mantendrá más o menos el mismo nivel de empleo minero hacia 1960. Después de ese largo período de quasi-estabilización, con recesos temporales, empezará nuevamente a aumentar el empleo minero total de América Latina al influjo del desarrollo continuo del empleo en la minería en escala grande y mediana.

En el futuro el tamaño de la fuerza trabajadora minera no será, como en el pasado, fruto de tendencias numerosas y a menudo encontradas sino que dependerá cada vez más estrechamente del desarrollo industrial de América Latina. El mercado del trabajo minero tenderá a integrarse con el mercado del trabajo industrial y seguirá sus fluctuaciones en vez de obedecer a las modificaciones de los precios y la demanda en el mercado mundial.

El tamaño de las empresas mineras también ejercerá marcada influencia sobre el volumen de empleo, pero de distinta manera que en el pasado. Siendo insignificante la participación que le corresponderá a los beneficios pequeños, se producirá de cierto modo una competencia entre las empresas grandes y medianas. La minería en escala mediana tiene mayor insumo de mano de obra, de modo que su desarrollo reviste mayor importancia desde el punto de vista de la ampliación de la fuerza trabajadora.

/A pesar

A pesar de la aparente superioridad de las empresas grandes, en muchos casos, sobre todo cuando se trata de la explotación de minerales valiosos, pero que se encuentran en yacimientos de poco tamaño, la explotación de mediana escala ofrece indudables ventajas. Aún más, si falta este tipo de empresa no se aprovecharán muchas minas, sobre todo en los distritos más remotos. La explotación en escala mediana es de beneficio para estos distritos pues crea en ellos nuevas fuentes de ingreso y empleo. La accidentada topografía de algunas partes de América Latina y la gran distancia que media entre los centros de población le dan gran importancia a este tipo de explotación.

Por lo tanto, su desarrollo ejercerá mucha influencia sobre las perspectivas futuras del empleo minero, aunque depende de factores ajenos al propio sector. En el futuro, aún más que en el pasado, la ampliación del empleo en la explotación de distintos minerales estará ligada estrechamente a la política gubernamental por cuanto disponga los medios de transporte o, en algunos casos, los abastos de energía necesarios y cree las condiciones generales que estimulen el espíritu de empresa.

Cuadro A.X-1

AMERICA LATINA: PORCIENTO DEL VALOR TOTAL DE PRODUCCION QUE LE CORRESPONDE  
A DISTINTOS GRUPOS DE MINERALES, 1945, 1950 Y 1955

(A precios constantes en dólares de 1953)

Grupos de minerales	1945	1950	1955
Total	100,0	100,0	100,0
I <u>Combustibles</u>	<u>57,7</u>	<u>70,3</u>	<u>73,5</u>
Petróleo crudo y gas natural	56,1	69,0	72,3
Carbón	1,6	1,3	1,2
II <u>Metales</u>	<u>37,5</u>	<u>25,8</u>	<u>23,0</u>
Mineral de hierro	0,4	1,4	3,0
Minerales ferrosos	2,3	1,0	1,6
Cobre, zinc y plomo	22,4	15,5	13,4
Metales livianos	0,0	0,0	0,0
Metales preciosos	7,1	4,9	2,9
Otros metales	5,3	3,0	2,1
III <u>Minerales químicos</u>	<u>3,8</u>	<u>3,3</u>	<u>3,0</u>
Salitre	3,0	2,6	1,9
Otros minerales químicos	0,8	0,7	1,1
IV <u>Varios</u>	<u>1,0</u>	<u>0,6</u>	<u>0,5</u>

Nota: Para los tres períodos los productos están uniformemente valorizados en dólares constantes de 1953.

Cuadro A.X-2

AMERICA LATINA: INDICES DE LOS CAMBIOS DEL VALOR BRUTO DE  
LA PRODUCCION DE MINERALES DURANTE EL PERIODO 1945-55

Grupos de productos	1945	1950	1955
<u>Total</u>	<u>76,0</u>	<u>100,0</u>	<u>134,5</u>
I <u>Combustibles minerales</u>	<u>62,4</u>	<u>100,0</u>	<u>140,7</u>
Petróleo crudo y gas natural	61,8	100,0	140,9
Carbón	95,1	100,0	127,1
II <u>Metales</u>	<u>110,7</u>	<u>100,0</u>	<u>119,8</u>
Mineral de hierro	21,9	100,0	294,8
Metales ferrosos	176,3	100,0	209,1 <sup>a/</sup>
Cobre, zinc y plomo	109,1	100,0	115,3
Metales livianos	176,7	100,0	158,6
Metales preciosos	111,6	100,0	(81,0)
Metales varios	135,6	100,0	95,4
III <u>Minerales químicos</u>	<u>87,0</u>	<u>100,0</u>	<u>123,5</u>
Nitratos (K + Na)	86,0	100,0	99,2
Otros minerales químicos	90,9	100,0	218,2 <sup>a/</sup>
IV <u>Minerales varios</u>	<u>120,0</u>	<u>100,0</u>	<u>107,3<sup>a/</sup></u>

Nota: Para los tres años los principales productos están uniformemente valorizados en dólares constantes de 1953.

a/ Provisional.

## Capítulo XI

### EMPLEO INDUSTRIAL

#### I. SITUACION DEL EMPLEO HACIA 1950

Las estadísticas del empleo podrán dar una visión muy completa de la estructura industrial de cualquier país o región siempre que se combinen con una descripción de otros factores. Estos, juntos con los datos de mano de obra, al aplicarse a una subdivisión adecuada de la industria en sus ramas componentes, dan luz sobre la productividad de la fuerza trabajadora por rama de empleo industrial y los elementos principales que la determinan. También es importante conocer el tipo y tamaño de las empresas industriales. A falta de estas informaciones, las cifras de empleo por sí solas pueden dar una idea poco acertada o incluso falsa del sector industrial.

Por lo tanto, el estudio de las cifras de empleo industrial no es importante sólo porque proporcione conocimientos sobre su estructura misma, sino porque da una base para calcular otros tipos de datos industriales, que se relacionan estrechamente con el insumo y producción de la mano de obra. De este modo, es posible apreciar con alguna exactitud la importancia económica que le corresponde a distintos tipos y ramas de la industria.

#### 1. Empleo total en la industria latinoamericana

En 1950 el empleo industrial representaba casi 9,6 millones de personas en toda América Latina. Este contingente se distribuía entre la industria manufacturera y la construcción, distinguiéndose en la primera la gran industria o industria fabril<sup>1/</sup> y la pequeña industria que comprende las industrias artesanales, las caseras y las minúsculas. (Véase el cuadro XI-I.)

Cuadro XI-1

AMERICA LATINA: EMPLEO INDUSTRIAL, 1950  
(Cifras redondeadas a decenas de millar)

Tipo de industria	Número de personas	Por ciento del empleo industrial	Por ciento de la población total
<u>Total de empleo industrial</u>	9.590.000	100,0	6,2
Industria manufacturera	7.680.000	80,1	5,0
a) Industria fabril	3.670.000	38,3	2,4
b) Pequeña industria	4.010.000	41,8	2,6
Construcción	1.910.000	19,9	1,2

<sup>1/</sup> Empresas con más de 5 empleados.

El cuadro indica que el total para toda América Latina es poco menos que el empleo industrial del Reino Unido o la India, y casi igual o poco mayor que el de Alemania occidental. Sin embargo, si sólo se toma en cuenta la industria fabril - que es la más importante - resulta que los 3,7 millones de personas en ella empleados en América Latina sólo representan más o menos la mitad del contingente similar del Reino Unido o Alemania y lo mismo que en Francia. Cabe recordar que en 1955 América Latina tenía una población de 155 millones de habitantes, en tanto que Francia contaba con 43 millones.

Si se compara la proporción que representa el empleo industrial en la población total (véase el cuadro XI-2) se advierte que en cuanto a desarrollo industrial América Latina se compara con los países meridionales de Europa.

Sin embargo, no hay una relación estrecha entre el porcentaje que le corresponde al empleo industrial en la población y el producto bruto por habitante. Como se observa también en el cuadro XI-2, los países más industrializados, con el más alto nivel de ingresos - los Estados Unidos y el Canadá - presentan una tendencia declinante de empleo industrial en tanto que aumenta la proporción del empleo en los servicios. La tendencia se manifiesta sobre todo en la industria fabril, donde se aplican en mayor escala los métodos de elevada densidad de capital que se traducen en un incremento de la mecanización e incluso de la automatización, con la consiguiente reducción del contingente obrero.

Los países de ingresos más elevados y de poca población en Oceanía - Australia y Nueva Zelanda - no se pueden comparar con los del grupo anterior porque su ingreso se genera principalmente en el sector primario. Desde el punto de vista de su productividad, el sector secundario de estos dos países se acerca más a los niveles de Europa que a los de Norteamérica.



Cuadro XI-2

RELACION ENTRE EMPLEO INDUSTRIAL Y POBLACION TOTAL, 1950  
(Porcientos)

Región y país	Año	Empleo industrial			Producto bruto interno por habitante 1949-51 (dólares)
		Total	Manufac-turas	Construc-ción	
<u>Norteamérica</u>					
Estados Unidos	1950	13,2	10,7	2,5	1.859
Canadá	1951	12,2	9,7	2,5	1.337
<u>Oceania</u>					
Nueva Zelandia	1951	12,4	9,2	3,2	980
Australia	1947	13,9	10,8	3,1	870
<u>Países occidentales de Europa</u>					
Suiza	1950	21,2	17,5	3,7	1.067
Suecia	1950	17,4	13,9	3,5	926
Reino Unido	1951	19,6	16,8	2,8	918
Francia	1946	13,8	11,3	2,5	718
Alemania occidental	1950	18,0	14,3	3,7	(493) <sup>a/</sup>
Finlandia	1950	13,2	10,2	3,0	(344) <sup>a/</sup>
Austria	1951	16,8	12,9	3,9	(296) <sup>a/</sup>
<u>Países meridionales de Europa</u>					
Italia	1954	12,8	9,2	3,6	314
España	1950	8,9	6,8	2,1	(368) <sup>b/</sup>
Yugoeslavia	1953	6,4	5,2	1,2	240
Portugal	1950	9,3	7,4	1,9	(179) <sup>c/</sup>
Turquía	1950	-	4,4	-	192
<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>6,2</u>	<u>5,0</u>	<u>1,2</u>	<u>† 250</u>
<u>Cercano oriente</u>					
Egipto	1947	4,3	3,7	0,6	171
<u>Asia sudoriental</u>					
Malaya	1947	3,0	2,8	0,2	--
Filipinas	1948	3,0	2,3	0,7	--
Tailandia	1947	1,2	1,1	0,1	87
India	1951	2,9	2,6	0,3	67
Pakistán	1951	2,2	1,9	0,3	--

a/ Países en que ha habido un gran aumento posterior.

b/ Sobreestimado.

c/ Subestimado.

/En Europa

En Europa occidental, en cambio, donde la industria no tiene la gran densidad de capital de Norteamérica ni su sector primario es tan productivo como el de Oceanía, el porcentaje de población empleado en la industria sirve como un índice bastante satisfactorio para medir el grado de desarrollo económico, y también lo es para los países meridionales de Europa.

Si bien es cierto que el empleo industrial de América Latina y su grado de desarrollo económico en general se comparan con los de los países meridionales de Europa, no lo es menos que existen grandes variaciones entre los distintos países. Así por ejemplo, la Argentina supera a los países meridionales de Europa en cuanto a su industrialización, en tanto que los países latinoamericanos menos desarrollados se aproximan más bien al nivel registrado en un país del Medio Oriente, como Egipto. Sin embargo, el Medio Oriente y Asia se encuentran menos industrializados que América Latina en conjunto.

## 2. Empleo industrial total por países

En promedio, el empleo industrial representaba un 6,2 por ciento de la población latinoamericana en 1950.<sup>2/</sup> (Véanse los cuadros XI-3 y A.XI-1.) Los porcentajes varían de 2,1 en Haití y 3,3 en Honduras a 11,5 por ciento en Argentina, seguida muy de cerca por el Uruguay, con 10,9 por ciento. Los porcentajes varían de 2,1 en Haití y 3,3 en Honduras a 11,5 por ciento en Argentina, seguida muy de cerca por el Uruguay, con 10,9 por ciento. Los porcentajes suelen ser más altos en los ocho países con más de 5 millones de habitantes - con un promedio de 6,3 por ciento - que en los doce más pequeños, donde la cifra es de 5,5 o, si se excluye el Uruguay, de 4,9 por ciento.

---

2/ El año 1950 corresponde al último censo demográfico levantado en la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, las cifras de empleo industrial de Argentina, Chile, Colombia y Cuba se estimaron según censos de población realizados entre 1947 y 1953. Para el Perú y el Uruguay sólo se dan estimaciones burdas.

Cuadro XI-3

AMERICA LATINA: ~~RELACION~~ ENTRE FUERZA TRABAJADORA  
INDUSTRIAL Y POBLACION, 1950  
(Porcientos)

Pais	Por ciento	Pais	Por ciento	Pais	Por ciento
1. Argentina	11,5	8. Paraguay	5,8	15. Nicaragua	4,4
2. Uruguay	10,9	9. Brasil	5,5	16. Guatemala	3,6
3. Ecuador	10,1	10. Venezuela	5,2	17. Rep.Dominicana	3,6
4. Chile	8,5	11. Costa Rica	5,2	18. Honduras	3,3
5. Perú	6,3	12. El Salvador	5,0	19. Panamá	3,3
6. Colombia	6,1	13. México	4,6	20. Haití	3,1
7. Cuba	6,0	14. Bolivia	4,6	<u>América Latina</u>	<u>6,2</u>

Aunque las cifras de empleo pueden considerarse como una medida del grado aparente de industrialización, a menudo sólo reflejan la realidad en forma muy superficial. El mejor ejemplo es el del Ecuador, cuyo elevado porcentaje de empleo industrial no corresponde de ningún modo a un alto grado de industrialización. Lo mismo ocurre en el Perú y el Paraguay, que en realidad han alcanzado una industrialización mucho menos avanzada que Brasil o México, por ejemplo. La comparación entre los porcentajes de población que se emplean en el sector industrial con el producto bruto por habitante no da para América Latina un paralelismo muy definido entre ambas variables.

Lo anterior demuestra que la relación entre el empleo total del sector industrial y la población no constituye un índice fiel del grado de desarrollo económico que haya alcanzado un país, al menos dentro de ciertos límites de ingreso. La explicación radica en que el sector industrial agrupa una variedad muy grande de actividades, cuya evolución numérica sigue un curso distinto según el desarrollo económico.

En general, para las distintas categorías que comprende el sector industrial, las únicas cifras de empleo relativo que corresponden más o menos al crecimiento del producto bruto por habitante, son las de la industria fabril y sólo en el caso de determinados productos. En cambio, el empleo relativo en la construcción se relaciona en grado menor con el producto por habitante y las cifras para la pequeña industria varían, según el nivel de ingreso, de acuerdo a ciertas modalidades características.

### 3. Empleo en la industria manufacturera

Los países que tienen un bajo nivel de producto bruto por habitante y que, sin embargo, emplean a un contingente relativamente elevado en las manufacturas (compárese el cuadro XI-2 con el cuadro XI-4), son aquéllos en que predomina la pequeña industria, que hace subir exageradamente el total del sector manufacturero. Es el caso de el Ecuador (85 por ciento empleado en industrias caseras y artesanales), del Perú (70 por ciento), del Paraguay (58 por ciento) y de Bolivia (74 por ciento). En general, la elevada proporción que representa la pequeña industria en la manufactura total, corresponde al alto porcentaje de mujeres empleado

Cuadro XI-4

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE FUERZA DE TRABAJO  
MANUFACTURERA Y POBLACION, 1950

(Porcientos a base de cifras censales y estimaciones)

Pais	Por ciento de la po- blación em- pleado en la industria ma- nufacturera	Por ciento de la po- blación em- pleado en la industria fabril	Pais	Por ciento de la po- blación em- pleado en la industria ma- nufacturera	Por ciento de la po- blación em- pleado en la indus- tria fabril
1. Ecuador	9,2	15	11. México	3,8	56
2. Uruguay (E)	9,2	55	12. Bolivia	3,7	26
3. Argentina	9,1	59	13. Costa Rica	3,7	45
4. Chile	6,6	49	14. Nicaragua	3,6	19
5. Perú (E)	5,4	30	15. Venezuela	3,4	64
6. Cuba	5,1	51	16. Guatemala	2,9	38
7. Colombia	5,0	30	17. Haití	2,7	18
8. Paraguay	4,9	22	18. Rep. Dominicana	2,7	37
9. Brasil	4,2	52	19. Honduras	2,6	22
10. El Salvador	4,0	42	20. Panamá	2,4	43
			<u>Latin America</u>	<u>5,0</u>	<u>48</u>

(E) Estimaciones burdas.

/(véase el

(véase el cuadro XI-5), casi siempre sobre 40 por ciento y, a menudo, sobre 50; en tanto que la cifra respectiva para los países más adelantados oscila entre un 20 y un 30 por ciento.

#### 4. Empleo en la industria fabril

El concepto mismo de industria fabril, en contraposición con el de pequeña industria, no ha sido bien precisado desde un punto de vista estadístico e internacional, bien que es de gran utilidad analítica sobre todo en los países insuficientemente desarrollados, donde la pequeña industria aún desempeña un papel de relativa importancia.

Aunque no existe un criterio uniforme en los distintos países, cabe suponer que una unidad industrial de tipo fabril debe emplear por lo menos 5 personas, mereciendo el calificativo de pequeña industria aquella que cae por debajo de ese límite. Esta es a la vez la definición menos ambigua y de uso más corriente en Europa y en algunos países latino-americanos. <sup>3/</sup>

Esa definición también presenta algunas ventajas desde el punto de vista estadístico, pues son relativamente pocos los establecimientos industriales que se encuentran en la cifra divisoria; la pequeña industria suele emplear de 1-3 personas y los establecimientos fabriles acostumbra tener más de 5 trabajadores.

Por otra parte, la diferenciación entre estos dos tipos tiene cierta significación económica. Como es natural, la pequeña industria administrada por el dueño con uno o dos ayudantes, no dispone en general más que de equipo primitivo y su organización, incluso la división del trabajo, se reduce a la fórmula más sencilla. Por lo tanto, la productividad es baja. En cambio, una mayor mecanización sólo resulta redituable en las unidades mayores, sobre todo en los países poco desarrollados. <sup>4/</sup>

---

<sup>3/</sup> En Chile lo utiliza desde 1951 el Servicio Nacional de Estadística; también lo utiliza el Brasil (véase Produção Industrial Brasileira, 1952) y Honduras (véase Primera Investigación Industrial, 1950).

<sup>4/</sup> En algunos países altamente industrializados - verbigracia, Suiza, Alemania, Francia y Bélgica - los artesanos independientes utilizan para algunas operaciones equipo especial de alta productividad.

Cuadro XI-5

AMERICA LATINA: MUJERES EMPLEADAS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1950  
(Porcientos)

País	Año	Porcentaje de mujeres	Empleo fabril en porcentaje de empleo en industria manufacturera total	País	Año	Porcentaje de mujeres	Empleo Fabril en porcentaje de empleo en industria manufacturera total
1. Venezuela	1950	28,1	64	11. República Dominicana	1950	27,8	35
2. Argentina,	1947	26,9	58	12. Colombia (Colombia 1938)	1951	40,0 E (59,9)	30 (19)
3. México	1950	20,0 E	56	13. Perú (Perú 1940)	1950	45,0 E (55,7)	30 (16)
4. Brasil	1950	28,6	52	14. Bolivia	1950	41,0	26
5. Cuba	1953	14,9	51	15. Paraguay	1950	42,9	22
6. Chile	1952	32,3	49	16. Honduras	1950	40,0 E	22
7. Costa Rica	1950	21,9	45	17. Haití	1950	56,2	20
8. Panamá	1950	29,9	43	18. Nicaragua	1950	28,6	19
9. El Salvador	1950	33,3	42	19. Ecuador	1950	57,1	16
10. Guatemala	1950	25 E <sup>a/</sup>	38				

Nota: Los países se anotan según la relación entre empleo fabril y total de empleo manufacturero.

<sup>a/</sup> El censo industrial de 1946 da una cifra de 21 por ciento.  
E Estimaciones burdas.

Cuadro XI-6

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE EMPLEO FABRIL Y POBLACION, 1950  
(Porcientos estimados)

País	Porcentaje	País	Porcentaje	País	Porcentaje
1. Argentina	5,2	8. Costa Rica	1,7	15. Panamá	1,0
2. Uruguay	5,0	9. El Salvador	1,7	16. Rep. Dominicana	1,0
3. Chile	3,3	10. Perú	1,6	17. Bolivia	1,0
4. Cuba	2,6	11. Colombia	1,5	18. Nicaragua	0,7
5. Brasil	2,2	12. Ecuador	1,4	19. Honduras	0,6
6. Venezuela	2,2	13. Guatemala	1,1	20. Haití	0,5
7. México	2,1	14. Paraguay	1,1	<u>América Latina</u>	2,4

Asimismo, la pequeña industria no suele gozar de protección y es mal remunerada en los países subdesarrollados, en tanto que varias ramas de la industria fabril compiten en el mercado interno con alguna ventaja frente a sus congéneres extranjeros, de modo que el precio que cobra por sus productos es superior al del mercado mundial. Aquí se origina otra dificultad para comparar el producto bruto industrial de distintos países.

La relación de empleo entre la industria fabril y el total de la manufactura, según los criterios indicados, da una cifra de 48 por ciento para América Latina en 1950 aunque los países más industrializados de la región - Argentina, Brasil, México y Venezuela - superan esa cifra por un amplio margen. En los países más desarrollados del mundo la relación es superior al 80 por ciento. En cambio en los países latinoamericanos que tienen una industria más atrasada - Paraguay, Honduras, Nicaragua, Ecuador y Haití - el porcentaje oscila entre 20 y 25 por ciento y así también ocurría en Colombia y en el Perú en la época del último censo, hace 10 años. La relación entre el empleo fabril y la población aparece en el cuadro XI-6.

Si se comparan estos porcentajes con el producto bruto por habitante, se advierte una mayor correspondencia entre las dos variables, con algunas excepciones notables. Ellas se dan sobre todo en aquellos países que deben su elevado producto bruto ya sea a condiciones muy propicias para la producción primaria - la agricultura o la minería -, a las que se suma la influencia benéfica del sector externo en forma de una demanda sostenida y buenos precios para sus productos de exportación, o al ingreso por concepto de ciertos servicios.

En el primer grupo se encuentran Venezuela, seguida de Colombia y las repúblicas centroamericanas, en tanto que Cuba y Panamá gozan de ambos tipos de ventajas, en distinto grado, a raíz de los estrechos vínculos que los unen a los Estados Unidos. Sin embargo, en los tres países de mayor población - Cuba, Colombia y Venezuela - se advierte una tendencia a alcanzar el grado de industrialización que les corresponde según el producto bruto y así aumenta la correlación entre ambas variables.



El caso del Perú también es interesante. Es el único país de gran población que en 1950 se encontraba en los tramos inferiores del ingreso en América Latina. El grado de industrialización - en función del porcentaje de empleo en todas las actividades manufactureras y en la industria fabril por sí sola - correspondía a un producto bruto por habitante superior al que había alcanzado ese país. Es lógico suponer que el producto bruto por habitante se mantiene bajo por la influencia de la exigua productividad de la gran población agrícola del Altiplano. Por lo menos hasta 1950, el grueso de ella no se hallaba completamente incorporado a la economía del mercado. En general, en todos los países andinos - con su falta de homogeneidad geográfica - se advierte una menor integración económica y social de modo que las cifras, tanto de producto bruto como de industrialización, no reflejan la realidad con exactitud.

#### 5. Tamaño de las unidades fabriles

Dentro de la propia industria fabril cabe distinguir tres tipos, según el tamaño de los establecimientos: i) industrias fabriles en pequeña escala - 5-50 personas por unidad; ii) industrias fabriles en escala mediana - 50-500 personas por unidad; iii) industrias fabriles en gran escala - con más de 500 personas por unidad. (Véase el cuadro XI-7.)

Como las industrias en gran escala funcionan con una productividad mucho mayor que las de pequeña escala, son más importantes desde un punto de vista económico de lo que demuestran las cifras de empleo. Aunque sería necesario hacer un estudio por ramas de producción, en general se advierte que la Argentina, el Brasil y Chile tienen una estructura manufacturera equilibrada desde el punto de vista del empleo. Sólo en El Salvador se observa una falta notable de desarrollo de la industria en gran escala y acaso esta característica sea común a otros países pequeños.

Es dable suponer que existe cierta relación entre el tamaño de las industrias y las dimensiones del mercado interno. En la etapa de industrialización en que se encuentra América Latina, las diferencias se dan sólo entre los países pequeños y los medianos, y no entre éstos y los grandes. La situación es explicable. En las primeras etapas de desarrollo

Cuadro XI-7

AMERICA LATINA: EMPLEO EN LA INDUSTRIA FABRIL, POR TAMAÑO

Países	Unidades de 5-50 trabajadores		Unidades de 50-500 trabajadores		Unidades de más de 500 tra- jadores		Total
	Número	Porcien to del total	Número	Porcien to del total	Número	Porcien to del total	
Argentina 1946 <u>a/</u>	277.296 <sup>b/</sup>	42,0	329.380	36,6	195.358	21,4	899.032
Brasil 1940 <u>c/</u>	239.223	29,4	325.339	39,9	250.067	30,7	814.629
Brasil, Esta do de Sao Paulo 1952 <sup>d/</sup>	144.609	25,2	259.525	45,3	168.956	29,5	573.090
Chile 1952 <u>e/</u>	52.569	27,9	79.092	42,0	56.593	30,1	188.254
El Salvador 1952 <u>f/</u>	6.788	29,3	15.043	65,0	1.311	5,7	23.142

a/ IV Censo General de la Nación, Censo Industrial de 1946, Cuadro 10. Las cifras de empleo sólo dan el número de asalariados.

b/ Más de 10 trabajadores por unidad.

c/ Recenseamento Geral do Brasil, (1 de septiembre de 1940). Censo Industrial Estados Unidos do Brasil, Cuadro 10-a.

d/ Produção industrial - 1952. Sao Paulo. Conselho Nacional de Estadística Cuadro 5, mimeografiado.

e/ Servicio Nacional de Estadística, Tamaño de Establecimientos Industriales.

f/ Primer Censo Industrial y comercial, 1951, Vol. 1, cuadro 17.

/industrial, las

industrial, las fábricas en gran escala se dedican a producir textiles y alimentos, y estas ramas se desarrollan casi con idéntica facilidad en países de los tamaños de Chile o del Brasil, aunque surge distinto número de plantas en cada nación. Sólo a raíz de la aparición de industrias más especializadas o pesadas, que trabajan en productos metálicos, eléctricos o químicos, comienza a diferenciarse la estructura de la industria por tamaño en los países más grandes, en comparación con aquellos que tienen un mercado interno de tamaño medio.

#### 6. La pequeña industria

La pequeña industria es, por definición, aquella que emplea a menos de 5 personas por unidad. <sup>5/</sup> Comprende a gran variedad de actividades de producción y de reparación, o de ambas a la vez.

Porque las industrias caseras y artesanales representan el grueso, tanto del empleo como del número de establecimientos que entran en esta categoría, se suelen usar esos denominativos en vez del de pequeña industria. Pero no hay que olvidar que existen establecimientos industriales que, aunque no pueden considerarse de tipo fabril por su tamaño, también se diferencian de las unidades artesanales productivas y de reparación y de las artes caseras tradicionales, con su producción típicamente campesina y regional.

Por simplificar, y porque no existen en América Latina, como en Europa, estadísticas que distingan entre las industrias artesanales y las caseras, se justifica la agrupación de todos estos establecimientos industriales en una sola categoría de "pequeña industria".

a) Industrias caseras de tipo tradicional. En general este tipo de actividad fue el primero en aparecer en torno a las artes de hilar y tejer, la confección de ropa con tejidos hechos en casa, la cerámica, fabricación de productos de cuero, de madera para uso doméstico, preparación de alimentos y manufactura de distintos artículos de consumo y fantasía.

Aunque su importancia numérica varía de un país a otro de América Latina, son vigorosas todavía sólo en las mesetas andinas, donde predomina

---

<sup>5/</sup> En algunos países, generalmente muy desarrollados, el límite es de 10 personas. Véase también la sección 4 del presente capítulo.

una población indígena con seculares tradiciones de autarquía que se encuentra aislada del resto del mundo por barreras geográficas. La economía del mercado todavía no penetra a algunas de esas regiones y la producción en el propio hogar es una necesidad natural y consecuencia de un régimen local de comercio. También ocurre lo mismo en partes de Centroamérica y en remotas zonas del Brasil y México.

En cambio, en todos los países latinoamericanos que se han industrializado en forma marcada, las industrias caseras disminuyen con rapidez. El desarrollo industrial comienza por aquellos géneros de producción a que se dedicaban de preferencia las artes caseras, es decir, los textiles y la fabricación de vestuario. Algunas han podido mantenerse, pero a costa de perder muchas de sus características tradicionales y artísticas y ahora casi no se distinguen de las industrias minúsculas. Otras han podido sobrevivir porque sus productos no pueden hacerse a máquina, como son los de paja, caña y similares o los que tienen algún valor artístico y gran demanda entre los turistas y personas de elevados ingresos. Los ejemplos más típicos son el de los sombreros de paja toquilla en el Ecuador y de cigarros en Colombia.

Otro factor que contribuye a elevar las cifras de empleo de la pequeña industria es la inclusión en las industrias de gran número de mujeres que trabajan en su casa y dedican parte del tiempo a hilar, tejer y coser, en parte para su familia y en parte para obtener otros bienes y servicios de sus vecinos. Una pequeña proporción de lo que producen se vende por dinero en el mercado. En este sentido, se incluyó un número excesivo de mujeres en el censo de población de Venezuela de 1941, lo que elevó desmedidamente el tamaño no sólo de la pequeña industria sino de todo el sector industrial. Parece que lo mismo ocurrió en Colombia (1938), Ecuador (1950) y Perú (1940). En cambio, en México el censo de 1940 no tomó en cuenta a elevada proporción de estos trabajadores, ya sea por omisión o por clasificación en las actividades sin especificar.

El problema se complica aún más si estas mujeres pertenecen a familias agrícolas y dedican también tiempo a las labores del campo. Es cierto que gran parte de ellas pertenecen a familias de pequeños agricultores o campesinos sin tierra y el jefe de la familia, aunque se clasifica

/entre los

entre los trabajadores agrícolas, está en gran medida subempleado. Así, las ganancias que obtiene la mujer de su trabajo manual constituyen parte esencial del ingreso familiar y ella tiene, en realidad, poco que hacer en el predio. El jefe de la familia trata de obtener trabajo ocasional en las fincas más grandes, en la construcción o en servicios de distinta clase, para levantar el bajísimo nivel de vida que le permite el cultivo de su propia tierra. Como en todos esos casos se desconoce qué proporción de los ingresos familiares se obtiene de las distintas actividades, resulta muy difícil saber si se justifica o no considerar a estas personas, que dedican parte de su tiempo a las industrias caseras o a la construcción, como parte de la fuerza trabajadora industrial.

Todo esto complica a tal punto la medición exacta del contingente industrial, que en algunos casos conviene reducir las cifras estadísticas a base de estimaciones para obtener un cuadro del empleo más fiel a la realidad. El problema planteado tiene gran importancia efectiva y estadística, Sin embargo, las cifras de empleo industrial basadas en los censos de 1940 para Colombia y Venezuela e incluso las de 1950 para el Perú, Bolivia y el Ecuador resultan casi incomparables y en gran medida, sin sentido.

Por este motivo, las cifras sobre el empleo de tiempo incompleto en las ocupaciones industriales caseras por parte de mujeres de familias agrícolas se han reajustado para apreciar la evolución de la fuerza trabajadora manufacturera.

b) Industrias artesanales. Las industrias artesanales comprenden el trabajo en metales y similares (herrereros, cerrajeros, mecánicos generales, mecánicos de automóviles, mecánicos en electricidad, relojeros y toda suerte de talleres de reparación), carpintería, mueblería y otros trabajos en madera, talabartería, pastelería, zapatería y remiendo de zapatos, preparación de alimentos y fabricación y compostura de varios artículos de consumo y fantasía. En todas estas actividades tiene más importancia la destreza manual o artística que el volumen de bienes producidos.

/Los verdaderos

Los verdaderos artesanos, plenamente capacitados para enseñar a las nuevas generaciones, suelen ser escasos en América Latina y este sector del empleo industrial crece con menor rapidez que la demanda. En consecuencia, se observa un nivel poco satisfactorio de competencia profesional que se debe a la falta de medios de formación y de organización de los gremios. Estadísticamente, la situación descrita se manifiesta en una disminución del conjunto absoluto y relativo de los artesanos y gentes dedicadas a las industrias caseras.

c) Las industrias minúsculas. Estas se diferencian de las industrias caseras en dos aspectos principales. En primer lugar son características de los grandes centros urbanos, en tanto que las segundas se dan en las zonas rurales, y, por otra parte, aunque emplean a pocas personas, no siempre se organizan a base del trabajo familiar. Se dedican a la producción de los bienes más sencillos, en competencia con la industria fabril.

El desarrollo de las industrias minúsculas en América Latina obedece a dos factores principales. En primer lugar, la escasez de capital y medios crediticios ha fomentado la creación de unidades minúsculas, porque no necesitan mucho capital, en vez de que el crecimiento de la manufactura se basara en la fundación de plantas en pequeña o mediana escala, como habría sido normal. Por otro lado, el movimiento en masa hacia las ciudades dió lugar a un crecimiento urbano independiente del verdadero proceso de industrialización. Se ha producido así un contingente trabajador que ejerce una fuerte presión sobre el mercado de trabajo urbano. Ello facilita el desarrollo de la industria minúscula, en desmedro de la industria fabril, porque ella tiene insumos más elevados de mano de obra, aunque paga bajos sueldos, sus gastos generales son poco elevados y la tributación casi no la afecta o está exenta de todo impuesto. En condiciones que podrían calificarse de anormales, la industria minúscula prospera porque produce, a bajo costo, numerosos artículos sencillos que tienen buena aceptación en mercados que se caracterizan por un bajo poder de compra.

Cabe aquí hacer una observación de carácter muy general. Muchos de los productos de la industria minúscula los distribuyen vendedores

/ambulantes y

ambulantes y pequeños comerciantes, que en el sector terciario desempeñan el mismo papel que las industrias minúsculas en la manufactura. Ambos en cierto modo se encuentran al margen de la economía moderna y se vinculan con el fenómeno social de la población marginal. <sup>6/</sup>

d) Empleo total en la pequeña industria. La compleja estructura de la industria minúscula en los países que se encuentran en una etapa temprana de la evolución económica implica que las cifras totales de empleo en este sector no reflejan el resultado de un solo proceso de decaimiento o desarrollo de ciertos tipos de actividad, sino el resultado de varios, que se producen hasta cierto punto independientemente unos de otros.

La proporción de la población total que se encuentra ocupada en la pequeña industria (véase el cuadro XI-8) representa la conjugación de por lo menos 3 procesos independientes de evolución, a saber, mengua paulatina de las industrias caseras, desarrollo de las industrias artesanales y fuerza numérica con que cuenta la industria minúscula.

Del cuadro XI-8 no se obtiene ninguna relación entre las cifras relativas de empleo en la industria minúscula y el producto bruto por habitante. En cambio, si se estudia cada país en particular y se analizan las tendencias a largo plazo de las distintas ramas de la pequeña industria, se advierte una correspondencia lógica entre las cifras de empleo y el grado de desarrollo económico.

Las cifras de empleo total en la pequeña industria en relación con la población presentan una tendencia fluctuante según se eleva el ingreso. En algunos períodos, cuando decaen las industrias caseras rurales, la relación propende a bajar. Esta podría llamarse etapa de declinación primaria de la pequeña industria. Luego, la relación sube, a raíz del crecimiento de las artes manuales relacionadas con las industrias minúsculas que aparecen en las zonas urbanas. Vuelve a descender con el reemplazo de las industrias minúsculas por la industria fabril. Es la etapa de declinación secundaria de la pequeña industria. Si mejora aún más el nivel de vida, podrá elevarse el empleo en la

---

<sup>6/</sup> Véase el capítulo V y el capítulo VIII.

Cuadro XI-8

AMERICA LATINA: PORCIENTO DE POBLACION EMPLEADO EN LA PEQUEÑA INDUSTRIA, 1950

(Estimaciones)

País	Por ciento	País	Por ciento	País	Por ciento
1. Venezuela	1,2	8. México	1,7	15. Nicaragua	2,9
2. Argentina	3,8	9. Colombia	3,5	16. Perú	4,0
3. Uruguay	4,2	10. Brasil	2,0	17. Ecuador	7,8
4. Cuba	2,5	11. Guatemala	1,8	18. Paraguay	3,8
5. Chile	3,3	12. Rep. Dominic.	1,7	19. Bolivia	2,8
6. Costa Rica	2,0	13. Honduras	2,0	20. Haití	2,3
7. Panamá	1,4	14. El Salvador	2,3	<u>América Latina</u>	<u>2,6</u>

Nota: La enumeración corresponde al orden descendiente del producto bruto por habitante.

Cuadro XI-9

AMERICA LATINA: PORCIENTO DE LA POBLACION EMPLEADO EN LA CONSTRUCCION, 1950

País	Por ciento	País	Por ciento	País	Por ciento
1. Argentina <sup>a/</sup>	2,0	8. El Salvador	1,0	15. México	0,9
2. Chile <sup>b/</sup>	1,9	9. Perú (E)	1,0	16. Ecuador	0,9
3. Venezuela	1,8	10. Rep. Dominicana	0,9	17. Nicaragua	0,8
4. Uruguay (E)	1,7	11. Paraguay	0,9	18. Guatemala	0,7
5. Costa Rica	1,4	12. Cuba <sup>d/</sup>	0,9	19. Honduras	0,7
6. Brasil	1,3	13. Panamá	0,9	20. Haití	0,3
7. Colombia <sup>c/</sup>	1,1	14. Bolivia	0,9	<u>América Latina</u>	<u>1,2</u>

(E) Estimaciones.

<sup>a/</sup> Según el censo de 1947: 1,7 por ciento.

<sup>b/</sup> Según el censo de 1952: 1,7 por ciento.

<sup>c/</sup> Estimación parcial para el censo de 1951: 1,1 por ciento.

<sup>d/</sup> Según el censo de 1953: 1,1 por ciento.



pequeña industria por el crecimiento del contingente artesanal dedicado a la reparación, pero si luego sobreviene una baja de los precios de los bienes industriales más complejos, junto con un continuo mejoramiento de las condiciones de vida, resulta más conveniente reemplazar los artículos averiados o gastados por productos nuevos, que no remendarlos. Se produce así la tercera etapa de declinación de la pequeña industria.

Los países latinoamericanos se encuentran en distintos puntos de la evolución señalada; algunos en el año 1950 ya habían alcanzado las etapas superiores, en tanto que los de menores ingresos se encontraban todavía en las primeras (Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú). Venezuela, Argentina y el Uruguay eran los más avanzados. En el rápido crecimiento del primero parece que se hubiera omitido la etapa de desarrollo de la industria minúscula y las cifras de su pequeña industria en total vienen disminuyendo en forma marcada desde 1941. Argentina y el Uruguay, junto con Chile, se hallan precisamente en esa etapa de desarrollo en que sus ciudades contienen a gran número de artesanos y pequeños talleres que producen toda suerte de artículos y sólo lentamente los va desplazando la producción fabril.

#### 7. Empleo en la construcción

En todas partes del mundo se advierte cierta relación entre el número relativo de personas empleado en la construcción y el grado de desarrollo económico medido a través del producto bruto por habitante. (Véanse los cuadros XI-2 y XI-9.)

En los tramos más elevados del ingreso las cifras relativas de empleo en la construcción decaen debido a la mayor mecanización y empleo de elementos prefabricados. Esas técnicas permiten economizar mano de obra, aunque generan una demanda adicional de manufacturas. Sólo en Venezuela, de los países latinoamericanos, se hace amplio uso de equipo mecanizado para la construcción. Por ello, la fuerza trabajadora empleada en estas actividades no es de las mayores, pese a que el sector de la construcción es el más desarrollado de toda América Latina.

En cambio, en los países menos desarrollados de América Latina entran en juego otros factores que falsean las cifras de empleo en la

/construcción. La

construcción. La construcción es la actividad industrial que utiliza mayor número de braceros casuales y estacionales, que vienen directamente del campo y en ciertas épocas trabajan en la agricultura. Los censos de población incluyen a este contingente a veces en el sector agrícola y a veces en el de la construcción. Ello redundaría en una subestimación del empleo en la construcción, como parece ser, por ejemplo, el caso de Cuba y México. En el primero, los peones de las plantaciones de azúcar y tabaco se emplean en la edificación durante la época de poco trabajo agrícola. En México también existe una gran masa de trabajadores migratorios que se clasifican en parte como fuerza trabajadora agrícola y en parte no se cuentan. Muchas de estas personas obtienen elevada proporción de sus ingresos del sector de la construcción y las omisiones estadísticas hacen aparecer menos numerosa tanto la fuerza trabajadora de la construcción como la mano de obra total del país. Si fuera posible evitar este tipo de omisión, es probable que las cifras relativas de empleo en la construcción mostrarían un paralelismo más acentuado con las del producto bruto por habitante.

## II. EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO INDUSTRIAL

### 1. Evolución a largo plazo del empleo industrial total

Sólo es posible trazar la evolución a largo plazo del empleo industrial en contados países latinoamericanos <sup>1/</sup> a la luz de censos demográficos e industriales sucesivos o de inscripciones especiales para la industria. Sin embargo, es preciso introducir modificaciones de gran magnitud en las cifras de censos anteriores para poderlas comparar con las últimas estadísticas censales.

En unos pocos países - Venezuela, Cuba y Panamá - sólo se dispone de datos para el decenio anterior al último censo. En el Perú se vienen publicando estadísticas industriales desde 1947, que son bastante completas para la industria fabril, y en el caso del Uruguay se cuenta con los

---

2/ Argentina, Chile, el Brasil, Colombia y México.

resultados de los censos industriales de 1936 y 1954, y aunque se levantó un censo en 1948, sus resultados no han sido publicados. En todos los demás países no hay datos para estudiar el empleo industrial. Pese a estas limitaciones, es posible dar un cuadro bastante completo de la evolución de la mano de obra industrial durante los últimos 30 años en 5 países y durante el decenio intercensal para 3. En el caso del Perú las observaciones son más hipotéticas. (Véase el cuadro A.XI-2.)

Cuatro de los cinco países sobre los que se dispone de datos a más largo plazo, muestran una disminución del porcentaje de empleo industrial en el total de la población. En la Argentina ello ocurrió entre 1914 y 1935, pero la tendencia casi había llegado a su fin en 1925; en Chile sucedió entre 1920 y 1930; en Colombia duró desde 1918 hasta 1938, y en México, en los 20 años anteriores a 1940, llegando a término quizá en 1935. (Véase el cuadro XI-10.)

También se observaba el mismo fenómeno en Panamá, el Perú y Venezuela y en los casos de Chile, Colombia y México, la disminución en algunos períodos fue no sólo relativa sino también absoluta. En un período posterior, hacia 1950, la mano de obra industrial creció sin interrupciones, pero también lentamente, y en un país - la Argentina - su proporción dentro de la población ha disminuido después de 1950.

## 2. Evolución del empleo en la industria manufacturera

El crecimiento del empleo en la industria manufacturera es un proceso complejo, y por eso las cifras respectivas sólo se relacionan superficialmente con la industrialización. La disminución periódica de las cifras de empleo manufacturero se ha debido casi enteramente al decaimiento relativo y, en algunos casos absoluto, de la pequeña industria. En cambio, la industria fabril y la construcción han crecido en forma constante y con mayor celeridad la segunda que la primera. (Véase el cuadro XI-11.)

Cuadro XI-10

AMERICA LATINA: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO INDUSTRIAL

País	Primer período		Segundo período		Períodos más recientes	
	Años	Tasa porcentual	Años	Tasa porcentual	Años	Tasa porcentual
Argentina	1914-35	2,0	1935-47	3,4	1947-55	1,3
Chile	1920-30	disminución	1930-40	2,7	1940-52	3,5
Brasil	1920-40	2,7	---	---	1940-50	3,8
Colombia	1918-38	0,4	---	---	1938-51	2,5
México	1921-30	3,1	1930-40	2,2	1940-50	3,5
Idem, 1940 sin ajustar	(1921-30)	(3,0)	(1930-40)	disminución	(1940-50)	(6,6)
Perú (E)	---	---	---	---	1940-50	1,0
Venezuela	---	---	---	---	1941-50	7,7
Idem, 1941 sin ajustar	---	---	---	---	(1941-50)	(2,9)
Cuba	---	---	---	---	1943-53	6,5
Panamá	---	---	---	---	1940-50	0,7

(E) Estimaciones burdas.

/Cuadro XI-11

Cuadro XI-11  
 AMERICA LATINA: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL  
 EMPLEO MANUFACTURERO

País	Primer período		Segundo período		Tercer período	
	Años	Tasa por- centual	Años	Tasa por- centual	Años	Tasa por- centual
Argentina	1914-40	1,9	1940-47	3,1	1947-54	1,1
Chile	1920-30	dismin.	1930-40	3,3	1940-52	3,2
Brasil	1920-40	2,2	--	--	1940-50	2,9
Colombia	1918-38	dismin.	--	--	1938-51	2,5
México	1921-30	2,5	1930-40	1,8	1940-50	2,7
Idem, 1940 reajustado	(1921-30)	(2,5)	(1930-40)	dismin.	(1940-50)	(8,6)
Perú (E)	--	--	--	--	1940-50	0,9
Venezuela	--	--	--	--	1941-50	6,7
Idem, 1941 reajustado	--	--	--	--	(1941-50)	(0,5)
Cuba	--	--	--	--	1943-53	5,9
Panamá	--	--	--	--	1940-50	2,0

(E) Estimación burda.

/Se infiere

Se infiere que las cifras globales de empleo industrial en las primeras etapas de desarrollo económico tienen una significación limitada. Sólo en etapas más avanzadas revelan con alguna exactitud la verdadera fuerza industrial de un país. Así, cada vez son más importantes las cifras de empleo industrial en países como Venezuela, Argentina, Uruguay, Chile, Cuba, Brasil y México pues se van eliminando aquellos factores que durante épocas anteriores contribuían a dar cierto carácter circunstancial a las cifras industriales y demográficas. Cabe señalar que cuando se llega a una industrialización muy adelantada, los contingentes numéricos empleados en la industria pierden de nuevo gran parte de su importancia porque se incorporan tal cantidad de equipo mecánico que resulta de mayor significación económica el análisis de la productividad de la mano de obra que de las cifras de empleo.

Este cambio de enfoque, desde la mano de obra industrial misma hacia su productividad, corresponde a una transición de etapas de creación y expansión industrial a las de consolidación. Incluso en los países más desarrollados de América Latina el desarrollo económico gira en torno a la creación y expansión de la industria y el problema general de la consolidación sobre todo en su etapa más avanzada todavía no se plantea. Sin embargo, en algunas ramas industriales que se establecieron hace algunos decenios, el proceso de ampliación ya va llegando al punto de saturación del mercado interno, de modo que la consolidación y el problema de la productividad se ha convertido en uno de los problemas más importantes. Aunque en forma limitada, cabe hacer notar que el proceso de consolidación ha tenido ya un efecto negativo sobre las cifras de empleo industrial desde 1950. En algunos países el crecimiento de la fuerza trabajadora fabril fue más lento que el de producto industrial.

### 3. Evolución de la pequeña industria

Pese a que se trata de pocos países y períodos, el análisis histórico de la pequeña industria revela que ocurren fluctuaciones típicas según el curso general del desarrollo económico. (Véase el cuadro XI-12.) Las fluctuaciones reflejan los cambios habidos en las industrias caseras, artesanales y minúsculas al influjo del progreso industrial y de la modificación de los niveles de vida.

Cuadro XI-12

AMERICA LATINA: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO  
EN LA PEQUEÑA INDUSTRIA

País	Primer período		Segundo período		Tercer período	
	Años	Tasa porcentual	Años	Tasa porcentual	Años	Tasa porcentual
Argentina	1914-35	0,9	1935-47	disminución	1947-55	2,8
Chile	1920-30	disminución	1930-40	2,5	1940-52	2,8
Brasil	1920-40	0,6	---	---	1940-50	2,2
Colombia	1918-38	disminución	---	---	1938-51	1,7
México	1921-30	0,2	1930-40	disminución	1940-50	1,6
Idem, 1940 reajustado(1921-30)		0,2	(1930-40)	(disminución)	(1940-50)	(11,0)
Perú	---	---	---	---	1940-50	disminución
Venezuela	---	---	---	---	1941-50	0,2
Idem, 1941 reajustado	---	---	---	---	(1941-50)	(disminución)
Cuba	---	---	---	---	1943-53	5,4

/En los

En los diez años anteriores a 1950 la fuerza trabajadora total ocupada en la pequeña industria creció casi a la misma tasa que la población. Después de ese año no ha habido un gran cambio en la situación. Continuaba aumentando la población urbana, aunque quizá en menor proporción que de 1940 a 1950. Por otra parte, el empleo en la industria fabril aumentó más lentamente - en parte a raíz de un incremento de la productividad - y existían todavía las condiciones que favorecían a la industria minúscula. Esto último, junto a un lento crecimiento de los artesanos y casi total desaparición de las industrias caseras produce un crecimiento continuo y moderado de la pequeña industria en conjunto.

a) Decaimiento de las industrias caseras

El primero de los procesos que influye sobre la evolución de la pequeña industria es el decaimiento de las industrias caseras, que eran relativamente numerosas hace una generación y en la mayoría de los países latinoamericanos. Ocurre que cuando comienzan a decaer estas industrias, unidades artesanales y minúsculas no crecen con mayor rapidez, de modo que se produce una disminución del contingente numérico total empleado en toda la pequeña industria. El fenómeno era patente en Chile antes de 1930, en Colombia antes de 1938 y quizá en Venezuela antes de 1950. Cabe suponer que lo mismo ocurría en el Perú entre 1940 y 1950.

El rápido decaimiento de las industrias caseras se debe en general a la desaparición de las artes textiles. Hacia 1940 esta rama era todavía tan floreciente que según los censos de población - Perú (1940), Colombia (1938) y Venezuela (1941) - representaba de un tercio a un cuarto de la fuerza trabajadora manufacturera total. También desaparecen las industrias caseras y artesanales de la cerámica. Ambos tipos de productos son reemplazados en el mercado interno por los fabriles.

También está en vías de desaparecer, a corto plazo, la confección casera de vestuario y artículos similares, por ejemplo el calzado, con desarrollarse las industrias fabriles y minúsculas.



Es lógico que la rapidez con que desaparece la industria casera dependa del crecimiento de las ramas de la industria fabril. No es mera coincidencia que la declinación primaria de la pequeña industria ocurra cuando se inicia la industrialización y se crea y amplía con rapidez la producción fabril de textiles. Las industrias caseras decaen con menor rapidez cuando la producción fabril la sustituye un proceso lento. Por eso sobrevive gran número de industrias caseras en Bolivia, Ecuador, Honduras y Perú.

b) Evolución de las industrias artesanales

Al proceso de decaimiento que afecta a las industrias caseras obedecen también aquellas industrias artesanales que se dedican a la producción de calzado, cerámica y productos de madera que no pueden competir con la industria fabril.

Sin embargo, no es dable suponer que ocurra una disminución general de las industrias artesanales en las primeras etapas de industrialización. Por el contrario, con el desarrollo económico, el rápido crecimiento de las ciudades y el alza del ingreso, durante los últimos decenios ha habido una demanda creciente en América Latina de distintos tipos de artesanos. Si su número relativo parece disminuir en ciertas épocas, ello se debe a que por el largo período de aprendizaje, falta de medios de formación y difícil adaptación a las nuevas condiciones de trabajo y mercado, su crecimiento es lento. Aunque las cifras de empleo no lo revelan, también ocurre un importante cambio en la composición interna de estas industrias. En tanto que algunas emplean a menor número que antes, otras se desarrollan con rapidez y aparecen nuevas. En primer lugar, aumenta el número de sastres, costureras, elaboradores de alimentos y mueblistas a medida que se eleva el ingreso y mejoran las condiciones de vida. Por otra parte, al influjo del progreso técnico hay una demanda acrecentada de toda suerte de artesanos que trabajan en metales, equipos mecánicos y eléctricos, radio, relojería y óptica. Por último, junto a la urbanización, electrificación y desarrollo de instalaciones modernas aparece una mayor demanda de artesanos como plomeros, electricistas, instaladores y reparadores de gas y teléfono, etc.

/Como resultado

Como resultado de todos estos factores, la relación porcentual entre los artesanos y la población aumenta durante mucho tiempo a medida que progresa la economía, llega a un punto de estabilización y luego desciende lentamente. El punto de estabilización sólo se logra cuando la urbanización ya ha llegado a un nivel en que no progresa con rapidez y en que la masa de la población ha alcanzado un nivel satisfactorio de vida. Sólo la Argentina y el Uruguay, de los países latinoamericanos, se hallan en una situación semejante; pero los demás, incluso Venezuela, tienen todavía mucho camino por delante antes de llegar a ese estado. En otros países - Chile, Brasil, México - la situación se da sólo en las zonas metropolitanas de las capitales y ciudades industriales más grandes.

En el caso de Uruguay y quizá de Chile el número relativo de artesanos se acerca al punto de estabilización donde merece más atención el perfeccionamiento técnico que el número de artesanos. En los demás países el número de artesanos tendrá que aumentar con rapidez para alcanzar a la demanda.

c) Evolución de la industria minúscula

Es más difícil determinar los cambios numéricos y las tendencias en el contingente trabajador que se ocupa en la industria minúscula que en los demás tipos de actividad manufacturera. Sin embargo, es posible hacer algunas observaciones generales.

El rápido desarrollo de la industria minúscula, no se relaciona en forma causal con la desaparición de las industrias caseras, aunque ambos fenómenos tienen los mismos antecedentes sociales y económicos: la acelerada urbanización que se observa en América Latina, que no guarda relación con el proceso de industrialización. Sólo cuando se desarrollan las industrias fabriles con suma rapidez empieza a disminuir la industria minúscula, a una tasa superior a la del crecimiento lento, pero constante, del número de artesanos de modo que se produce la disminución secundaria de las cifras de empleo de la pequeña industria. Es probablemente lo que ocurrió en Argentina en 1935-45. Después de 1947 la tendencia se trastocó y así se explican las elevadas cifras del censo industrial de 1954.

/Aparte de la

Aparte de la Argentina, el crecimiento de la pequeña industria se observa en Chile y Cuba, y quizá en México. Todos son países que se caracterizan por un rápido crecimiento de sus ciudades donde se congrega una gran población marginal. En cambio, el desarrollo del empleo fabril - con la posible excepción de Cuba - no era más rápido que el de las ciudades grandes. Hay motivos para creer que en el Uruguay también, el desarrollo de la pequeña industria se debe al crecimiento de las unidades minúsculas, pues las industrias caseras, como en Chile y la Argentina, desaparecieron hace ya tiempo.

En el Brasil el empleo de la industria pequeña mantuvo más o menos el mismo ritmo de expansión que la población y en Colombia quedó un poco rezagado. Conviene recordar que en el último país todavía no desaparecen del todo las artes caseras rurales<sup>g/</sup> de modo que el crecimiento de los demás tipos de pequeña industria crecían con mayor rapidez que a razón de 1,7 por ciento al año en el período intercensal de 1938-51, probablemente a la misma tasa de 2,3 por ciento del crecimiento demográfico.

En los demás países la pequeña industria creció muy lentamente o disminuyó. Se trata en general de países donde en los diez años anteriores a 1950 y todavía en años más recientes estaban decayendo las industrias caseras, lo que anulaba el incremento de la industria minúscula. En el caso del Perú se observaron ambos procesos entre 1940 y 1950, pero la reducción de las industrias caseras afectaba a un contingente más numeroso. En Venezuela es probable que desaparecieron del todo las industrias caseras en 1941-50 y ese país presentaba condiciones mucho más desfavorables para el crecimiento de las industrias que los demás, debido a su elevado nivel de ingreso y la rápida expansión de su industria fabril.

---

g/ En el Departamento de Narifio cerca del Ecuador, se calculaba un total de 44.786 personas empleadas en la manufactura en 1951, con 72 por ciento de mujeres. De ese total, 25.000 a 30.000 trabajaban en artes caseras, 40 por ciento en hilar y tejer y 60 por ciento en confección de vestuario y fabricación de calzado.

#### 4. Evolución de la industria fabril

Las modificaciones más importantes que sufre el empleo industrial son aquellas que afectan a la industria fabril, que comprende tanto unidades grandes de producción como de reparación.

En comparación con las industrias artesanales y caseras, la industria fabril tiene una historia muy corta, que casi no abarca en América Latina más que el siglo veinte. Antes de la primera guerra mundial la industria fabril se dedicaba sobre todo a la elaboración de productos primarios de exportación - productos ganaderos en la Argentina y el Uruguay, azúcar en Cuba, Brasil y el Perú; también se elaboraban alimentos y bebidas para el consumo interno - harina, aceite comestible, alcoholes y licores; se fabricaban algunos materiales de construcción, muebles, carretas e implementos agrícolas sencillos, etc. En algunos países apenas se vislumbraba un comienzo de industria textil. En ese período Argentina sin duda marchaba a la vanguardia, y en segundo lugar venían el Brasil, Uruguay, Chile y México. Los demás países se encontraban todavía en la etapa preindustrial.

La primera guerra mundial dio un fuerte impulso a la industria fabril. En 1920 el sector fabril de toda la región no empleó a más de 750.000 personas, de las cuales 280.000 - 300.000 le correspondían a la Argentina y 250.000 al Brasil. En el decenio siguiente el empleo fabril de la Argentina, Chile y el Brasil creció en forma sostenida pero no rápidamente. La tasa anual de crecimiento era bastante alta, pero se debía a lo bajo de las cifras iniciales. En realidad se absorbía anualmente un nuevo contingente trabajador bastante bajo, alrededor de 10.000 personas en la Argentina, 3.000 a 4.000 en Chile, 15.000 a 20.000 en el Brasil.

Durante la gran crisis económica de los años 1930-33, la industria fabril se vio afectada en todo el mundo de modo que las cifras de empleo de 1934 eran más o menos las registradas en 1929.

A continuación vino un período de desarrollo más intensivo y las cifras de empleo se elevaron a una tasa acelerada, sobre todo en la Argentina, seguida de Colombia y el Brasil. En Chile y México también se observó

/bastante progreso

bastante progreso en este período. El crecimiento del producto industrial correspondió bastante exactamente a la ampliación de la fuerza trabajadora del sector. En 1940 el empleo fabril de toda la región sumaba 2,5 millones de personas y el Brasil iba a la cabeza, en segundo lugar la Argentina y México bastante más atrás. Antes de la segunda guerra mundial la industria ya había alcanzado tal desarrollo que los países dedicaban atención preferente a la expansión de los distintos tipos de manufactura más bien que al establecimiento de nuevas industrias, aunque incluso en los países más avanzados las industrias de capital todavía se encontraban en un estado incipiente.

La segunda guerra mundial vino a dar un fuerte impulso a la industria fabril. La falta de equipos y las dificultades de abastecimiento en esa época fomentaron la expansión de muchas industrias y la creación de unas pocas, que entrañaban un gran esfuerzo de improvisación. En este sentido, la Argentina y el Brasil desarrollaron iniciativas notables. Con objeto de producir a toda costa y aprovechar la capacidad productiva instalada antes de la guerra, el empleo aumentó considerablemente y disminuyó la relación entre capital y mano de obra. En 1945 la fuerza trabajadora fabril superaba los tres millones.

A raíz del mejoramiento de la relación de precios del intercambio, de las divisas convertibles acumuladas durante la guerra y de la reanudación de las importaciones normales de equipo, en los primeros años de la postguerra la industria fabril latinoamericana se desarrolló vigorosamente. Se ampliaron las industrias principales de bienes de consumo, se crearon nuevas ramas de producción de bienes de consumo duradero y de bienes de capital y comenzó el proceso de consolidación de las ramas establecidas con anterioridad mediante la renovación del equipo y el alza de la productividad. En los primeros dos o tres años de postguerra el progreso más notable se registró en la Argentina y el empleo y producto fabriles superaron a los del Brasil. Por segunda vez, Argentina llegó a ser la primera potencia industrial de América Latina. Después de 1947, se observa un decaimiento de la industria Argentina y de 1948 a 1954 el empleo fabril disminuyó ligeramente, en tanto que siguió aumentando en los demás países.

/Durante este

Durante este período, la industria fabril empezó a crecer con rapidez en aquellos países en que se advertía un progreso moderado y lento durante los años de la guerra. Se crearon nuevas industrias y se ampliaron las existentes. Este es el caso de Venezuela, Perú, Cuba y también Colombia.

Si se consideran todos los países latinoamericanos, el empleo fabril en 1950 sumaba de 3,7 millones, lo que supone un incremento de 1,1 a 1,2 millones desde 1940, o sea un alza anual de 110.000 a 120.000 personas por año.

En los cuadros XI-13 y XI-14 se indican las tasas de crecimiento anual del empleo manufacturero total y fabril en los 8 países de mayor población durante los 10 años anteriores a 1950.

Aunque las cifras de los cuadros XI-13 y XI-14 se basan en fuentes muy heteróneas y comprenden estimaciones y reajustes, reflejan algunos hechos básicos sobre la rapidez del desarrollo industrial en los países analizados.

El crecimiento más rápido se advierte en Venezuela, seguida por el Perú y Cuba, aunque las cifras del último son muy inseguras. Sin embargo, los tres países comenzaron con un nivel de empleo tan bajo que el sorprendente incremento en términos porcentuales se reduce a cifras menos impresionantes en términos absolutos. Es significativo el progreso logrado por el Perú, por cuanto revela el comienzo de la industrialización en un país muy bien dotado para estas actividades. En segundo plano, con una tasa inferior pero todavía elevada de crecimiento se encuentran Colombia, México y Brasil. En 1940 estos países habían desarrollado una industria bastante grande de modo que el incremento de 4 por ciento anual del empleo representa en realidad un avance mayor que en los primeros tres países mencionados anteriormente.

En cuanto a Chile, sus cifras de empleo fabril revelan que este país va quedando postergado en la competencia por industrializarse, bien que durante el decenio 1940-50 se observan algunos avances importantes en el campo industrial.

La tasa de crecimiento del empleo fabril en estos países parece guardar una relación bastante estrecha con el incremento del producto bruto

Cuadro XI - 13

PAISES LATINOAMERICANOS DE MAYOR POBLACION: TASA ANUAL DE  
CRECIMIENTO DEL EMPLEO FABRIL

País	Primer período		Segundo Período		Tercer Período	
	Años	Tasa por- centual	Años	Tasa por- centual	Años	Tasa por- centual
Argentina	1914-40	3,3	1940-47	6,4	1947-54	disminución
Chile	1920-30	4,1	1930-40	4,3	1940-52	3,5
Brasil	1920-40	6,9	---	---	1940-50	3,6
Colombia	1918-38	5,4	---	---	1938-51	4,5
México	1921-30	8,0	1930-40	4,9	1940-50	3,8
Perú	---	---	---	---	1940-50	7,1
Venezuela	---	---	---	---	1941-50	13,6
Cuba	---	---	---	---	1943-53	6,3

/Cuadro XI-14

Cuadro XI-14

PAISES LATINOAMERICANOS DE MAYOR POBLACION: CRECIMIENTO DE LA FUERZA TRABAJADORA FABRIL EN COMPARACION CON OTROS INDICES DEL DESARROLLO ECONOMICO

(Tasa de crecimiento porcentual)

País	Periodo	Tasa de crecimiento del producto bruto	Tasa de crecimiento demográfico		Tasa de crecimiento de la fuerza trabajadora industrial	
			Total	Urbano	Total Ind.	fábril
Argentina	1935-47	4,7	1,6	2,4	3,4	6,4
"	1947-55	1,7	2,3	2,6	1,3	Disminución
Chile	1940-52	5,6	1,5	2,7	1,4	3,5
Brasil	1940-50	4,2	2,4	3,9	3,8	3,6
Colombia	1938-51	4,1	2,2	4,6	2,5	4,5
México	1940-50	7,8	2,7	4,6	3,4	3,8
Perú	1940-50	5,5	1,9	3,5	1,0	7,1
Venezuela	1941-50	7,7	2,8	6,8	7,7	13,6
Cuba	1943-53	4,7	2,1	3,6	3,0	6,3

/interno y



interno y también se observa una conexión entre el primero y el crecimiento de la población urbana. La relación entre empleo fabril y población urbana es en general demasiado baja en América Latina (véase el capítulo VI) pero ha ocurrido un mejoramiento en la Argentina (1935-47) y en Chile, Perú, Venezuela y Cuba, donde la relación pasa de la unidad. Cuando esta relación es menos de la unidad, la composición del empleo de la población urbana no tiene características del todo satisfactorias. Así pues, en Colombia, Brasil y México decayó la proporción de trabajadores fabriles en la población urbana debido a una urbanización demasiado rápida que no se justificaba por razones de índole económica. El caso más desfavorable se dio en México debido a una tasa muy elevada de crecimiento demográfico.

En el quinquenio 1945-50 la rapidez de la industrialización en los países indicados difiere ligeramente del promedio para el decenio 1949-50. La tasa más acelerada de crecimiento del empleo fabril se registró en Venezuela y México, 9,7 y 9,3 por ciento anual respectivamente. En Brasil y Colombia los porcentajes correspondientes se estiman en 4,7 y 4,9 y en Chile se mantuvo un promedio de 3 por ciento. En la Argentina, debido a la oclusión industrial que se registra a partir de 1947, la tasa de crecimiento del empleo fabril en todo el quinquenio dio un promedio de menos de 1 por ciento por año. Entre los países más pequeños se observa un rápido crecimiento del empleo fabril en el Uruguay - más de 4 por ciento anual hacia 1950 - y en el Ecuador, El Salvador, Costa Rica y Honduras.

A base de las tendencias de empleo observadas en los países en particular es posible estimar que el aumento total del empleo fabril entre 1945 y 1950 alcanza a cerca de 24 por ciento, lo que da un promedio anual de 4,4 por ciento.

/Cuadro A.XI-1

## Cuadro A.XI-1

AMERICA LATINA: EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL, 1950<sup>a/</sup>

País	Empleo industrial total	Industria manufacturera				Construcción	
		Total	Industria fabril		Industrias caseras y artesanales		
			Número	Porcentaje	Número		Porcentaje
Argentina	1.980.00	1.560.000	920.000	59	640.000	41	420.000
Chile	496.000	383.000	189.000	49	194.000	51	113.000
Brasil	2.864.700	2.191.600	1.150.000	52	1.041.600	48	673.100
Perú	514.000	434.000	130.000	30	304.000	70	80.000
Colombia	690.000	570.000	170.000	30	400.000	70	120.000
Venezuela	263.600	172.500	110.000	64	62.500	36	91.100
México	1.197.100	972.600	540.000	56	432.600	44	224.500
Cuba	333.000	283.000	145.000	51	138.000	49	50.000
Países mayores	8.338.400	6.566.700	3.354.000	51	3.212.700	49	1.771.700
Guatemala	100.000	80.000	30.000	38	50.000	62	20.000
El Salvador	93.100	74.400	31.100	42	43.300	58	18.600
Honduras	47.100	37.600	8.400	22	29.100	78	9.500
Nicaragua	46.400	37.700	7.000	19	30.700	81	8.700
Costa Rica	41.500	29.900	13.500	45	16.400	55	11.600
Centroamérica excluido Panamá	328.000	259.600	90.000	35	169.500	65	68.400
Panamá	24.700	18.000	7.700	43	10.300	57	6.700
Centroamérica	352.700	277.600	97.700	35	179.800	65	75.100
Paraguay	81.100	68.300	15.000	22	53.300	78	12.800
Bolivia	135.300	109.600	28.000	26	81.600	74	25.700
Ecuador	322.100	294.700	45.000	15	249.700	85	27.300
República Dominicana	76.500	57.100	21.000	37	36.100	63	19.500
Haití	95.600	85.300	15.000	18	70.300	82	10.300
Países pequeños excluido Uruguay	710.600	615.000	124.000	20	491.000	80	95.600
Uruguay	260.000	220.000	120.000	55	100.000	45	40.000
Países pequeños	970.600	835.000	244.000	29	591.000	71	135.600
América Latina	9.661.700	7.679.300	3.695.700	48	3.983.500	52	1.982.400

a/ Estadísticas y estimaciones en miles redondeados a la centena más cercana.

Cuadro A.XI-2

## AMERICA LATINA: EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN ALGUNOS PAISES

Años	Fuerza trabaja- dora in- dustrial	Fuerza trabajadora manufacturera		Fuerza trabajadora fabril		Industrias caseras y artesanales		Fuerza trabaja- dora de la cons- trucción
		Número	Porcen- taje de mujeres	Número	Porcentaje de manu- facturera	Número	Porcentaje de manu- facturera	
<u>Argentina</u>								
1895	356.000	306.000	...	50.000	16,3	256.000	83,7	50.000
1914	825.000	705.000	...	280.000	39,7	425.000	60,3	120.000
1935	1.145.000	1.015.000	...	434.000	42,8	581.000	57,2	130.000
1947	1.770.000	1.505.000	26,9	925.000	61,5	580.000	38,5	265.000
1950a/	1.980.000	1.560.000	...	920.000	59,0	640.000	41,0	420.000
1955	2.030.000	1.650.000	...	905.000	54,8	745.800	45,2	380.000
<u>Chile</u>								
1920	366.528	326.528	45,8	60.000b/	18,4	266.528	81,6	40.000b/
1930	263.683	206.906	33,3	90.000b/	43,5	116.906	56,5	56.777
1940	344.608	286.447	32,4	137.481	48,0	148.966	52,0	58.131
1950a/	496.000	383.000	27,0	139.000	49,3	194.000	50,7	113.000
1952	511.030	408.713	26,0	204.000	50,0	204.713	50,0	102.317
<u>Brasil</u>								
1920	1.189.000	1.089.000	39,0	275.000	25,3	814.000	75,7	100.000b/
1940e/	2.025.000	1.690.000	40,0	780.000	46,2	910.000	53,8	335.000
1940d/	1.987.531	1.653.020	41,0	814.629	49,3	838.391	50,7	334.511
1950	2.864.700	2.191.600	28,6	1.150.000	52,5	1.041.600	47,5	673.100
<u>Pará</u>								
1940d/	465.702	395.702	55,7	65.000b/	16,4	330.702	83,6	70.000
1950b/	514.000	434.000	...	130.000a/	30,0	304.000	70,0	80.000
<u>Colombia</u>								
1918	480.000	465.000	70,5	35.000b/	7,5	430.000	92,5	15.000
1930b/	455.000	410.000	...	70.000	17,1	340.000	82,9	45.000
1938	522.120	435.863	59,9	100.000	22,9	335.863	77,1	86.257
1950a/	690.000	570.000	...	170.000	29,8	400.000	70,2	120.000
1951e/	720.000	590.000	41,0	177.000	30,0	415.000	70,0	130.000
1953e/	780.000	630.000	...	193.000	30,6	437.000	69,4	150.000
<u>Venezuela</u>								
1941c/	(204.401)	(164.834)	(59,2)	(35.000)b/	(21,2)	(129.834)	(78,8)	(39.567)
1941d/	135.734	96.167	22,0	35.000b/	36,4	61.167	63,6	39.567
1950	263.597	172.493	28,1	110.000b/	63,8	62.493	36,2	91.104
<u>México</u>								
1921d/	529.428	499.428	35,2	120.000	24,0	379.428	76,0	30.000
1930d/	682.161	617.161	16,5	230.000	37,3	387.161	62,7	65.000
1940d/	843.607	737.677	13,8f/	370.000	50,2	367.677	49,8	105.930
1950	1.197.104	972.592	20,0	540.000	55,5	432.592	44,5	224.512
<u>Cuba</u>								
1943	215.711	189.833	19,0	95.000b/	50,0	94.833	50,0	25.878
1950a/	333.000	283.000	...	145.000b/	51,2	138.000	48,8	50.000
1953	392.500	327.208	14,9	170.000b/	52,0	157.208	48,0	65.292
<u>Panamá</u>								
1940	22.866	14.712	36,3	...	...	...	...	8.154
1950	24.675	18.018	29,9	...	...	...	...	6.657

a/ Estimaciones a base de los últimos censos agropecuarios e industriales. b/ Estimación burda.  
c/ Cifras censales sin ajustar. d/ Cifras ajustadas. e/ Estimaciones a base de datos parciales  
del Censo demográfico de 1953. f/ Sin reajustar.

## Capítulo XII

### ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE LOS SERVICIOS <sup>1/</sup>

#### I. ESTRUCTURA DEL EMPLEO HACIA 1950

##### 1. Empleo total en América Latina

Si se comparan las cifras de empleo global en el sector de servicios con las de la minería, la manufactura y la construcción se observa que el sector de servicios parece estar bastante adelantado en América Latina, al menos a juzgar por el número de personas que emplea.

En 1950, 25,3 por ciento de la fuerza trabajadora total (8,7 por ciento de la población) se dedicaba a los servicios en comparación con 18,2 por ciento (6,3 por ciento de la población) que trabajaba en la industria.

Se llega a la misma conclusión si se comparan las relaciones señaladas de América Latina con las registradas en países representativos de otras regiones. (Véase el cuadro XII-1.) Según esos porcentajes América Latina se acerca a los países más adelantados del sur de Europa o a algunos bastante desarrollados del centro o del norte, como Finlandia y Checoslovaquia.

---

<sup>1/</sup> El concepto de servicios tiene en economía dos connotaciones que se prestan a confusión. En un sentido amplio, implica el transporte, almacenamiento y distribución de bienes, producción de energía, y todos los demás servicios que se prestan directamente a las personas. Corresponde al término sector terciario en contraposición con el de primario y secundario (actividades extractivas y transformadoras de bienes). En un sentido más limitado se aplica exclusivamente a los servicios personales, servicios profesionales y de bienestar social, de administración y seguridad públicas. Este es el concepto que aparece en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas, es más fácil de manejar en un sistema decimal de clasificación. En el presente estudio se usa el primer concepto por ser más útil para el análisis del empleo, es más sencillo y es más usual en economía.

Cuadro XII-1

RELACION PORCENTUAL ENTRE EL EMPLEO POR GRUPOS DE SERVICIOS Y EL TOTAL DE LA POBLACION EN ALGUNOS PAISES DEL MUNDO Y EN AMERICA LATINA, HACIA 1950

Región y país	Año	Empelo en los servicios			Producto bruto por habitante en 1949-1951 (Dólares)	
		Total	Servicios básicos	Comercio Otros Servicios		
<u>Norteamérica</u>						
Estados Unidos	1950	19,4	3,3	7,4	8,7	1,859
Canadá	1951	16,6	3,3	6,1	7,2	1,337
<u>Oceanía</u>						
Nueva Zelanda	1951	18,1	4,5	6,2	7,4	980
Australia	1947	18,5	4,4	6,5	7,6	870
<u>Europa occidental</u>						
Suiza	1950	16,5	2,1	5,4	9,0	1.067
Suecia	1950	17,2	4,0	5,7	7,5	926
Reino Unido	1951	21,2	4,2	6,3	10,7	918
Francia	1946	15,9	3,2	6,1	6,6	718
Alemania occidental	1950	15,3	2,9	4,6	7,8	(493) <sup>a/</sup>
Finlandia	1950	12,5	2,9	4,0	5,6	(344) <sup>a/</sup>
Austria	1951	14,6	3,0	4,3	7,3	(296) <sup>a/</sup>
<u>Europa meridional</u>						
Italia	1954	12,0	2,0	4,5	5,5	314
España	1950	9,6	1,7	2,5	5,4	(368) <sup>b/</sup>
Yugoeslavia	1953	5,6	1,0	1,4	3,2	240
Portugal	1950	10,4	1,5	2,8	6,1	(179) <sup>c/</sup>
Turquía	1950	4,2	0,5	0,4	3,3	192
<u>América Latina</u>	<u>1950</u>	<u>8,7</u>	<u>1,4</u>	<u>2,7</u>	<u>4,6</u>	<u>± 250</u>
<u>Cercano Oriente</u>						
Egipto	1947	7,9	1,1	3,3	3,5	171
<u>Asia Sudoriental</u>						
Malaya	1947	8,3	1,4	3,2	3,7	...
Filipinas	1948	6,6	0,7	1,8	4,1	...
Tailandia	1947	6,0	0,4	4,1	1,5	87
India	1951	5,4	0,6	1,7	3,1	67
Pakistán	1951	3,8	0,4	1,6	1,8	...

a/ Con gran aumento posterior. b/ Sobreestimado. c/ Subestimada.

/Sin embargo

Sin embargo, no parece que el sector de los servicios en América Latina haya efectivamente alcanzado el nivel de eficiencia que registra en los países señalados. En general el sector de servicios latinoamericano no posee ni el equipo ni la tradición que tienen en Europa. Por otra parte, en algunos aspectos - transporte y comunicaciones, servicios médicos y educativos, administración pública - América Latina enfrenta dificultades mucho mayores que los países europeos debido a las distancias, la falta de desarrollo de algunas zonas, la baja densidad demográfica y el clima tropical.

Factores sociales, vestigios del pasado preindustrial de la región, ejercen marcada influencia sobre el tamaño y la composición de la fuerza trabajadora que se ocupa en los servicios. Por último, en la composición del empleo desempeña un papel de gran importancia el rapidísimo proceso de urbanización que se observa en la región. La industrialización, en cambio, hasta ahora no ha tenido efecto dominante del empleo en general ni de los servicios en particular. Sin embargo, sus repercusiones ya se comienzan a sentir, sobre todo en las zonas más industrializadas con respecto al desarrollo de aquellos servicios complementarios o relacionados con la industria.

## 2. Empleo del sector de servicios en países particulares

Las cifras sobre empleo en los servicios que aparecen en el cuadro XIII-2 permiten llegar a las siguientes conclusiones:

a) La proporción de mano de obra empleada en los servicios en relación con la población total suele aumentar a medida que sube el producto bruto por habitante; e igual cosa sucede con el porcentaje de la fuerza trabajadora total empleada en este sector.

b) La relación porcentual entre el empleo total en el sector de servicios y la población urbana oscila alrededor de 20-22 por ciento, sin grandes variaciones y no se observa gran paralelismo con el producto bruto por habitante. Esta relación es aun más estrecha de lo que indican las cifras, pues con el límite inferior de 1.000 habitantes que se asigna a las localidades urbanas se incluyen muchas predominantemente rurales, sobre todo en Centroamérica, Cuba y México. Así, pues, la población urbana es en realidad menor que la que indican las estadísticas. Por lo tanto, la relación entre empleo en los servicios y población urbana en esos países

Cuadro XII-2

AMERICA LATINA: RELACION PORCENTUAL ENTRE EL EMPLEO EN LOS  
SERVICIOS Y LA POBLACION TOTAL Y POBLACION ACTIVA, 1950

País	Servi- cios a pobla- ción	Servi- cios a pobla- ción ur- bana	Servicios a población activa				
			Total pobla- ción activa	Producción de bienes			
				Total	Sector prima- rio	Sector secun- dario	Manu- factu- ra
1. Venezuela	10,5	20,0	32	53	71	201	308
2. Argentina	17,5	26,3	44	81	176	152	192
3. Uruguay	18,0	24,0	46	93	212	165	195
4. Cuba	12,1	21,9	37	59	83	200	235
5. Chile	13,3	22,5	38	64	109	156	202
6. Costa Rica	9,1	29,1	26	36	45	175	243
7. Panamá	8,7	18,1	24	40	47	265	363
8. México	6,9	16,2	22	30	37	148	182
9. Colombia	7,4	19,6	21	28	36	121	146
10. Brasil	7,0	20,9	21	27	34	127	166
11. Guatemala	4,0	14,2	12	14	15	112	140
12. Rep. Dominicana	5,8	25,4	18	22	25	162	217
13. Honduras	3,9	16,7	11	13	14	117	147
14. El Salvador	6,7	20,7	18	24	29	134	167
15. Nicaragua	5,4	17,1	16	19	23	123	151
16. Perú	6,7	19,9	20	25	33	106	126
17. Ecuador	7,7	27,3	19	25	37	76	83
18. Paraguay	6,9	22,9	21	27	35	118	140
19. Bolivia	6,5	20,2	18	20	27	140	172
20. Haití	4,8	41,4	12	14	15	156	175
<u>América Latina</u>	<u>8,7</u>	<u>20,8</u>	<u>25</u>	<u>35</u>	<u>47</u>	<u>139</u>	<u>175</u>

Nota: Los países se han enumerado por orden descendente del producto bruto por habitante.

/se aproxima

se aproxima más al promedio de 20 por ciento.

Esta observación es de suma importancia porque demuestra la influencia que ejerce la urbanización sobre el desarrollo del empleo en los servicios. La urbanización en América Latina - como en el Cercano Oriente - estimula y crea servicios en vez de ocurrir lo contrario, es decir, que la ampliación de la demanda de servicios en las zonas rurales y en las mismas ciudades promueve el crecimiento urbano.

Acaso sea esta la principal razón por qué América Latina tiene un sector de servicios que desde un punto de vista cuantitativo ha crecido más que la industria. La industrialización suele ir a la zaga de la urbanización, cuyo crecimiento autónomo es perjudicial para la creación de una estructura del empleo bien equilibrada.

c) La relación porcentual entre fuerza trabajadora en los servicios y empleo en los sectores de producción de bienes aumenta bruscamente a medida que se eleva el producto bruto por habitante. Ello se debe al alza de la relación empleo en los servicios a empleo en la producción primaria.

La relación entre empleo en el sector terciario y empleo en el sector secundario aparentemente guarda poca relación con el producto bruto por habitante. Las variaciones parecen reflejar las diferencias en cuanto a las características propias de cada economía.

Según la relación entre producto bruto por habitante y empleo en los servicios, los países latinoamericanos pueden dividirse en tres grupos.

a) Aquellos en que la cifra de empleo no parece corresponder al nivel del producto bruto. A él pertenecen los países con una próspera producción primaria, más desarrollada que los demás sectores y que el proceso de urbanización. Venezuela en 1950 constituye el mejor ejemplo y también entran en él Guatemala y Honduras. Hace un decenio Colombia se encontraba en la misma situación.

b) Los países que presentan un empleo relativo en los servicios más o menos ajustado al nivel de ingreso por habitante. Son países de crecimiento económico y urbanización más equilibrados. Los cuatro países de mayor población - el Brasil, México, Argentina y Colombia - pertenecen a este grupo.

c) El tercer grupo se compone de países que se caracterizan por una elevada proporción de empleo en los servicios, reflejo de una urbanización adelantada con respecto al crecimiento del producto nacional.

/Este tipo



Este tipo de estructura es en parte resultado de una larga evolución urbana, en que los períodos de prosperidad anteriores han configurado la actual estructura económica y social y en parte de un influjo excesivo de población rural a las ciudades. El Perú, el Ecuador, el Paraguay y, en menor grado, Chile entran en esta categoría.

Aparte del nivel de ingresos - que se relaciona estrechamente con el producto bruto por habitante - la distribución del ingreso nacional entre los distintos grupos de la colectividad desempeña un papel de suma importancia en la configuración de la demanda de bienes y servicios. Mientras más pronunciadas sean las diferencias de ingreso, tanto mayor se estimulan, por ejemplo, los servicios doméstico y se perjudica el desarrollo de los servicios básicos y servicios profesionales y de bienestar social.

### 3. Empleo femenino

Un factor de importancia que debe tenerse en cuenta al analizar la fuerza numérica del sector de servicios es el empleo femenino. En general, es éste el sector que emplea a mayor proporción de mujeres. Ello explica en parte la falta de correspondencia entre el empleo en los servicios y la riqueza del país. (Véase el cuadro XII-3.)

Parece que con el desarrollo económico y social las cifras de empleo femenino en los servicios tienden a uniformarse. Por ejemplo, en los países más industrializados suele haber menor proporción de mujeres en los servicios que en los subdesarrollados, donde esta proporción aparece excesiva. Por otra parte, en algunos países - Cuba, Argentina y Brasil - que emplean 30 por ciento o menos de mujeres en los servicios, la proporción tiende a subir, no por variaciones en la composición de los servicios, sino por la emancipación progresiva de la mujer.

El análisis de los principales grupos de servicios (véase la sección 4) desde el punto de vista del empleo femenino permite hacer las siguientes afirmaciones:

Los servicios básicos, cuyo grado de desarrollo es tal vez el índice principal del progreso económico, emplean a un número limitado de mujeres

Cuadro XII-3

AMERICA LATINA: PORCIENTO DE MUJERES EMPLEADO EN LOS SERVICIOS

Pais y año	Total	Servi- cios bá- sicos	Servi- cios co- mercia- les	Servi- cios perso- nales	Servicios de bien- estar co- lectiv	Servicios de orden y seguri- dad públi- ca	Servicios sin espe- cificar
1. Venezuela, 1950	35,8	3,5	11,3	72,2	55,6	15,2	-
2. Argentina, 1947	27,6	3,3	12,6	70,2	44,8	16,4	48,9
3. Cuba, 1953	25,8	4,4	8,7	50,9	46,0	19,9	30,1
4. Chile, 1952	42,6	5,4	25,1	-	59,8	-	...
5. Costa Rica, 1950	41,7	4,9	19,0	-	63,9	-	...
6. Panamá, 1950	43,8	9,9	26,3	-	60,2	-	...
7. Brasil, 1950	30,4	3,9	9,5	70,4	53,3	13,6	18,4
8. Rep. Dominicana, 1950	36,3	2,1	21,5	78,9	49,8	8,6	-
9. El Salvador, 1950	52,4	2,7	48,6	82,3	7,9	8,4	51,8
10. Nicaragua, 1950	52,9	2,2	33,7	85,8	53,1	12,5	-
11. Perú, 1940	41,7	4,8	32,2	69,1	33,5	7,4	19,7
12. Ecuador, 1950	43,4	4,9	31,3	75,9	43,8	23,9	25,5
13. Paraguay, 1950	47,8	4,2	39,1	-	60,7	-	...
14. Bolivia, 1950	46,4	3,9	42,6	74,8	40,5	8,3	-
15. Haití, 1950	66,1	1,8	87,9	-	55,4	-	...

/y casi

y casi exclusivamente como oficinistas. La proporción de mujeres en este grupo de servicios fluctúa entre 2 y 7 por ciento y no sube de 10 por ciento.

Por su parte la administración pública considerada conjuntamente con los servicios de seguridad y orden, suele emplear a una proporción relativamente pequeña de mujeres - de 5 a 15 por ciento como término medio. Esta proporción varía mucho según el criterio para emplear mujeres en las oficinas públicas; con la emancipación de la mujer y el constante aumento de los puestos en las oficinas, se ha registrado una fuerte tendencia al aumento.

Hay tres grupos de servicios que emplean una mayor proporción de mujeres, a saber: los servicios comerciales, los personales y los de bienestar social. La mayor proporción de mujeres está en los servicios personales, sobre todo en el servicio doméstico. En este grupo la proporción de mujeres suele ser de 70 a 80 por ciento, salvo en países como el Perú y Cuba en donde se mantiene la antigua costumbre de tener sirvientes del sexo masculino. A medida que ha ido aumentando la importancia relativa de los servicios personales, distintos de los domésticos, a saber, hoteles, restaurantes, lavanderías, peluquerías, etc., en los países más desarrollados como la Argentina, la proporción de mujeres - aunque siempre predominante - ha comenzado a declinar. En un futuro cercano será inevitable la disminución del número de empleadas domésticas que va a cambiar la distribución por sexo de este grupo de servicios.

En contraste con los servicios personales, en los servicios comerciales, profesionales y de bienestar social la proporción de mujeres tiende a aumentar constantemente.

Las modalidades de empleo femenino en el comercio varía de país a país y en distintas localidades de una misma nación. Por lo tanto, las cifras respectivas oscilan de alrededor de 9 por ciento en Cuba (1953), 10 en Brasil, 11 por ciento en Venezuela (1950) y 13 por ciento en la Argentina (1947), a 17 por ciento en México (1940), 25 por ciento en Chile (1952) y 32 por ciento en el Perú (1940) hasta 49 por ciento en El Salvador (1950). Hay una tendencia general hacia el aumento de

/mujeres, como

mujeres, como sucedió en el Brasil en el decenio 1940-50 cuando la proporción de mujeres en los servicios comerciales aumentó de 7 a 10 por ciento.

Cabría esperar que en el futuro la proporción se acerque a la observada en países europeos, que es del orden de 30 a 35 por ciento.

Después de los servicios personales, los servicios sociales ocupan la mayor proporción de mujeres. Con algunas excepciones esta proporción fluctúa entre 40 y 50 por ciento, disminuyendo a menos de 40 por ciento solamente en los países en donde hay razón para pensar que dichos servicios permanecen muy por debajo del nivel normal (Perú 1940). Es evidente que con el desarrollo de los servicios hospitalarios que emplean un gran número de enfermeras y de la educación primaria, habrá una tendencia a ajustar la proporción de mujeres que trabajan en los servicios de bienestar social a una cifra cercana al 50 por ciento.

Teniendo en cuenta todas estas observaciones es probable que la proporción de mujeres en los servicios - que en algunos países insuficientemente desarrollados ha alcanzado a 50 por ciento y más, en tanto que en los países más avanzados desciende a 30 y 35 por ciento, tienda a aumentar de nuevo a un nivel cercano al 40 por ciento.

#### 4. Empleo por principales grupos de servicios

Los servicios pueden clasificarse en cinco grupos principales, a saber:

A) Servicios básicos<sup>2/</sup> B) servicios comerciales<sup>3/</sup> C) servicios personales<sup>4/</sup> D) servicios profesionales y de bienestar social<sup>5/</sup> E) servicios de administración pública y seguridad<sup>6/</sup>

<sup>2/</sup> Servicios de energía y gas; agua y alcantarillado, transporte, almacenamiento, comunicaciones.

<sup>3/</sup> Comercio de distribución; banca, seguro; instituciones comerciales, financieras y similares.

<sup>4/</sup> Hoteles, restaurantes y otros servicios de alimentación y alojamiento; servicios de aseo y sanitarios; servicios domésticos.

<sup>5/</sup> Servicios médico-sanitarios; de esparcimiento; educativos; culturales y científicos; instituciones religiosas; sociales y de bienestar; legales.

<sup>6/</sup> Administración pública, justicia, policía y otros servicios de seguridad y orden público.

/En el cuadro

En el cuadro XII-4 (véase también el cuadro A.XII-1) se muestra la subdivisión del sector servicios alrededor del año 1950.

La fuerza numérica relativa de estos cinco grupos de servicios revela que el mayor número de personas trabajan en los servicios comerciales (cerca del 31 por ciento de la fuerza de trabajo total de los servicios) y en los servicios personales (que representan un poco menos del 30 por ciento de los servicios totales). De estos dos grupos, los servicios comerciales presentan una superioridad numérica en todos los países más grandes, a saber, la Argentina, el Brasil y México. Lo mismo atañe a las tres repúblicas de la zona del Caribe: Cuba, la República Dominicana y Haití, y también a Costa Rica, Panamá, y el Uruguay. En los países restantes los servicios personales emplean a mayor número de personas que los servicios comerciales - como sucede en Chile, el Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador y El Salvador - y en algunos casos las cifras de empleo en ambas secciones son más o menos iguales.

Como puede verse, la distinción que se ha hecho entre los diversos países, en América Latina no se relaciona sino vagamente con el grado de desarrollo económico y la tasa de desarrollo. Parecería lógico que en los países más desarrollados predominaran los servicios comerciales por sobre los personales, lo que se ve confirmado por el caso de las tres repúblicas más importantes. Por otra parte llama la atención que en todos los países de la región andina y en todos los países de la costa del Pacífico los servicios personales presentan una superioridad numérica con respecto a los comerciales, pese a la gran disparidad en sus niveles de ingreso y en las tasas de desarrollo económico. Este hecho parece demostrar la poderosa influencia que ejercen las condiciones sociales sobre la estructura del empleo en los servicios.

Los demás grupos emplean un número de personas muy inferior a los que se acaban de examinar. Ellos son: los servicios básicos, los de administración pública y seguridad, y los servicios profesionales y de bienestar social - ordenados según el número de personas que emplean en el conjunto de la región.

Cuadro XII-4

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO  
POR PRINCIPALES GRUPOS DE SERVICIOS, HACIA 1950

P a í s	Año	Relación porcentual de los servicios a la fuerza de trabajo total en 1950	Servi- cios de utilidad pública, trans- portes y comu- nicaciones	Ser- vi- cios co- mer- ciales	Ser- vi- cios per- so- nales	Ser- vi- cios de bienes- tar so- cial	Servi- cios de admi- nistra- ción y orden públicos	Servi- cios no espe- cifi- cado
Venezuela	1950	32,3	10,5	27,2	33,1	8,4	20,8	-
Argentina	1950 <sup>b/</sup>	43,8	17,9	31,4	20,5	14,8	15,4	-
Uruguay	1950	46,4 <sup>a/</sup>	...	...	...	...	...	...
Cuba	1953	36,6	15,6	32,2	24,8	16,8	10,6	0,0
Chile	1950	37,6	14,2	27,2	37,0	10,0	11,6	-
Costa Rica	1950	25,7	15,2	29,5	-----	55,3-----	(9,9) <sup>a/</sup>	-
Panamá	1950	25,7	12,0	30,4	-----	57,6-----	(11,5) <sup>a/</sup>	-
México	1950	21,8	13,3	38,7	26,4	12,6	9,0	-
Colombia	1951	21,1	15,3 <sup>c/</sup>	21,8 <sup>c/</sup>	---- 49,9----	-----	13,0	-
Brasil	1950	21,2	22,5	29,6	26,5	13,0	8,4	0,0
Guatemala	1950	11,6	12,5 <sup>a/</sup>	25,0 <sup>a/</sup>	-----	62,5 <sup>a/</sup>	(15,6)	-
R. Dominicana	1950	17,5	11,4	33,5	27,6	11,5	16,0	-
Honduras		11,0	14,6	23,2	-----	52,2	(9,6)	-
El Salvador	1950	18,5	8,8	28,7	38,0	12,8 <sup>e/</sup>	11,7	...
Nicaragua	1950	16,2	11,8	26,8	-----	61,4	(12,3)	-
Perú	1950	19,6 <sup>a/</sup>	12,9 <sup>d/</sup>	27,4 <sup>d/</sup>	39,1 <sup>d/</sup>	10,2 <sup>d/</sup>	7,9 <sup>d/</sup>	2,5 <sup>d/</sup>
Ecuador	1950	19,1	11,9	28,8	32,4	4,8	20,0	2,1
Paraguay	1950	20,8	10,7	31,1	-----	57,8	(9,2) <sup>a/</sup>	-
Bolivia	1950	18,4	11,3	30,2	36,8	12,2	9,5	-
Haití	1950	11,5	5,0	41,2	-----	53,8	(8,0) <sup>a/</sup>	-
América Latina		25,3	16,8	30,7	-----	52,5	(12,2)	...

Nota: Los países se han ordenado según su producto bruto por habitante en 1950.

a/ Estimación.

b/ Estudio sobre la Argentina.

c/ Resultados del censo en ocho departamentos sin incluir Cundinamarca y Bogotá.

d/ Según el censo de 1940.

e/ Incluyendo servicios no especificados.

Cuadro A.XII-1

AMERICA LATINA: CLASIFICACION DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS POR GRUPOS  
SEGUN LOS CENSOS DE POBLACION

País, año	Total servi- cios	Servi- cios básicos	Servi- cios comer- ciales	Servi- cios perso- nales	Servi- cios profes. y de bienest. social	Servi- cios de orden públi- co	Servi- cios no es- peci- ficados
		(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)
1 Venezuela, 1950	530.847	57.548	149.678	181.868	46.218	95.535	
2 Argentina, 1947	2.597.621	418.023	854.966	551.628	274.612	486.142	12.2
3 Uruguay, 1950a/	430.000	...	...	...	...	...	..
4 Cuba, 1953	740.669	112.442	232.323	178.504	120.895	96.073	4.
5 Chile, 1952	817.531	115.738	222.880	-----	478.913	-----	..
6 Costa Rica, 1950	72.650	11.072	21.412	-----	40.166	-----	..
7 Panamá, 1950	65.380	7.880	19.855	-----	37.645	-----	..
8 México, 1950	1.769.029	235.558	684.092	466.257	223.050	160.072	
9 Colombia, 1951b/	354.984	54.371	77.524	-----	223.089	---(46.017)	..
10 Brasil, 1950	3.631.801	815.839	1.073.997	961.815	471.835	306.080	2.2
11 Guatemala, 1950	112.000	14.000	28.000	-----	70.000	-----	..
12 Rep. Dominicana, 1950	124.023	14.189	41.655	34.198	14.196	19.785	
13 Honduras, 1950	55.200	8.043	12.800	-----	28.838	-----	5.5
14 El Salvador, 1950	124.313	10.916	35.683	47.260	1.875	14.588	13.9
15 Nicaragua, 1950	56.982	6.742	15.273	23.943	7.173	3.851	
16 Perú, 1940	398.686	52.812	112.126	159.780	45.162	28.578	2
17 Ecuador, 1950	231.805	28.921	70.144	79.106	21.639	26.913	5.0
18 Paraguay, 1950	95.851	10.214	30.250	-----	55.387	-----	..
19 Bolivia, 1950	188.310	22.592	57.112	69.614	21.132	17.860	
20 Haití, 1950	149.476	7.500	61.608	-----	80.368	-----	..
<u>América Latina, 1950</u>	<u>13.430.000</u>	<u>2.256.000</u>	<u>4.123.000</u>	<u>---7.051.000---</u>	<u>1.638.000</u>		..

Nota: Los países se han ordenado según el producto bruto por habitante.

a/ Estimación burda.

b/ Resultados del censo de población de 1951 en 8 departamentos que representan el 46 por ciento de la población; no se incluye Cundinamarca ni Bogotá.

/Según parece

Según parece los servicios básicos se encuentran en una posición relativamente más adelantada en los países más grandes, y esto es natural debido a que tienen mayores obligaciones por lo que toca al transporte. El Brasil ocupa el primer lugar seguido por la Argentina. En estos países las ciudades más importantes se han desarrollado con servicios básicos extensos y diversificados. En los países más pequeños y menos urbanizados los servicios básicos emplean el menor número de personas con respecto a los demás grupos de servicios.

Los servicios de administración pública y de bienestar social tienen de común que ambos dependen principalmente de los fondos públicos: el primero por completo y el último en gran medida a través de la educación pública - que emplea el mayor número de personas; los servicios públicos médicos y de salubridad - el segundo grupo en importancia; y las instituciones de bienestar, culturales y científicas de financiamiento público.

Como en estos servicios la mayor parte de los gastos lo constituyen los sueldos y salarios, la fuerza numérica relativa de estos dos grupos depende, sobre todo, de la política gubernamental a largo plazo que se adopte en los diferentes países con respecto al aprovechamiento de los recursos disponibles. Desde luego, la situación financiera varía inmensamente de un país a otro de manera que una pequeña proporción de recursos invertidos en los servicios de bienestar social en un país rico puede proporcionar un mayor número de empleados mejor remunerados en relación con la población que una mayor proporción de fondos gastados en los servicios similares en un país más pobre.

Las cifras de empleo en los servicios de administración pública y de seguridad en el conjunto de la América Latina son muy moderadas. Sólo en algunos países como la Argentina, Venezuela y Chile - puede decirse que el desarrollo numérico de estos servicios es bastante considerable.

Los servicios profesionales y de bienestar social representan al parecer la categoría de servicios menos desarrollada de la región. En la mayoría de los países, aunque las cifras de empleo que ostentan los servicios de administración pública y de seguridad, son relativamente

/bajas, los



bajas, los que se dedican directamente al bienestar de la comunidad emplean menos personas aún. Sólo en algunos países como el Brasil, México y Cuba estos últimos servicios emplean mayor número de personas que los de administración pública y de seguridad.

#### 5. Servicios básicos

No existe una relación estrecha entre las cifras de empleo en los servicios básicos con respecto a la población y el producto bruto por habitante. (Véase el cuadro XII-5.) Ello obedece a la gran variedad de condiciones naturales que existen en los diversos países que tiene poca relación con su riqueza media.

El transporte representa la parte más importante de este grupo, y - como se señaló en la introducción - es evidente que su desarrollo desde el punto de vista del empleo depende en gran medida del tamaño y las características geográficas de los países.

Fuera de los puertos y la marina mercante, los ferrocarriles y el transporte carretero a larga distancia, un número relativamente grande de personas trabaja en los medios de transporte urbano y suburbano y en los relacionados con la ciudad como los servicios de almacenamiento. Estos últimos servicios figuran como una rama separada en algunas estadísticas mientras que en otros aparecen junto con las cifras de transporte. Como es natural, el tipo de empleo que se está analizando depende muy de cerca del desarrollo relativo de las ciudades, sobre todo de las grandes urbes que deben contar con amplios medios de transporte y de almacenamiento. En relación con esto se comprende que las ramas de transporte y almacenamiento estén bien desarrolladas no sólo en el Brasil y la Argentina sino también en Chile y Cuba con sus puertos de gran movimiento y sus grandes ciudades. En cambio, en México, pese a que es un país muy extenso con una gran capital y donde la población urbana por lo general es importante, las cifras correspondientes son demasiado bajas. Si se rechaza la posibilidad de una subenumeración ello quiere decir que la distribución geográfica de los medios de transporte de México es muy desigual en las diversas regiones del país. Fuera del

Cuadro XII-5

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN LOS SERVICIOS DE UTILIDAD  
PUBLICA POR PAISES, HACIA 1950

(Cifras de empleo por millón de habitantes)

País y año	Empleo relativo		País y año	Empleo relativo	
	Servi- cios bási- cos	Transporte		Servi- cios bási- cos	Transporte
1. Venezuela, 1950	11.430	9.813	7. Brasil, 1950	15.706	12.186
2. Argentina, 1947	26.300	22.622	8. Rep. Dominicana, 1950	6.643	4.927
3. Cuba, 1953	19.290	16.271	9. El Salvador, 1950	5.882	4.191
4. Chile, 1950	19.508	16.059	10. Nicaragua, 1950	6.378	4.923
5. México, 1950	9.133	7.309	11. Paraguay, 1950	7.266	6.825
6. Colombia, 1950 <sup>a/</sup>	10.486	...	12. Bolivia, 1950	7.705	6.623

Nota: Los países se han ordenado según el producto bruto por habitante de 1950

a/ Resultados del censo en ocho departamentos sin incluir Cundinamarca con Bogotá.

Distrito Federal y las principales zonas industriales que necesariamente están relativamente bien dotadas, es probable que el resto del país sufra los grandes inconvenientes del atraso en los medios de transporte.

En vista de lo anterior se entiende que en todos los países más pequeños y menos urbanizados las cifras relativas de empleo en los transportes sean tanto más bajas.

La fuerza de trabajo empleada en las diversas ramas del transporte en muchos casos es superior a las necesidades reales, como sucede en aquellas ramas en donde la mano de obra tiene gran poder de regateo y se la emplea para mantener un nivel elevado de empleo o para fines monopolísticos. Así los ferrocarriles suelen tener exceso de personal al igual que varias empresas de transporte. El número de estibadores se mantiene sumamente elevado mediante distintas disposiciones y por la imposición de restricciones relacionadas, por ejemplo, con el número de turnos de trabajo, sobretiempo, trabajo en días feriados, etc. Algunos reglamentos y costumbres insólitas obligan a ocupar más trabajadores que los necesarios en la carga y descarga de mercaderías en los mercados municipales.

En algunos países los carreteros y arrieros que antiguamente existían en gran número, han desaparecido o están en vías de desaparecer, pero en otros subsiste este medio de transporte ineficiente causando una inflación de las cifras de empleo. Al parecer esta es una de las causas de las cifras de empleo relativamente elevadas de Bolivia, Ecuador, Paraguay y quizás hasta de Chile.

El suministro de gas, energía, agua y de los servicios de alcantarillado son, en su mayoría o exclusivamente, servicios urbanos. De aquí que la cuantía del empleo correspondiente se relacione con el grado de urbanización del país en cuestión. Las cifras de empleo respectivas son muy bajas y representan cerca del 1 por ciento de todos los servicios. A ello se debe en parte que desde el punto de vista del empleo no se justifique clasificar esta rama en un grupo separado, pese a su gran importancia económica.

El desarrollo de los medios de comunicación en donde la mayor parte del empleo está en los servicios postales, telegráficos y telefónicos

/depende, naturalmente

depende naturalmente, en gran medida de la riqueza de los países. No hay que olvidar, sin embargo, que el desarrollo de esos servicios es lento, de modo que en un país de reciente riqueza como Venezuela el empleo en los sistemas de comunicación es relativamente bajo.

## 6. Comercio

El empleo en el comercio, que puede decirse que está bastante desarrollado en toda la región, muestra una uniformidad relativamente mayor entre los países que los demás tipos de servicios. Al hacer la comparación entre las cifras del empleo relativo en el comercio y el producto bruto por habitante (cuadro XII-6) el mismo fenómeno de las cifras relativas de empleo, que en algunos países sobrepasan el nivel del producto por habitante y en otros quedan atrás, que se examinó antes (sección 2) con respecto al conjunto del sector servicios, se aplica también a los servicios comerciales.

El empleo en las diversas formas de comercio representa en todas partes una proporción muy elevada de la población urbana económicamente activa de modo que la mayor fuerza numérica de este grupo de servicios sigue casi siempre al crecimiento de la población urbana.

El aumento de la fuerza numérica del comercio de distribución que en algunos países parece ser mayor que el nivel de ingresos, puede explicarse simplemente por el hecho de que entre las personas clasificadas en los grupos "comercio" o "actividades comerciales" figuran los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes que son muy numerosos en comparación con el volumen de las actividades comerciales que ejecutan y que por sus ganancias deben figurar no en la fuerza trabajadora propiamente dicha sino en la mano de obra marginal.

La existencia en casi toda América Latina de esta clase de comerciantes submarginales crea complicaciones en las estadísticas de empleo. Es verdad que una parte de ellos escapa a toda estadística y que nunca fueron tomados en cuenta en los censos de la población o económicos. Sin embargo, se desconoce el tamaño relativo de esta omisión, lo que hace que las estadísticas de empleo de este grupo de comercio sean un poco menos comparable en el plano internacional.

Si todos los pequeños comerciantes se tomaran en cuenta en los censos de población, o bien se omitieran de la lista de personas económicamente activas, la correlación entre las cifras relativas de empleo en el comercio y el producto bruto por habitante sería probablemente más estrecha.

Cuadro XII-6

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN EL COMERCIO, POR  
PAISES, HACIA 1950

(Cifras de empleo por millón de habitantes)

Pais, año	Empleo relativo
1. Venezuela, 1950	29.728
2. Argentina, 1947	53.792
3. Cuba, 1953	39.856
4. Chile, 1950	37.566
5. Costa Rica, 1950	26.736
6. Panamá, 1950	26.241
7. México, 1950	26.524
8. Colombia, 1951 <sup>a/</sup>	14.952
9. Brasil, 1950	20.677
10. Guatemala, 1950	10.043
11. República Dominicana, 1950	19.503
12. Honduras, 1950	8.963
13. El Salvador, 1950	19.227
14. Nicaragua, 1950	14.449
15. Perú, 1940	16.803
16. Ecuador, 1950	21.901
17. Paraguay, 1950	21.521
18. Bolivia, 1950	19.479
19. Haití, 1950	19.797

Nota: Los países se han ordenado según el producto bruto por habitante de 1950.

a/ Resultados del censo en ocho departamentos, sin incluir Cundinamarca en Bogotá.

## 7. Servicios personales

Como se señaló en las observaciones generales en el empleo en los servicios personales influyen grandemente las costumbres, la tradición y otros factores sociales de modo que su dependencia del desarrollo económico es menos directa que la del empleo en el comercio. (Véase el cuadro XII-7.)

Por regla general, cuando se eleva el nivel de ingresos los servicios comerciales se desarrollan con mayor rapidez que los servicios personales. En todos los países de América Latina estos últimos servicios se componen en su mayor parte de sirvientes domésticos. Sin embargo como lo muestra la experiencia acumulada en muchos países de Europa y de América del Norte, el aumento de los ingresos y el progreso general hace que los servicios domésticos lleguen a la cúspide de su desarrollo y en seguida tienden a disminuir rápidamente<sup>7/</sup> con lo que baja la participación de los servicios personales en la estructura total del empleo, y dentro del sector servicios - en relación con los servicios comerciales y a los demás grupos principales. Es probable que se haya alcanzado ese punto o que esté muy próximo a alcanzarse en la Argentina, Chile y el Uruguay, es decir, en toda la zona templada de América Latina. También hay indicios de escasez de empleadas domésticas en los distritos de Río de Janeiro y de Sao Paulo, en el Brasil.

La disminución del empleo en los servicios domésticos depende poderosamente del desarrollo económico a causa de las oportunidades que se les ofrece a las empleadas domésticas en las fábricas en donde gozan de mayor libertad y mejores sueldos.

La futura probable disminución relativa de los empleados domésticos - dentro de una evolución normal - se vé equilibrada por el aumento

**V** La experiencia británica resulta muy instructiva: En 1921, había en Gran Bretaña cerca de 1,1 millón de empleadas domésticas residentes y la misma cantidad puertas afuera. En 1952 las cifras correspondientes bajaron a 140.000 y 206.000. El cambio en la situación de los sirvientes se produjo hace unos 15 años (data sólo desde antes de la segunda guerra mundial). Business Week, enero 29, 1955.

Cuadro XII-7  
 AMERICA LATINA: EMPLEO EN LOS SERVICIOS PERSONALES, 1950  
 (Millones de habitantes)

País	Año	Empleo	
		Total	Servicio doméstico
1. Venezuela	1950	36.122	25.819 <sub>a/</sub>
2. Argentina	1947	34.707	24.282
3. Cuba	1953	30.623	...
4. Chile	1952	...	30.717 <sub>a/</sub>
5. México	1950	18.078	12.026
6. Brasil	1950	18.516	12.967
7. República Dominicana	1950	16.011	13.343 <sub>a/</sub>
8. El Salvador	1950	25.464	16.243 <sub>a/</sub>
9. Nicaragua	1950	22.651	17.861
10. Perú	1940	23.944	17.689
11. Ecuador	1950	24.699	...
12. Bolivia	1950	23.742	20.864

Nota: Los países están anotados en orden descendente según el producto bruto por habitante.

a/ Estas cifras corresponden a las estadísticas del trabajo.

/simultáneo del

simultáneo del empleo en otras ramas importantes del sector servicios personales a saber, hoteles, restaurantes, lavanderías e higiene personal. Pero puede suceder que la tasa de aumento de ese empleo no sea más rápida que la tasa de disminución del empleo doméstico de manera que durante una etapa determinada del desarrollo económico es probable que el aumento numérico de los servicios personales disminuya o fluctúe sin aumentar. En los países más desarrollados los servicios personales tienden nuevamente a aumentar con rapidez lo que en este caso obedece más bien al aumento de los hoteles pensiones, restaurantes, etc. Ningún país latinoamericano se ha aproximado a esta etapa.

#### 8. Servicios profesionales de bienestar social

El desarrollo de los servicios profesionales y de bienestar social, como se señaló en las observaciones generales depende, además de los recursos del país, de las medidas institucionales y administrativas. Por lo tanto, la comparación entre el empleo relativo en los servicios de bienestar social y el producto por habitante no da una interrelación más estrecha (Véase el cuadro XII-8).

La educación es, con mucho, la rama mayor de los servicios de bienestar social. La mayor parte del empleo lo proporcionan las escuelas primarias cuyo personal - en los países menos desarrollados - es posible que represente más del 90 por ciento del número total de personas que trabajan en la educación. Si se compara el número de niños en edad escolar y el número de profesores se observa que la proporción media en la región es de 40 a 50 niños por profesor lo que parece indicar que hay escasez de personal en la educación. En muchos países la proporción de niños que no asisten a la escuela es muy elevada.

Es bien sabido que en América Latina las escuelas vocacionales en general son bastante escasas (compárese con el capítulo VII) lo que resulta en un número ínfimo de profesores e instructores técnicos.

Cuando se comparan las cifras de empleo relativo en la educación con el producto bruto por habitante (Véase el cuadro XII-9), se observa que en toda América Latina las cifras tienden a ser más o menos uniformes



Cuadro XII-8

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN LOS SERVICIOS DE BIENESTAR  
DE LA COMUNIDAD, POR PAISES, HACIA 1950

P a í s	Año	Empleo relativo	P a í s	Año	Empleo relativo
1. Venezuela	1950	9.180	6. R. Dominicana	1950	6.646
2. Argentina	1947	17.278	7. Nicaragua	1950	6.787
3. Cuba	1953	20.740	8. Perú	1940	6.768
4. México	1950	8.648	9. Ecuador	1950	6.756
5. Brasil	1950	9.083	10. Bolivia	1950	7.207

Nota: Los países se han ordenado según el producto bruto por habitante de 1950.

Cuadro XII-9

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN LOS SERVICIOS EDUCATIVOS  
POR PAISES, HACIA 1950

(Cifras de empleo por millón de habitantes)

P a í s	Año	Empleo relativo	P a í s	Año	Empleo relativo
1. Venezuela	1950	3.882 <sub>a</sub> /	7. R. Dominicana	1950	2.252 <sub>a</sub> /
2. Argentina	1947	6.000 <sub>b</sub> /	8. Honduras	1950	2.701 <sub>a</sub> /
3. Chile	1950	5.210 <sub>a</sub> /	9. El Salvador	1950	3.105 <sub>a</sub> /
4. Costa Rica	1950	6.771 <sub>a</sub> /	10. Nicaragua	1950	3.826
5. México	1950	3.441	11. Paraguay	1950	3.788 <sub>a</sub> /
6. Brasil	1950	4.121	12. Bolivia	1950	3.745

Nota: Los países se han ordenado según el producto bruto por habitante en 1950.

a/ Cifras tomadas de las estadísticas de empleo.

b/ Estimado.

y bajas; sólo los países de las zonas templadas se acercan al promedio europeo. Una notable excepción es Costa Rica, entre los países tropicales, cuyo empleo relativo en el campo de la educación es acaso uno de los más elevados de América Latina.

Sin embargo, cabe señalar que en el decenio anterior al último censo en todos los países se han desplegado grandes esfuerzos por reforzar el contingente educativo conforme al alza del producto por habitante.

La segunda rama de empleo entre los servicios profesionales y de bienestar social se relaciona con la atención médica y de salud. Se dan grandes variaciones entre los distintos países y las cifras respectivas de empleo no parecen guardar gran relación con el producto bruto por habitante. (Véase el cuadro XII-10.)

Ello constituye un reflejo de la gran variedad de criterios gubernamentales para abordar el problema de la salud. Es natural que las cifras de empleo en servicios médicos y de salud, que se encuentran mucho más desarrollados en las zonas urbanas que en las rurales, dependan, en las primeras etapas del desarrollo, de la urbanización alcanzada por cada país. Así, pues, un país más urbanizado, como Bolivia, tendrá un contingente más numeroso de médicos y enfermeras que otro, con mayor producto bruto por habitante, pero más rural, como los países centroamericanos.

La demanda de servicios médicos está también ligada al modo de vida de la población. Como ese modo de vida se forma gradualmente, puede ocurrir que un país de urbanización bastante avanzada, pero reciente, no tenga una gran demanda de esos servicios. Todo lo anterior explica la falta de relación entre las cifras de empleo relativo y el nivel de producto bruto por habitante.

Las estadísticas demográficas arrojan poca luz sobre las actividades culturales y científicas de un país y de otras fuentes es posible conseguir sólo datos parciales. Sin embargo, parece que el número de personas dedicado a esas actividades se vincula con el nivel educativo de los países y con las aptitudes específicas y tradiciones que se encuentran en cada nación. México ofrece un ejemplo muy ilustrativo de un país en que las actividades culturales y artísticas superan el nivel

Cuadro XII-10

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN SERVICIOS MEDICO-SANITARIOS HACIA 1950

(Cifras de empleo por millones)

P a í s	Año	Empleo relativo	P a í s	Año	Empleo relativo
1. Venezuela	1950	2.720 <sub>a/</sub>	7. R. Dominicana	1950	849 <sub>a/</sub>
2. Argentina	1947	5.204	8. Honduras	1950	367 <sub>a/</sub>
3. Chile	1950	3.373 <sub>a/</sub>	9. El Salvador	1950	1.284 <sub>a/</sub>
4. Costa Rica	1950	1.125 <sub>a/</sub>	10. Nicaragua	1950	1.331
5. México	1950	1.854	11. Paraguay	1950	1.164 <sub>a/</sub>
6. Brasil	1950	2.252	12. Bolivia	1950	1.178

Nota: Los países se han anotado por orden descendente del producto bruto por habitante.

a/ Cifras tomadas de las estadísticas ocupacionales.

Cuadro XII-11

AMERICA LATINA: EMPLEO EN LOS SERVICIOS DE RECREACION Y ACTIVIDADES CIENTIFICAS Y CULTURALES, HACIA 1950

(Cifras de empleo por millones)

P a í s	Año	Empleo relativo	P a í s	Año	Empleo relativo
1. Venezuela	1950	1.246	7. Brasil	1950	756
2. Argentina	1947	2.387	8. R. Dominicana	1950	767
3. Cuba	1953	2.884	9. Honduras	1950	216 <sub>a/</sub>
4. Chile	1950	1.262 <sub>a/</sub>	10. El Salvador	1950	1.010
5. Costa Rica	1950	783 <sub>a/</sub>	11. Nicaragua	1950	690
6. México	1950	1.572 <sub>a/</sub>	12. Paraguay	1950	825 <sub>a/</sub>
			13. Bolivia	1950	945

Nota: Los países se han anotado por orden descendente del producto bruto por habitante.

a/ Cifras tomadas de las estadísticas ocupacionales.

/Cuadro XII-12

Cuadro XII-12

AMERICA LATINA: EMPLEO RELATIVO EN LOS SERVICIOS DE ADMINISTRACION  
PUBLICA Y DE SEGURIDAD Y ORDEN, 1950

(Cifras de empleo por millones)

País	Años	Empleo total	Porcentaje de la fuerza trabajadora total	Porcentaje del total de la fuerza trabajadora no agrícola	Porcentaje del total de servicios
1. Venezuela	1950	18.975	5,7	9,7	18,0
2. Argentina	1950	26.762	6,7	8,9	15,4
3. Cuba	1953	16.482	4,9	8,5	13,0
4. Chile	1952	18.130	5,0	7,1	13,2
5. Costa Rica	1950	8.116	2,3	5,3	8,9
6. Panamá	1950	9.912	2,8	5,6	11,5
7. México	1950	6.207	2,0	4,7	9,1
8. Colombia	1951	6.668	2,1	4,6	9,5
9. Brasil	1950	5.892	1,8	4,6	8,4
10. Guatemala	1950	6.276	1,8	7,2	15,6
11. República Dominicana	1950	9.263	2,4	5,5	16,0
12. Honduras	1950	3.711	0,8	4,3	9,6
13. El Salvador	1950	7.860	2,2	6,1	11,7
14. Nicaragua	1950	3.643	1,1	3,6	6,8
15. Perú	1950	5.136	1,5	3,6	7,9
16. Ecuador	1950	8.403	2,1	4,3	11,6
17. Paraguay	1950	7.114	2,4	5,3	10,4
18. Bolivia	1950	6.091	1,7	4,5	9,5
19. Haití	1950	3.856	0,7	4,1	8,0

/medio de

medio de riqueza material.

En las estadísticas del empleo los hombres de ciencia, los escritores y otros artistas se agrupan en una sola categoría con toda suerte de personas que trabajan en servicios de diversión y recreación. Los servicios de recreación en conjunto ocupan el tercer lugar en cuanto al empleo entre los servicios. Las cifras respectivas son muy erráticas y no dicen relación ni con el producto por habitante ni con la urbanización. (Cuadro XII-11.)

La demanda de estos servicios - que tienen una densidad variable de mano de obra - es muy diferente según el país. Además, algunos ocupados en los servicios pertenecen a grupos submarginales o marginales de la fuerza trabajadora y ejercen su profesión en forma similar a los vendedores ambulantes y pequeños tenderos, de modo que las estadísticas falsean las cifras en distinto grado, a veces exagerando su número o en otros casos omitiéndolos sin justificación. En aquellos países en que la población marginal de ciudades y zonas urbanas representa gran proporción del total, el número de trabajadores dedicados a estos servicios deberá ser elevado y la forma en que se incluyen en las estadísticas podrá tener seria influencia para apreciar esa fuerza de trabajo.

En la mayoría de los países los servicios de índole religiosa y legal representan una proporción bastante uniforme por millones de habitantes. Sólo en unos pocos se observa un porcentaje algo elevado en los primeros (México, Colombia, Chile) y en los segundos (Cuba, Chile).

#### 9. Servicios públicos de administración y seguridad.

En general parece que estos servicios no están desarrollados en forma exagerada, desde el punto de vista de las personas empleadas. Los porcentajes en relación con el total de servicios (12,2), con la fuerza trabajadora total (3,1) y con la población (1,1) son más bien bajos.

Cuando se comparan las cifras relativas de empleo<sup>g/</sup> en estos servicios con el producto bruto por habitante de distintos países es posible distinguir por lo menos tres modalidades distintas de

---

<sup>g/</sup> En el caso de los servicios públicos de administración se justifica especialmente la relación entre el empleo y la población y la fuerza trabajadora, sobre todo la del sector no agrícola.

desarrollo de los servicios administrativos. En primer lugar se encuentran los países en que estos servicios emplean a un número relativamente pequeño de empleados. En esta categoría se encuentran el Brasil, y quizá México. El segundo grupo comprende a los países en una situación intermedia, en que los servicios administrativos se han desarrollado conforme al producto bruto por habitante y otros índices del desarrollo económico. En tercer lugar, se distinguen los países en que estos servicios emplean a mucho mayor número de personas que el que corresponde según el producto bruto por habitante, el tamaño de la fuerza trabajadora no agrícola y otros servicios.

Los antecedentes que determinan estas modalidades de desarrollo son demasiado complejos para ser analizados en el presente estudio. Sin embargo, es posible derivar algunas conclusiones significativas de la comparación entre el contingente numérico y la composición de los servicios administrativos por una parte, y el desarrollo de sus servicios educativos, médicos y sanitarios y de varios servicios de bienestar social por la otra, que por intermedio de la inversión pública y el crédito influyen sobre el mercado del trabajo y estimulan las actividades de manufactura y construcción.

Sólo estudios especiales revelarán hasta qué punto el mantenimiento del orden establecido implica gastos financieros y humanos, y en qué medida se utilizan con eficacia los fondos públicos en beneficio directo del bienestar colectivo y para promover los dos procesos fundamentales que determinan el futuro nacional: la capitalización y la formación del capital humano, siendo el problema principal la preparación de cuadros especializados.

## II. EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS

### 1. Evolución a largo plazo, sobre todo de 1940-50.

En los pocos países que, por tener censos demográficos sucesivos, es posible trazar la evolución de los grupos principales de servicios, las cifras de empleo de censos anteriores son a menudo tan incompletas y la clasificación varía a tal punto con respecto a los últimos censos, que la comparación de distintos períodos sólo puede hacerse a grandes rasgos y en forma muy aproximada.

También es preciso ajustar las cifras censales para permitir la comparación. En general se trata de compensar las omisiones. Un caso típico es el de los sirvientes domésticos, que no se contaron como parte de la fuerza trabajadora en los censos de población de Chile en 1920, y en México en 1921 y 1930. Otro caso es el de la educación pública, que en México, en 1930 y 1940 se agrupó entre los servicios gubernamentales, mientras que en 1921 se incluyó entre las profesiones liberales, y en 1950 como una categoría especial de servicios.

Se cuenta con estimaciones oficiales y semioficiales para completar los datos censales; pero éstas requieren aún mayor ajuste para ser consistentes con las cifras censales.

Con todas estas informaciones es posible darse cuenta aproximadamente de la evolución seguida en los principales países latinoamericanos. (Véanse los cuadros XII-13, XII-14 y XII-15.)

### 2. Servicios de utilidad pública

Según las escasas estadísticas disponibles, parece que el empleo en esta rama creció con mucho mayor rapidez que en los demás servicios. Sin duda, ello está estrechamente ligado al desarrollo urbano - sobre todo de grandes ciudades - con una demanda de servicios desproporcionada al crecimiento de la población total. Las elevadas tasas de crecimiento que se dieron en Venezuela y el Brasil son tanto más significativas cuanto que se basan en estadísticas fidedignas y no son meramente cifras de orientación como en los demás países.

Cuadro XII-13

EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS: PORCIENTOS  
DE POBLACION TOTAL

Año	Total	Energía agua y alcanta rillado	Trans- porte y comunica ciones	Comer- cio	Otros servicios			
					Total	Persona- les	Bien- estar	Guberna- mentales
<u>ARGENTINA</u>								
1895	14,5	0,1	1,8	5,1	7,6	5,9	0,8	0,9
1914	16,1	0,2	2,5	6,0	7,4	4,8	1,3	1,3
1935	14,3	0,2	2,1	5,0	7,0	3,9	1,6	1,4
1947	16,4	0,3	2,5	5,3	8,3	3,5	2,4	2,4
1950	17,5	0,3	2,8	5,5	8,8	3,6	2,6	2,7
1955	17,7	0,3	2,8	5,7	8,9	3,5	2,7	2,7
<u>CHILE</u>								
1920	10,1	0,1	1,9	3,0	5,1	3,1	1,2	0,9
1930	10,9	0,3	1,7	2,9	5,9	3,3	1,5	0,8
1940	11,9	0,2	1,5	3,2	7,0	3,9	1,4	1,6
1950 c/	13,3	0,3	1,6	3,6	7,8	4,9	1,3	1,5
1952	13,8	0,3	1,6	3,8	8,1	(3,3)f/	...	...
<u>BRASIL</u>								
1920	5,4	...	0,9	1,8	2,8	1,3	0,8	0,7
1940 a/	6,4	...	1,2	1,9	3,3	1,5	0,8	1,0
1940 b/	6,6	0,1	1,2	1,9	3,4	1,8	0,7	0,7
1950	7,0	0,2	1,3	2,1	3,4	1,9	0,9	0,6
<u>PERU</u>								
1940	0,04	0,04	0,8	1,7	3,5	2,4	0,7	0,4
1950 e/	0,06	0,06	0,9	1,9	4,0	...	...	...
<u>COLOMBIA</u>								
1918	5,5	...	0,5	1,9	3,1	...	0,3	...
1938	6,1	0,06	0,7	1,9	3,4	2,2	0,6	0,5
<u>VENEZUELA</u>								
1941	9,4	0,06	1,1	2,6	5,6	...	...	...
1950	10,5	0,1	1,0	3,0	6,4	3,6	0,9	1,9
<u>MEXICO</u>								
1921 b/	3,8	0,03	0,4	1,9	1,4	0,6	0,4	0,4
1930 b/	4,4	0,06	0,6	1,7	2,0	0,8	0,6	0,6
1940 b/	5,8	0,08	0,8	2,4	2,5	1,3	0,6	0,6
1950	6,9	0,1	0,8	2,7	3,3	1,8	0,9	0,6
<u>CUBA</u>								
1943	6,9	...	0,7	3,1	3,1	1,5	0,8	0,8
1950 c/	12,1	0,1	1,7	4,0	6,3	3,1	2,0	1,2
1953	12,4	0,1	1,8	4,0	6,4	3,1	2,1	1,3
<u>PANAMA</u>								
1940	7,9	...	0,8	1,8	5,3	3,5	...	1,9
1950	8,6	0,2	0,9	2,6	5,0	...	...	...

Notas: a/ Cifras censales sin ajustar. b/ Cifras ajustadas. c/ Estimaciones a base de los últimos censos. d/ Estimaciones del Instituto de Previsión Social a base de afiliación en cajas de seguro social. e/ Estimación burda. f/ Servicios domésticos solamente.



Cuadro XII-14

EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS: DISTRIBUCION PORCENTUAL POR GRUPOS

Año	Total	Energía agua y alcanta rillado	Trans- porte y comunica ciones	Comer- cio	Otros servicios			
					Total	Persona- les	Bien- estar	Guberna- mentales
<u>ARGENTINA</u>								
1895	100	0,7	12,3	34,8	52,2	40,3	5,4	6,5
1914	100	1,4	15,5	37,1	46,0	29,5	8,1	8,3
1935	100	1,5	14,8	35,0	48,7	27,5	11,5	9,8
1947	100	1,9	15,2	32,3	50,6	21,5	14,4	14,6
1950	100	1,7	16,2	31,4	50,7	20,5	14,8	15,3
1955	100	1,7	15,8	32,3	50,1	19,7	15,1	15,3
<u>CHILE</u>								
1920	100	1,3	18,4	29,6	50,6	30,1	12,0	8,4
1930	100	2,7	16,1	26,9	54,3	30,1	13,4	7,3
1940	100	1,7	12,4	27,1	58,8	32,7	11,5	13,4
1950c/	100	2,3	11,9	27,2	58,6	37,0	9,9	11,6
1952	100	2,5	11,7	27,3	58,6	(23,9)f/	...	...
<u>BRASIL</u>								
1920	100	...	16,8	33,0	50,2	24,1	13,8	12,3
1940a/	100	...	18,8	30,2	51,0	24,0	11,7	15,3
1940b/	100	1,4	18,0	29,4	51,2	27,8	10,9	10,9
1950	100	3,3	19,2	29,6	48,0	26,5	13,0	8,4
<u>PERU</u>								
1940	100	0,6	12,3	27,4	57,2	39,1	11,0	7,0
1950e/	100	0,9	12,8	27,5	58,8	...	...	...
<u>COLOMBIA</u>								
1918	100	...	9,3	33,8	56,8	...	5,9	...
1938	100	0,1	11,9	31,2	55,9	36,0	10,7	8,8
<u>VENEZUELA</u>								
1941	100	0,6	11,9	27,9	59,6	...	...	...
1950	100	1,0	9,9	28,2	61,0	34,3	8,7	18,0
<u>MEXICO</u>								
1921 b/	100	0,9	10,8	50,3	37,9	15,6	10,7	11,6
1930 b/	100	1,4	14,8	37,9	45,9	17,3	12,8	15,7
1940 b/	100	1,4	13,2	41,8	43,6	22,9	9,9	10,7
1950	100	1,4	11,9	38,7	48,0	26,4	12,6	9,0
<u>CUBA</u>								
1943	100	...	10,3	45,0	44,7	22,4	11,2	11,0
1950 c/	100	1,1	13,7	33,1	52,2	25,6	16,4	10,2
1953	100	1,1	14,5	32,2	52,2	24,8	16,8	10,6
<u>PANAMA</u>								
1940	100	...	9,9	23,2	67,0	43,6	...	23,4
1950	100	1,8	10,3	30,4	57,6	...	...	...

Nota: Véase el cuadro XII-15

Cuadro XII-15

EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS: TASA ANUAL DE  
CRECIMIENTO

(Millones y porcentos)

Período	Total	Energía agua y alcanta rillado	Trans- porte y comu- nicaciones	Comer- cio	Otros servicios			
					Total	Persona- les	Bien- estar	Guberna- mentales
<u>ARGENTINA</u>								
1914-35	1,84	2,14	1,62	1,56	2,14	1,49	3,58	2,60
1935-47	2,88	4,78	3,12	2,20	3,29	0,91	4,82	6,40
1947-55	3,24	2,35	3,64	3,22	3,12	2,12	3,81	3,84
<u>CHILE</u>								
1920-30	2,14	(10,01)	0,74	1,10	2,87	2,11	3,24	0,64
1930-40	2,56	dismin.	dismin.	2,63	3,04	3,43	1,01	8,85
1940-52	2,74	6,23	2,19	2,80	2,72	...	...	...
<u>BRASIL</u>								
1920-40	2,86	-	3,42	2,41	2,91	2,84	2,02	3,98
1940-50	2,98	12,09	3,64	3,04	2,29	2,46	4,85	0,33
<u>PERU</u>								
1940-50	2,91	(7,15)	3,34	2,93	3,20	-	-	-
<u>COLOMBIA</u>								
1918-38	2,72	...	3,98	2,32	2,64	...	5,84	...
<u>VENEZUELA</u>								
1941-50	4,40	9,50	2,25	4,52	4,67	-	-	-
<u>MEXICO</u>								
1921-30	3,38	(8,51)	7,30	1,19	5,73	4,56	5,62	7,16
1930-40	4,61	(4,92)	3,46	5,74	4,16	7,76	2,01	0,72
1940-52	4,44	(4,03)	3,40	3,65	5,42	5,85	6,85	2,72
<u>CUBA</u>								
1943-53	8,54	-	12,58	4,77	10,50	9,65	13,04	8,04
<u>PANAMA</u>								
1940-50	3,71	-	4,09	6,49	2,20	-	-	-

Nota: Véase el cuadro XII-13

- 34 -

Cuadro A.XII-2

AMERICA LATINA: EVOLUCION HISTORICA DEL EMPLEO EN LOS  
SERVICIOS EN PAISES SELECCIONADOS

Años	Fuerza trabaja- dora to- tal en los ser- vicios	Servi- cios básicos	Trans- porte y co- munica- ciones	Comercio	Total	Otros servicios		
						Servi- cios perso- nales	Servicios profesio- nales y de bienes tar social	Servi- cios gu- bernamen- tales
<u>Argentina</u>								
1895	575.000	4.000	71.000	200.000	30.000	232.000	31.000	37.000
1914	1270.000	18.000	197.000	471.000	584.000	375.200	102.800	106.000
1935	1865.000	28.000	276.000	652.000	909.000	512.000	215.000	182.000
1947	2620.000	49.000	399.000	847.000	1325.000	564.000	378.000	383.000
1950	3000.000	53.000	485.000	942.000	1520.000	615.000	445.000	460.000
1955	3380.000	59.000	535.000	1091.000	1695.000	667.000	510.000	518.000
<u>Chile</u>								
1920	378.122	5.000	69.709	112.073	191.340	114.000	45.443	31.897
1930	465.710	12.740	74.914	125.129	252.927	140.032	62.258	33.963
1940	599.871	10.257	74.518	162.308	352.788	196.193	68.875	80.539
1950c/	775.000	18.000	92.000	211.000	454.000	287.000	77.000	90.000
1952	817.531	20.464	95.274	222.880	478.913	(182.242)f/	...	...
<u>Brasil</u>								
1920	1509.000	...	254.000	498.000	758.000	364.000f/	208.000	186.000
1940a/	2653.000	...	500.000	801.000	1353.000	637.000f/	310.000g/	406.000h/
1940b/	2722.383	37.847	490.426	800.920	1393.190	757.453	296.097	296.161
1950	3631.801	118.750	697.089	1073.997	1741.965	961.815	471.835	306.080
<u>Perú</u>								
1940	408.653	2.493	50.319	112.126	233.748	159.780	45.162	28.578
1950e/	546.000	5.000	70.000	150.000	321.000	...	...	...
<u>Colombia</u>								
1918	310.000	...	29.052	104.769	176.179	...	18.391	...
1938	527.171	5.126	62.811	164.563	294.671	189.576	56.345	46.166
<u>Venezuela</u>								
1941	360.665	2.310	42.828	100.591	214.936	...	...	...
1950	530.847	5.219	52.329	149.678	323.621	181.868	46.218	95.535
<u>México</u>								
1921b/	544.293	5.000	58.974	273.902	206.417	85.000	58.343	63.074
1930b/	721.930	10.000	107.052	273.841	331.037	125.000	92.694	113.343
1940b/	1133.274	16.000	149.470	473.467	494.337	260.030	112.719	121.588
1950	1769.029	24.966	210.592	684.092	849.379	466.527	223.050	160.072
<u>Cuba</u>								
1943	330.633	...	33.922	148.884	147.827	73.963	37.054	36.416
1950c/	665.000	7.000	91.000	220.000	347.000	170.000	109.000	68.000
1953	720.669	7.953	104.489	232.323	375.904	178.504	120.895	76.073
<u>Panamá</u>								
1940	44.991	...	4.443	10.425	30.123	19.611	-----	10.512-----
1950	65.380	1.180	6.703	19.855	37.645	...	...	...

a/ Cifras censales no ajustadas. b/ Cifras censales ajustadas (véase "Notas sobre fuentes y métodos").  
c/ Estimaciones basadas en las cifras de los censos recientes. d/ Estimaciones del Instituto de Previsión Social  
basadas en la afiliación a distintas cajas de previsión. e/ Estimaciones burdas. f/ Servicio doméstico solamente.  
g/ Incluye algunos servicios personales. h/ Incluye la educación pública y la asistencia médica pública.

### 3. Transportes y comunicaciones

La evolución del empleo en estos servicios también se debe a la ampliación de la demanda en los centros urbanos de mayor tamaño. Es probable que así se explique el gran crecimiento observado en Cuba entre los dos últimos censos.

En general, el crecimiento del empleo en los transportes y las comunicaciones sigue muy de cerca la trayectoria del desarrollo de estas ramas de acuerdo con las necesidades del desarrollo económico. Por eso no es de extrañar que las cifras porcentuales más elevadas, en relación con la fuerza trabajadora total, se dieran en el Brasil y la Argentina. En comparación con la población total, después de la Argentina, excluyendo a Cuba, vienen Chile y Brasil casi a un mismo nivel.

Parece que las cifras relativas de Venezuela se explican, en parte, por su mayor facilidad para importar equipo mecanizado de modo que estos servicios pudieron ampliarse sin necesidad de aumentar la fuerza trabajadora en la misma proporción.

Colombia, Perú y México parecen estar bastante más atrasados que los demás países. En todos ellos el transporte siempre queda rezagado, pese al rápido proceso de industrialización y urbanización de los últimos tiempos. La explicación radica en que los tres tienen un territorio muy extenso, de más de 1,000,000 de kilómetros cuadrados cada uno, de accidentada topografía, con una población que se encuentra diseminada en forma muy irregular, con centros de gran densidad de población unidos entre sí por un débil sistema de transporte. El pequeño incremento de las cifras de empleo en los transportes parece confirmar que en estos países el proceso de integración del territorio nacional procedía muy lentamente durante los últimos decenios.

El crecimiento de las cifras absolutas de empleo en los transportes no tiene una explicación tan sencilla como en las de cifras relativas. Al parecer, la tasa de incremento absoluto no refleja con fidelidad el curso del desarrollo económico, porque convergen en ella muchos factores distintos.

/Sin embargo,

Sin embargo, estas cifras revelan el fenómeno de un decaimiento del incremento del empleo en los servicios de transporte, con posibilidad de una disminución de su número. Ejemplo ilustrativo es el de Chile, y en menor grado, el de Argentina. El lento crecimiento del empleo en los transportes entre 1920 y 1940 se relaciona con la expansión del transporte motorizado, que en gran parte vino a reemplazar el transporte de tracción animal que estaba muy desarrollado en esos países y que precisaba gran cantidad de mano de obra. Otra explicación es la mayor eficiencia introducida en la administración de los ferrocarriles y otros servicios entre 1920 y 1930 y a raíz de la crisis.

#### 4. Comercio

A largo plazo, la tasa de crecimiento del empleo en el comercio fue la más uniforme de todos los servicios. La expansión sostenida de los servicios comerciales se explica por la estrecha relación que existe entre su desarrollo y el proceso de urbanización. Como es natural, la tasa de crecimiento del empleo comercial tiende a ser alta en aquellos países que también llevan un acelerado ritmo de urbanización, como Venezuela y México.

Sin embargo, también se dió una tendencia de expansión relativamente rápido del empleo comercial en algunos países que ya habían alcanzado un elevado grado de urbanización y que, por lo tanto, mostraban una tasa más bien baja de crecimiento urbano, como ocurrió en Cuba y Argentina. En estos países se ha alcanzado un producto bruto por habitante bastante alto, de modo que es probable que se haya dejado sentir la influencia de la extensión de los servicios comerciales a las zonas comerciales a la vez que se producían cambios en la modalidad de empleo urbano. Por otro lado, esto podía ser un reflejo del crecimiento de empleo comercial de tipo marginal.

#### 5. Otros servicios.

En este rubro se agrupan los servicios personales, los servicios personales y de bienestar social, y los servicios públicos. En todos aquellos países que cuentan con estadísticas más o menos fehacientes

/por lo menos

por lo menos para dos decenios, se observan grandes diferencias en cuanto a la evolución de estos servicios.

Esas diferencias parecen sugerir que se producían cambios de gran significación en las condiciones sociales a consecuencia de la transformación económica y que acaso las políticas gubernamentales por lo que toca a la ampliación de los servicios de administración y seguridad y de bienestar social también cambiaban.

Por lo tanto, no es dable descubrir semejanzas o cierta regularidad en la modalidad de desarrollo de estos servicios en una comparación internacional.

En cuanto a los servicios personales la tendencia de aumentar a largo plazo en relación tanto con la población como con el empleo total en el sector terciario era más notoria en Chile, seguido por México y Cuba. El mismo fenómeno se advierte en el Brasil entre 1920 y 1940, pero los servicios personales de ese país crecieron sólo en relación con la población y en cambio disminuyó su participación en el sector de servicios.

La evolución contraria se dió en la Argentina. En ese país las cifras relativas de los servicios personales vienen disminuyendo desde fines del siglo pasado.

De todos los servicios, el de bienestar social es el que menos se presta para un análisis a largo plazo del empleo, porque las informaciones comparables datan de fecha muy reciente. En periodos anteriores, se empleaba el término "profesión liberal" para abarcar a gran número de servicios que ahora se clasifican entre los de bienestar social y que además de las profesiones liberales comprende a otras actividades cuyo contingente de trabajo en el pasado se desconoce.

El cambio de terminología y clasificación es en parte responsable del crecimiento aparente de este grupo de servicios en comparación con censos anteriores. Aunque no cabe duda que la proporción de la población empleada en estos servicios ha debido aumentar, en algunos países no se observa un incremento de su participación porcentual en todo el sector terciario.

/Durante el

Durante el último decenio los avances más rápidos en relación tanto con la población total como con los demás servicios se dieron en Cuba, Brasil y quizá Colombia. Aunque no hay informaciones exactas en el caso de Colombia a partir de 1938, es dable suponer que se ha registrado un progreso considerable en los últimos dos decenios.

La evolución a largo plazo de los servicios en Chile, como en períodos anteriores en el Brasil, muestra una relación casi constante entre los servicios de bienestar y la población y una disminución relativa con respecto al total de empleo en el sector terciario.

Como conclusión muy general a base de las cifras disponibles, es posible señalar que el empleo en los servicios profesionales y de bienestar social no se ha desarrollado en América Latina en consonancia con el progreso económico de la región y los cambios estructurales habidos, que habrían justificado un crecimiento más rápido de esos servicios.

En cuanto al desarrollo del empleo en la administración pública y servicios de orden y protección, se observan dos tipos de tendencias en América Latina durante los últimos treinta años. En primer lugar, entre 1920 y 1930 - la relación porcentual entre empleados públicos, civiles, militares y población en Brasil, México y Chile se mantuvo más o menos constante, en tanto que la relación con el total de los servicios disminuía. La otra tendencia se registró en Chile a partir de 1930, en la Argentina, y quizá también en Venezuela. Se caracteriza por un aumento de la relación porcentual entre los empleados públicos y la población y un incremento aún más rápido en relación con el total de servicios.

Entre 1943 y 1953 Cuba se sitúa en una posición intermedia, aunque se advierte una tendencia hacia ampliar el número de empleados públicos.

La tasa de crecimiento de los servicios administrativos gubernamentales se cifre estrechamente con las características señaladas. Fue baja en los dos últimos decenios en el Brasil y México - sobre todo en comparación con el crecimiento demográfico y económico - y muchísimo más alta en la Argentina, Chile y Cuba.

## 6. Desarrollo de los servicios, 1945-55

A base del estudio de las tendencias de empleo en los principales sectores de la economía es posible calcular las cifras globales de empleo en el sector terciario para todo el período 1945-55.

El incremento porcentual durante el decenio 1945-55 alcanzó acerca de 50 por ciento, en comparación con un crecimiento urbano estimado en 43 por ciento. La tasa de crecimiento de los servicios, en función de sus cifras de empleo, fue algo más uniforme que la de la industria, sobre todo la fabril, cuyo crecimiento sufrió algunas oscilaciones. En el quinquenio 1945-50 el empleo en los servicios aumentó casi con la misma rapidez que el empleo fabril (23 contra 24 por ciento) en tanto que durante 1950-55 tuvo un incremento mucho mayor (23 por ciento contra 16 por ciento).

En general, a la luz de las estadísticas de los pocos países analizados, el crecimiento más rápido entre los dos últimos períodos censales ocurrió en la rama de los servicios básicos, incluido el transporte, con un crecimiento también intenso de los servicios administrativos, y en algunos casos de los personales. La tasa de crecimiento de los servicios comerciales, salvo contadas excepciones, fue más bien moderada y el crecimiento más lento se registró en los servicios de bienestar social.

No hay motivos para creer que estas tendencias se alteraran considerablemente después de 1950. Acaso se haya dado una pequeña aceleración en el crecimiento de los servicios comerciales en general y algunos servicios submarginales - relacionados con el comercio y los servicios personales, a consecuencia de la relación menos favorable entre la tasa de crecimiento de la industria fabril y de la población urbana en 1950-55 en comparación con el período anterior.



## Capítulo XIII

### LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA POR SECTORES

#### 1. Producto bruto por habitante y productividad de la mano de obra<sup>1/</sup>

En cuanto al producto bruto por habitante, en 1950 América Latina se situaba muy por encima del Asia sudoriental y del Cercano Oriente, pero quedaba muy rezagada con respecto a los países occidentales de Europa. Entre las veinte repúblicas latinoamericanas se da una amplia gama de prosperidad nacional, expresada en el producto por habitante. Los tres países más adelantados - Venezuela, Argentina y el Uruguay - han alcanzado niveles cercanos a los inferiores en la escala de Europa occidental en tanto que los menos adelantados - Bolivia, el Paraguay y Haití - se comparan con algunos países del Asia sudoriental. La mayoría de la población latinoamericana - casi dos terceras partes - se encuentra en países cuyo producto bruto por habitante corresponde al que registra Europa meridional, en que Italia y Turquía presentan las cifras extremas.

Según el producto bruto por habitante, los países latinoamericanos se

---

<sup>1/</sup> Se usa aquí el término "productividad", para simplificar. Lo que se quiere significar es producto por hombre-año. Además debido a la relatividad propia del término "productividad", cabe agregar que sólo es posible hacer una comparación exacta entre la productividad de varias unidades de fuerza de trabajo midiendo su volumen en término homogéneos. En todos los demás casos, sobre todo cuando se compara la productividad de varios sectores o de varios países, sólo puede tenerse en cuenta la productividad aparente, que comprende diferencias en la evaluación del producto en varias ramas o en varios países, derivadas de características específicas, así como variaciones en la estructura de los precios o de las tasas más o menos arbitrarias que se han usado para convertir las monedas nacionales a dólares u otras unidades. Esto no quiere decir que en esas condiciones el término productividad pierda todo sentido; sólo se trata de señalar sus limitaciones para medir y comparar el fruto del esfuerzo humano en países que tienen una estructura de precios muy diferentes y en que influyen vigorosamente los factores institucionales y las decisiones arbitrarias.

/clasificaban

clasificaban en 1950 en cinco grupos:

- a) Más de 400 dólares (con un índice superior a 150) - Venezuela, Argentina y el Uruguay que representan el 15,8 por ciento de la población latinoamericana.
- b) 250 a 400 dólares (índice de 100 a 150) - Cuba, Chile, Costa Rica y Panamá con 8,5 por ciento de la población latinoamericana.
- c) 180-250 dólares (índice 75-100) - México, Colombia y el Brasil con 57,4 por ciento de la población latinoamericana.
- d) 125-180 dólares (índice de 50 a 75) - las repúblicas centroamericanas salvo Cuba y Panamá - la República Dominicana, Perú y el Ecuador, con 13,5 por ciento de la población latinoamericana.
- e) Menos de 125 dólares (índice inferior a 50) - Bolivia, Paraguay y Haití, con 4,8 por ciento de la población latinoamericana.

Es característico que en los primeros tres grupos se encuentren todos los países de mayor población, con excepción del Perú, en tanto que en los dos últimos se clasifican todos los países más pequeños, salvo el Uruguay, Costa Rica y Panamá.

Este hecho no es mera coincidencia sino que demuestra la importancia que tiene el tamaño de la economía sobre el desarrollo de los países latinoamericanos, que se encuentran todos en distintas etapas de transición desde una economía basada sobre todo en la producción primaria hacia una economía industrial moderna. La importancia de este factor ya se señaló al analizar la composición del empleo y sus variaciones, especialmente en relación con el desarrollo industrial. Se verá confirmada nuevamente si se hace un examen de la productividad en el sector industrial.

Si las variaciones del producto bruto por habitante en América Latina se expresaron en índices - siendo el promedio latinoamericano igual a 100 - se observaría una oscilación desde 250 más o menos a 30, que de una relación de más de 8 a 1.

La discrepancia no es tan notoria por lo que toca al nivel de consumo nacional, porque los países de producto por habitante más elevado dedican una parte más substancial de sus recursos a la inversión tres países menos adelantados.

Es aun menos marcada la diferencia entre los niveles de vida de los países que se sitúan en los extremos de la escala del producto bruto si se aprecia en función del volumen real de bienes y servicios consumidos por

/habitante.

habitante. Ello se debe a los diferentes modos de evaluar el valor de los servicios prestados al público.

La dispersión de las cifras de productividad media de la mano de obra, habida cuenta de la variación multinacional de los coeficientes de edad activa, explica, en su mayor parte, las disparidades en cuanto al producto bruto por habitante que se presentan en estos países.

Es difícil comparar el producto bruto medio por persona ocupada de distintos países por la diferencias en cuanto a la estructura de los precios y salarios que existen entre ellos. Esas estructuras suelen ser más parecidas entre los países que han logrado un grado de desarrollo económico similar y que, por lo tanto, presentan cierta homogeneidad interna. En cambio, los países insuficientemente desarrollados de América Latina muestran grandes variaciones de estructura económica y social, no sólo entre ellos sino internamente. Esto se relaciona con el hecho bien conocido de que los países insuficientemente desarrollados son más heterogéneos económica y socialmente que las colectividades más industrializadas y mejor integradas.<sup>2/</sup>

Esta característica, común a todas las sociedades insuficientemente desarrolladas que han dejado atrás la etapa primitiva pero no llegan todavía a la modernización completa, tiene gran trascendencia para la medición de la productividad de la mano de obra. La medición que se basa en cálculos nacionales del producto interno convertido a dólares u otras equivalencias, contiene dos fuentes posibles de error. En primer lugar, se supone que corresponde estrictamente a la estructura interna de los precios y los salarios, en tanto que ésta sufre variaciones rápidas y a menudo radicales. En segundo lugar, la tasa de conversión se fija en muchos casos de manera arbitraria; por otra parte, cualquiera tasa única no suele ser apropiada para todos los sectores de la economía que, debido a su naturaleza específica, exigirían más bien el empleo de distintas tasas de conversión para medir el producto bruto de determinados sectores.

Lo anterior sugiere que cuando se analizan las cifras de productividad de distintos países latinoamericanos, se toma en cuenta la posibilidad de que haya un gran margen de error. El margen no es el mismo para los sectores particulares de la economía ni se inclina de la misma manera.

<sup>2/</sup> Véase "Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico", Revista Económica para América Latina, número especial, Bogotá, Colombia, Agosto de 1955.

Por otra parte, es posible en muchos casos descubrir la magnitud y la dirección del error cometido en cada sector, y así se pueden ajustar las cifras de productividad sectorial o calcular otra serie paralela empleando niveles internacionales o regionales de precios, con objeto de lograr una comparación multinacional tanto de la productividad como del producto bruto <sup>3/</sup>

## 2. Productividad de la mano de obra en los sectores principales de la economía

Las marcadas diferencias en la productividad de la mano de obra empleada en los sectores principales de la economía se reflejan en aportaciones muy dispares de estos sectores al producto bruto nacional y volúmenes de empleo muy distintos para cada sector. (Véanse los cuadros XIII-1 y XIII-2).

<sup>3/</sup> Para la mayoría de las materias primas podría emplearse como base de evaluación el nivel de precios en el mercado mundial. Para el resto, suelen bastar las estimaciones realizadas con distintos métodos sencillos. En los sectores secundarios y terciarios esa comparación es a menudo difícil, cuando no imposible. La dificultad más importante es la falta de uniformidad de los sueldos y salarios en distintos países. Cuando más trabajo humano insume un sector de la economía, tanto más se refleja la escala interna de salarios sobre el valor agregado por persona empleada, en vez de la verdadera productividad medida en términos físicos. Por este motivo, resulta en general más fácil comparar el valor de la producción de bienes que el de los servicios. Por lo tanto, la comparación del producto por persona empleada tiene más validez para el sector secundario que para el terciario. En el sector secundario las mayores dificultades se presentan en aquellas ramas que insumen mayor cantidad de mano de obra: la construcción y las industrias caseras y artesanales. En el sector de los servicios el nivel de precios y salarios es el principal factor que determina el valor agregado. Sin embargo, algunos servicios como los de utilidad pública, guardan mayor parecido con la industria fabril porque el costo de la mano de obra representa sólo una parte, a veces insignificante, del costo total de producción, en el que tiene gran peso el costo del capital. En el comercio y los servicios personales organizados en empresas tiene gran importancia - aparte de los salarios y las contribuciones de seguro social - el margen de utilidad que varía considerablemente de un país a otro y de una rama de actividad a otra.

Con objeto de eliminar algunas de las dificultades señaladas, que se deben sobre todo a diferencias estructurales, en el presente estudio se emplea un índice estático de productividad, que muestra la relación porcentual entre la productividad por sector o rama de actividad y la productividad media de la mano de obra de cada país.

Cuadro XIII-1

AMERICA LATINA: PRODUCTIVIDAD Y DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES

Sector	Distribución porcentual del producto bruto	Distribución porcentual de la fuerza trabajadora	Indices de productividad de la mano de obra por sectores (productividad promedio de todos los sectores = 100)
Agricultura	24,5	53,0	46
Minería	4,3	1,1	410
Manufactura	18,2	14,5	126
Construcción	4,6	3,7	122
Otras actividades a/	44,4	27,7	175
Total	100,0	100,0	100

a/ Servicios de utilidad pública, otros servicios y actividades sin especificar.

Cuadro XIII-2

AMERICA LATINA: INDICES DE PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA POR SECTORES EN ALGUNOS PAISES, 1950

(Promedio de todos los sectores = 100)

País	Producto bruto por habitante	Agricultura a/	Minería	Manu- fac- tura	Cons- truc- ción	Otras activida- des b/
Venezuela	sobre 400	21	1.069	88	104	147
Argentina	sobre 400	64	220	102	120	110
Chile	sobre 400	50	122	92	53	136
Costa Rica	250 - 300	81	...	111	84	135
Colombia	200 - 250	69	251	141	131	129
México	200 - 250	36	409	167	76	218
Brasil	200 - 250	46	133	130	132	213
Honduras	150 - 200	74	124	112	47	234
Perú	100 - 150	73	548	69	30c/	175
Ecuador	100 - 150	76	561	69	131	79
Paraguay	menos de 100	75	-	107	190	159
América Latina	+ 250	46	410	126	122	175

a/ Incluye actividades forestales y pesqueras.

b/ Servicios y actividades sin especificar.

c/ La producción de la edificación probablemente representa sólo una fracción de la fuerza de trabajo en la construcción. Por lo tanto la relación de productividad es en realidad más elevada.

/Conviene señalar

Conviene señalar el elevado producto por persona ocupada en el sector minero, que se traduce en una sustantiva contribución de este sector al producto bruto total de América Latina, pese a la ínfima proporción que representa el empleo en la minería en relación con la mano de obra total. Su contribución fue mayor, por ejemplo, que la de un sector tan importante como es el de la construcción.

Otro fenómeno sobresaliente es la cifra relativamente elevada que se obtiene para el producto por persona en los servicios considerados conjuntamente con las actividades no especificadas. Este subido promedio es tanto más extraordinario cuanto que se clasifican con los servicios, las actividades sin especificar, que cubren en general a la mano de obra marginal con una productividad muy baja y a numerosos servicios domésticos cuya productividad - medida por el nivel de salarios - también se encuentra en los tramos inferiores.

La situación descrita se observa en casi todos los países sobre los cuales hay estadísticas fidedignas sobre el producto bruto desglosadas por sectores (Véase el cuadro XIII-2).

Entre otras cosas, se observa en el cuadro XIII-2 una gran variación de la productividad relativa en el sector manufacturero. El producto por persona relativamente elevado que muestra la manufactura en los dos países más grandes de América Latina - el Brasil y México - así como en Colombia, merece atención. Es posible que cifras de producto relativo por persona como las señaladas revelen en cierta medida la existencia en los países de un mercado de productos industriales altamente protegido, y, por consiguiente, con grandes utilidades que elevan artificialmente la productividad industrial. Sin embargo, estas cifras ponen de manifiesto el papel de especial importancia que ha desempeñado la industria manufacturera en el desarrollo de estos países en los últimos tiempos y su contribución al crecimiento del producto nacional, que es relativamente mayor que la que cabría esperar de las cifras de empleo únicamente. En los mismos países - al igual que en Venezuela - cabe hacer notar una muy baja productividad en términos relativos, en el sector agrícola.

/La baja

La baja productividad de la agricultura en comparación con el promedio nacional y con la productividad de otros sectores constituye un fenómeno generalizado. Sin embargo ese fenómeno es menos notorio en los países que deben en gran parte su prosperidad a la agricultura, como ocurre en Costa Rica, el Ecuador, Honduras y el Perú.

Desde el punto de vista socioeconómico, reviste importancia especial la relación entre producto bruto medio por persona en la mano de obra no agrícola y producto bruto por persona en la agricultura. Esta relación muestra grandes variaciones. (Véase de nuevo el cuadro XIII-3). Sin embargo, es posible discernir una tendencia característica: la relación suele ser reducida en los países de muy baja productividad agrícola, aumenta a cifras muy elevadas en algunos países, y vuelve a decaer en aquellos que tienen gran productividad en la agricultura.

Todavía más significativa es la relación entre el producto por persona en la industria manufacturera y la agricultura. En el cuadro XIII-4, última columna, aparecen estas relaciones calculadas para algunos países.

La relación del producto por persona empleada en la actividad fabril y en la agricultura demuestra que en los países que están en las primeras etapas de desarrollo económico no se produce todavía el hondo abismo entre la productividad agrícola y la manufacturera que es característico de la mayoría de los países de rápida transición. Tanto la agricultura como la manufactura suelen ser bastante primitivas y, por lo tanto, la productividad de la mano de obra baja es toda la economía. Esto ocurre sobre todo en los países andinos, donde la productividad media del sector manufacturero se ve muy reducida por el gran número de industrias caseras que todavía prosperan en toda esa región montañosa. Un caso extremo es el del Ecuador, y le siguen los de Honduras y el Perú.

El caso contrario se da en países como el Brasil, México y Venezuela. En México, la alta relación del producto por persona entre la manufactura y la agricultura (4,7) refleja los fenómenos básicos de su desarrollo estructural: un sector agrícola sobrepoblado que arrastra el peso de

AMERICA LATINA: COMPARACION DEL PRODUCTO POR PERSONA EMPLEADA EN  
LOS SECTORES AGRICOLA Y NO AGRICOLA DE LA ECONOMIA,  
POR PAISES, 1950

(Dólares a precios constantes de 1950)

País	Mano de obra agrícola expresada en porcentaje de la fuerza de trabajo total	Relación entre el producto por persona empleada en la agricultura por países y el promedio de América Latina	Relación entre el producto por persona empleada en la agricultura y los demás sectores	
			Incluye las actividades no especificadas	No incluye las actividades no especificadas
<u>AMERICA LATINA</u>	<u>53</u>	<u>100</u>	<u>3,3</u>	<u>3,5</u>
1. Uruguay <u>a/</u>	22	356	0,7	0,7
2. Argentina	25	267	1,7	1,7
3. Cuba	44	237 <u>b/</u>	1,5	1,6
4. Costa Rica	56	191	1,4	1,5
5. Panamá	55	158	1,7	2,4
6. Nicaragua	70	150	1,4	1,4
7. Chile	30	133	2,2	2,3
8. Colombia	56	121	1,8	2,0
9. Venezuela	41	113	7,4	8,7
10. El Salvador	64	97	1,5	1,6
11. Honduras	76	97	2,0	2,3
12. Guatemala	75	85	3,6	4,1
13. Rep. Dominicana	70	84	3,3	3,5
14. Perú <u>a/</u>	60	81	1,8	1,9
15. Brasil	61	79	3,8	3,8
16. México	58	69	5,0	5,5
17. Ecuador	51	68	1,4	1,6
18. Paraguay	58	63	1,8	1,9
19. Bolivia	63	50	1,3	1,4
30. Haití	77	49	1,2	1,4

Fuente y método: CEPAL a base de estimaciones nacionales del producto agrícola y convertidas a dólares.

a/ Cálculo aproximado.

b/ Si se incluye el valor agregado por los ingenios azucareros se obtendría una cifra menor para la producción agrícola primaria.



Cuadro XIII-4

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE EL PRODUCTO POR PERSONA EMPLEADA EN LA MANUFACTURA Y EL SECTOR AGRICOLA EN PAISES SELECCIONADOS A DISTINTOS NIVELES DE DESARROLLO ECONOMICO, 1950

País	Indices de desarrollo económico				Relación de producto por persona entre las manufacturas y la agricultura
	Porcentaje de población urbana a/	Relación porcentual entre la fuerza de trabajo agrícola y la fuerza de trabajo total	Relación porcentual entre el empleo en la industria pricipalmente tal y la población	Producto nacional por habitante (dólares)	
<u>América Latina</u>	<u>42</u>	<u>53</u>	<u>2,4</u>	<u>250-300</u>	<u>7,1</u>
Honduras	23	76	0,6	150-200	1,5
Paraguay b/	30	59	1,1	menos de 100	1,4
Ecuador	28	51	1,4	100-150	0,9
Perú b/	34	59	1,6	100-150	0,9
Brasil	33	61	2,2	200-250	2,8
México	43	58	2,1	200-250	4,7
Venezuela	54	42	2,2	sobre 400	4,3
Chile c/	59	30	3,3	300-400	1,8
Argentina	66	25	5,3	sobre 400	1,6

Nota: Los países se han ordenado aproximadamente según la etapa de desarrollo estructural en que se encuentran teniendo en cuenta varios índices.

a/ Véase nota 2.

b/ No incluye la población selvática.

c/ No incluye la población no registrada en los censos.

una masa de pequeños propietarios subocupados, pequeños arrendatarios y personas sin tierra que crean una fuente importante de trabajo agrícola migratorio y barato, frente a una industria moderna y bastante productiva que se desarrolla con rapidez, seguida por servicios relativamente eficientes. La coexistencia de dos sistemas productivos tan desiguales en un país como éste que avanza a grandes pasos, es síntoma de una rápida transición de la antigua época preindustrial a los días presentes.

Aunque no en forma tan aguda, puede observarse el mismo fenómeno en el Brasil, donde la relación de manufactura a agricultura en el producto por persona alcanza a 2,8. Esta proporción parece indicar que aunque la industria brasileña se desarrolla con tanta e incluso mayor rapidez que la mexicana, el Brasil, por lo que toca a la intensidad de la transición económica actual, se habría quedado algo rezagado con respecto a México, país en que la falta de tierra agrícola obliga a la población a urbanizarse con suma rapidez. Ese fenómeno se presenta en forma mucho menos aguda en el Brasil.

En cambio, en Venezuela la rapidez de la transición es incluso mayor que en México. Comparada con las condiciones mexicanas, la población agrícola venezolana posee más tierra y tiene mayor facilidad para obtener créditos de inversión. Existe además un alto grado de protección para determinados productos agrícolas. Por ese motivo, la productividad aparente de la agricultura de Venezuela es mucho más elevada que la de México. Sin embargo, la relación de producto por persona entre la actividad fabril y la agricultura es casi tan alta como la mexicana y en todo caso es la mayor de toda América Latina si se considera la misma relación comparando todas las actividades no agrícolas con la agricultura. (Véase nuevamente el cuadro XIII-3.)

Colombia constituye un caso especial a este respecto. Aunque en 1950 ese país se encontraba entre los países de progreso más acelerado de América Latina, la relación del producto por persona entre manufacturas y agricultura era muy baja (2,0) por dos razones. En 1950 el desarrollo económico de Colombia se veía estimulado sobre todo por la agricultura, sector en que se logró un producto por persona

/relativamente elevado

relativamente elevado. La rápida industrialización fue más bien resultado que causa primaria del desarrollo económico, y hacia 1950 la manufactura de tipo moderno no se había desarrollado suficientemente para compensar la influencia negativa que ejercían las industrias artesanales y caseras sobre la productividad media del sector manufacturero. Como es característico en los países andinos, esas industrias eran todavía numerosas en 1950, aunque no en el mismo grado que en Bolivia, el Ecuador y el Perú. Como las industrias caseras rurales han ido perdiendo importancia y el crecimiento de la industria a gran escala se va intensificando, la relación mencionada está subiendo con rapidez en Colombia.

Es interesante comparar con el caso de la Argentina las relaciones del producto por persona entre la manufactura y la industria en el grupo de países analizados. Es indudable que la Argentina puede considerarse el país más avanzado de América Latina desde el punto de vista del proceso de transición de una economía predominantemente agrícola y rural hacia una economía industrial. Aunque mucho más atrasado que la Argentina, Chile comparte en muchos aspectos las mismas características estructurales. En ambos países - así como en el Uruguay, para el cual, sin embargo, faltan datos fidedignos - son bajos los coeficientes de manufactura a agricultura. Por una parte esto refleja una situación demográfica favorable y un alto grado de urbanización que se traducen en una escasa presión de la población agrícola sobre la tierra combinada con una producción agrícola característica de esos países, y, por otra, los resultados relativamente satisfactorios logrados en lo que se refiere al mejoramiento de la productividad del trabajo en la agricultura frente a la manufactura.<sup>4/</sup>

Como ya se señaló, el cálculo de la productividad en los servicios se basa en fundamentos mucho menos seguros que en el caso de la producción de bienes, y el sector terciario es por lo tanto el que menos se presta para la comparación internacional. En alto grado el valor bruto de la producción en los servicios refleja la estructura de las utilidades y los salarios en cada país, lo que a su vez constituye una manifestación de la distribución del ingreso nacional entre distintos grupos sociales.

<sup>4/</sup> Esto no es índice de un empleo más productivo de la tierra.

/En general,

Cuadro XIII-5

AMERICA LATINA: CONTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS SECTORES PRODUCTORES DE BIENES Y PRODUCTORES DE SERVICIOS AL PRODUCTO BRUTO INTERNO Y PRODUCTIVIDAD RELATIVA DE LA MANO DE OBRA, 1950

País	Proporción del producto bruto		Relación de productividad <sup>a/</sup>		
	Producción de bienes	Producción de servicios	Producción de bienes a promedio de mano obra total	Producción de servicios a promedio de mano obra total	Producción de servicios a producción de bienes
1. Venezuela	51 (32) <sup>b/</sup>	49 (68) <sup>b/</sup>	0,9 (0,5) <sup>b/</sup>	1,5 (2,1) <sup>b/</sup>	1,8 (4,0) <sup>b/</sup>
2. Argentina	47	53	0,9	1,2	1,4
3. Uruguay	44	56	0,9	1,2	1,4
4. Cuba	46	54	0,7	0,3	0,4
5. Chile	41	59	0,7	1,6	2,3
6. Costa Rica	61	39	0,8	1,5	1,8
7. Panama	51	49	0,8	2,0	2,4
8. México	44	56	0,6	2,6	4,2
9. Colombia	68	32	0,9	1,5	1,7
10. Brasil	51	49	0,6	2,3	3,6
11. Guatemala	67	33	0,8	2,9	3,6
12. Rep. Dominicana	61	39	0,8	2,2	2,9
13. Honduras	66	34	0,8	3,1	4,0
14. El Salvador	65	35	0,8	1,9	2,3
15. Nicaragua	66	34	0,8	2,1	2,7
16. Perú	63	37	0,8	1,9	2,4
17. Ecuador	60	40	0,8	2,1	2,7
18. Paraguay	65	35	0,9	1,7	2,0
19. Bolivia	71	29	0,9	1,6	1,8
<u>América Latina</u>	<u>50</u>	<u>50</u>	<u>0,7</u>	<u>2,0</u>	<u>2,8</u>

Nota: Los países se han enumerado en orden descendente según el producto bruto por habitante.

<sup>a/</sup> No se toman en cuenta las actividades sin especificar.

<sup>b/</sup> Se excluye la industria petrolera.

/La situación

En general, parece que en América Latina en conjunto, la relación entre el valor agregado en los servicios y el valor agregado de la producción primaria y secundaria comparada con tal relación en términos reales está muy sobreestimada. Como se advierte en el cuadro XIII-5, en promedio, la contribución del sector de los servicios al producto bruto nacional alcanza casi a 50 por ciento, aumentando a más de 50 por ciento en la Argentina y Cuba o a más que 55 por ciento en Chile y México.

En comparación con la situación de otros países para los cuales se cuenta con cifras de producto nacional por sector, la situación latinoamericana puede calificarse de anormal. En los países europeos más avanzados - Finlandia, Austria, Italia y Alemania occidental, por ejemplo - el sector terciario proporciona sólo 34 a 36 por ciento del producto bruto interno. En otros menos avanzados pero cuyos servicios han avanzado bastante en tanto que la industria está insuficientemente desarrollada - Grecia, por ejemplo, - se observa un porcentaje algo más alto (38 por ciento) aunque inferior al 50 por ciento.

Una relación mucho más elevada entre el valor de los servicios y el producto bruto entre los países de desarrollo normal se da sólo en aquellos que gozan de un elevado ingreso por habitante y de niveles muy elevados en vivienda, transporte, energía y otros servicios, junto con algunos países que derivan gran parte de su ingreso de los servicios que prestan a otras naciones, como ocurre en Noruega, los Países Bajos, Bélgica y el Reino Unido, Nueva Zelanda y Canadá. En todos ellos esta proporción oscila de 44 a 49 por ciento. Sólo un país con servicios muy desarrollados - los Estados Unidos -, registra una proporción de más de 54,4 por ciento, que es sin embargo inferior a la de Chile y México.

Los países insuficientemente desarrollados, como India y Tailandia tienen un coeficiente cercano al 26 por ciento. Turquía y Portugal que son subdesarrollados en comparación con los demás países europeos, tienen una proporción de 32-34 por ciento.

La situación en América Latina parecería reflejar una productividad más elevada en los servicios en comparación con la mano de obra ocupada en los demás sectores de la economía. Sin embargo, esta superioridad es hasta cierto punto sólo ilusoria porque se debe en parte a las características de distribución del ingreso que llevan a una sobrevaluación de los servicios y, en parte, a una subestimación del volumen de bienes físicos producidos que se debe a que algunos productos no entran en el mercado nacional.

Desde este punto de vista los ejemplos más representativos son los de México y el Brasil, que por otra parte representan la mitad de la población total de la región. En ambos países parece que no hay un número excesivo de personas empleadas en los servicios, pero sí una sobreestimación de la productividad de la mano de obra del sector.

### 3. Aumento del producto bruto y evolución de la productividad de la mano de obra durante el último decenio

El gran incremento del producto bruto que ocurrió en América Latina después de la segunda guerra mundial, con un incremento paralelo del producto bruto por habitante pese al acelerado crecimiento de la población, se debió a dos causas principales: i) al rápido aumento de la fuerza trabajadora y ii) al mejoramiento de la productividad media de la mano de obra.

En el conjunto de América Latina el aumento del producto por persona empleada durante la década 1945-55 revela disparidades en los sectores principales. (Véanse los cuadros XIII-6 y 7.)

Un gran aumento del producto por persona se registró en el sector minero, seguido por incrementos de moderada rapidez en la manufactura y en la agricultura.

Debe añadirse que la productividad de la manufactura aumentó en forma bastante sostenida, aunque no con tanta rapidez como cabría haber esperado dadas las profundas transformaciones estructurales de este sector. Desde el punto de vista de la productividad, la construcción progresó menos que la manufactura y lo hizo a un ritmo muy lento, pese

Cuadro XIII-6

AMERICA LATINA: AUMENTO RELATIVO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO <sup>a/</sup>  
POR PERSONA OCUPADA

Año	Producto bruto interno		Fuerza de trabajo total		Productividad por persona ocupada	
	Total (millones dólares)	Indice 1945=100	Total (Miles personas)	Indice 1945=100	US\$	Indice 1945=100
1945	30.100	100	46.860	100	642	100
1946	32.700	109	48.000	102	681	106
1947	34.300	114	49.200	105	698	109
1948	36.200	120	50.470	108	718	112
1949	37.500	125	51.760	110	725	113
1950	39.700	132	53.070	113	748	117
1951	42.000	139	54.420	116	771	120
1952	42.700	142	55.720	119	767	119
1953	44.000	146	57.110	122	770	120
1954	46.800	156	58.490	125	801	125
1955	49.000	163	59.910	128	818	127

a/ Producto bruto interno en dólares constantes (1950) a precios del año 1950.

Cuadro XIII-7

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO <sup>a/</sup> POR PERSONA ACTIVA EN LOS  
DIVERSOS SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

(1945 = 100)

Años	Agricultura	Minería	Industria manufactu- rera	Construcción	Servicios
1945	100	100	100	100	100
1946	105	104	105	108	107
1947	107	114	108	104	108
1948	112	123	112	103	108
1949	112	124	112	99	108
1950	113	136	118	102	110
1951	115	151	123		112
1952	117	159	122	112	107
1953	120	156	124	112	106
1954	124	167	129	112	109
1955	128	175	132	108	110
Diferencia en- tre 1945-47 y 1953-55	+18	+56	+24	+ 8	+13

Fuente: CEPAL

a/ Calculado en dólares a precios de 1950.

/al rápido

al rápido incremento que registró el consumo de cemento por persona empleada en este sector. Puede atribuirse el hecho a que en el último decenio las obras públicas se desarrollaron más intensamente que la construcción de viviendas. Las obras públicas consumen mucho más cemento que la edificación y emplean a un número relativamente mayor de obreros durante períodos más breves del año y con jornales más bajos en promedio. En cambio, la edificación residencial - aparte de pagar mejores salarios - tiene un margen más amplio de utilidades. Por lo tanto, el lento crecimiento de la productividad es sólo consecuencia de la evolución estructural del sector de la construcción.

Se advierte también que el aumento de la productividad para la mano de obra total fue en general resultado del progreso logrado en la producción de bienes físicos, registrándose en la producción primaria un avance un poco superior al de la secundaria.

Según informaciones fehacientes de fuentes diversas, en el sector de los servicios, y en el de las actividades sin especificar, sólo se manifiesta un incremento casi insignificante de la productividad. Conviene analizar este hecho tan destacado y ponderar su efecto sobre el desarrollo económico a la luz del rápido crecimiento de las cifras totales de empleo en el sector de los servicios y de su composición interna así como en relación con su fuerza numérica relativa, por una parte, y por otra, con la de las diversas ocupaciones semiproductivas que se relacionan con ellos. Es probable que un análisis más minucioso de estas cifras y de sus modificaciones durante el último decenio podría demostrar que el subempleo y la verdadera mano de obra marginal iban ganando terreno en el sector de los servicios y que ello tiende a reducir la productividad media de todo el sector con la consiguiente nivelación de los ingresos medios.

Los acontecimientos mencionados en el campo de la productividad y del ingreso medio revelan el desequilibrio estructural de toda América Latina, que se expresa en un desarrollo exagerado de los servicios en relación con la producción de bienes. Durante el último



decenio - sobre todo en los últimos cinco años - este desequilibrio ha tendido a agudizarse, con el resultado de que los impresionantes desplazamientos de la población desde las zonas rurales a las urbanas y de la mano de obra de la agricultura hacia varias actividades no agrícolas, no han aparejado mejoramientos adecuados en el nivel de vida de gran parte de la población rural y urbana y, en gran parte se han traducido sólo en una redistribución de los ingresos.

Es cierto que el desplazamiento de la población de ocupaciones agrícolas hacia ocupaciones urbanas produjo un aumento sustancial del ingreso monetario de este sector de la población, y por lo tanto, también del ingreso total. Sin embargo, la productividad media y el correspondiente nivel de vida de gran parte de la población urbana no mejoraron bastante y en muchos casos incluso decayeron.

Las razones de fondo para que sucediera esto, y las consecuencias económicas y sociales del fenómeno, son tan complejas que escapan al alcance de este estudio. En cuanto a los antecedentes del incremento del ingreso latinoamericano durante el último decenio, se llega a la conclusión general de que las modificaciones en la composición global de la fuerza de trabajo desempeñaron una función importante en el aumento del producto bruto, en tanto que el alza de la productividad real por persona empleada no fué suficiente en la mayoría de los sectores. Cabe hacer notar que la situación menos propicia a este respecto se ha dado en el sector de servicios y actividades conexas sin especificar. Faltaron mejoras técnicas y administrativas para que se produjera un incremento importante del volumen de servicios prestados por persona empleada.

Grosso modo puede estimarse que al aumento de 62,9 por ciento del producto bruto latinoamericano registrado entre 1945 y 1955 contribuyó al incremento del empleo con 27,8 por ciento y el del producto medio por persona empleada con casi la misma proporción, es decir, con un 27,4 por ciento.

A su vez, la modificación de la composición básica del empleo mediante el cambio de una ocupación poco remunerada hacia las ramas más remunerativas de la economía, aportó un 5,3 por ciento del crecimiento del

/producto bruto

producto bruto total, lo que deja un 21,0 por ciento, que correspondería a la influencia que ejerce en los principales sectores el incremento del producto bruto por persona.

Sin embargo, una investigación de la estructura interna de cada sector económico por profunda que sea, solo podrá indicar hasta qué punto los cambios de productividad por sector se debieron durante el último decenio a modificaciones de la fuerza relativa de las ramas componentes; en qué grado son atribuibles a un mejoramiento real de las técnicas de producción en las ramas establecidas o en qué medida fueron ficticios y debidos a márgenes más altos de utilidad. A primera vista, los mejoramientos más auténticos y marcados se registraron en la producción primaria, con la minería a la cabeza y, en cambio, en las actividades secundarias y terciarias revistieron mayor importancia las transformaciones estructurales, siendo en balance más ventajosas para la manufactura que para los servicios.

## Capítulo XIV

### RESUMEN DE CONCLUSIONES

#### 1. La oferta de mano de obra

Los mercados de trabajo latinoamericanos se encuentran bajo la influencia dominante de su dinámica demográfica, que se caracteriza por la tasa acelerada de crecimiento de la población registrada en los últimos años. Las perspectivas de natalidad y mortalidad indican que en los próximos veinte años la tasa de incremento natural sólo irá disminuyendo en forma paulatina de modo que se mantendrá siempre el crecimiento rapidísimo de la población.

La inmigración ultramarina ha dejado de ser un factor importante para el aumento de la población latinoamericana, salvo en el caso de la Argentina, y en los últimos años, en el de Venezuela. Esa inmigración ha sido reemplazada en gran medida por los movimientos interlatinoamericanos e interdepartamentales de la población. Dadas las condiciones demográficas y económicas actuales puede decirse que la inmigración en masa de Europa a América Latina es cosa del pasado. En cambio, el desarrollo económico demandará una inmigración sin precedentes seleccionada, con prioridad para mano de obra especializada, sobre todo para la agricultura y la industria.

Salvo contadas excepciones, en los países latinoamericanos la proporción de personas en edad activa es muy baja y a raíz del aumento general de las tasas de natalidad en el último decenio esa proporción sólo se ha mantenido cuando no ha disminuído. Sin embargo, en los próximos dos decenios esa proporción comenzará a aumentar al principio muy lentamente y luego en forma acelerada, llegando dentro de veinte años a ser apreciable.

La proporción de población económicamente activa en el total de la población es baja en América Latina en comparación con los Estados Unidos, los países de la Comunidad Británica y Europa. Además, esa proporción es en general más difícil de medir por la inestabilidad del empleo de mujeres, adolescentes y personas de edad avanzada. Cabe esperar que al subir la relación entre las poblaciones no agrícolas y

/agrícola y

agrícola y producirse la emancipación progresiva de la mujer aumente el coeficiente de población activa en los próximos diez años.

Con el rápido proceso de urbanización aumenta cada vez más la movilidad del trabajo y mientras disminuye la mano de obra de las zonas rurales aumenta la mano de obra urbana, sobre todo en las grandes ciudades.

Todos los procesos descritos van influyendo sobre la oferta de mano de obra la que tiende a aumentar a un ritmo mayor que la población, cuya tasa de vecimiento ya es bastante acelerada. Se cree que en los próximos veinte años la combinación de todos estos procesos va a crear problemas en la mano de obra de una magnitud sin precedentes en América Latina, que entrañan serias complicaciones sociales. Sin embargo, este enorme influjo de mano de obra puede también considerarse como uno de los principales factores para el rápido desarrollo latinoamericano.

Lamentablemente casi todo el aumento de mano de obra tanto en el presente como en los próximos años se deberá casi exclusivamente a la mano de obra no calificada. Por lo tanto, el problema del aumento de la cantidad no resuelve el de la calidad.

La solución lógica sería no sólo seguir sino proyectar la tendencia general de aumento de la mano de obra y preparar con anticipación el personal y los cuadros especializados. A este respecto, sin embargo, parece que el desarrollo actual y aún los planes para ese desarrollo no corresponden a las necesidades más urgentes. Además de la escasez de capital, este factor constituirá el principal obstáculo para todos los programas tendientes a acelerar el desarrollo económico de América Latina.

## 2. La estructura del empleo

Al comparar la estructura del empleo de los diversos países latinoamericanos se observa que su grado de desarrollo es muy dispar, situación que tiende a acentuarse con el tiempo. Aunque estas diferencias obedecen principalmente a la desigualdad de los recursos naturales y otros factores externos, el desarrollo de cada país depende también en gran medida de factores socio-económicos y sociales que se reflejan en la estructura del empleo.

/La característica

La característica principal de esta estructura es el desequilibrio interno, que presenta modalidades diferentes dentro de cada país y en el conjunto de América Latina. En muchos países este desequilibrio se observa sobre todo entre las actividades agrícolas y similares, por una parte, y las demás ramas productoras de bienes y servicios, por la otra. También se observa entre el desarrollo industrial y los servicios, predominando estos últimos. Existe una relación estrecha y complementaria entre la industria y los servicios: cuando los servicios están muy desarrollados y la industria es débil, el funcionamiento de los servicios es deficiente. En los últimos años esa desigualdad ha tendido a ser más marcada en lugar de disminuir.

En la manufactura, que por lo general está insuficientemente desarrollada, existe desequilibrio entre la industria fabril y las industrias artesanales y domésticas: el número de trabajadores en la primera probablemente no excede al de las otras dos combinadas. En algunos países que el hecho de el tamaño de la fuerza de trabajo de las industrias artesanales sigue siendo importante demuestra que su economía todavía se apega a un sistema anticuado de producción en que los métodos modernos no han sido suficientemente desarrollados.

Entre empresas fabriles de pequeña, mediana y grande escala, las últimas, cuya existencia caracteriza la madurez industrial, son las menos desarrolladas.

Entre las industrias que producen bienes finales existe desequilibrio entre las ramas productoras de bienes de consumo y las de bienes de capital; estas últimas son generalmente débiles y muchas ramas básicas casi no existen.

Entre las industrias de productos intermedios predominan las ramas relacionadas con las industrias de bienes de consumo no duradero. De las industrias productoras de bienes duraderos, las menos desarrolladas, son las que producen equipo de capital.

Se observa una marcada desigualdad entre el tamaño relativamente grande del empleo en la construcción y la producción deficiente de materiales básicos de construcción e instalación. Puede señalar que no existen las industrias productoras de equipo de construcción.

/En cuanto

En cuanto al sector servicios se nota una gran debilidad en los subsectores de servicios básicos, y de bienestar social, sobre todo cuando se los compara con el sector de servicios personales, aparentemente superdesarrollados, y desequilibrado en sí por cuanto comprende una proporción elevada de servicios domésticos.

La fuerza de trabajo total contiene un número excesivo de personas con actividades económicas no especificadas: desocupados, subempleados y personas que no tienen empleo fijo.

Cabe agregar a esta lista de deficiencias estructurales el problema, de gran importancia, que representa la formación y adiestramiento de la fuerza de trabajo clasificada dentro de algunas ramas especiales de la actividad económica, lo que ejerce una influencia negativa en el aprovechamiento de la mano de obra de una estructura determinada.

Estos ejemplos de falta de equilibrio estructural ponen de manifiesto las principales puntos débiles de la economía latinoamericana. La intensidad de esa debilidad varía según los países, pero no hay país en que no se presenten varias.

Todo ello puede resumirse en la falta de integración interna de la economía de los países particulares, y en la región en general. Las diferencias existencias en cuanto al desarrollo económico, sobre todo por lo que toca al grado de industrialización, tienden a aumentar con el tiempo. Por lo tanto, América Latina corre el riesgo de alejarse de aquel grado de nivelación en el desarrollo económico entre los diversos países que permitiría la cooperación más eficaz en toda la región.

### 3. Productividad de la mano de obra

La comparación del producto bruto interno por persona económicamente activa, es decir la productividad media de la mano de obra total, muestra grandes variaciones entre países, que se reflejan en discrepancias aún mayores en el producto bruto por habitante. Entre los países a ambos extremos de la escala, esta diferencia de una relación de más de 8 a 1. En los diversos países se observan grandes diferencias entre la productividad de la mano de obra de distintos sectores. En muchos casos la productividad varía también considerablemente entre distintas ramas económicas y dentro de una misma rama de actividad.

La estructura de la productividad en los países latinoamericanos se caracteriza casi invariablemente por la elevada productividad de una parte muy pequeña de la fuerza trabajadora total, empleada generalmente en unas pocas ramas mineras o industrias fabriles, en tanto que la gran mayoría de la mano de obra registra una productividad baja. El número de personas con una productividad mediana es limitado, incluso en algunos de los países más avanzados. Ello pone de relieve, una vez más, la falta de integración interna de las economías nacionales en América Latina.

En muchos países de la región hay gran número de personas económicamente activas cuya productividad es extremadamente baja porque se encuentra en un nivel de subsistencia o cercano a él. En muchos casos, esas personas representan un parte sustantiva de la mano de obra total.

La gran masa de aquellos que trabajan con un bajo coeficiente de productividad tiene mucho mayor influencia sobre el nivel de productividad de un país que la elevada productividad que logran los pocos trabajadores de determinado sector limitado. Sólo hay una excepción a esta regla en América Latina. La situación requiere soluciones que no se restrinjan a unas pocas ramas muy productivas, sino que sean de carácter mucho más general.

La razón fundamental de las grandes variaciones de la productividad dentro de un mismo sistema económico es la marcada diferencia entre la densidad de capital de una rama a otra, que se refleja sobre todo en la disponibilidad de equipo mecánico en relación con la mano de obra empleada. La razón que complementa a la primera es el distinto grado de aprovechamiento de todas las formas energéticas en relación con la mano de obra.

Hay razones que son más difíciles de medir estadísticamente, aunque es posible hacerlo parcialmente. Se refieren a las diferencias entre las ramas de producción por lo que toca a las destrezas profesionales, organización, tipo y magnitud de los incentivos y los factores sociales.

Si se acelera el proceso de capitalización y se reestablece un equilibrio entre los sectores, será más necesario elevar la productividad media de la mano de obra en alto grado, que de aumentar la fuerza de trabajo. Todos los esfuerzos por elevar la productividad media de la mano de obra en la mayoría de los países latinoamericanos no darán el resultado

/apetecido si

apetecido si se da prelación al desarrollo o aumento de la productividad en aquellos sectores muy restringidos de la economía en que ella ya es muy alta. Sólo es dable esperar resultados de verdadera importancia, en un plazo prudente, si se despliega un esfuerzo continuo por levantar la productividad del grueso de la fuerza trabajadora.

Condición previa para llegar a esa meta es asegurar la disponibilidad de aquellas herramientas que aumentan la eficiencia a base de fuentes internas, de modo que haya un abastecimiento continuo de equipo mecánico, independientemente de fluctuaciones de los mercados externos, juntos con un contingente cada vez más numeroso de mano de obra especializada.